



Órgano de la Fracción Trotskista Internacionalista-Cuarta Internacional
Año 1 - Nº 2 - Junio de 2004 - Precio: \$ 3 - U\$S 1

Debate Internacional

En Lucha por poner en Pie una Conferencia
Internacional en el camino de Regenerar
la IVa Internacional

*Una Polémica a Propósito del
Programa de 21 Puntos para la
Conferencia Internacional
entre la Fracción Trotskista Internacionalista (CI) y la
Tendencia Cuartainternacionalista*

- Frente Único Antimperialista
- El Programa Militar del Proletariado
 - Centralismo Democrático
- China: ¿Un Estado Obrero aún; o el paraíso del Imperialismo mundial?
- IVª Internacional: ¿Regeneración o Reconstrucción?

*Una Polémica de la FTI (CI)
con el Groupe Bolchevik (Francia)
y el Grupo Germinal (España)*

- ¿"Vía Pacífica" a los Estados Unidos Socialistas de Europa o Federación de Repúblicas de los Consejos Obreros?

- Bolivia: Boicot al Referéndum proimperialista de Mesa
- Chile: El programa de los Trotskistas ante la jornada de lucha del 29 de Julio

SUMARIO

• **Llamamiento a todas las fuerzas que se han pronunciado por la convocatoria a una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias** 3

• **A propósito de las elecciones al Parlamento Europeo: ¿"Vía pacífica" a los Estados Unidos Socialistas de Europa, o Federación de Repúblicas de los Consejos Obreros?**

Carta de la FTI-CI 4

Propuesta de declaración del GB de Francia y el GG del Estado Español 12

Enmiendas propuestas por el CWG de Nueva Zelanda . 14

• **Apasionante debate entre la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI) y la FTI-CI, a propósito del programa de 21 puntos de convocatoria a la Conferencia Internacional**

Respuesta de la FTI-CI a los compañeros de la TCI:

Capítulo I: Sobre la lucha por la IV Internacional y el trabajo sobre el centrismo 16

Capítulo II: Sobre el carácter de clase actual de los ex - estados obreros degenerados y deformados . . 20

Capítulo III: Sobre la concepción de centralismo democrático y las cuestiones de moral proletaria. La actualidad de la concepción leninista-trotskista de partido 23

Capítulo IV: Sobre el Frente Unico Antiimperialista 27

Capítulo V: Sobre el método para abordar la realidad y cómo caracterizar una situación de la lucha de clases, en medio de la época de crisis, guerras y revoluciones. 32

Capítulo VI: Sobre la política militar del proletariado y la insurrección 34

Posicionamiento de la Tendencia Cuartainternacionalista 44

• **Chile: la posición de los trotskistas chilenos ante la jornada de acción del 29 de julio**. 50

• **Bolivia: ¡Boicot al Referéndum y retomar el camino de la revolución obrera y campesina inconclusa!** 53

• **Los mineros muertos en Río Turbio son mártires de toda la clase obrera mundial**. 56

Presentación

La presente edición del Boletín de Informaciones Obreras Internacionales - Nueva Epoca, debe su pronta salida al importante debate que se está desarrollando entre las organizaciones que impulsamos la lucha por una Conferencia Internacional de los Trotskistas Principistas y las Organizaciones Obreras Revolucionarias Internacionalistas.

En poco más de un mes, con este BIOI N° 2 - Nueva Epoca, son dos ediciones de este Boletín que hemos publicado. El agudo proceso de los acontecimientos de la lucha de clases internacional, y el inevitable debate que ante ellos se desarrolla, justificó este esfuerzo editorial de nuestra corriente.

Los tiempos políticos, y las respuestas que ellos exigen, no permiten un desarrollo evolutivo del debate entre revolucionarios.

Los acontecimientos de Irak, Bolivia, España y Perú en el plano objetivo, así como la controversia al interior de las organizaciones que originalmente convocaron a la Conferencia Internacional y redactaron el programa de 21 puntos; la constitución de dichas organizaciones en tendencias con claros programas enfrentados; la constitución de nuestra corriente en Fracción Trotskista Internacionalista - Cuarta Internacional (FTI-CI), y el pronunciamiento de nuevas organizaciones por la convocatoria a la Conferencia Internacional, justificaron la aparición del BIOI Nueva Época N° 1, a mediados de mayo de 2004.

El debate que a partir de allí se desarrolló sobre los mismos acontecimientos, a los que se suman las recientes elecciones al parlamento europeo, así como también las posiciones asumidas por las distintas tendencias y organizaciones ante ellos, generaron un debate ineludible.

Se suman a esto, las posiciones que las distintas corrientes levantan ante el texto de convocatoria y los 21 puntos programáticos en ella contenidos, y las distintas respuestas a las mismas.

Como un paso necesario para la organización democrática de este apasionante debate y de la propia Conferencia Internacional, se hace necesaria la pronta constitución de un Comité Paritario de todas las organizaciones convocantes a la misma. Un Comité Paritario en el que éstas decidan, en un plano de igualdad, los pasos a seguir hacia la Conferencia Internacional, y la forma y desarrollo del debate que ya está establecido. Es por ello que, desde la FTI-CI, asistiremos y llamamos a participar de la reunión convocada por los trotskistas brasileños que conforman en ese país, el Comité Coordinador por una Conferencia Internacional, para explorar en ella las condiciones de poner en pie ese Comité Paritario. Con este BIOI N° 2 -Nueva Epoca, de debate internacional, queremos hacer una contribución en ese camino.

Presentamos entonces a nuestros lectores, y al conjunto de los revolucionarios que luchan por la construcción del partido mundial de la revolución socialista, los temas contenidos en esta nueva edi-

ción de nuestro BIOI.

En primer lugar, el Llamamiento a la constitución del Comité Paritario realizado por la FTI-CI -conformada por LOI (CI)-Democracia Obrera de Argentina; el Comité Organizador de una Liga Trotskista Internacionalista de Perú; el Comité Organizador de un Partido Obrero Internacionalista (GOI-NOT) de Chile; y la Fracción Trotskista Internacionalista en el periódico "Nuevo Amanecer" de Bolivia-, al que, desde sus propias ópticas han adherido corrientes como el CWG de Nueva Zelanda y la TCI -constituida por la Fracción Trotskista de Brasil y el POR de Argentina.

Presentamos en segundo lugar, el intenso debate que se desarrollara alrededor de las elecciones al Parlamento Europeo y de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Publicamos la declaración que al respecto propusieran el Grupo Bolchevique (GB) de Francia y el Grupo Germinal del Estado Español; la contestación a la misma realizada por la FTI-CI, así como un proyecto de enmiendas sugerido por el CWG de Nueva Zelanda.

También presentamos en estas páginas el documento de posicionamiento ante la convocatoria a la Conferencia Internacional y su programa de 21 puntos por parte de la TCI; y la respuesta a dicho documento elaborada por nuestra corriente.

El lector encontrará asimismo, el artículo y la posición revolucionaria que, frente a la jornada nacional de lucha que se avecina en Chile, publicaron nuestros camaradas del Comité Organizador de un Partido Obrero Internacionalista de ese país.

Además, con enorme alegría, presentamos algunos artículos reproducidos de "Nuevo Amanecer", un boletín editado en Bolivia por compañeros trotskistas que, proviniendo de distintas corrientes buscan un camino para reagrupar las fuerzas del trotskismo internacionalista de ese país, al calor mismo de la revolución que iniciaron los obreros y campesinos, y que ha quedado inconclusa.

Por último, con enorme dolor e indignación, presentamos la declaración internacional impulsada por diversas corrientes que convocamos a la Conferencia Internacional, ante la muerte de catorce mineros en el socavón de la mina de carbón de Río Turbio, ubicada en Santa Cruz, en la zona austral de Argentina. Son catorce mártires obreros de la clase obrera mundial, asesinados por la patronal esclavista, por su desidia y ansia de ganancias, y por el gobierno de Kirchner, sirviente del FMI. Ante semejante crimen contra la clase obrera, ningún revolucionario puede permanecer impasible. El grito de TODOS SOMOS EL TURBIO, lanzado entre las filas obreras, tiene su confluencia con la heroica vanguardia de la revolución boliviana que son los mineros y con el aguerrido enfrentamiento de los mineros del Teniente en Chile contra el régimen pinochetista y el gobierno de Lagos. Una declaración y campaña internacional a la que llamamos a adherir y propagandizar como parte de la lucha de los obreros revolucionarios internacionalistas.

APORTE A LA CAMPAÑA FINANCIERA INTERNACIONAL DE LA FTI-CI

La actual ofensiva internacional para que los revolucionarios internacionalistas podamos reagruparnos en una Conferencia Internacional, y avanzar constituir un Centro internacional transitorio de los trotskistas principistas, como un paso en el camino de la lucha por volver a poner en pie el partido mundial de la revolución socialista, necesita logística y difusión.

La lucha sin cuartel de los revolucionarios internacionalistas tiene que poder darse a conocer. Las bases fundamentales teóricas y políticas de los programas que ante cada acontecimiento se levan-

tan, deben poder difundirse y explicarse. Los centros desde los que las fuerzas trotskistas internacionalistas luchamos por ese reagrupamiento, enfrentado a las direcciones traidoras y a los liquidacionistas, deben sostenerse. Es una lucha bajo condiciones hostiles, con el estado burgués presionando, persiguiendo e intentando quebrar y derrotar todo intento en este sentido, contando para ello con la colaboración de las direcciones reformistas de todo pelaje agrupadas en esa verdadera internacional contrarrevolucionaria que es el Foro Social Mundial

Los revolucionarios debemos recurrir

a nuestros hermanos, la clase obrera y los explotados del mundo. Recurrimos a usted, compañero, compañera, a su aporte solidario. A usted, que cada día nos ve en el esfuerzo de reagrupar a los revolucionarios internacionalistas de todo el mundo; a usted que compra los materiales que con tanto esfuerzo publicamos; a usted que conoce y comprende las duras condiciones de la militancia revolucionaria.

Para poder mantener viva la llama de la causa del proletariado, la lucha por devolverle la dirección revolucionaria que necesita y se merece -la IV Internacional regenerada y refundada-, el aporte al

sostenimiento de esta lucha que cada compañero pueda hacer, es de una importancia vital. Es el leño que mantiene el fuego encendido. Es el pequeño esfuerzo que ayuda a disminuir la presión que ejerce cada día el sistema que trata de ahogar a quienes luchamos en su contra.

Por eso, compañera, compañero, lo llamamos a colaborar con la lucha que estamos llevando adelante desde la FTI-CI, para mantener lo conquistado y concretar lo que falta conquistar.

Por la conferencia internacional. Por la revolución internacional. Contamos con su ayuda, compañero.

Llamamiento

a todas las fuerzas que se han pronunciado por la convocatoria a una Conferencia Internacional de los Trotskistas Principistas

El pasado 13 de junio, se realizó en Buenos Aires una reunión del comité coordinador en Argentina por una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias.

Cada corriente, tanto la Tendencia Cuartinternacionalista (TCI) -integrada por el POR Masas, de Argentina y la Fracción Trotskista Vanguardia Proletaria, de Brasil- como la Fracción Trotskista Internacionalista (CI), redactó por escrito, según lo acordado, las conclusiones de dicho encuentro.

Ambas corrientes manifiestan en sus declaraciones la necesidad de participar en las jornadas internacionalistas que realizan en Brasil los camaradas del comité coordinador de ese país, como se podrá observar en los textos escritos de ambas corrientes que aquí presentamos. Ambas consideran que ese podría convertirse en un primer paso para poner en pie un Comité Paritario convocante a la Conferencia Internacional. Indudablemente, los matices y el desarrollo que se expresan en ambos textos, hicieron comprender a ambas corrientes que, más que redactar un texto común, era más importante que esos matices quedaran explicitados, y por lo tanto, se hicieron llegar ambas declaraciones de convocatoria a este encuentro internacionalista en Brasil a todos los grupos y corrientes que se han pronunciado a favor de convocar a una Conferencia Internacional.

Desde la FTI-CI, llamamos a los grupos que inicialmente lanzaron el llamamiento-programa de 21 puntos de convocatoria a la Conferencia Internacional, y a todas las corrientes deseosas de dar ya un paso decisivo y marchar a poner en pie un Comité Paritario que la impulse y la garantice, a participar de este encuentro en Brasil. De no ser posible, los llamamos a enviar una declaración con su posición frente a esta reunión, por escrito, puesto que estaremos dando un paso decisivo en la lucha por una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias.

Los compañeros del Grupo de Obreros Comunistas (CWG) de Nueva Zelanda ya han anunciado su apoyo a la realización de esta reunión, y su voluntad de participar de la misma.



DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA INTERNACIONALISTA (CI) ACTA DE REUNIÓN DE COMITÉ COORDINADOR ENTRE LA FTI (CI) Y LA TCI DEL 13-06-04

1) La reunión ciñe su objetivo a precisar acuerdos políticos, metodológicos y organizativos respecto a la convocatoria a la Conferencia Internacional, y los pasos a dar para lograr su objetivo: el de un reagrupamiento de las fuerzas sanas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias. Puesto que los oportunistas, revisionistas y liquidacionistas de la IV Internacional, ya tienen sus distintos reagrupamientos colgados de los faldones de las direcciones contrarrevolucionarias, los socialdemócratas, stalinistas, demás burocracias sindicales, y de los regímenes burgueses.

2) Respecto a la conformación del Comité Paritario:

a) Desde el punto de vista político, el límite está dado por lo siguiente:

a1: Una posición revolucionaria frente a la guerra que parta de afirmar con claridad que estamos en la trinchera militar de toda nación oprimida atacada por el imperialismo, por su victoria militar y por la derrota militar del imperialismo, pero luchamos por una dirección proletaria de la guerra nacional, antiimperialista, que la transforme en el inicio de la revolución socialista, en el país agredido y en el seno de la nación imperialista agresora. Y que no es revolucionario ni antiimperialista todo aquél que en los países imperialistas no esté incondicionalmente por la derrota de su propio imperialismo, y por el triunfo de la clase obrera y de las naciones oprimidas por ese mismo imperialismo.

a2: El combate contra los frentes populares y la colaboración de clases. Y, como dice el Programa de Transición, declararles la guerra a todas las direcciones colgadas de las faldas de la burguesía, a su política de colaboración de clases y sus "frentes populares". La historia ha demostrado una y otra vez que el camino de la conciliación de intereses entre los capitalistas y los trabajadores es el camino de la derrota y la masacre de las masas. No existe posible mejo-

ramiento de la situación del proletariado mundial en su conjunto ni liberación de clase alguna por el método del sometimiento a los intereses de cualquier facción de los explotadores.

a3: El combate contra las direcciones traidoras al movimiento obrero y popular. El reformismo socialdemócrata y stalinista, y las burocracias y aristocracias obreras de todo pelaje, la gran mayoría de ellas agrupadas en el Foro Social Mundial, envenenan a los trabajadores con la pretensión de la reforma del estado capitalista. Sirven a los planes de la burguesía desde los aparatos políticos y sindicales, se alían con ella por una "democracia participativa" o "popular" y administran lealmente su estado para impedir la revolución proletaria. Los socialdemócratas, stalinistas, y demás burocracias obreras, son secuaces comprados por el enemigo capitalista.

a4: Una posición de enfrentamiento y de lucha contra los renegados y liquidadores del trotskismo. El centrismo seudotrotskista ha hablado de revolución durante cincuenta años mientras en la práctica se subordinaba a los aparatos reformistas. La CI-SU pablista, la CI-AIT lambertista, la LIT, la UIT, el MAS y el CITO morenistas, la UCI-LO hardysta, la TSI cliffista, el CIT o Socialist Appeal - El Militante grantistas, el MRCI altamirista, el POR lorista, etc., representan la claudicación y el paso en su gran mayoría al campo del oportunismo o directamente, al del reformismo.

b) Los 21 puntos son un punto de partida para la constitución del Comité Paritario y hacia la Conferencia Internacional (un documento de base para el debate). Es obligatoria su difusión y la toma de posición por escrito ante dicho texto. Tanto la TCI como el CRI de Francia han escrito críticas parciales o de conjunto a dicho documento. Otro de los convocantes a la Conferencia Internacional, como es la FTI-CI, ha manifestado su intención de hacer enmiendas a los mismos. Todos estos documentos, pasarán a ser documentos que

deberán ser publicados por todas las corrientes que integran el Comité Paritario, y serán asimismo documentos pre-Conferencia Internacional.

3) Desde el punto de vista de organización y los pasos a dar hacia la Conferencia Internacional:

a) El Comité Paritario constituido deberá editar un Boletín de debate internacional con todos estos textos base y las respuestas que éstos hayan tenido, para ser trabajado públicamente por todos los convocantes a la Conferencia Internacional, constituyéndose ese Boletín en un vocero de los debates, las campañas internacionales y de la convocatoria a la Conferencia Internacional de todas las fuerzas que lo conforman.

b) El Comité Paritario debe impulsar campañas internacionales de agitación, propaganda y organización, con declaraciones alrededor de los hechos candentes de la lucha de clases internacional. En caso de que, una vez realizado y agotado el debate político, se de el caso de que distintos grupos y corrientes que integren dicho Comité, no tengan acuerdo en tal o cual aspecto, o con el conjunto de estas declaraciones y campañas, deberán publicarse en los distintos países, todas las posiciones, ya sea como aclaraciones sobre tal o cual punto de los firmantes del texto, ya sean declaraciones específicas distintas. Esto ayudará sin duda, en gran medida, a crear lazos de confianza entre todos los convocantes a la Conferencia Internacional.

c) El Comité paritario así constituido no aceptará imposiciones ultimistas de ningún tipo, y mucho menos de convocantes "de primera categoría" y de "segunda categoría" a la Conferencia Internacional, más allá de que alguna corriente, grupo o tendencia se considere a sí misma como adherente y no como convocante a la Conferencia Internacional, y decida participar de la misma como observador.

d) Proponemos, en primer lugar, que dicho Comité Paritario se constituya y funcione con un delegado por tendencia internacional, y uno por cada grupo que adhiera al mismo en forma independiente; que el mismo funcione y tome resoluciones por acuerdo -sin aplicación de mayorías y minorías-, y al mismo tiempo, permita las más amplias discusiones democráticas. Sólo a partir de allí, se podrán crear las condiciones para marchar a una Conferencia Internacional que, con mayorías y minorías claras, ponga en pie un Centro Internacional transitorio o embrionario de las fuerzas sanas del trotskismo.

e) La TCI y la FTI-CI acuerdan en participar de la pre-conferencia a realizarse en Brasil, entendiendo dicho evento como un **paso hacia la conformación del Comité Paritario**. Llamamos a todas las corrientes que han intervenido en la elaboración y en el debate de los 21 puntos y que se manifiestan convocantes a una Conferencia Internacional, a participar de dicha reunión, o bien a enviar una adhesión y su intención de participar del Comité Paritario.

4) Desde el punto de vista metodológico, en preservación de los principios elementales del centralismo democrático y de



León Trotsky, fundador de la IV Internacional

la moral revolucionaria, se considera necesario que quienes se sumen al Comité Paritario dejen en claro y por escrito que:

a) Renuncian a y condenan todo intento de mezclar los sanos y a veces duros debates políticos con acusaciones morales y amalgamas de ningún tipo, puesto que es incompatible un método sano de buscar la verdad, de convencer y ser convencidos, cuando se toca, sin pruebas, el honor de los revolucionarios, o se crea confusión o la más mínima duda sobre el mismo.

b) Todos los grupos y corrientes que conformemos el Comité Paritario, deberemos firmar un acta donde quede asentado que todas las organizaciones componentes son de intachable moral y honor revolucionarios, y que no pesa sobre ninguna de ellas acusación moral alguna, tal cual sucede con las tendencias firmantes de esta declaración.

c) Toda corriente, grupo o compañero que tenga alguna acusación moral de algún tipo contra otros, deberá presentar las pruebas ante un Tribunal Moral elegido a tal fin entre acusados y acusadores en común acuerdo, pero en forma total y absolutamente separada del debate político, como es tradición en el movimiento revolucionario.

d) Con el mismo espíritu, se considerará incompatible con la pertenencia al Comité Paritario si, a partir de su constitución, alguna de las corrientes, grupos o tendencias expulsa compañeros por disidentes políticos, cuestión que se toma elemental, puesto que en el curso del debate, militantes de los distintos grupos que convocamos a la Conferencia Internacional, podrán adherir libremente a las posiciones de las demás tendencias y corrientes que conformemos el Comité Paritario.

e) Todo integrante del Comité Paritario -si así lo desea su organización- podrá recorrer, en visitas planificadas, los distintos grupos y corrientes que lo constituyan, en cualquier país que éstos se encuentren, a fin de tener el derecho de pelear por convencer de sus posiciones a la mayoría de las organizaciones convocantes a la Conferencia Internacional.

FIRMAN POR FTI (CI): CM, MC Y WT

ANEXO

Los puntos iniciales de debate que proponemos para este primer paso de conformación del Comité Paritario en la reunión de Brasil, que podrán ser completados por todas las organizaciones que asistan, son los siguientes:

1) Las críticas a los 21 puntos realizadas por la TCI, y por el CRI, y las respectivas respuestas a los mismos, dadas por la FTI-CI, y por el GB de Francia. Una primera aproximación al debate.

2) La carta del 13/06/04 tomando posiciones de los camaradas del POM de Brasil a propósito de la definición sobre situaciones revolucionarias y pre-revolucionarias, como así también los distintos puntos esbozados en dicha carta y previamente en su adhesión a la convocatoria a la Conferencia Internacional, como así también las del Colectivo Comunista Revolucionario expresadas en textos escritos.

3) La discusión sobre test ácidos de la lucha de clases, a saber:

- a) Irak.
- b) Europa (España; el debate sobre aristocracia y burocracia obrera, y las distintas posiciones expresadas en textos frente a las últimas elecciones al Parlamento Europeo).
- c) Bolivia y Perú, como dos focos candentes de los acontecimientos convulsivos latinoamericanos.
- d) Declaración contra el rol contrarrevolucionario del frente popular en Brasil para estrangular la revolución latinoamericana.
- e) Haití.

DECLARACIÓN DE LA TENDENCIA CUARTAINTERNACIONALISTA ACTA DE REUNIÓN DE COMITÉ COORDINADOR ENTRE LA FTI (CI) Y LA TCI

1) La reunión ciñe su objetivo a precisar acuerdos políticos, metodológicos y organizativos respecto a la convocatoria a la Conferencia Internacional.

2) Respecto a la conformación del Comité Paritario:

a) Desde el punto de vista político, el límite está dado por lo siguiente:

a1: posición de lucha por la derrota imperialista en la guerra contra Irak.

a2: combate contra los frentes populares y la colaboración de clases, y contra las direcciones traidoras al movimiento obrero y popular.

a3: la adhesión a los 21 puntos (documento de base para el debate) no es una condición para sumarse al comité paritario. Sí su difusión y la toma de posición por escrito ante dicho texto.

b) Desde el punto de vista metodológico, en preservación de los principios elementales del centralismo democrático y de la moral revolucionaria, se considera necesario que quienes se sumen al Comité Paritario dejen en claro por escrito y con pruebas cualquier acusación de violación a los principios antedichos por parte de algún otro grupo y/o tendencia. De no haber especie alguna de tal índole, se labrará un acta dejando en claro que cualquier acusación pública por fuera de este espacio adquirirá el carácter de difamación.

ción.

c) Con el mismo espíritu, se considerará incompatible con la pertenencia al Comité Paritario si, a partir de su constitución, alguna de las corrientes, grupos o tendencias expulsa compañeros por disidentes políticos.

3) Ambas tendencias acuerdan en participar de la preconferencia a realizarse en Brasil, entendiendo dicho evento como un paso hacia la conformación del Comité Paritario.

FIRMA POR TCI: GUSTAVO GAMBOA
13-06-04

A PROPÓSITO DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO

¿“Vía pacífica” a los Estados Unidos Socialistas de Europa, o Federación de Repúblicas de los Consejos Obreros?

Presentamos en esta sección los documentos de la intensa polémica desarrollada entre distintas fuerzas que impulsamos la convocatoria a una Conferencia Internacional, frente a las recientes elecciones al Parlamento Europeo.

El lector encontrará, en primer lugar, la respuesta elaborada por la FTI-CI a una declaración propuesta por el Grupo Bolchevique (GB) de Francia y el Grupo Germinal (GG) del Estado Español. Publicamos asimismo, en segundo lugar, dicha propuesta de declaración completa. Por último, reproducimos el documento que contiene las propuestas de enmiendas realizadas por los camaradas del CWG (Grupo de Obreros Comunistas) de Nueva Zelanda a la declaración original propuesta por el GB de Francia y el GB del Estado Español.

CARTA DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA INTERNACIONALISTA (CI)

A TODAS LAS FUERZAS QUE SE HAN PRONUNCIADO POR UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL EN RESPUESTA A LA PROPUESTA DE DECLARACION DEL GRUPO BOLCHEVIQUE DE FRANCIA Y DEL GRUPO GERMINAL DEL ESTADO ESPAÑOL - 10/06/04

La FTI-CI recibió el día 6 de junio la declaración del GB y el GG sobre las elecciones al parlamento europeo. La hemos estudiado atentamente y hemos decidido hacer una respuesta a la misma.

Nuestra primera apreciación es que es una adaptación importante a los partidos socialimperialistas en el sentido de que, como cualquier marxista revolucionario mínimamente avezado podrá darse cuenta, no plantea tareas fundamentales de la clase obrera europea con sus hermanos de clase del mundo semicolonial y con sus hermanos los obreros de los estados del Este donde el capitalismo fue restaurado, ni tampoco plantea tareas para las capas mayoritarias de la clase obrera de los países imperialistas europeos. Estamos frente a una declaración de adaptación a las capas altas de la clase obrera y a los partidos socialimperialistas, tanto socialdemócratas como stalinistas reciclados.

Es una declaración llena de medias verdades, de denuncias parciales sin programa claro y preciso. Y para comenzar nuestra crítica diremos, en esta introducción, que frente a las elecciones europeas del 13 de junio, denuncia que se elige un "Parlamento sin verdaderos poderes" y de compromiso entre los gobiernos y estados de la Unión Europea, para luego terminar planteando que los obreros deben votar partidos de clase para esa cueva de bandidos de los piratas imperialistas.

No comienza planteando, como debería hacerlo **¡Abajo el Parlamento Europeo, el acuerdo de Maastricht y la Unión Europea de las potencias imperialistas!**

Como demostraremos a lo largo de esta crítica, la declaración propone "*¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!*", sin plantear a lo largo del texto, mínimamente, que el único camino para lograrlo es el armamento del proletariado, la destrucción de las bases de la OTAN, el desarme de la burguesía, y la derrota militar de sus tropas invasoras en todo el mundo. Afirmamos que es una verdadera declaración pacifista que liquida todo el contenido revolucionario de la consigna de "Estados Unidos Socialistas de Europa".

Para nosotros, lo primero que toda declaración marxista revolucionaria **debe plantear** es que el Parlamento europeo es una verdadera cueva de bandidos donde los partidos socialimperialistas (socialdemócratas y stalinistas reciclados) se alinean en puestos decorativos -en una institución muy similar a la ONU, o a la antigua Sociedad de las Naciones de la entreguerra- para garantizar comer de las migajas, -como lo hace la aristocracia obrera- de la superexplotación y la sangre del mundo semicolonial y de la clase obrera de aquellos estados en los que el capitalismo fue restaurado. Y no solamente ocupan allí puestos decorativos, sino que comandan de forma directa,

centralizando desde los gobiernos de las potencias imperialistas europeas -como en España, Alemania e Inglaterra- los ataques más feroces contra la clase obrera europea, y de forma decisiva, dirigen y centralizan las guerras de rapiña y las masacres en el mundo colonial y semicolonial, como lo hacen Tony Blair, Zapatero y Schroeder, a cuyos partidos la declaración -insistimos, de forma vergonzosa- llama a votar para un "*Parlamento sin verdaderos poderes*".

Estamos frente a una declaración centrista y ecléctica que la FTI-CI no firmará, ni propondrá enmiendas a las misma, puesto que, de conjunto, no es enmendable.

Una posición que niega de forma escandalosa la posición marxista sobre el imperialismo, y sobre la lucha incesante del capital financiero por extraer superganancias de la explotación del mundo colonial y semicolonial

Es una declaración en donde se denuncia la participación de los países imperialistas europeos en las guerras contra Irak, contra Afganistán y los Balcanes; donde se denuncia "*la ofensiva que la clase burguesa ha desencadenado contra la clase obrera para bajar el valor de la fuerza de trabajo*" y que "*todas las conquistas del movimiento obrero europeo*" como "*El derecho a pensiones decentes, las limitaciones a los despidos, las indemnizaciones a los trabajadores privados de empleo, el acceso a la sanidad y educación, a los servicios públicos...*", "*han sido recortadas e, incluso, destruidas*".

Pero no comienza por decir que a la clase obrera de las potencias europeas les irá cada vez peor -como a la clase obrera norteamericana- si sus propias burguesías imperialistas imponen sus planes de coloniaje, saqueo y rapiña en los países coloniales y semicoloniales y en los antiguos estados obreros entregados a la restauración capitalista.



Movilización de trabajadores inmigrantes "sin papeles", Francia, 1997

Como consecuencia de ello, de una posición que renuncia a toda la definición leninista del imperialismo, es una declaración donde no se plantea el llamamiento al desconocimiento inmediato de la deuda externa de los países semicoloniales con la que el capital financiero obtiene SUPERGANANCIAS, así como también las obtiene con la expropiación de la renta petrolera, con el circuito de todas las materias primas, con la superexplotación como mano de obra esclava de la clase obrera de los países de sus zonas de influencia, y con la rapiña que significa las remesas de utilidades, las royalties y patentes de las empresas imperialistas allí instaladas que, mientras que tienen en sus metrópolis de origen una tasa de ganancia de entre un 9 y un 15% anual, obtienen una de entre el 40 y el 90% anual, esto es, superganancias.

Por ello, es una declaración que niega la ley marxista revolucionaria en la época imperialista de que la única posibilidad que tienen los monopolios y el capital financiero de contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, a las crisis de sobre y subproducción que de ella devienen, es obteniendo SUPERGANANCIAS con la explotación del mundo semicolonial, al que ahora han incorporado a los ex-estados obreros como China y todas las antiguas repúblicas de la ex-URSS y del Este europeo.

Estamos frente a una declaración que liquida el carácter imperialista de las guerras. Es que si no es por la conquista de las superganancias, expresada en lucha interimperialista por las zonas de influencia y en guerras de colonización, estas últimas no tendrían ninguna diferencia, como tales, con las guerras de conquista del capitalismo en su época de florecimiento y de desarrollo orgánico de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Para poner tan sólo algunos ejemplos de lo que son las superganancias, digamos que en América Latina, Telefónica de España, por una inversión de 100.000 millones de dólares, se llevó durante los últimos años -de Perú, Chile, Colombia, Argentina y Brasil- 40.000 millones de dólares de utilidades por año, es decir, una tasa de ganancia del 40% anual. De la misma manera, los monopolios y bancos imperialistas españoles, norteamericanos, franceses, ingleses, etc., se quedaron, en los '90 -pagando con papeles sin valor como eran los bonos de las deudas externas latinoamericanas-, con la mayoría de las antiguas empresas estatales de petróleo, gas, electricidad, ferrocarriles, aviación, etc., e hicieron así enormes superganancias. Hoy, la heroica revolución boliviana en defensa del gas ante el saqueo imperialista, es una respuesta de las masas a esa ofensiva, por dar tan solo un ejemplo.

Para poner otro ejemplo, hoy empresas imperialistas alemanas como la Mercedes Benz, han cerrado plantas enteras en Alemania y las han trasladado a China, con la última tecnología, y producen allí, con altísima productividad, con obreros esclavos que ganan salarios de hambre, y que trabajan 18 horas diarias 7 días a la semana. Es claro que obtienen así una tasa de plusvalía y de explotación de los obreros chinos, infinitamente mayor a la de los obreros alemanes de la Mercedes Benz. **Eso son superganancias.**

Y al mismo tiempo, chantajea a la clase obrera alemana con la traslocalización de empresas y la amenaza de los

despidos y la desocupación, y así le imponen pérdida de conquistas, aumento de la semana laboral a 40 horas, etc. Por ello es una tarea y una demanda clave de los obreros alemanes de la Mercedes Benz y de toda la clase obrera alemana, la lucha por que los obreros chinos de esa empresa, ganen el mismo salario y tengan las mismas condiciones de trabajo que ellos. Cuestión que, como veremos más adelante, la declaración del GB y del GG no plantea en absoluto, como tampoco plantea que las potencias imperialistas y sus monopolios utilizan, de esa manera, la fuerza de trabajo de los obreros de las colonias y las semicolonias y de los estados del Este donde el capitalismo fue restaurado, para presionar a la baja los salarios y atacar las conquistas de la clase obrera de los países imperialistas.

Otro ejemplo: el estado imperialista yanqui tiene hoy un déficit presupuestario de 500.000 millones de dólares, que han sido volcados como inversión esencialmente a la rama de producción para la industria de guerra, es decir, a desarrollar fuerzas destructivas. Esa rama, con semejante inversión, con alta tecnología, es la que hoy concentra la más alta productividad del trabajo. Pero, ¿cómo se financia, quién paga los costos de esa enorme inversión, de esa altísima productividad? Es evidente que su costo es descargado por el imperialismo yanqui sobre los trabajadores y los explotados del mundo, con una redoblada ofensiva y con guerras de colonización. Esos 500.000 millones de dólares se financian y se pagan con el ataque a las conquistas de la propia clase obrera en Estados Unidos y en Europa, y con la exacción de las deudas externas, con la superexplotación de la clase obrera, con la repatriación de utilidades, royalties, patentes por parte de los monopolios y bancos imperialistas instalados en el mundo semicolonial, con el saqueo de las materias primas, es decir, con las **superganancias** obtenidas en las colonias y semicolonias.

De la misma forma, los estados imperialistas europeos de conjunto han invertido 300.000 millones de dólares para financiar la industria de guerra, y subsidian con otros 500.000 millones de dólares a sus agricultores, como en Francia, para que esas clases medias les den estabilidad a sus regímenes. ¿Con qué se pagan semejantes inversiones y subsidios, si no es con ataques contra las conquistas de la propia clase obrera europea, y con las superganancias obtenidas de la explotación del mundo semicolonial?

Lo que salta con claridad a la luz en la declaración, es la verdadera posición del GB, que en última instancia niega que la esencia fundamental de la época imperialista, es decir, del dominio del capital financiero, es la obtención de **superganancias** de la explotación de las colonias y las semicolonias.

Por el contrario, Lenin definía sencillamente al imperialismo, diciendo que se trataba de un pequeño puñado de algunos millones de parásitos que viven en los países imperialistas, de cortar cupones, sobre la base del hambre, la miseria y la esclavitud de millones de explotados de los pueblos coloniales y semicoloniales del mundo.

En cambio, posición del GB es una total revisión de la teoría leninista del imperialismo, y que rompe así con el legado de la III Internacional revolucionaria,

que decía en su II Congreso:

"2) *Las colonias constituyen una de las principales fuentes de recursos del capitalismo europeo. Sin la posesión de grandes mercados y grandes territorios en las colonias, la pujanza del capitalismo europeo no podría mantenerse por mucho tiempo. Gran Bretaña, fortaleza del imperialismo, sufre de superproducción desde hace más de un siglo. Sólo conquistando territorios coloniales, mercados suplementarios para la venta de sus mercaderías y fuentes de materias primas para su industria, Inglaterra ha podido, a pesar de todas las crisis, mantener el régimen capitalista.*

Es mediante la esclavitud de centenares de millones de habitantes de Asia y Africa que el imperialismo inglés, ha logrado mantener al proletariado británico bajo la dominación burguesa".

¡Y hoy debemos decir que el imperialismo yanqui, y también los imperialistas europeos y japonés, han hecho esto mismo, pero multiplicado por mil, en Asia, en Africa, en América Latina!

Y continuaba la III Internacional diciendo:

"3) *La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias, es uno de los puntos de apoyo fundamentales del capitalismo moderno. Mientras esa fuente de beneficios no sea suprimida, le será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo.*

Gracias a la posibilidad de explotar intensamente la mano de obra y las fuentes naturales de materias primas de las colonias, las naciones civilizadas de Europa han procurado, no sin éxito, evitar por tales medios su bancarrota inminente.

El imperialismo se ha visto obligado a hacer, en sus propios países, concesiones a su aristocracia obrera. Buscando por una parte mantener las condiciones de vida de la clase obrera en los países sometidos al nivel más bajo posible, el imperialismo no vacila en sacrificar parte de la plusvalía a obtener en sus propios países, compensándola con creces con la obtenida en los países sometidos". (Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial, negritas nuestras).

Es más, la pérdida de los antiguos estados obreros (aún degenerados y deformados), gracias a la traición de la burocracia stalinista que los entregó a la restauración capitalista, le dio un respiro al imperialismo mundial. Esto es lo que hizo la burocracia stalinista masacrando en Tiananmen en China; asociándose con el imperialismo francés para entregar Croacia y Bosnia; con el imperialismo alemán para entregar Eslovenia; con los yanquis y la OTAN para ocupar Kosovo; con las petroleras imperialistas para masacrar en Chechenia; y con golpes contrarrevolucionarios y robándose 150.000 millones de dólares por la devaluación en Rusia.

Así, los estados donde el capitalismo fue restaurado, son hoy nuevas zonas de influencia, nuevas fuentes de materias primas baratas para saquear, de mano de obra esclava para explotar, y para, por esa vía, presionar permanentemente a la baja el salario de la clase obrera de las potencias europeas, para chantajearla y atacar sus conquistas, sus condiciones de trabajo, etc.

La declaración que proponen el GB y

el GG es completamente pacifista -como veremos más adelante-, porque, al romper con la teoría leninista del imperialismo, no puede ver que las exacerbadas disputas imperialistas, e inclusive las guerras de colonización como las de Irak y Afganistán, no son más que las primeras escaramuzas en las que las potencias imperialistas se posicionan para ver quién se queda con el premio mayor: es decir, quién termina de transformar a China, Rusia y demás ex-estados obreros, en sus propias colonias y protectorados. Cuestión que no podrá definirse sin nuevas y superiores guerras de agresión y colonización, y que es en definitiva lo que motoriza las tendencias a una nueva guerra interimperialista por esos mercados y zonas de influencia.

En última instancia, la posición del GB y del GG de que el imperialismo no obtiene superganancias en las colonias y semicolonias, niega no sólo el carácter y las causas de las dos guerras interimperialistas que vimos en el siglo XX, sino de la nueva y superior carnicería mundial que impondrán las potencias imperialistas si el proletariado de Europa occidental es aplastado, y si se consuma la transformación de Rusia y China en colonias o protectorados.

De esta manera, y como hemos venido alertando, ceden a la "marea rosa" socialdemócrata europea y terminan planteando de hecho la "vía pacífica" a los Estados Unidos Socialistas de Europa -como veremos más adelante-, en momentos en que, por el contrario, se preparan y se cocinan a fuego lento en la situación mundial, acontecimientos decisivos y saltos cualitativos en el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, mil veces más agudos de los que hemos visto en estos primeros cuatro años del siglo XXI.

Una declaración que silencia los derechos y las demandas de la amplia mayoría de la clase obrera europea: de los trabajadores inmigrantes y de los obreros superexplotados de los ex-estados obreros del Este europeo y de Rusia

Porque rompe con la teoría marxista sobre el imperialismo, es entonces una declaración que no les dice a los obreros de las potencias imperialistas de Europa occidental que su futuro depende de la ruptura con los partidos socialimperialistas -es decir, socialdemócratas y stalinistas reciclados, y sus cómplices, los renegados del trotskismo- que en esa cueva de bandidos del Parlamento Europeo apoyarán los intereses de sus propias burguesías imperialistas en las disputas por el botín. Y por eso, esa declaración calla el que debe ser el grito de guerra de la clase obrera inglesa, francesa, italiana, española: **IGUAL SALARIO e iguales condiciones de trabajo para TODA la clase obrera europea, comenzando por los obreros inmigrantes argelinos, turcos, los obreros de color, los obreros rusos, checoslovacos, húngaros, hoy sometidos en verdaderas maquiladoras en Europa del Este, que nada tienen que enviarles a las maquilas mexicanas, lucha que a su vez es inseparable del combate de la clase obrera de los países coloniales y semicoloniales.**

Solamente así se podría avanzar a la

consigna de "Escala móvil de salarios y horas de trabajo", combate que, para imponerlo, abriría la lucha por derrotar a las burocracias sindicales pagadas por los estados imperialistas para mantener la división de las filas obreras. La lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa sin derrotar a las burocracias sindicales y a los partidos socialimperialistas, es pura verborragia y charlatanería, por más que se denuncie al reformismo.

Es una declaración que no le dice a una amplia porción de la clase obrera de Europa -la de los antiguos estados obreros del Este europeo y de Rusia- que la conquista histórica que eran sus estados obreros fue entregada por la traición del stalinismo. Ni tampoco le dice que esa es la razón por la cuál está tan mal y ha perdido tantas conquistas la clase obrera de toda Europa. Esa declaración no dice: "Obreros de las potencias imperialistas europeas: nuestros hermanos de clase de Rusia fueron los primeros que avanzaron, a principios del siglo XX, en derrocar al capitalismo e imponer la República Obrera de los Soviets. Hoy han perdido todas sus conquistas por la traición de los canallas stalinistas que los entregaron a la restauración capitalista". ¿Será quizá que la declaración del GB y el GG calla esto porque llama a votar en las elecciones al Parlamento Europeo por los partidos stalinistas reciclados?

Ahí está la experiencia de la unificación imperialista de Alemania y del otrora poderoso proletariado alemán, que ve perder día a día sus conquistas, porque los metalúrgicos de Alemania Occidental, dirigidos por la socialdemocracia, traicionaron la huelga por igualdad de derechos de los obreros metalúrgicos de la ex Alemania Oriental. Y hoy día, el resultado es que les han aumentado la semana laboral a 40 horas a la mayoría de los trabajadores alemanes.

La declaración que no le dice al obrero alemán, francés, inglés, italiano y de los demás países imperialistas de Europa, que su futuro está en los derechos y los intereses de la amplia mayoría de la clase obrera europea y de sus sectores más explotados, se adapta escandalosamente a la aristocracia obrera. La declaración del GB y el GG no dice: "Obreros de las potencias imperialistas europeas: nuestras burguesías imperialistas oprimen y saquean a otros pueblos. Debemos mirarnos en el espejo de la clase obrera norteamericana, que a través de la AFL-CIO ha sido puesta de rodillas ante la política de guerra, saqueo y muerte de Bush, y es la que más conquistas ha perdido. ¡Ay de la clase obrera de las potencias europeas si no levantamos como propias, por ejemplo, las demandas de nuestros hermanos de clase, los obreros chinos -que han sido masacrados por los mismos stalinistas que traicionan a cada paso nuestra lucha junto a los socialdemócratas-, y que hoy son explotados por nuestras propias burguesías imperialistas, para abrir el camino a su levantamiento revolucionario y a la cuarta revolución china que restaure la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias! Por eso los obreros y jóvenes mártires de Tiananmen fueron que ser nuestra bandera, como lo fueron y lo son los mártires de Chicago".

Pero no, esta declaración no les dice a los obreros de las potencias europeas



Grozny, capital de Chechenia, destruida por los bombardeos genocidas del ejército blanco de Putin

que un pueblo que oprime a otro no se puede liberar a sí mismo, ni tampoco -como sí lo decían Trotsky y Lenin en la III Internacional revolucionaria-, que el futuro de los obreros europeos está en la sublevación y en el levantamiento de sus hermanos del mundo colonial y semicolonial, y viceversa. Así lo decía Trotsky:

"La industria y la situación del capital ingleses dependen totalmente de las colonias. Por lo tanto, la lucha del proletariado inglés depende de la de las masas populares de las colonias. El combate del proletariado inglés contra el capital de la metrópoli debe orientarse conforme a los intereses y la situación del campesino hindú. Los proletarios ingleses no podrán lograr una victoria definitiva mientras los pueblos de la India no se subleven y no ofrezcan a su lucha un objetivo y un programa. Por otra parte, la victoria es imposible en las Indias sin el concurso y la dirección del proletariado inglés. En esto consiste la colaboración revolucionaria del proletariado y el campesinado del Imperio británico". ("Respuesta al camarada Gorter", Discurso de Trotsky al C.E. de la Internacional Comunista, 24/11/20, negritas nuestras).

Solamente esta política antiimperialista y revolucionaria del proletariado de los países imperialistas hacia sus hermanos de clase de las colonias, las semicolonias y los estados donde el capitalismo ha sido restaurado, es la que puede garantizar que éstos no sean subordinados a direcciones nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas que llevan su lucha revolucionaria a callejones sin salidas y a derrotas. La lucha por la independencia de clase de los obreros de las colonias y semicolonias está así en manos de la acción revolucionaria y antiimperialista del proletariado de los países imperialistas. Nada de esto dice la declaración del GB y el GG.

Una posición de capitulación en toda la línea a los regímenes y gobiernos imperialistas frente a la heroica lucha nacional de los pueblos irlandés, vasco, checheno y kurdo, y que liquida las tareas democrático-revolucionarias y antiimperialistas del proletariado de los países imperialistas

En relación al problema de las nacionalidades oprimidas al interior de la

propia Europa imperialista, la declaración del GB y el GG, denuncia correctamente que *"Organizaciones separatistas como el SSP, Batasuna, el IRA... y movimientos burgueses como ATTAC contribuyen así al desánimo del proletariado. Todas las direcciones adormecen a las masas con el mito de 'otra Europa' menos liberal pero tan capitalista como ahora, las intoxican con la ilusión de la independencia de las pequeñas naciones"*. Es correcto denunciar que, en la época imperialista que es reacción en toda la línea, la lucha por pequeñas naciones capitalistas "independientes", es una utopía reaccionaria.

De la misma manera, es correcto denunciar, como lo hace la declaración, la persecución de las burguesías imperialistas contra los *"...militantes kurdos o turcos perseguidos por toda la UE, militantes vascos perseguidos en Francia y torturados en el estado español..."* También lo es denunciar que *"El actual proyecto"* de constitución europea *"rechaza el derecho de los pueblos a separarse de los estados actuales"*.

Pero, a pesar de la denuncia, la declaración es un verdadero desbarranque: ¡una declaración que dice luchar por los Estados Unidos Socialistas de Europa, y que no plantea como bandera y tarea democrático-revolucionaria y antiimperialista elemental de la clase obrera de las potencias europeas, **la defensa incondicional del derecho a la autodeterminación nacional, incluso a la separación si así lo desean, del pueblo vasco y del pueblo irlandés**, oprimidos y masacrados por la monarquía española y por el gobierno socialimperialista de Zapatero; y por la Corona británica y el carnicero Tony Blair! ¡No levanta la lucha por ¡"Fuera las tropas de la monarquía asesina de Euskadi; fuera las tropas y la policía británicas de Irlanda! ¡No levanta la consigna de "¡Fuera de Euskadi los partidos socialimperialistas, súbditos del rey y su Constitución, cómplices de la opresión y la masacre contra el pueblo vasco"!

¿Cómo podrá la clase obrera del Estado Español, de Inglaterra, y de las potencias europeas unirse con sus hermanos de clase de Euskadi, de Irlanda; si no levanta audazmente y como un grito de guerra la lucha por su derecho a la autodeterminación nacional, inclusive a la separación?! Si no es así, ¿cómo impedir que los obreros vascos o irlandeses sean intoxicados por sus direcciones nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas *"con la ilusión de la indepen-*

dencia de las pequeñas naciones"?

Este silencio estruendoso sobre el derecho a la autodeterminación nacional del pueblo vasco, lucha inseparable del combate por una Federación de Repúblicas Socialistas de la Península Ibérica, que tampoco se menciona, ¿será producto de que el GB y el GG consideran que el triunfo electoral de Zapatero y el PSOE es la expresión y la continuidad de la lucha de la clase obrera del Estado Español y de la lucha del pueblo vasco, como afirmaron en su declaración sobre España; y, por lo tanto, ese programa ya está perimido porque con el gobierno de Zapatero se pondrá fin al martirio del pueblo de Euskadi?

Pero la cuestión es mucho más grave aún: porque la declaración, si bien denuncia la persecución de los militantes vascos en Francia y su tortura en España, **no levanta la lucha por la inmediata e incondicional libertad de todos los luchadores independentistas vascos de la ETA, de Batasuna, que están presos y son torturados en las cárceles del rey y de Zapatero; ni se pronuncia por la defensa incondicional de todo luchador independentista frente al Estado español y su monarquía asesina.** ¡Es una declaración de sumisión al estado imperialista monárquico español, de convivencia con el gobierno de Zapatero y del PSOE, francamente reaccionaria en este punto!

Nosotros creemos que todo revolucionario que se precie de tal en el Estado Español, tiene que levantar abiertamente la lucha por la libertad inmediata e incondicional de todos los luchadores vascos presos, la defensa incondicional de los mismos frente al Estado imperialista, la lucha por su derecho a la autodeterminación nacional e inclusive a la separación, aún a riesgo de ir presos. ¡Esto es lo mínimo que puede hacerse para llegarle aunque más no sea a los tobiolos a Karl Liebknecht!

El olvido de los protectorados de la OTAN en el propio territorio europeo: Kosovo, Bosnia y Macedonia

Lo que es ya un olvido vergonzoso, es que esa declaración ni siquiera menciona a Kosovo, ni plantea la lucha por "¡Fuera la OTAN y todas las tropas imperialistas -yanquis, francesas, alemanas, españolas- del Kosovo y de todos los Balcanes!", ni menos que menos "¡Abajo los protectorados de la OTAN en Kosovo, Bosnia y Macedonia, asentados sobre la base de los bombardeos y de la masacre, y de la entrega de la burocracia stalinista de esos estados obreros a la restauración capitalista!". Ni tampoco levanta la lucha por una Federación Libre y voluntaria de Repúblicas Obrero-Campesinas de los Balcanes, como parte del combate por los Estados Unidos Socialistas de Europa!

El abandono del combate por la República Obrera Independiente de Irlanda. Una ruptura abierta con la III Internacional revolucionaria

El mismo silencio escandaloso se guarda en relación a Irlanda -que sólo es mencionada al pasar, como "lucha de 1974"-, sobre el martirio de casi un si-

glo y medio de ese pueblo, sobre los presos políticos del IRA. Es una declaración que, en particular en relación a Irlanda, rompe con el legado de la III Internacional revolucionaria, que en su IV Congreso votó una "Resolución sobre Irlanda" que es un ejemplo vivo de internacionalismo proletario y de lucha consecuente por el derecho a la autodeterminación nacional de esa nación oprimida. Discúlpenos que citemos extensamente, pero no vamos a permitir que se entierre y se bastardee, como lo hace la declaración del GB y el GG, el programa marxista frente a las nacionalidades oprimidas:

"El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista protesta enérgicamente contra la ejecución de cinco revolucionarios nacionalistas, que tuvo lugar el 17 y 25 de noviembre, por orden del Estado Libre de Irlanda. Este Congreso llama la atención a todos los trabajadores del mundo sobre este acto salvaje que corona el terror que castiga a Irlanda. Más de 6.000 personas que combatieron valientemente contra el imperialismo británico, ya fueron puestas en prisión; numerosas mujeres fueron obligadas a hacer huelga de hambre en prisión; fueron intentados 1.800 procesos en el curso de los cinco meses de lucha contra este terror cuyas atrocidades sobrepasan las de "Black and Tans", las de los fascistas italianos o de los "Trust Thugs" de América. El Estado libre que, sin hesitar, ha empleado la artillería y las municiones suministradas por los ingleses, los fusiles y las bombas, y hasta los aeroplanos con ametralladoras contra la multitud como también contra los revolucionarios, ha coronado todos estos crímenes con la ejecución brutal de cinco hombres, simplemente porque ellos tenían armas en su posesión. Esta ejecución es en el fondo un acto de desesperación, la prueba directa del fracaso del Estado Libre que una última tentativa para romper la resistencia de las masas irlandesas contra la esclavitud que quiere imponerles el imperio británico.

Los republicanos no pueden ser derrotados más que por un gobierno terrorista imperialista que no vacila en emplear los medios más brutales contra el movimiento obrero irlandés, desde el momento en que este último busca llegar al poder o mejorar sus condiciones de existencia. Es sin duda esto lo que ocurre en Irlanda; al sostener esas ejecuciones, la mayoría del Partido Laborista dirigido por Johnson, ha cometido la traición más criminal que podía perpetrar contra la clase obrera (...) La IC pone en guardia a la clase obrera de Irlanda contra esas traiciones al ideal de Connolly y de Larkin, e indica a los trabajadores y campesinos irlandeses que la única salida al terrorismo del Estado Libre y a la opresión imperialista está en la lucha organizada y coordinada, tanto en el dominio político e industrial como en el dominio militar. La lucha a mano armada, si no está reforzada y sostenida por la acción política y económica, inevitablemente llevará a la derrota. Para salir victoriosas, las masas deben ser movilizadas contra el Estado Libre, lo que no es posible más que sobre la base del programa social del Partido Comunista de Irlanda.

La IC envía sus saludos fraternales

a los revolucionarios irlandeses que luchan por la liberación de su país y está persuadida de que ellos se orientarán bien pronto hacia el único camino que lleva a la verdadera libertad, el camino del comunismo. La IC sostendrá todos los esfuerzos que tengan como objetivo organizar la lucha contra este terror y que ayuden a los obreros y campesinos irlandeses a obtener la victoria.

¡Viva la lucha nacional de Irlanda por su independencia!

¡Viva la República Obrera de Irlanda!

¡Viva la Internacional Comunista!" (negritas nuestras).

¡Esta es la posición del marxismo revolucionario frente a la heroica lucha del pueblo irlandés por su independencia nacional, que no duda ni un segundo en denunciar abiertamente como contrarrevolucionario y traidor el rol del Partido Laborista británico! Opuesta a la declaración del GB y el GG, que calla sobre la lucha por la independencia del pueblo irlandés, que no combate por una República Obrera de Irlanda, que no defiende a los luchadores independentistas, que se subordina a Tony Blair y a su Partido Laborista, masacradores y opresores de ese pueblo, y que además, como veremos más adelante, llama a votarlo en las elecciones al Parlamento Europeo.

Una declaración que "olvida" la lucha nacional del pueblo checheno y del pueblo kurdo

Pero no sólo la lucha del pueblo vasco y del pueblo irlandés y del kosovar ha sido "olvidada" en esta declaración, que pretende dar una respuesta desde "Portugal hasta Rusia, y desde Suecia hasta Turquía", sino que olvida también a dos pueblos masacrados, contra los que se ha provocado un verdadero genocidio, como son el pueblo checheno y el pueblo kurdo.

Una declaración para la clase obrera europea que no denuncia el genocidio del Ejército blanco de Putin, sirviente de la Exxon, de la Repsol, de la Totalfin, de la Mercedes Benz, contra el heroico pueblo checheno, jamás podrá luchar por unir a la clase obrera de toda Europa. Porque el martirio de la clase obrera chechena, de la clase obrera vasca, de la clase obrera irlandesa, y la lucha por su derecho a la autodeterminación nacional, no son más que el espejo que refracta con claridad a los obreros de los países imperialistas de Europa, en sus propias fronteras, el futuro que les espera si no levantan las demandas de los obreros inmigrantes, de las nacionalidades oprimidas, y de la nueva clase obrera esclava de los ex estados obreros.

Olvida también al pueblo kurdo, masacrado por el régimen asesino de Turquía, y en Irak, puesto por sus direcciones burguesas y pequeñoburguesas a los pies del imperialismo como quinta columna de la heroica resistencia iraquí. ¡Ningún trotskista turco puede firmar esta declaración frente a las elecciones del parlamento europeo, puesto que sería renegar del combate por que la clase obrera turca luche por e imponga el derecho a la autodeterminación nacional del perseguido y masacrado pueblo kurdo! ¿O será quizás que esa declaración no levanta un programa pa-



Zapatero del PSOE junto a Aznar

ra el pueblo kurdo, porque los obreros y los explotados kurdos no votan para las elecciones al Parlamento Europeo?

La declaración del GB y el GG, **liquida las tareas democrático-revolucionarias y antiimperialistas de la clase obrera de las potencias europeas, de las que es inseparable una verdadera lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa**, y sólo plantea tareas socialistas en general para los días de fiesta, y reivindicaciones sindicales mínimas para todos los días. Es una flagrante ruptura con la posición de Trotsky y de la IV Internacional, para quienes la lucha nacional no era más que una expresión laberíntica de la lucha de clases.

Esa declaración no pasa la prueba de las 21 condiciones de admisión de la III Internacional revolucionaria, que en su punto 8º dice con total claridad: *"En cuanto a la cuestión de las colonias y las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuyas burguesías poseen colonias y oprimen nacionalidades, deben tener una línea de conducta particularmente clara y neta. Todo partido perteneciente a la III Internacional tiene el deber de denunciar implacablemente las proezas de "sus" imperialistas en las colonias; de sostener, no sólo en palabras sino en los hechos, todo movimiento de emancipación colonial que exija la expulsión de todos los imperialistas metropolitanos de las colonias; de alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos fraternales hacia la población trabajadora de las colonias y las nacionalidades oprimidas, y de mantener entre las tropas metropolitanas una agitación continua contra toda opresión de los pueblos coloniales".*

Tampoco pasa la prueba de las obligaciones y tareas que ésta planteaba para el proletariado consciente de los países imperialistas en sus "Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial", cuando decía: *"La oposición secular de las pequeñas naciones y de las colonias a las potencias imperialistas ha hecho nacer entre las masas laboriosas de los países oprimidos, no sólo un sentimiento de rencor contra las naciones opresoras en general, sino también un sentimiento de desconfianza contra los proletariados de los países opresores. La infame traición de la mayoría de los jefes socialistas en 1914-1919, cuando el socialismo chovinista calificó de 'defensa nacional' la defensa de los 'derechos' de su burguesía, para el sometimiento de las colonias y el control*

de los países financieramente dependientes, no ha hecho más que acrecentar esa legítima desconfianza. Esos prejuicios no podrán superarse sino con la desaparición del capitalismo y del imperialismo en los países avanzados, después de la transformación radical de la vida económica de los países atrasados; su extinción tendrá que ser lenta. De allí el deber para el proletariado consciente de todos los países de mostrar particular tolerancia y circunspección ante las supervivencias del sentimiento nacional en los países oprimidos desde largo tiempo, y de contemplar la posibilidad de realizar ciertas concesiones, que conduzcan a la desaparición de esos prejuicios y de ese espíritu de recelo..." (negritas nuestras).

La declaración del GB y el GG, lejos de contribuir a luchar por la unidad de la clase obrera del Estado español con sus hermanos de clase vascos, del proletariado británico con sus hermanos de Irlanda, del proletariado turco con sus hermanos kurdos, del proletariado de Rusia y de toda Europa con sus hermanos chechenos y demás nacionalidades oprimidas en las fronteras de la Europa dominada por las potencias imperialistas, contribuye -adaptándose a la aristocracia y burocracia obrera y a los partidos socialimperialistas -a acrecentar la **legítima desconfianza** de los trabajadores de esas nacionalidades oprimidas hacia el proletariado de los países imperialistas.

La vía pacífica del GB a los Estados Unidos Socialistas de Europa

Una declaración que levanta el programa de Zapatero y del PSOE frente a Irak de "retiro de las tropas imperialistas". De espaldas a la heroica resistencia iraquí, y adaptándose a la ONU, al eje franco-alemán y a la burguesía sunnita y chiíta que se aprestan a imponer un nuevo gobierno del protectorado.

La declaración del GB y el GG vuelve a insistir con la consigna de Zapatero, del PSOE y del FSM de "retiro de las tropas imperialistas" de Irak. Así dice la declaración: *"Para defenderse eficazmente y abrir una perspectiva de futuro el proletariado necesita otra dirección, verdaderamente obrera, auténticamente socialista, sinceramente comunista, un partido de tipo bolchevique, internacionalista y revolucionario*

que se pronuncie a favor de la retirada de los ejércitos europeos de Irak, Afganistán, Serbia, Bosnia, Costa de Marfil y Haití..." (negritas nuestras)

Nuevamente, el olvido: ¿y del país Vasco, y de Irlanda, y de Chechenia, y de Kosovo? ¿O acaso esas naciones no están ocupadas por las tropas y la policía de Zapatero y de la monarquía española; por las tropas de Blair y la corona británica; por las tropas de Putin y su ejército blanco sirviente del imperialismo; por las tropas de todas las potencias imperialistas de la OTAN?

Y otro gran olvido: el de la consigna fundamental de los trabajadores europeos que no puede ser otra que la lucha por **la derrota militar de su propio imperialismo en Irak, para estar a la altura de la heroica resistencia de las masas iraquíes y del mundo semicolonial**. ¡Ese debe ser el grito de guerra de los revolucionarios en Inglaterra, en Italia, y mucho más en Francia y Alemania que se preparan a intervenir bajo el paraguas de la ONU para salvarle las papas al imperialismo yanqui ante los nuevos saltos en la resistencia de la clase obrera iraquí, y para repartirse los negocios petroleros con el eje anglo-yanqui en Medio Oriente!

Estamos frente a una declaración que liquida las lecciones de la última revolución de Europa Occidental, la revolución portuguesa, que comenzó cuando las tropas portuguesas fueron derrotadas militarmente por la heroica lucha armada de las masas coloniales explotadas de Angola y Guinea Bissau. Así llegó de vuelta a la metrópolis un ejército imperialista derrotado, dividido, desmoralizado, cuestión que permitió el surgimiento de los comités de obreros, inquilinos y soldados y el inicio de la extraordinaria revolución portuguesa.

Pero la declaración no sólo no levanta la lucha por la derrota militar del propio imperialismo en Irak, sino que **tampoco levanta la lucha por tirar abajo el régimen del protectorado y el nuevo gobierno colonial que, el próximo 30 de junio, se aprestan a imponer bajo la cobertura de la cueva de bandidos de la ONU, los imperialistas yanquis, y también los franceses y alemanes**. Desde la FTI-CI, ya habíamos alertado, ante la declaración sobre Irak que el GB y su tendencia surgida en La Paz publicaron el 1º de Mayo, de ese "olvido", que hoy vuelve a repetirse.

Es más, la declaración frente a las elecciones del Parlamento Europeo del GB y del GG, no denuncia que precisamente para cerrar ese acuerdo es que viajó Bush a Europa -con la excusa del "festejo" por los 60 años del desembarco yanqui en Normandía-, para entrevistarse con Chirac y con Schroeder. Es que frente al salto que ha dado la heroica resistencia iraquí, colándose por entre las brechas abiertas por la rebelión espontánea de la clase obrera española luego de los atentados del 11 de marzo, Bush y los carniceros yanquis han debido recurrir a la ONU y a sus competidores franceses y alemanes, pagándoles con una tajada de 18.000 millones de dólares de los negocios del petróleo y de la "reconstrucción" de Irak, para poder mantener las tropas y el protectorado iraquí, y para salvarse y salvar al sistema capitalista imperialista mundial de un nuevo Vietnam.

Frente a esto, ya habíamos visto un

silencio total del GB, que sacó un volante frente al ataque a la Seguridad Social en Francia (fechado el 2 de junio), y que no dice una palabra de Irak, ni de la visita de Bush a Francia, ni de la ONU, absolutamente nada. Un volante-repartido el mismo 5 de junio en que, con pompa y boato, Bush visitaba Francia y se reunía con Chirac y con Schroeder- con una política completamente sindicalista, ¡como si el destino de la lucha de la clase obrera francesa en defensa de la "Sécu", no tuviera nada que ver, no estuviera estrechamente ligada al destino de la heroica lucha de la clase obrera y el pueblo iraquí por derrotar y expulsar al invasor imperialista!

El GG -y el GB a través suyo-, en sus "*Tesis sobre aristocracia obrera*", afirmaban que quien quisiera presentar la lucha del proletariado y los explotados de la semicolonias como un enfrentamiento contra la aristocracia obrera de los países imperialistas, terminaba adaptado a las burguesías nacionales de los países semicoloniales y coloniales. Nosotros respondíamos que, por el contrario, la aristocracia obrera de los países imperialistas, que es la que impide la unidad entre el proletariado de esos países y sus hermanos de clase de las colonias y semicolonias, es el gran aliado de las burguesías nacionales cipayas.

Hoy, frente a esta declaración del GB y el GG, la vida vuelve a dar su veredicto: ¿quién se adapta a la burguesía nacional iraquí (chiíta y sunnita)? ¿La FTI-CI; o las corrientes que se adaptan en los países imperialistas a la aristocracia obrera y a los partidos socialimperialistas que apoyan a sus propias burguesías imperialistas francesas, alemanas y españolas que hoy, bajo el manto de la ONU, y junto con las distintas fracciones de la burguesía iraquí, se aprestan a imponer un nuevo gobierno del protectorado y a quedarse con una tajada de los jugosos negocios del petróleo y de la "reconstrucción", sobre la sangre y la masacre del pueblo iraquí?

Estados Unidos Socialistas de Europa... ¿sin desarmar a la burguesía, sin derrotar a la OTAN, sin armar al proletariado y sin poner en pie soviets?

Los Estados Unidos Socialistas de Europa serán una federación internacional de Repúblicas de los consejos obreros; o de lo contrario, un engaño de los "socialistas" al proletariado mundial

La declaración que proponen el GB y el GG habla como si estuviéramos en el siglo XIX, como si hubiera una clase obrera sin aristocracia ni burocracia obrera, "sin escisión del socialismo" como decía Lenin, la podredumbre más manifiesta de la agonía del capitalismo.

Luego de comentar al pasar que los partidos obrero-burgueses y sus aliados de extrema izquierda, "*aíslan y abandonan a los trabajadores inmigrantes, impiden las huelgas generales y la auto-defensa de los trabajadores*", omite plantear, por la positiva, cuáles son las tareas históricas que tiene el proletariado europeo para conquistar los Estados Unidos Socialistas de Europa.

¿Para qué va a plantear estas cuestiones la declaración del GB y el GG, si ni siquiera reclama igualdad de salarios

para toda la clase obrera desde Rusia hasta Portugal y desde Suecia hasta Turquía?!!!!

Leemos y releemos la declaración, y más opinamos que posee serias adaptaciones a la aristocracia y la burocracia obrera, puesto que no plantea la verdadera consigna, la única que puede comenzar a llenar de contenido a los Estados Unidos Socialistas de Europa, que es ¡**ABAJO MAASTRICHT Y LA UE! ¡ABAJO ESA CUEVA DE BANDIDOS DEL PARLAMENTO EUROPEO Y SUS SECUACES Y TRAIDORES DEL FORO SOCIAL MUNDIAL! ¡ABAJO TODOS LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO DE LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS EUROPEAS** con los que se disputan con el imperialismo yanqui y el japonés, el sudor y la sangre de millones de esclavos coloniales!

Estamos frente a una declaración que no le dice a la clase obrera de las potencias imperialistas europeas que el único camino para terminar con las guerras de coloniaje como en Irak y Afganistán, es **el desarme de su propia burguesía y el armamento del proletariado**. Unica forma, que sepamos nosotros, en que se podrá avanzar a los Estados Unidos Socialistas de Europa. Como ya vimos, tan sólo se atreve a plantear el "retiro de las tropas imperialistas" de Irak. Pero, señores, ¡aunque se retiren de Irak, seguirán atacando a otros pueblos, y a la propia clase obrera europea!

La consigna de "no a la guerra" desligada de la lucha por el armamento del proletariado y por la derrota militar de la propia burguesía imperialista, es una adaptación total a la aristocracia obrera. Es de un pacifismo que tienta a denunciar ante todo marxista que se precie de tal, que esta declaración plantea de **hecho la vía pacífica a los Estados Unidos Socialistas de Europa**. ¿Se puede ser tan pacifista, y no adaptarse ya, sino revolcarse en el fango con la aristocracia y la burocracia obrera, al callarse la boca y no plantear que hay que desarmar, dismantelar y destruir las bases militares de la OTAN, y las nuevas fuerzas militares de despliegue rápido organizadas por el eje franco-alemán para patrullar todo el Mediterráneo? ¿Se puede capitular de forma tan grosera sin levantar la bandera de la derrota militar del Ejército blanco de Putin, asesino de los obreros del Este, masacrador del pueblo checheno y sirviente de las pandillas imperialistas?

¿De qué Europa hablan? ¿Qué Estados Unidos Socialistas de Europa pregonan, sin armamento del proletariado, sin destruir a la OTAN y a las ojivas nucleares del imperialismo francés, que poniendo a punto sus armas nucleares envenena con uranio a sus colonias de la Polinesia, como hicieron con las pruebas atómicas de Muroroa?

¡Semejante pacifismo no puede ser un olvido! Estamos frente a una declaración escrita por mentes y por hombres ubicados en los estratos más altos de la aristocracia obrera europea. Desde allí está escrita.

Por ello, recuerdan en general las gloriosas e históricas gestas de combate del proletariado europeo y sus revoluciones, pero no sacan una sola lección revolucionaria de las mismas para el combate actual de la clase obrera. Así, se habla del Mayo Francés del '68, de

Portugal del '74, de Italia y Polonia del '69, de Checoslovaquia del '68, de Polonia en los '80. Pero no le dicen a la clase obrera europea -que habló el lenguaje de las barricadas de París, de los consejos obreros de Praga, de los comités de obreros, inquilinos y soldados de Portugal, de los consejos obreros de Hungría; que impuso sindicatos y organizaciones de masas como Solidaridad en Polonia para enfrentar a la burocracia stalinista, traicionados por Walessa agente de la iglesia y masacrados por el chacal Jaruzelsky- que el único camino para marchar a los Estados Unidos Socialistas de Europa, es **retomar esa tradición histórica y poner en pie los consejos obreros, los comités de soldados, derrotando a los partidos socialimperialistas que los traicionaron, que los estrangularon, que los reprimieron como en el Este. Combate que comienza hoy por llamar a poner en pie, en cada lucha, los comités de fábrica, los piquetes de huelga, los embriones de los consejos obreros y de las milicias obreras, cuestión que ni siquiera se menciona en la declaración del GB y el GG**.

Esto es doblemente peligroso, porque la declaración no alerta a los obreros europeos de que si la crisis que en espiral golpea desde 1997 a la economía mundial, -y que ya en 2001 golpeó a Estados Unidos con un crac-, pega en Europa de forma decisiva, vendrá, señores, el FASCISMO, las bandas armadas del gran capital; nuevos saltos bonapartistas de los regímenes como vemos hoy en Estados Unidos que cada vez impone más una política de terror en el mundo, y también contra su propio proletariado.

En los '30, Trotsky planteaba, cuando discutía con la dirección del SWP la consigna táctica de Partido de Trabajadores para proponérsela a los sindicatos en los Estados Unidos, que el que no planteaba ligado a ella la consigna de milicia obrera, era un pacifista tenaz. Porque si la clase obrera se independizaba del Partido Demócrata, la burguesía pondría en pie inmediatamente las bandas fascistas, como ya lo preparaba embrionariamente con las bandas de Hague y compañía.

¿¡Qué no le diría hoy Trotsky al GB y a su declaración que llama a conquistar los Estados Unidos Socialistas de Europa sin armamento del proletariado? ¿Qué es lo que pasa: se han tragado el cuento de que Hitler y Mussolini son malos recuerdos del pasado y que no saldrán de las entrañas mismas del gran capital imperialista cuando éste los necesite? Lo que preparan los monopolios y el capital financiero para su propia clase obrera cuando ésta entre a combates decisivos y el crac golpee a las puertas de la Europa imperialista, empalidecerá y dejará como un juego de niños las masacres de Afganistán, Irak y Palestina.

¿Por qué adaptarse tanto a la burocracia de los sindicatos actuales, conservadores, que organizan a una ínfima minoría de la clase obrera? ¿Por qué no se deciden de una vez a plantear que los Estados Unidos Socialistas de Europa sólo serán realidad con una Federación de Repúblicas de los **consejos obreros y de soldados rojos**, cuestión que fue inaugurada como tarea histórica, en 1917, por la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas encabezadas por los bolchevi-

ques y la III Internacional, luego pisoteada por la traición de la burocracia stalinista que la entregó a la burguesía imperialista mundial, y se recicló a sí misma en nueva clase dominante?

Estamos frente a una declaración centrista, tipo Pivert, cuyo objetivo es actuar como presión "por izquierda" sobre los partidos socialimperialistas. Y que, callando todo esto, llama pomposamente y muy sueltos de cuerpo, a "construir partidos de tipo bolchevique".

La lucha por los consejos obreros, es decir, por los Soviets, la consigna que corona el Programa de Transición, ¿no existe en un programa que dice luchar por los Estados Unidos Socialistas de Europa! Es un programa totalmente electoralista, para adaptarse a los partidos socialimperialistas que comandan los peores ataques del capital financiero y los monopolios contra la propia clase obrera europea y la del mundo colonial y semicolonial, y a la burocracia conservadora de los sindicatos.

No estamos discutiendo un volante táctico frente a una lucha parcial de un sector de la clase obrera europea: estamos discutiendo el programa de los trotskistas internacionalistas para luchar por los Estados Unidos Socialistas de Europa, es decir, para la revolución proletaria en Europa. Y toda utilización de la tribuna electoral o parlamentaria hecha por los revolucionarios que no le plantee con claridad esto al proletariado, no solo es pacifista, electoralista y sindicalista, sino que corre el serio riesgo de culminar adaptándose a los regímenes imperialistas.

Una declaración que llama a votar en las elecciones al Parlamento Europeo, por Zapatero, por Tony Blair y por Schroeder y sus partidos, masacradores y explotadores de los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina

Estamos frente a una declaración que, frente a las elecciones europeas, no dice que la primera demanda de todo partido que hable en nombre de la clase obrera debe ser una propuesta inmediata: **utilizar ese período electoral al servi-**

cio de la lucha por disolver ese Parlamento Europeo -una verdadera cueva de bandidos de las pandillas imperialistas explotadores de la clase obrera europea y de los millones de esclavos del mundo semicolonial-, al servicio de luchar por la clase obrera avance en su conciencia y en su lucha contra las direcciones traidoras socialimperialistas.

Nosotros, por ejemplo, planteamos que lo que corresponde es llamar a la clase obrera a votar en las asambleas de sus fábricas y sus sindicatos este programa de los trotskistas para unir verdaderamente sus filas, es decir, a luchar por la destrucción del Parlamento Europeo, por "¡Abajo Maastricht!, y a exigirles a todos los partidos que hablan en nombre de la clase obrera que no participen en las elecciones a ese Parlamento fantoche porque, de lo contrario, demostrarán ser sirvientes y lacayos de sus propias burguesías imperialistas.

Por el contrario, la declaración propone: *"En las elecciones, ante la falta de organizaciones que combaten por el socialismo, los trabajadores votarán las candidaturas de las organizaciones salidas de la clase obrera. En ningún caso deben votar a los candidatos de sus explotadores, de sus enemigos de todos los días de la clase capitalista".*

Y continúa afirmando inclusive que *"Sin embargo, las eventuales derrotas electorales de los partidos burgueses son despilfarradas por los partidos reformistas que desarrollan así, una política al servicio del capital".*

Pero hay un enorme problema para los firmantes de la declaración: estos partidos obreros burgueses, en muchos países, hoy no están tan solo en la oposición "despilfarrando" luchas, sino que están, en España, en Inglaterra y en Alemania, en el gobierno, comandando la aplicación directa de todos los planes de saqueo y masacre de sus propias burguesías imperialistas.

Entonces, llamar a votar a los partidos obrero-burgueses socialimperialistas -repetimos, muchos de los cuales están en el poder, como ahora Zapatero, Blair y Schroeder-, como lo hace esa declaración, es llamar a votar a los mismos carniceros imperialistas que comandan el

ataque imperialista contra la clase obrera mundial. Es votar por el presidente de la monarquía asesina española; es votar por Tony Blair, el chacal asesino de las masas iraquíes y su Partido Laborista agente de la ofensiva angloyanqui en Irak; es votar por Schroeder cuyas tropas masacran en Afganistán.

¿QUÉ OBRERO REVOLUCIONARIO PUEDE FIRMAR UNA DECLARACIÓN QUE LLAMA A VOTAR POR TONY BLAIR, EL ASESINO DE LAS MASAS IRAQUÍES? ¿POR QUÉ EL GB Y EL GG NO MANDAN A UNO DE SUS MIEMBROS A IRAK Y LES PROPONEN ESTA POSICIÓN A LAS HEROICAS MASAS IRAQUÍES QUE TODOS LOS DÍAS DAN SU SANGRE Y SU VIDA EN LA LUCHA CONTRA EL INVASOR IMPERIALISTA, A VER QUE OPINAN ELLAS?!!!!

A las masas hay que decirles la verdad, por más dolorosa y cruel que sea. Hay que decirles que votar a Schroeder y la socialdemocracia alemana, al PSOE Español, a Tony Blair y a su Partido Laborista, es darle un tiro por la espalda a la heroica resistencia iraquí, a los masacrados pueblos afgano, kosovar, checheno, vasco, irlandés, y a toda la clase obrera europea y mundial de conjunto.

Esta es la contradicción que tienen los que se adaptan a la aristocracia obrera y no alcanzan a definir que el Parlamento Europeo no es más que una junta de negocios de las potencias imperialistas al que coptan a los partidos de la aristocracia y la burocracia obrera, en una institución decorativa, para repartirse el botín. Son elecciones para un parlamento fantoche de una verdadera nueva "Sociedad de las Naciones" de las potencias imperialistas europeas.

Desde la FTI-CI, reafirmamos que no vamos a firmar esta declaración. Porque los que firman esta declaración llaman a votar, en última instancia críticamente, por Blair, por Zapatero, por Schroeder, los asesinos y masacradores del pueblo iraquí, del pueblo afgano, del pueblo vasco, del pueblo irlandés. Por favor, en esta oportunidad, no cuenten con nuestra firma para esa declaración. No es enmendable.

Una declaración potable para el "ala izquierda" del Foro Social Mundial

En definitiva, una declaración que no levanta las demandas de la amplia mayoría de la clase obrera europea, ni el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, ni la lucha por la derrota militar del propio imperialismo en Irak, ni la igualdad salarial y de condiciones de trabajo entre los obreros de Europa Occidental y Oriental, que llama a votar por los carniceros Blair, Zapatero y Schroeder, termina transformando la consigna de Estados Unidos Socialista de Europa en una consigna "socialista a la violeta", para los días de fiesta o para las elecciones.

Y leyéndola y releyéndola, mientras el FSM realiza decenas y decenas de reuniones para subordinar a la clase obrera europea a los intereses de sus propias burguesías imperialistas, esa declaración no le contrapone la necesidad de poner en pie una Conferencia de todas las organizaciones obreras, de lucha y de combate de la clase obrera europea, que solamente podrá reclamarse como tal si llama a romper con los partidos socialim-

perialistas organizados en el Foro Social Mundial. La declaración no contrapone la lucha por una Conferencia Internacional de las organizaciones obreras revolucionarias y los trotskistas principistas, al Foro Social Mundial de traidores y cómplices y sirvientes de la explotación y la explotación imperialista.

Es una declaración "anticapitalista" y "socialista en general" que puede firmar toda el "ala izquierda" del Foro Social Mundial. Por ejemplo, el MAS de Argentina la firmaría inmediatamente, lo mismo que el PO de Argentina, o que la LIT, porque comparten la posición de llamar a votar en estas elecciones del Parlamento Europeo a los partidos socialimperialistas.

~~Esta posición impide lanzar una durísima ofensiva y denuncia contra Alain Krivine y demás eurodiputados de la LCR y LO, los nuevos renegados del marxismo, que viajaron a los Estados Unidos a decirle a la CIA que no le haga espionaje a las empresas imperialistas francesas; que viajaron a Palestina a decirles a la clase obrera y al pueblo palestino que acepten los "dos estados" y la "Hoja de Ruta" de las pandillas imperialistas.~~

El GB y el GG se han sacados los zapatos, y sin hacer ruido y con una cobertura verbosísima socialista, liquidan toda el programa revolucionario para la clase obrera mundial, y europea en particular. Su programa, adaptándose efectivamente a la aristocracia obrera, a una ínfima minoría de sirvientes del capital, lejos de contribuir a unir a la clase obrera europea con la clase obrera mundial, colabora con dividirla.

Una revisión pablista del rol de la burocracia stalinista en la segunda posguerra, que afirma que ésta expropió en 1948 en los países del Este "para defenderse de la agresión imperialista"

Pero aquí no terminan los problemas. Porque si esta declaración se adapta en la actualidad a la aristocracia obrera, también lo hace en relación a la burocracia y la aristocracia obrera a la salida de la Segunda Guerra Mundial, es decir, al stalinismo, cuando afirma que *"A partir de 1948, la burocracia del Kremlin expropió al capital en Europa central para así defenderse de la agresión imperialista".*

Hay corrientes, como por ejemplo la LRCI de Inglaterra, que levantan la posición de que el surgimiento de los estados obreros deformados del Este de Europa fue por un proceso de "asimilación estructural" de esos países al régimen de la URSS, por la entrada a los mismos del Ejército Rojo. Pero el GB va más allá, y levanta directamente la posición pablista clásica, que planteaba que la burocracia soviética, para defenderse del ataque imperialista, se iba a ver obligada a extender la revolución mundial. Es la posición pablista de la "doble naturaleza de la burocracia soviética": es decir, que ésta era revolucionaria en tanto y en cuanto extendía la revolución mundial para "defenderse del imperialismo"; y contrarrevolucionaria al interior de la propia URSS. Y si esto es así, el GB tiene que ir hasta el final y decir que Pablo tuvo razón en llamar a disolver la IV Internacional y hacer entrismo en los Partidos Comunistas!!!

Pero hay un problema: si el rol del stalinismo era "expropiar" en el Este para "de-



Rebelión espontánea de la clase obrera del Estado Español, al grito de "Nuestros muertos, vuestra guerra".

fenderse de la agresión imperialista", ¿por qué traicionó centenares de revoluciones en el mundo durante **toda** la posguerra?

¿La burocracia stalinista, agente del imperialismo, expropió en el Este para defenderse de la agresión imperialista? ¿De verdad y seriamente afirman eso? Nosotros creíamos que los acuerdos de Yalta y Potsdam existieron, y que la burocracia stalinista no sólo salvó a las potencias imperialistas de la revolución en Occidente, sino que, como parte de ese pacto, a ella le tocaba también controlar el triunfo de las revoluciones socialistas en Oriente por la terrible crisis en que había quedado el imperialismo mundial luego de la guerra. Por ello, el imperialismo se vio obligado a ceder lo secundario, para mantener lo esencial y estratégico: el poder en los países imperialistas centrales.

Nosotros afirmamos entonces que esas revoluciones se dieron **pese** a la burocracia stalinista que impuso inmediatamente, a la salida de la guerra, gobiernos de frentes populares en todo el Glacis. Nosotros afirmamos que la burocracia stalinista tuvo que expropiar **pese** a sus deseos de impedir las expropiaciones, que se dieron **pese** a ella. Afirmamos que jamás fue su política ni su objetivo "expropiar para defenderse de la agresión imperialista".

No era su política en Yugoslavia, que se les escapó del control, porque las masas armadas le impidieron a Tito desarmarlas y lo obligaron a ir más allá de lo que él quería en su ruptura con la burguesía, y a expropiarla. Cuestión que no pudieron hacer las heroicas masas griegas armadas, que no querían desarmarse, y cuyos dirigentes fueron todos llamados a Moscú y allí masacrados por la burocracia stalinista... ¿"para defenderse de la agresión imperialista"?!!!

Es una verdadera revisión pablista contra el trotskismo y contra su definición de lo que sucedió en la inmediata posguerra, en los tratados de Yalta y Potsdam, donde la burocracia stalinista, usurpando el prestigio de las masas soviéticas que habían aplastado al fascismo, no sólo salvó a las potencias imperialistas de la revolución, sino que -repetimos- a ellos les tocaba controlar las revoluciones en el Este.

Pero se les escapó también China. Y no porque Mao o la burocracia stalinista quisieran defenderse de la "agresión imperialista" (camaradas, ¡ustedes se tragaron el cuento de la "guerra fría" y de la teoría pablista de los dos campos!), sino porque las masas le impusieron a esa dirección stalinista y pequeñoburguesa, la expropiación de la burguesía, **pese** a su programa y a su política de "alianza de las cuatro clases".

Mao se vio obligado a sentarse sobre ese volcán, por que el imperialismo no logró reunir ni un batallón de los ejércitos aliados comandados por el general McArthur, para invadir a la China revolucionaria.

La segunda guerra mundial resultó ser, al igual que la primera guerra, una partera de revoluciones que obligaron a ir -bajo condiciones excepcionales de crisis, guerra, crac y auge revolucionario de las masas- a las direcciones contrarrevolucionarias más allá de lo que ellas querían en la ruptura con la burguesía, como plantea la hipótesis de nuestro Programa de Transición. Por eso, esta política contrarrevolucionaria de la burocracia stalinista a la salida de la segunda guerra, fue funcional a los

pacto de Yalta y Potsdam, de coexistencia pacífica, de controlar y estrangular a la absoluta mayoría de las revoluciones que se dieron en el mundo desde entonces (podríamos nombrar centenares), imponiendo el corset del "socialismo en cada país", y masacrando la burocracia soviética los levantamientos obreros de Alemania Oriental de 1953, de Hungría del '56, de Checoslovaquia y Ucrania de 1968, de Polonia en 1971 y 1982. Así preparó la burocracia stalinista las condiciones para la restauración capitalista y para su propia transformación en burguesía, cuestión inaugurada por Deng Xiao Ping en 1978 y luego por Gorbachov, llevando a los estados obreros a la descomposición en los '80 y, luego de 1989, consumando la restauración capitalista en los mismos.

Ya hace unas semanas, el GB, a través del GG, nos envió una nueva carta alrededor de la cuestión de la aristocracia obrera en donde, para justificar su posición de que hoy el stalinismo se había reciclado en un "centrismo de derechas", dan citas de Trotsky sobre el stalinismo de la época en que éste era centrista burocrático. Es decir, de antes de 1933 y del triunfo del fascismo en Alemania, y antes de 1935 con el Pacto Stalin-Laval, momentos en que los trotskistas dieron como hecho consumado el pase abierto del stalinismo al campo de la contrarrevolución, ajustaron su programa con la tarea de la revolución política en la URSS -es decir, de la guerra civil contra la burocracia stalinista-, y dejaron atrás definitivamente la caracterización de centrismo burocrático, de la época de los zigs-zags, del surgimiento del stalinismo.

Nosotros no respondimos a esa carta porque era de un bajísimo nivel y no daba la talla mínimamente de una posición marxista seria, como lo muestra la utilización de las citas que describimos arriba. Pero lo que parecía ser un error de camaradas de bajo nivel, resultó ser una posición política pablista confesa: la burocracia stalinista en la posguerra "expropió para defenderse de la agresión imperialista", con lo cual, para ser consecuentes, deberían plantear que ésta se había hecho centrista a la salida de la segunda guerra mundial. Y hoy el stalinismo se habría reciclado en un "centrismo de derechas" como dicen en las "Tesis sobre la aristocracia obrera", ... ¡después de haberse reciclado en burguesía en Oriente, y en partidos socialimperialistas o sirvientes de las burguesías nativas, en Occidente!

Semejante revisión pablista, y lavado de cara de la burocracia stalinista que contiene la declaración del GB y del GG, nuevamente insistimos, no contará con nuestra firma.

Pongamos en pie el Comité Paritario y el Boletín internacional para organizar el debate. Llegó la hora de desenmascarar a los oportunistas que reniegan de los 21 puntos y quieren liquidar la Conferencia Internacional

Como vemos, urge poner en pie el Comité Paritario y un Boletín de discusión Internacional para profundizar estos debates. Pero, ¿aceptarán el GB y al GG no expulsar de sus filas a los obreros trotskistas que digan que es una traición llamar a votar por Zapatero, a Schroeder o a Tony Blair y sus partidos socialimpe-



Movilización en Roma contra la presencia de Bush, junio de 2004.

rialistas en las elecciones al Parlamento Europeo? ¿Aceptarán, sin expulsar como lo hicieron en Perú y Bolivia, a los trotskistas que golpeen la mesa y que afirmen que es una lavada de cara a la burocracia stalinista afirmar que ésta expropió en el Este para "defenderse de la agresión imperialista"? ¿Aceptarán el GB y el GG trabajar pública y conjuntamente su declaración, y esta crítica pública que hacemos desde la FTI-CI como convocantes a la Conferencia Internacional?

Desde ya, la posición de la FTI-CI es sencilla: haremos pública la declaración del GB y el GG -y demás corrientes que adhieran a ella- así como también esta crítica nuestra, en un Suplemento Especial del BIOI que trabajaremos por miles de ejemplares en toda América Latina y en el mundo.

Pero no solamente esa declaración no contará con nuestra firma, sino que haremos un llamamiento de emergencia a todos los grupos y corrientes que se reivindicar parte del movimiento revolucionario socialista internacional y que han tomado en sus manos la convocatoria a una Conferencia Internacional para derrotar a los renegados del marxismo, a no firmar esa declaración sobre las elecciones al Parlamento Europeo -que es una ruptura abierta y flagrante con toda posición marxista revolucionaria frente a la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa-, y a adherir, por el contrario, a esta crítica-programa levantado hoy por la FTI-CI.

Ayer fueron Irak, Bolivia y España los test ácidos de la lucha de clases internacional que separaron aguas y forjaron tendencias con programa para convocar a la Conferencia Internacional. Hoy, esta nueva declaración escandalosamente pacifista y adaptada a la aristocracia obrera y a los gobiernos socialimperialistas europeos, no puede ser firmada por ninguna corriente revolucionaria internacionalista consecuente. Esta es nuestra decisión, y éste nuestro

llamamiento.

Los test ácidos de la lucha de clases mundial separan a reformistas de revolucionarios, y a centristas de internacionalistas. Allí, en los acontecimientos agudos de la guerra y de la lucha de clases, se forjan los programas, se delimitan las tendencias y las corrientes del movimiento marxista internacional. En última instancia, al calor de las lecciones de los combates pasados y actuales se forjan, como hierro caliente, las corrientes revolucionarias que se alistan para preparar los próximos combates del proletariado internacional.

En ocasión de la reunión de La Paz del ex -Colectivo, alertábamos al marxismo internacional que surgía una corriente derechista. Frente a nuestras declaraciones de Irak, de Perú y de Bolivia, obtuvimos el más atronador de los silencios por parte de esta corriente derechista. Ellos estaban huyendo esta vez a una adaptación superior, con su declaración sobre Europa y las elecciones al parlamento europeo.

Alertábamos que una "marea rosa" europea, socialdemócrata y "anticapitalista" vacía de todo contenido, era el nuevo ropaje con el que se vestía el Foro Social Mundial, una verdadera internacional contrarrevolucionaria y, de forma específica, su "ala izquierda" organizada bajo distintas formas por los liquidadores de la IV internacional. Alertábamos de esa enorme presión socialimperialista, de adaptación a esta marea rosa socialdemócrata, que actuaba sobre los grupos internacionalistas.

Hemos sido y seguiremos siendo pacientes. Seguimos llamando a poner en pie el Comité Paritario. Afirmamos que son necesarios todos los derechos democráticos para que esta Conferencia Internacional se realice sin silenciar a los que critican, y permitiendo el único control internacional posible: el de la lucha de tendencias y de fracciones públicas de cara a la vanguardia del proletariado

mundial.

Los test ácidos de la lucha de clases mundial dieron, dan y seguirán dando su veredicto sobre la corrección del programa marxista, es decir, del álgebra de la revolución proletaria.

Los oportunistas y los que hoy se adaptan a esta "marea rosa" o a las direcciones nacionalistas o pequeñoburguesas que manipulan a las masas, nos dirán "sectarios". No importa, porque podremos mirar a los ojos al proletariado revolucionario y a la heroica resistencia de las masas. Elegimos nuestra trinchera. El debate está abierto.

POR EL SI DE LA FTI-CI
MC, JV, CM Y SN

PD: Sobre la base de esta crítica exhaustiva al programa de la tendencia de derecha, creemos que podríamos escribir rápidamente una declaración sobre las elecciones al Parlamento Europeo y la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa, muy corta y precisa, pero verdaderamente marxista internacionalista, de las fuerzas sanas del movimiento trotskista que convocamos a una Conferencia Internacional. Desde ya que estamos abiertos a cualquier propuesta y sugerencia al respecto, y por supuesto, a toda crítica a nuestras posiciones que pueda convencernos en lo que estamos equivocados. •

PROPUESTA DE DECLARACIÓN ANTE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO
DEL GRUPO BOLCHEVIQUE DE FRANCIA Y EL GRUPO GERMINAL DEL ESTADO ESPAÑOL - 6/6/04

¡POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA!

*Reproducimos aquí completa
la propuesta de Declaración
frente a las elecciones
al Parlamento Europeo,
redactada por el
Grupo Bolchevique de Francia
y el Grupo Germinal
del Estado Español, con la que
polemizamos desde
la Fracción Trotskista
Intenacionalista (CI)
en el artículo precedente*

Las elecciones europeas se celebrarán el 13 de junio. En ellas se elige a un parlamento sin verdaderos poderes: la Unión Europea se basa en los compromisos entre los gobiernos de los estados que la componen y, de forma particular, en las transacciones entre los más poderosos (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Reino de España). Estos son los que deciden y, a través de ellos, la UE está bajo el control de los grandes grupos capitalistas de estos países. La Comisión Europea de Bruselas se encarga de hacer aplicar sus deliberaciones.

En la práctica, nunca se ha llegado a ninguna decisión importante (como la adopción del euro en 1999 o la ampliación del 2004) en la CEE o en la UE sin el acuerdo de los poderes ejecutivos alemán o francés y, por el contrario, tanto el estado francés como el alemán no se privan de reírse de las reglas comunes cuando sus intereses se lo exigen (criterios de Maastricht de 1992 y de Ámsterdam de 1997, por ejemplo).

El capitalismo es incapaz de suprimir las fronteras nacionales

Las dos guerras mundiales fueron, sobre todo, el resultado de la revuelta de las fuerzas productivas contra la estrechez de las fronteras nacionales, especialmente arcaicas en Europa. En dos ocasiones el imperialismo alemán intentó unificar Europa bajo su hegemonía. Fracasó por la victoria de los obreros y campesinos rusos lograron en Stalingrado en febrero de 1943 (un aniversario poco festejado). La oleada revolucionaria que se desencadenó tras la guerra fue contenida gracias a las repetidas traiciones de los partidos 'socialistas' y 'comunistas' y de

las cúpulas sindicales: se opusieron a las huelgas, desarmaron a los trabajadores (en Francia, Italia, Grecia...), volvieron a poner en pie, en todos los lugares, los estados burgueses dislocados, hicieron todo lo necesario para mantener a las colonias bajo la bota de su amo.

Pero la oleada revolucionaria contra el capitalismo, promotor de guerras, era pujante. Las burguesías en Europa se vieron obligadas a hacer enormes concesiones a sus respectivos proletariados ya que estaban amenazadas de perderlo todo: restablecimiento de las libertades democráticas, derecho de huelga, Seguridad Social, nacionalizaciones... A partir de 1948 la burocracia del Kremlin expropió al capital en la Europa central para, así, defenderse de la agresión imperialista. De este modo, los proletariados de esta zona obtuvieron el pleno empleo, sanidad y educación gratuitas. En el momento en que Hollande, Buffet, Zapatero, Schröder y compañía explican mentirosamente que las conquistas obreras son hijas de la 'república' o del 'progreso' es necesario recordar la verdad: tanto en el oeste como en el este, las grandes conquistas del proletariado europeo fueron el subproducto de una pujante oleada revolucionaria mundial.

Los acuerdos entre los estados capitalistas nacieron para evitar el estrangulamiento de su economía nacional que se agravó con la pérdida de los mercados de Europa central y de los imperios coloniales, creando una zona de librecambio: el Benelux en 1948, la CEE en 1957, rebautizada UE en 1992. Este es el origen de esta 'Europa', una serie de compromisos entre capitalismo nacional rival que adornan con frases sobre la 'paz' o el 'desarrollo' sus intentos para romper la estrechez de sus fronteras y lo apretado de su com-



petencia.

La unión inestable de los capitalismos europeos

Su ‘paz’ se olvida de los estragos que las rivalidades entre las potencias europeas causaron en la antigua Yugoslavia entre 1990 y 1999. El imperialismo alemán y el francés desempeñaron un papel muy importante en el estallido de la confederación yugoslava para preservar y extender sus zonas de influencia. Al principio, el imperialismo alemán apoyó la independencia de Croacia y Eslovenia armándolas hasta los dientes. El imperialismo francés, por su parte, apoyó el plan de la ‘Gran Serbia’ y la armó contra Croacia y Bosnia.

Su ‘paz’ olvida la participación de los ejércitos de todas los países capitalistas de Europa en la agresión contra Irak en 1991, en el ignominioso embargo de la ONU que aplastó a su población durante los diez años siguientes. Su ‘paz’ olvida los bombardeos sobre Serbia y Afganistán, las numerosas intervenciones militares de las que las ‘democracias’ del viejo continente son culpables, en Costa de Marfil, Haití, etc. Su ‘paz’ olvida el apoyo prestado por todos estos estados a la Israel opresora de Palestina.

En cuanto a su ‘unidad’, frente a su principal rival el imperialismo estadounidense, los estados europeos han demostrado lo que significa: los gobiernos del Reino Unido, Reino de España, Italia y de los países de Europa central apoyaron a los Estados Unidos cuando desencadenó su guerra de rapiña contra Irak con gran perjuicio para los gobiernos alemán y francés que querían continuar estrangulando a este país a través de la ONU, cuyo Consejo de Seguridad garantiza al imperialismo francés un papel mundial desproporcionado.

Una unión patronal contra los trabajadores

La única cosa que unifica a los países de Europa no es más que la ofensiva que la clase burguesa ha desencadenado en ella contra la clase obrera para bajar el valor de la fuerza de trabajo. Entre 1975 y 1999 la parte de los salarios en el Producto Interior Bruto europeo (PIB de los 15) disminuyó en un 9%. La tasa de paro en el UE de los 25 representa el 9,1% de la población activa. El derecho a pensiones decentes, las limitaciones a los despidos, las indemnizaciones a los trabajadores privados de empleo, el acceso a la sanidad y educación, a los servicios públicos... todas las conquistas del movimiento obrero europeo han sido recortadas e, incluso, destruidas.

Todos los gobiernos burgueses de Europa compiten en esta tarea, estén dirigidos por partidos burgueses (CDU, PP, UMP, Partido Conservador, Forza Italia...) o cuenten con la participación o el apoyo de los partidos salidos de la clase obrera (PSOE, PS, PCF, DS, PRC, SPD, Partido Laborista...). Todos convergen en privatizar, todos desgastan las libertades democráticas, todos atentan contra el derecho de asilo (militantes kurdos o turcos perseguidos por toda la UE, militantes vascos perseguidos en Francia y torturados por el estado español, militantes italianos refugiados en Francia entregados al mafioso Berlusconi o amenazados de extradición...), todos restringen la circulación y los derechos de los trabajadores inmigrantes, todos refuerzan los cuerpos de mercenarios que mantienen el orden capitalista: la policía, los servicios secretos y el ejército.

Mientras que el modo de producción capitalista no sea derribado, ninguna constitución ‘europea’ cambiará nada, sea adoptada o no en referéndum. El actual proyecto defiende el capitalismo en declive, refuerza las prerrogativas de los grandes estados, perenniza la supervivencia de las monarquías y la existencia de las religiones de estado (cristianas), rechaza el derecho de los pueblos a separarse de los estados actuales y hace referencia a la religión como valor fundamental.

Los partidos reformistas no plantean ninguna alternativa



Movilización en Roma contra la presencia Bush y contra la ocupación de Irak

El proletariado europeo ha demostrado en numerosas ocasiones su capacidad de combate: en Francia y Checoslovaquia en 1968, en Italia en 1969, en Polonia y el Reino Unido en 1970, en Irlanda y Portugal en 1974, en España en 1976, de nuevo en Polonia en 1980... Ante la ofensiva contra sus derechos sociales y políticos, ante las guerras imperialistas, en España, Italia, Grecia, Reino Unido, Alemania, Francia, Austria... una y otra vez se han desarrollado movilizaciones huelguísticas y masivas manifestaciones. En Londres, la manifestación del 15 de febrero del 2003 contra la intervención en Irak fue la más grande de toda su historia.

Pero la espontaneidad del proletariado y de la juventud no es suficiente. Tropieza con las burocracias sindicales y los partidos tradicionales de la clase obrera que bloquean y desvían sus luchas ya que están ligados a los estados burgueses que los compran. Organizaciones separatistas como el SSP, Batasuna, el IRA... y movimientos burgueses como ATTAC contribuyen así al desánimo del proletariado. Todas las direcciones adormecen a las masas con el mito de ‘otra Europa’ menos liberal pero tan capitalista como ahora, las intoxican con la ilusión de la independencia de las pequeñas naciones.

En la practica aceptan negociar y aplicar los planes antiobreros, abandonan y aíslan a los trabajadores inmigrantes, impiden las huelgas generales y la autodefensa de los trabajadores, se unen a los partidos burgueses o apoyan a los representantes de la burguesía, aceptan la opresión de Israel sobre Palestina, defienden la ONU y las intervenciones de sus tropas. La mayor parte de los reformistas europeos incluso ni se reclaman ya del socialismo desde la restauración del capitalismo en Rusia, restauración a la que contribuyeron.

Ante la UE, los partidos obrero-burgueses y sus aliados de ‘extrema izquierda’ predicán la colaboración de clases que practican cotidianamente: reclaman una dosis de ‘lo social’ en los arreglos que las burguesías conciertan para defender mejor sus intereses, intereses precisamente antagónicos a los del proletariado...

Por una internacional que forje la unidad del proletariado de toda Europa y del mundo

Los anarquistas y centristas del movimiento obrero, que charlotteaban en los sesenta y setenta sobre la revolución, ayudan a estas traiciones y protegen a los aparatos vendidos a los burguesías. Han seguido el camino de los partidos obreros tradicionales europeos,. Los pseudo-trotskyistas se han unido a los antiguos partidos estalinistas en reconversión (IU en España, PRC en Italia, PDS en Alemania...) o intentan levantar nuevos partidos nacionalistas pequeño-burgueses o reformistas como en el Reino Unido: el SWP y el ISG están dentro de la SSP en

Escocia y en Respect en Inglaterra. Pactan con sus burguesías: en Francia, LO sostuvo las manifestaciones de policías y la ley contra el pañuelo islámico de Chirac, la LCR llamó a votar a favor de Chirac...

En las elecciones europeas, ante la falta de organizaciones que combatan por el socialismo, los trabajadores votarán las candidaturas de las organizaciones salidas de la clase obrera. En ningún caso deben votar a los candidatos de sus explotadores, de sus enemigos de todos los días, la clase capitalista. Sin embargo, las eventuales derrotas electorales de los partidos burgueses son despilfarradas por los partidos reformistas que desarrollan, así, una política al servicio del capital.

Para defenderse eficazmente y abrir una perspectiva de futuro el proletariado necesita otra dirección, verdaderamente obrera, auténticamente socialista, sinceramente comunista, un partido de tipo bolchevique, internacionalista y revolucionario que se pronuncie a favor de la retirada de los ejércitos europeos de Irak, Afganistán, Serbia, Bosnia, Costa de Marfil y Haití, que lleve la lucha de clases contra su propia burguesía y, por tanto, hasta el derrocamiento del estado burgués, que instaure un gobierno obrero en cada país, que expropié a los grandes grupos capitalistas, que abra la vía de los Estados Unidos Socialistas de Europa, desde Turquía hasta Suecia, desde Portugal hasta Rusia.

El enemigo está en nuestro propio país

La perspectiva que ofrece el capitalismo a los pueblos europeos es la del declive, la regresión social y el paro masivo, las rivalidades cada vez más grandes en todo el mundo entre potencias imperialistas, la crisis económica mundial y la guerra. Pero la clase obrera, que es la primera víctima de la constante degradación de las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de la población, tiene también la capacidad de ponerle fin y unificar Europa.

La unidad del continente sólo saldrá de una revolución social dirigida por una clase social que no es ni poseedora ni explotadora, que es internacional y no nacional. El triunfo de la revolución en Europa dará un nuevo aliento a la revolución en América y en el mundo entero, lo que permitirá asegurar las condiciones del socialismo mundial. Construyamos la Internacional cuyas banderas rojas proclamarán: ¡Viva la unión de los gobiernos obreros y campesinos del mundo!.

ENMIENDAS PROPUESTAS POR EL GRUPO DE OBREROS COMUNISTAS (CWG) DE NUEVA ZELANDA A LA DECLARACIÓN DEL GRUPO BOLCHEVIQUE Y EL GRUPO GERMINAL

**¡VICTORIA PARA IRAK! ¡BOICOT AL PARLAMENTO IMPERIALISTA!
¡DESARME DE LA OTAN! ¡POR LA APERTURA DE LAS FRONTERAS!
¡AUTODETERMINACION PARA LAS NACIONES OPRIMIDAS!
¡POR LOS ESTADOS SOCIALISTAS DE EUROPA!**

Reproducimos aquí el texto enviado por los camaradas del Grupo de Obreros Comunistas (CWG) de Nueva Zelanda, con sus propuestas de enmiendas a la declaración del Grupo Bolchevique y el Grupo Germinal que publicamos en las páginas precedentes.

Para guía del lector, hemos puesto entre corchetes los párrafos que los camaradas propusieron eliminar y en negritas las enmiendas por ellos redactadas. Como podrá ver el lector, dichas enmiendas incorporan en una gran parte las críticas realizadas por la Fracción Trotskista Internacionalista (CI)

Las Elecciones Europeas tendrán lugar el 13 de junio. Son elecciones para un parlamento [sin poder real] **de los imperialistas europeos, la banda de ladrones de las principales potencias europeas.** La Unión Europea descansa sobre compromisos entre los gobiernos de los Estados que lo conforman y en particular sobre las negociaciones entre las más poderosas (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y España). Son ellas las que deciden. A través de sus estados, la Unión Europea esta bajo el control de las grandes corporaciones capitalistas en estos países **imperialistas. La Comisión Europea de Bruselas está encargada de implementar sus políticas de guerra, invasión, masacres y saqueos.**

En realidad, cualquier decisión significativa (tal como la adopción del Euro en 1999 o el agrandamiento de 2004) jamás es tomada por el Mercado Común Europeo o por la Unión Europea sin el acuerdo de los poderes ejecutivos de los estados Alemán y Francés. Por otro lado, los estados alemán y francés pueden romper las reglas toda vez que lo dicte su interés (criterios de Maastricht 1992 y de Amsterdam de 1997, por ejemplo)

¡Bajo ninguna circunstancia deben dar los revolucionario ningún apoyo crítico o de cualquier otro tipo a ningún partido burgués, obrero-burgués, o de “izquierda”, que siembre ilusiones en la posibilidad de reformar el estado de la Unión Europea en interés de los trabajadores y pequeños granjeros que oprime y explota, rehusándose a hacer un llamado a aplastar la máquina estatal imperialista europea!

El capitalismo es incapaz de superar las barreras nacionales

Las dos guerras mundiales fueron por sobre todo el resultado de la revuelta de las fuerzas productivas contra los límites de las fronteras nacionales, particularmente anticuadas en Europa. Dos veces el imperialismo alemán trató de unificar Europa bajo su hegemonía. **La primera vez fracasó porque la revolución rusa desencadenó un motín en las filas de las fuerzas armadas forzando a las potencias imperialistas a parar la guerra y unirse para atacar al nuevo estado soviético.** La última vez falló inicialmente debido a su derrota a manos de los obreros y campesinos rusos en Stalingrado en febrero de 1943 (un aniversario poco celebrado) **que fue seguido de la invasión por el Ejército Rojo dentro de Europa Oriental y Central.** Las diferentes revoluciones que se alzaron en Europa luego de la guerra fueron contenidas por las repetidas traiciones de los partidos “socialistas” y “comunistas” y los aparatos sindicales que se opusieron a las huelgas, desarmaron a los obreros (en Francia, Italia y Grecia) colaboraron para restaurar a los estados destruidos por la guerra, e hicieron todo lo posible por mantener las colonias bajo

el talón de su Amo.

Pero el impulso revolucionario contra el capitalismo belicista era poderoso. Amenazadas con la pérdida de todo, las burguesías europeas tuvieron que hacer enormes concesiones a sus respectivos proletariados: restablecer las libertades democráticas, el derecho a huelga, la seguridad social, y las nacionalizaciones. Desde 1948, la burocracia del Kremlin, para defender[se] **la URSS** contra la agresión imperialista, expropió a los capitalistas en Europa Central **y estableció estados obreros degenerados desde su nacimiento** donde los obreros obtuvieron pleno empleo, educación y salud gratuitas. Mientras Holland, Buffet, zapatero, Schroeder y compañía, aducen falsamente que las conquistas obreras son hijas de la “república burguesa” o del “progreso”, es necesario establecer la verdad: En el Este como en el Oeste, las grandes conquistas del proletariado europeo **en el siglo XX** fueron el subproducto de la oleada de la revolución mundial **que comenzó en 1917.**

Para evitar la estrangulación de sus economías nacionales agravada por la pérdida de los mercados de Europa Central y la pérdida de los imperios coloniales, fueron siendo establecidos nuevos acuerdos entre los estados capitalistas que crearon un área de libre comercio: los países del Benelux en 1948, el Mercado Común Europeo en 1957, rebautizado Unión Europea en 1992. He aquí los orígenes de esta “Europa”; una serie de compromisos entre capitalismo nacionales rivales recubriendo con frases sobre “la paz” y “el desarrollo” sus intentos de romper las barreras de sus fronteras y prepararse para su competencia intensificada **por la re-partición y re-colonización de los países coloniales y semicoloniales, y la re-colonización de los estados del antiguo bloque soviético y los ex -estados obreros degenerados de China y Vietnam.**

Una unión inestable de los capitalismos Europeos

Su “paz” oculta las devastaciones que la competencia entre las potencias imperialistas causaron en la ex -Yugoslavia, entre 1990 y 1999. Para preservar y extender sus zonas de influencia, los imperialismos alemán y francés jugaron un gran rol en la fragmentación de la confederación yugoslava. Desde el comienzo, el imperialismo alemán apoyó la independencia de Croacia y Eslovenia y les proveyó de armas. El imperialismo francés, por su parte, apoyó un plan a favor de “Gran Serbia” y armó a ésta contra Croacia y Bosnia.

Su “paz” ignora la participación de los ejércitos de todos los países imperialistas de Europa en la agresión contra Irak en 1991, el miserable embargo de las Naciones Unidas que aplastó a su población en los diez años que siguieron. Su “paz” pasa por alto los bombardeos de Serbia, de Afganistán, las numerosas intervenciones de que son culpables las “democracias” de la “vieja Europa”, en costa de Marfil, Haití, etc. Su “paz” olvida el apoyo de esos estados a Israel, opresor de Palestina. **Su “paz” pasa por alto la opresión y ocupación de las nacionalidades de Europa, tales como Irlanda, el País Vasco, Bosnia, Kosovo y Chechenia.**

En cuanto a su “unidad” incluso frente a su principal rival el imperialismo norteamericano, los estados europeos mostraron lo que ésta valía: los gobiernos de Gran Bretaña, España, Italia y los países de Europa central apoyaron a los Estados Unidos cuando éstos comenzaron su guerra de saqueo contra Irak, condenando en voz alta a los gobiernos de Francia y Alemania que querían continuar usando las Naciones Unidas para estrangular a



Combatientes de la heroica resistencia iraquí contra la ocupación imperialista

este país, ya que su pertenencia al consejo de seguridad le asegura al imperialismo francés un rol desproporcionado en la política mundial. **Esta “unidad” se ha mostrado también en la creciente rivalidad entre las potencias imperialistas europeas por proteger su comercio y sus inversiones para asegurar sus superganancias en los continentes de África, Latinoamérica y Asia.**

Una unión de amos [patrones] imperialistas contra todos los trabajadores y campesinos pobres

Lo único que unifica a los países de Europa es la ofensiva que [la clase] **las burguesías imperialistas** desata contra la [clase obrera] **los trabajadores y campesinos pobres en las colonias, semicolonias y en sus propios países** para echar abajo el valor de la fuerza de trabajo **para tratar de resolver su crisis de ganancias insuficientes. Por medio de la invasión de los EEUU a Irak (Gran Bretaña, España, Italia), por medio de la invasión y ocupación por las Naciones Unidas y la OTAN de la ex – Yugoslavia y de la invasión de Afganistán por la OTAN (que incluye a Alemania), de la invasión de Haití (Francia con los EEUU) y del apoyo a protectores de las Naciones Unidas, las potencias imperialistas europeas están participando en la recolonización del mundo colonial y semicolonial. La Unión Europea gasta 500 billones de dólares (500 millones de millones) en su industria de guerra para respaldar sus agresiones y saqueos. Sus grandes corporaciones tienen entre 40% y 90% de superganancias. La clase obrera europea, especialmente su aristocracia obrera, se encontraría con salarios y condiciones de trabajo aun peores que hoy si no fuera por esta superexplotación imperialista por parte de la Unión Europea de la mano de obra esclava de as colonias, semicolonias y ex –estados obreros degenerados de la URSS, Europa Central y Oriental, China y Vietnam.**

En sus propios países, entre 1975 y 1999, la participación de los salarios en el PBI europeo (el PBI de los 15) cayó un 9%. La tasa de desempleo de la Unión Europea de 25 miembros es 9,1% de la población activa. El derecho a una jubilación decente, los límites a los despidos, el subsidio de desempleo de los trabajadores del sector privado, el acceso a la salud y la educación, los servicios públicos, todas las conquistas del movimiento obrero europeo, han sido recortadas e incluso destruidas.

Todos los gobiernos burgueses de Europa contribuyen a estos ataques llevados a cabo por los partidos burgueses (CDU, PP, UMP, Partido Conservador, Forza Italia) con la participación o el apoyo e los partidos con raíces históricas en la clase obrera (PSOE, PS, PCF, DS, PRC, SPD, Partido Laborista), Todos ellos acuerdan con la privatización, todos atacan las libertades democráticas, todos socavan el derecho de asilo (de los militantes kurdos o de los inmigrantes turcos cazados en todos los países de la Unión Europea, de los militantes vascos perseguidos en Francia y torturados por el estado español, de los militantes italianos que buscan asilo en Francia devueltos a la mafia de Berlusconi o amenazados con la extradición), todos restringen la libertad de movimientos y los derechos de los trabajadores inmigrantes, todos refuerzan el aparato del estado con mercenarios que mantienen el orden capitalista: las fuerzas policiales, el servicio secreto y el ejército.

Mientras no sea derribado el modo capitalista de producción, ninguna constitución “europea” cambiará nada, sea o no adoptada ésta mediante un referéndum. El proyecto burgués actual **de una Europa imperialista unida** defiende al capitalismo en declinación, refuerza los poderes de los estados imperialistas **para oprimir y superexplotar**, ratifica la supervivencia de monarquías y la existencia de religiones (cristianas) de estado, rechaza el derecho de [los] **pueblos oprimidos** a separarse de los estados existentes, y considera a la religión como valores fundantes.

Los partidos reformistas no son una alternativa

Desde el comienzo de la actual crisis estructural del capitalismo, el proletariado europeo ha demostrado una y otra vez su capacidad para la lucha: en Francia y Checoslovaquia en 1968, en Italia en 1919, en Polonia en 1970, en Gran Bretaña en 1970, en Irlanda en 1974, en Portugal en 1974, en Polonia en 1980, en re-

sistencia a ofensivas contra sus derechos políticos y sociales, contra las guerras imperialistas, en España, en Italia, en Grecia, en Gran Bretaña, en Alemania, en Francia, en Austria, irrumpieron en varias ocasiones, movimientos huelguísticos y manifestaciones masivas. En Londres, la manifestación del 15 de febrero del 2003 contra la intervención en Irak, fue la más grande de toda su historia.

Sin embargo, la protesta espontánea de los trabajadores y la juventud no es suficiente. La misma tiene lugar contra la voluntad de las burocracias sindicales y los partidos tradicionales de la clase obrera que bloquean y desvían sus luchas, porque los mismos son sirvientes de los estados burgueses que compran sus servicios. Las organizaciones separatistas como el SSP, Batasuna, el IRA y los movimientos burgueses como ATTAC también contribuyen a las derrotas del proletariado. Todas estas direcciones farsantes alimentan en las masas el mito de “otra Europa”, menos neo liberal pero no menos capitalista, y engañan a las masas con falsas promesas de independencia para las pequeñas naciones.

En la práctica, las mismas están de acuerdo en discutir e implementar los planes antiobreros, deportan o meten en prisión a los trabajadores inmigrantes, impiden las huelgas generales y la autodefensa de los trabajadores, acuerdan con los partidos burgueses o apoyan a los representantes de la burguesía, aceptan la bota de Israel sobre la garganta de Palestina, apoyan a las naciones Unidas y las intervenciones de sus tropas. **Ellos apoyan la opresión imperialista de las nacionalidades oprimidas dentro de Europa.** La mayoría de los reformistas europeos no han hablado más de socialismo desde la restauración del capitalismo en Rusia, a la cual ellos pusieron su granito de arena.

En relación con la Unión Europea, los partidos obrero-burgueses predicán la colaboración de clases que ellos mismos practican todos los días: reclaman una “participación social” en los acuerdos que cocinan las burguesías para defender sus intereses lo mejor posible directamente en contra de los del proletariado. Sus aliados de la “extrema izquierda” parlotean sobre una “Europa de los trabajadores”, sin revolución, sin la dictadura del proletariado. **Llaman a votar lor el parlamento imperialista con la esperanza de poder asegurarse algunas pequeñas migajas para los obreros y pequeños granjeros, cuando deberían estar llamando al boicot del estado de los amos imperialistas que solo existe para dividir y reinar sobre los trabajadores de Europa, apartándolos de esos trabajadores y pequeños campesinos que ellos oprimen y superexplotan en sus guerras por competir con los EEUU y Japón por nuevos suministros de mano de obra esclava, materias primas y mercados.**

Por una internacional que forje la unidad del proletariado de toda Europa y del mundo

Hay una gran variedad de así llamados revolucionarios que prevalecen en Europa, que en Francia, por ejemplo no vacilan en votar a Chirac (LCR) o en defender la “República” burguesa (PT) o en apoyar las manifestaciones de los agentes de policía (LO) o la ley contra el uso del chador por las jóvenes africanas o del Cercano Oriente o el Oriente Medio (LCR, LO, PT). En otras partes, se esconden en los partidos de origen stalinista a cuyos programas sirven de garantes (Italia, España, Alemania) o se unen a los nacionalistas pequeño burgueses escoceses y a los reformistas ingleses (SWP y ISC).

Los seudo Trotskistas son a menudo entusiastas sostenedores del Foro Social Mundial dirigido por sus amigos reformistas y Verdes. Estas organizaciones no quieren tener nada que ver con la revolución. **Todas están por reformas al Parlamento Europeo que puedan proteger y preservar sus base socialdemócrata nacionalista en cada uno de esos países, incluso cuando algunos de ellos posan como adalides de una utópica “Europa de los trabajadores”.** Su respuesta a la Europa de los amos es apelar al nacional chauvinismo de sus aristocracias y burocracias obreras para permitir una transición pacífica y democrática al socialismo. **No pueden lograr esto porque son los lugartenientes obreros pagos del capital. ¡Esto no es más que un reciclado histórico de los caminos nacionales hacia el socialismo de las Internacionales Segunda y Tercera degeneradas que se basa-**

ban en el social imperialismo!

En las elecciones europeas, **a causa de que no hay organizaciones que peleen por la derrota de la Unión Europea de los amos, muchos** trabajadores votarán por las listas de los partidos con raíces históricas en la clase obrera. [En ningún caso deberán votar por los candidatos de sus explotadores, sus enemigos de la clase capitalista]. **Les decimos por adelantado que** [sin embargo] la posible derrota de los partidos burgueses en las elecciones será desperdiciada con las victorias de los partidos reformistas cuyas políticas están también al servicio del imperialismo [capitalismo]. **europeo. Al votar por los traidores y carniceros social imperialistas del Partido Laborista, los socialistas, SDP, PSOE, etc. están votando porque suban sus opresores y explotadores al poder, ¡cuando deberían estar movilizándose en oposición a esta máquina de guerra imperialista para aplastarla, para desarmar a la OTAN, derrotar a sus propias burguesías en casa, y defender los derechos de todas las naciones a la autodeterminación!**

Para defenderse efectivamente y para abrir camino a su futuro es necesario que el proletariado tenga otra dirección, un partido del tipo bolchevique, internacionalista y revolucionario, que pueda actuar por la [retirada] **derrota** de los ejércitos europeos en Afganistán, en Serbia, en Bosnia, en laCosta de Marfil, en Haití, [por la derrota del imperialismo]. Una internacional marxista que lleve la lucha de clases en cada país contra su prpia burguesía hasta el final, **formando consejos y milicias obreras y campesinas**, para tirar abajo el estado burgués, y que funde un gobierno obrero que expropie las corporaciones capitalistas, que abra el camino a los Estados socialistas de Europa, desde Turquía a Suecia, desde Portugal a Rusia.

El enemigo está en casa

La perspectiva que ofrece el capitalismo al los pueblos europeos es de decadencia, de regresión social y desempleo masivo, de creciente competencia entre las potencias imperialistas, de crisis económica mundial y guerra. Pero la clase obrera que es la principal víctima de la constante degradación de las condiciones de existencia de la vasta mayoría de la población, tiene también la capacidad de poner un fin a esto y de unificar Europa **sobre la base del principio del derecho a la autodeterminación de todas las naciones para elegir libremente si desean unirse a la Unión de Repúblicas socialistas de Europa. En cambio de una Europa de los amos, nosotros llamamos ¡por la libertad para todos los pueblos, vascos, irlandeses, kosovares, chechenos, kurdos, etc.! ¡Hacemos un llamado por la libertad de todos los prisioneros políticos! ¡Por fronteras abiertas! ¡No a las deportaciones! ¡Derechos de ciudadanía a todos los refugiados! ¡Trabajo para todos en base a un salario igual a costo de vida! ¡Desarme de la OTAN! ¡Por consejos y milicias obreras y de campesinos pobres! ¡Por gobiernos obreros y de campesinos pobres! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Europa!**

La unificación del continente solo puede ser realizada por una revolución social llevada adelante por la clase que no tiene nada que perder y que no explota a nadie, que es internacionalista y no nacionalista. El triunfo de la revolución en Europa será una inspiración para la revolución en los EEUU y en todo el mundo, lo que creará las condiciones para el socialismo a nivel mundial ¡Construyamos la Internacional cuyas banderas rojas proclamarán: Viva la unión de los gobiernos obreros y campesinos de todo el mundo! •

Apasionante debate entre la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI) y la Fracción Trotskista Internacionalista (CI)

A propósito del programa de 21 puntos de Convocatoria a la Conferencia Internacional

Respuesta de la FTI(CI) a los compañeros de la TCI

10 de junio de 2004.-

Estimados camaradas de la TCI:

Tal como nos habíamos comprometido, esta carta contiene nuestra respuesta y posicionamiento ante vuestro documento de crítica a la "Convocatoria a una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas...", y su programa de 21 puntos.

Mientras terminábamos de desarrollar esta respuesta, recibimos por correo postal el periódico "Vanguardia Proletaria N° 35", de los camaradas de la Fracción Trotskista de Brasil, integrante de vuestra tendencia. Fue para nosotros una gran alegría encontrar en esta edición la publicación de la Convocatoria a la Conferencia Internacional y su programa de 21 puntos, así como también el documento de posicionamiento de la TCI ante la misma. Con esta publicación, el debate establecido ha comenzado a hacerse público ante el movimiento trotskista y ante la vanguardia obrera. En el mismo sentido de echar "luz, luz y más luz" sobre las discusiones entre las corrientes que nos reivindicamos revolucionarias, es que, desde la FTI-CI y por nuestra parte, publicaremos vuestro documento de crítica y es-

ta, nuestra respuesta, en un Suplemento Especial del BIOI N° 1 Nueva Época - Cuarta Internacional, en los próximos días.

Intentaremos, en esta carta, abordar algunas de las cuestiones que, a nuestro entender, son centrales para avanzar en precisar diferencias y acuerdos, refiriéndonos no sólo a vuestro documento, sino también a otros aspectos que han salido a luz y a discusión en el casi medio año que ha pasado desde que, en diciembre de 2003, conformáramos la comisión de coordinación. Son nuestras primeras reflexiones y aportes, que para nada intentan agotar una rica discusión que está en sus comienzos, y que deberemos desarrollar y profundizar -no sólo entre la TCI y la FTI-CI, sino entre todas las fuerzas que han tomado en sus manos la convocatoria a la Conferencia Internacional. Para ello, a nuestro entender, se vuelve urgente la conformación del Comité Paritario entre todas las tendencias, grupos y corrientes que luchan por dicha Conferencia, y la publicación de un Boletín de discusión para organizar democráticamente éste y todos los debates establecidos.

Publicamos en esta sección, en primer lugar, la respuesta de la FTI-CI al documento de crítica al programa de 21 puntos de convocatoria a la Conferencia Internacional que presentaron los compañeros de la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI), integrada por el POR Masas de Argentina, y por la Fracción Trotskista de Brasil.

Reproducimos aquí la última versión de dicha respuesta, que contiene correcciones de estilo, ajustes de redacción y de algunas definiciones que, sin modificar el contenido de la misma, le dan mayor precisión a los conceptos. También hemos eliminado en esta última versión algunas repeticiones innecesarias.

En segundo lugar, publicamos en esta sección, el documento completo presentado por los camaradas de la TCI, titulado "Ante la Convocatoria a una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias internacionalistas: Posicionamiento de la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI)".

CA PI TU LO I : SO BRE LA LU CHA POR LA IV IN TER NA CIO N Y EL TRA BA JO SO BRE EL CEN TRIS MO

Estudiando atentamente vuestro documento, encontramos una primera coincidencia: tanto la TCI como la FTI-CI **no damos por agotada la experiencia histórica de la IV Internacional**; afirmamos la vigencia de su teoría, su estrategia y su programa, y consideramos que la lucha es por recuperarla (para nosotros, por regenerarla y refundarla expurgada de arribistas, oportunistas y liquidacionistas). Cuestión ésta que, por supuesto, no será hecha sobre la base de los estados mayores de las corrientes renegadas del trotskismo que han cruzado el Rubicón.

Creemos que es desde allí que encontramos una coincidencia en relación a la importancia fundamental que tiene, en la lucha por el reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y por la IV Internacional, el trabajo sobre el centrismo. Como ustedes bien lo plantean "El desarrollo de tendencias y fracciones desde el seno del centrismo trotskizante es un fenómeno altamente progresivo, porque constituye la cantera fundamental donde tienen su origen los cuadros para reorganizar la Cuarta Internacional".

Para nosotros, al igual que para

ustedes, eso no hace más que reafirmar que la lucha es por la IV Internacional. De todas maneras, como ustedes ya conocen, precisamente la cuestión del carácter de la internacional revolucionaria -si IV Internacional, si V Internacional, si Internacional Obrera revolucionaria bajo una fórmula algebraica- es un debate abierto hacia la Conferencia Internacional.

Esta, a nuestro entender, no es una crisis que hayamos provocado los pequeños grupos que en forma tortuosa, buscamos un camino revolucionario, sino que nos ha venido heredada de los revisionistas y liquidacionistas de la IV Internacional. Es por ello que creemos que serán la lucha de clases mundial y la vida misma las que den su veredicto definitivo sobre esta cuestión.

Lo que sí creemos que surge de vuestro documento es que tenemos una caracterización y un balance histórico diferentes en cuanto al grado de degeneración y descomposición de las corrientes revisionistas y liquidacionistas de la IV Internacional. Ustedes ven que corrientes como el SWP norteamericano, el PRT, y hoy el SU (con su abandono explícito de la lucha por la dictadura del proletariado, y su

participación en el gobierno de frente popular en Brasil), han roto ya toda amarra con el trotskismo, y tienen una evolución "francamente contrarrevolucionaria". En cuanto al resto de las fuerzas que hablan en nombre del trotskismo, consideran que siguen siendo corrientes centristas en general, "que oscilan entre revolución y contrarrevolución". Explican esta cuestión esencialmente por el hecho de que estas corrientes no habrían jugado un "papel dirigente de poderosas organizaciones de masas (...) como centros internacionales", como sí fuera el caso de la socialdemocracia o el stalinismo. Consecuentemente, plantean la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, cuestión a la que nos referiremos más adelante.

A nuestro entender, esa definición de centrismo en general, no da cuenta de los saltos de cantidad en calidad en la degeneración de esas corrientes -sobre todo en las décadas de los '80 y los '90, y en particular frente a los acontecimientos de 1989-, que para nosotros han dado como resultado, en primer lugar, la transformación de las viejas corrientes centristas en centrismo burocrático y, a partir de ello, un proceso de verdadera reacción, un Terremoto liquidacionista que intenta no dejar piedra sobre piedra de la teoría, el legado y el programa de la IV Internacional.

El salto en la degeneración en los '80 y los '90, y la emergencia del centrismo burocrático

Por nuestra parte, como habrán podido ver en nuestros materiales, planteamos que, desde los '80, en los '90, y a partir de 2000, hemos asistido a enormes saltos degenerativos de las corrientes revisionistas y liquidacionistas de la IV Internacional, saltos abiertos al menchevismo.

Para nosotros, camaradas, hay un salto cualitativo en los '80, luego del ascenso generalizado de 1968-74, del que todas las corrientes que hablaban en nombre del trotskismo sacan lecciones oportunistas.

Las corrientes que se reivindicaban trotskistas llegaron al ascenso 1968-74, unas, sobre la base de la reunificación oportunista de 1963, dejando vivir al pablismo, cuestión que preparó sus capitulaciones en dicho ascenso, como en el caso del SWP y su política oportunista frente a la revolución portuguesa; como en el caso del PST y Moreno y su capitulación en los '70 en Argentina al "grupo de los 8" frente al golpe militar que se preparaba, por poner tan sólo algunos ejemplos.

Pero las corrientes que no entraron a la reunificación del '63 y que quedaron como federaciones de partidos nacionales que se unían y se dividían -como es el caso de Lora, de Lambert, de Healy, de The Militant-, también llevaron adelante una política oportunista frente a dicho ascenso. Anticipaban así las tendencias al nacional-trotskismo, a devenir en "socialismo nacional", que se desarrollaron hasta su máxima expresión luego, en los '80.

Todas estas corrientes, ya sea con reunificaciones sin principios, o con federaciones oportunistas de partidos nacional-trotskistas, se prepararon para el ascenso de 1968-74; sacaron lecciones oportunistas del mismo, y prepararon así el salto cualitativo de degeneración de los '80, un salto al nacional-trotskismo, a su transformación en "socialismo nacional".

Así, el intento de unificación, a principios de los '80, entre una corriente proveniente de la reunificación de 1963, como fue el morenismo, y una corriente que no había entrado a dicha reunificación, como el lambertismo, estalló, con el lambertismo capitulando en Francia al frente popular del gobierno PS-PCF; y el morenismo yéndose de lleno al revisionismo con su "teoría de la revolución democrática". Este intento de unificación que no duró ni seis meses, es la prueba viviente de la degeneración de todas las corrientes usurpadoras del trotskismo en los '80, que dejaron sin continuidad al marxismo revolucionario.

Porque en esa década vimos a todas estas corrientes poner en pie grandes "partidos-madre", adaptados cada uno a su propio régimen burgués, y a las direcciones traidoras de cada país: fue la década del MAS "faro del mundo en Argentina"; del "partido de los 10.000 militantes" de Lambert en Francia; del pasaje definitivo del SWP norteamericano al campo del liquidacionismo en la IV Internacional; del POR de Bolivia desarrollando hasta el final su "teoría" de la "excepcionalidad boliviana" y buscando apoyo en la casta de oficiales asesinos del ejército. Fue la década en la que vimos romperse todo hilo de continuidad con la teoría, la estrategia y el programa de la IV Interna-



1989: las masas derriban el muro de Berlín

cional, porque se liquidó y dejó de existir inclusive como movimiento de tendencias y fracciones internacionales en lucha, que era en lo que se había transformado la IV internacional a partir de 1953 y del estallido que le provocó la acción del pablismo liquidacionista.

Fue un salto cualitativo en la degeneración de estas corrientes, producto de que unas siguieron como la sombra al cuerpo el giro a la derecha de la burocracia stalinista que en esa década se pasó con armas y bagajes al campo de la restauración capitalista; y otras, siguieron como la sombra al cuerpo a la socialdemocracia -que, como en Francia y en España administraba desde el gobierno los intereses de las burguesías imperialistas-, haciendo "entrismos sui géneris" en el PSOE, o en el laborismo británico, que duraron 10 o 20 años.

Así, los usurpadores del trotskismo estaban cada uno en su país adaptados y a los pies de sus regímenes, de las direcciones traidoras y en particular del stalinismo, cuando llegaron los acontecimientos de 1989 y, como no podía ser de otra manera, estallaron en mil pedazos.

Luego del estallido de 1989 y durante los '90, la reacción al interior del movimiento trotskista se expresó en un revisionismo exacerbado y generalizado contra el trotskismo -el único marxismo revolucionario viviente-, revisionismo que no vino desde fuera -es decir, desde la socialdemocracia, desde el stalinismo- sino desde dentro mismo de las filas de los que habían usurpado las banderas de la IV Internacional. Con esas revisiones escandalosas, hablando de la necesidad de una "recomposición reformista del proletariado", de que el problema central de la clase obrera era su "crisis de subjetividad", de una "nueva fase" del capitalismo y de un enorme "desarrollo de las fuerzas productivas", estas corrientes liquidaban las principales bases del marxismo en la época imperialista, de la misma manera que lo habían hecho antes la socialdemocracia y el stalinismo.

Con esas revisiones prepararon los cuadros para traicionar abiertamente al inicio del siglo XXI, y para dar un nuevo salto de cantidad en calidad: el viejo centrismo devino en **centrismo burocrático**. ¿Qué significa esto? Que ese centrismo tiene ya **bases materiales**, privilegios y prebendas que las ligan es-

trechamente a los regímenes burgueses y las direcciones traidoras, como son puestos sindicales, puestos parlamentarios, control de organizaciones piqueteras y manejo de subsidios y planes (como en Argentina).

Significa que éstas corrientes ya no actúan solo como cobertura del flanco izquierdo de los regímenes, gobiernos y de las direcciones contrarrevolucionarias de todo pelaje, sino que se preparan y están ya siendo llamadas por los estados y regímenes burgueses a jugar un rol directo de estrangular la lucha revolucionaria de las masas -como en Argentina, por ejemplo, como en Bolivia-, o de sostenimiento directo de los gobiernos y regímenes burgueses.

Un Termidor liquidacionista de la IV Internacional

Es por ello, camaradas, que nosotros sostenemos que estamos frente a una verdadera reacción, frente a un liquidacionismo de la IV Internacional, un neopablismo generalizado que orbita alrededor del Foro Social Mundial.

En este marco, ya hemos visto a algunas de esas corrientes tener su "4 de agosto", es decir, pasarse directamente al orden burgués. Este es el caso, a nuestro entender, de corrientes como el SU, como el SWP norteamericano, el SWP inglés, y el PO de Argentina. Y las corrientes centristas burocráticas, con este Termidor, se preparan para dar ese salto cualitativo cuando los regímenes y gobiernos los necesiten.

Ahí está Democracia Socialista y el SU participando directamente con ministros del gobierno de frente popular en Brasil; o como en Europa, participando la LCR con sus diputados en el parlamento europeo, votando allí mociones de apoyo a la "Hoja de Ruta" imperialista para Palestina. O como LO, devenida en agente de su propio régimen burgués imperialista, cuyos militantes docentes hoy están a la vanguardia -y se enorgullecen de ello- de aplicar la "ley del velo" y expulsar de las escuelas a las jóvenes musulmanas que lo usan, por poner tan solo un ejemplo.

En Argentina, el PO, el MST, inclusive el MAS, se han transformado en parte de la burocracia piquetera, controlan-

do y repartiendo planes Trabajar y bolsones de comida. Inclusive vemos dar saltos cualitativos en su descomposición a pequeños grupos, como el PTS (que terminó rompiendo abiertamente con trotskismo, y haciéndose gramsciano) o el PRS-La Causa Obrera de Argentina. A nuestro entender, en Argentina todas estas corrientes (y como esperamos que hayan podido ver en el Manifiesto por un movimiento por un nuevo partido obrero, trotskista e internacionalista en Argentina, publicado en DO Nueva Época N° 0, de fecha 21/05/04), forman parte de un verdadero "Partido de la contención", en el que están codo a codo con el stalinismo, a través del MST y su alianza estratégica con el PC, a través del PO y de su Polo Obrero con los que hace acuerdos con el ala maoísta de Castells. Un "Partido de la contención" que tiene como "ala izquierda" al PTS, y que incluye también al PRS, al FOS y al MAS, los que se encargaron de romper y estrangular al FTC que era una de las organizaciones piqueteras más radicalizadas. Todos obedientes del mandato de Fidel Castro y Lula que vinieron a decir que había que darle tregua a Kirchner, y luchar "por lo posible".

En Bolivia, vemos al POR devenido en una corriente sindicalista, que con su eterna búsqueda de los "coroneles rojos" traicionó la revolución que los obreros y campesinos pobres iniciaron en octubre pasado en ese país, y que expulsa con los peores métodos extraídos del arsenal del stalinismo a todo militante que ose hacer una crítica frente a semejantes traiciones.

En Brasil, hemos visto a la CST (el grupo hermano del MST, participar en las listas de diputados del PT y su frente popular con Alencar; y al PSTU, llamar a votar a Lula en la segunda vuelta. Por su parte, en Chile, la Izquierda Socialista (UIT), y el MPS (LIT), acaban de entrar a formar parte de un "Movimiento político-social" -un verdadero partido único- con el PC, el MIR, el Frente Rodriguista y demás variantes stalinistas, con la Izquierda Cristiana y el Partido Humanista, movimiento que en su programa llama a incorporarse al mismo a los pequeños y medianos empresarios.

Ayer, frente a la guerra de Afganistán, vimos al Partido Laborista de Pakistán (con el cual la LIT tenía un acuerdo en el Koorcom) negarse a luchar por la derrota del imperialismo con el argumento de que tanto Bush como el Talibán eran reaccionarios; traicionar la huelga general convocada en Pakistán porque había sido llamada por las madrasas islámicas, y condenar a los milicianos antiimperialistas que fueron a combatir a Afganistán por ser "islámicos". Hoy vemos al Partido Comunista Obrero de Irak (WCPI) -proveniente de la corriente cliffista y, al igual que el PLP de Pakistán, en estrechas relaciones con el SWP inglés, levantar en Irak una posición similar, y llamando a que intervengan en Irak "fuerzas multinacionales de países que no participaron de la invasión", es decir, de los carniceros imperialistas franceses y alemanes, bajo la cobertura de la ONU.

Los peligros de la consigna de "reconstrucción de la IV Internacional"

Nosotros creemos que es desde vuestra visión de que la mayoría de las fuerzas que hablan en nombre de la IV Inter-

nacional son todavía centristas en general, porque no ven y no definen los nuevos saltos en la degeneración de estas corrientes, y el proceso de reacción termodinámica que de ello ha resultado, es que ustedes plantean que de lo que se trata es de luchar por la **reconstrucción de la IV Internacional**.

Para nosotros, por el contrario, a partir de los '80 y de la degeneración completa al menchevismo de las corrientes usurpadoras de las banderas del trotskismo, desde ese momento, luchar por la "reconstrucción" de la IV Internacional entendida como la unidad de sus alas izquierda bajo una estrategia principista para derrotar a las alas liquidacionistas y centristas y expulsarlas de la IV Internacional - ya no es posible. Esta tarea sí estuvo planteada durante el período que va desde 1953 hasta el estrangulamiento y derrota del ascenso 1968-74 (lo que nosotros denominamos el período de Yalta), puesto que entonces la IV Internacional era un movimiento con un ala liquidacionista -el pablismo-, y alas izquierda que, aunque centristas, en lucha política de tendencias y fracciones a nivel internacional mantenían vivos los hilos de continuidad de la teoría, el programa y la estrategia de la IV Internacional. Pero, como hemos intentado plantear más arriba, a partir del salto degenerativo de los '80, un salto generalizado al menchevismo y al "socialismo nacional", que liquidó todo hilo de continuidad, la consigna de "reconstrucción" quedó superada por la historia.

Pero además, camaradas, creemos que vuestra consigna de "reconstrucción" de la IV Internacional, no da cuenta tampoco de un hecho enorme, como son los acontecimientos de 1989 y su resultado, esto es, la pérdida de esa conquista del proletariado mundial que eran los Estados Obreros -aún degenerados o deformados- a manos de la burocracia stalinista que los entregó a la restauración capitalista.

Porque es indudable que, durante el período de Yalta, la lucha y la posibilidad de pelear por la reconstrucción de la IV Internacional estaba también íntimamente ligada a la existencia de dichos Estados Obreros, y al combate por el triunfo de la revolución política en los mismos para derrotar a la burocracia stalinista y volver a transformarlos en palancas de la revolución mundial, tal como estaba inscripto en el programa de fundación de la IV Internacional.

Pero el resultado de los acontecimientos de 1989, no fue el triunfo de la revolución política en China, en la URSS, en los estados obreros del Este de Europa, sino, por el contrario, su aplastamiento, derrota o desvío, y la consecuente restauración capitalista impuesta por el imperialismo y por la burocracia stalinista que se recicló a sí misma en burguesía. Frente a esos acontecimientos, las corrientes usurpadoras de la IV Internacional, ya degeneradas al menchevismo, no pudieron dar una respuesta revolucionaria, y menos que menos, ser una alternativa de dirección, y terminaron estallando. Fue el estallido del menchevismo que había renegado del trotskismo.

Nosotros creemos que precisamente porque -con la necesaria actualización y ajuste, como veremos más adelante-, la teoría, el programa, el método y la estrategia de la IV Internacional siguen com-

pletamente vigentes, y porque aún el período abierto en 1989 y el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial siguen abiertos, indefinidos, la tarea y la lucha actual no puede ser otra que la de regenerar a la IV Internacional expurgándola de revisionistas, liquidacionistas y oportunistas, único camino para poder refundarla sobre bases principistas, leninistas-trotskyistas. La tarea es la lucha por la regeneración, precisamente porque el accionar de los liquidacionistas durante los últimos 20 años rompió todo hilo de continuidad, porque su grado de degeneración es tal que nos obliga a las fuerzas que nos reivindicamos del trotskismo principista a una tarea no de reparación, no de separar un miembro gangrenoso de un organismo básicamente sano, sino a regenerar todos sus tejidos, para poder volver a sentar, desde la base, los principios, la teoría y el programa que nos legaran los fundadores de 1938.

Creemos que el peligro de la consigna de "reconstrucción de la IV Internacional", es que puede llevar, por ejemplo, a reunificaciones oportunistas al estilo de la reunificación de 1963, esto es, reunificaciones sin balance, que les salven la vida a corrientes liquidacionistas o centristas burocráticas, permitiéndoles seguir aplicando su política reformista y de colaboración de clases.

Puede llevar también a reagrupamientos al estilo de "Internacionales" federativas de tipo socialdemócrata, donde cada "sección nacional" capitula en su país y ninguna crítica a la otra, esto es, al peor de los nacional trotskismos. La declaración sobre Irak que ustedes, junto a otros grupos, firmaron el 1° de Mayo pasado -y que, desde la FTI-CI, rechazamos firmar-, entre otras cuestiones, planteaba la formulación de "*¡Por un partido obrero revolucionario en cada país, unidos en una internacional marxista!*", cuestión que demuestra claramente que ustedes no distinguen la situación de crisis y estallido a la que fue llevada la IV Internacional. Porque precisamente esa situación de crisis y estallido es la que provoca que grupos y corrientes que en determinado momento giran a la izquierda impactados por golpes revolucionarios de las masas, si no avanzan hasta el final en volver a la estrategia y el programa que nos legó la IV Internacional de sus fundadores, más temprano que tarde, en días, en horas, vuelven a la derecha, inclusive más atrás que su punto de partida inicial.

A este proceso lo hemos visto innumerables veces. Por ejemplo, sin ir más lejos, es lo que sucedió con el PTS, que surgió en 1988 rompiendo correctamente con el MAS, girando a la izquierda, para terminar luego volviendo más a la derecha que su punto inicial morenista, y abrazando el gramscismo.

Ustedes, camaradas, no alcanzan a distinguir que la IV Internacional fue destruida, y que por esa razón, la lucha no puede ser otra que por **regenerarla y refundarla** sobre bases principistas.

También puede llevar a poner en pie nuevos reagrupamientos al estilo de "Internacionales dos y media", alrededor de programas generales que no comprometen a nadie en nada, y que actúe como cobertura "internacional", para reunirse cada uno o dos años en Conferencias y Congresos que no resuelven nada y donde nadie exige rendición de cuentas, para que cada corriente pueda después seguir adaptándose y capitulando en cada país sin ningún problema. Esta posición, por poner un ejemplo, es la que levanta la reciente escisión del PTS -hoy llamada Socialismo Revolucionario. Esta corriente caracteriza que, salvo el SU y el SWP inglés que han girado a la derecha, el resto de las corrientes del movimiento trotskista son alas centro, e inclusive alas que se han desprendido "por izquierda" del SU (como la de Heloísia Helena en Brasil), y llama a hacer con todas ellas una Conferencia por la reconstrucción de la IV Internacional, una clara política de "Internacional segunda y media" para poner en pie otra ala "izquierda" del Foro Social Mundial.

Por nuestra parte, creemos que precisamente por no ver ustedes el grado de degeneración y liquidación a la que fue llevada la IV Internacional; al no ver que esto obliga a una tarea de regeneración revolucionaria, y de separación y expurgación de todos los elementos definitivamente putrefactos e irregenerables, y no simple "reconstrucción", es que vuestra corriente ha venido una y otra vez fracasando en los distintos reagrupamientos que intentó desde mediados/fines de la década del '90.

Creemos que eso es lo que sucedió con la constitución del Comité Paritario entre el POR de Argentina y el PTS en 1998 -que, al contrario de lo que dice vuestro documento, no se concretó "antes de la escisión de lo que es hoy la LOI-CI", sino en el mismo momento en que el PTS consumaba un brutal giro a la derecha, expulsaba a su ala izquierda

(la TBI), y utilizaba ese Comité Paritario con el POR para mostrar "éxitos" ante sus cuadros y encubrir así nuestra expulsión. Fue un intento de reagrupamiento oportunista sobre la base de un programa general se sumas de "acuerdos" y restas de "áreas de debate" que podía firmar cualquiera sin comprometerse por ello a nada, por la "reconstrucción de la IV Internacional", que no delimitaba posiciones frente a los acontecimientos más álgidos de la lucha de clases mundial de ese momento, ni alrededor de ellas, combatía al centrismo y al revisionismo, y que encubría las profundas diferencias políticas existentes entre las dos corrientes, y en particular, que encubría el giro a la derecha del PTS y el franco proceso hacia el revisionismo que ésta había comenzado.

Lo mismo sucedió en relación al intento de reagrupamiento con la LBI de Brasil, en las Jornadas internacionales de debate, que el POR inició inmediatamente después del estallido del Comité Paritario con el PTS. De un intento de reagrupamiento con una corriente filosocialdemócrata como en la que devino el PTS, el POR giró a un nuevo reagrupamiento, también en aras de la "reconstrucción de la IV Internacional", con una corriente fervientemente filo-stalinista como la LBI, defensora acérrima de la burocracia stalinista, y del carnicero Milosevic en particular.

Creemos que los camaradas del POR (en la TCI) aún no han podido avanzar en definir y precisar el verdadero carácter del estallido del movimiento trotskista en 1989. Ustedes, compañeros, hablan de "astillas" desprendidas de los "troncos centristas". Pero tenemos que ser claros: "astillas" somos los grupos y corrientes que resistimos, que en un camino tortuoso evolucionamos hacia la izquierda, que buscamos un camino revolucionario. Pero quedan en pie los troncos, en los que se consolidó el revisionismo, que devino ya en abierto oportunismo.

Y no podía ser de otra manera. Porque el triunfo contrarrevolucionario que significó para el imperialismo la imposición de la restauración capitalista en los ex -estados obreros; la derrota que su pérdida implicó para el proletariado mundial, y la reacción de la década del '90, crearon **condiciones materiales** que favorecieron el desarrollo del revisionismo y del oportunismo, y que dejaron aislados y marginados a los grupos resistentes y a las "astillas" que buscamos un camino revolucionario.

Por ello mismo, es necesario que se desarrollen nuevas condiciones, de crac, crisis, guerras, de enfrentamiento más directo entre revolución y contrarrevolución, para que vuelva a resurgir el bolchevismo. Como bien lo decía León Trotsky: "*Hay mucho más reformistas que revolucionarios en el planeta. Muchos más adaptados que irreductibles. Se necesitan épocas excepcionales en la historia para que los revolucionarios salgan de su aislamiento y para que los reformistas hagan el papel de peces sacados del agua*" (Apéndice de "La Revolución Traicionada", 1936).

Si esto no fuera así, camaradas, ¿por qué los revolucionarios estamos tan aislados somos tan pocos y, por el contrario, los revisionistas y oportunistas están, con cientos o miles de militantes, con sus partidos en el Foro Social Mundial, actuando sin remordimientos, controlando



León Trotsky leyendo "The Militant" el periódico del SWP norteamericano

el desarrollo de la vanguardia proletaria, sosteniendo a los regímenes y gobiernos y a las direcciones contrarrevolucionarias, estrangulando revoluciones?

El carácter de las actuales crisis y fraccionamientos de las corrientes liquidacionistas, y las perspectivas

Ahora bien, en el momento actual, es claro que estamos asistiendo a un proceso de crisis y fraccionamientos en las corrientes centristas burocráticas que usurpan las banderas del trotskismo. Creemos que hay que definir qué características tiene hoy y por el momento, ese proceso, así como también esbozar las hipótesis y perspectivas en relación a los fenómenos que podemos presenciar en el futuro.

León Trotsky enunció en los '30, y en el mismo Programa de Transición, una ley que nosotros creemos que se está cumpliendo hoy a rajatabla: la ley que dice que las organizaciones que se dicen revolucionarias y cuando llegan los acontecimientos decisivos, no están a la altura de los mismos, no tienen otro destino que el basurero de la historia, al que arrastran también a la generación que las llevó sobre sus hombros.

Nosotros creemos que esa ley se está cumpliendo hoy en relación a las organizaciones que se decían trotskistas y que, frente a la revolución palestina, argentina y boliviana, frente a las guerras y golpes contrarrevolucionarios de la contraofensiva imperialista de los últimos años, demostraron ser su negación oportunista y centrista burocrática. Son esas corrientes centristas burocráticas las que hoy sufren crisis y fraccionamientos, pero entre alas y fracciones de centro y de derecha, lo que nosotros hemos definido -salvando todas las distancias de la analogía histórica- como alas "Stalin" y alas "Bujarin". Son fraccionamientos y rupturas donde cada ala se ubica y se posiciona en función de su ubicación en los regímenes y del rol que cumplen en él. Ejemplo de ello es la ruptura del MST, entre un ala "parlamentaria" que es la que controla el reparto de planes y subsidios del Movimiento Teresa Vive, y un ala "sindicalista" que convive con la burocracia sindical en los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, etc. Ejemplo de ello es también la ruptura del FTC -que era una banco de pruebas de una reunificación sin principios- entre el MAS, por un lado, y el PRS por el otro. También la escisión que viene de sufrir el PTS, con la ruptura de una corriente claramente bujarinista, tan gramsciana como el mismo PTS, pero que quiere llevar la política del PTS hasta el final.

De la misma manera, hemos presenciado ruptura tras ruptura del PSTU (LIT) de Brasil, que se disputa con los restos del mandelismo, con la UIT y con sus propias rupturas, el espacio centrista del "Nuevo partido", un frente popular de combate al estilo pivertista, a la izquierda del frente popular.

Por el contrario, las corrientes más ligadas al estado burgués, las que dejaron de ser centristas burocráticas para pasarse ya directamente al campo burgués, como el PO, el SU, el SWP norteamericano y el británico, son las que se mantienen más firmes e incólumes.

¿Significa esto que nosotros conside-



Portada de la revista Cuarta Internacional, 1936

ramos que no hay que actuar o intervenir inclusive sobre esas crisis, fraccionamientos y rupturas? No, todo lo contrario. Porque al menos la experiencia que nosotros hemos hecho -por ejemplo, en Perú sobre el PST-LIT, o en Chile, con los camaradas que rompieron con Clase contra clase (el grupo chileno del PTS) muestran que si hay un polo trotskista que golpee sobre esos procesos con una política revolucionaria, se puede lograr que sectores de camaradas honestos que, molecularmente, resistían a esos giros a la derecha, encuentren un cauce de expresión y de reagrupamiento, y evolucionen hacia la izquierda.

Esta es la situación que vemos por el momento. Pero somos conscientes de que nuevos acontecimientos de la lucha de clases mundial, nuevos procesos de radicalización de masas o de sectores de vanguardia, pueden golpear sobre estas corrientes, dando origen al surgimiento de alas y rupturas que evolucionen hacia la izquierda, sobre las que estará planteado trabajar ofensivamente, luchar por contribuir a su evolución y darles un canal de reagrupamiento internacional principista.

Pero además, camaradas, las corrientes liquidacionistas no fueron ni son en absoluto marginales en relación a la vanguardia del proletariado mundial. Camaradas, en Francia, la LCR y LO agrupan a miles de militantes, tienen una importantísima inserción en los sindicatos y organizaciones de la juventud, y sacan cientos de miles de votos en las elecciones. Pero lo que es aún más importante, es que, luego de la traición de la burocracia sindical de la CFDT (Partido Socialista), y de la CGT (Partido Comunista) a las huelgas y la lucha contra el ataque a las jubilaciones en mayo-junio de 2003, ha comenzado un fenómeno que marca un giro de derecha a izquierda de una fracción de la vanguardia proletaria: miles de obreros de vanguardia de distintos sectores de la producción rompen con la CFDT y con la CGT, y se integran a los sindicatos SUD ("Solidarios, Unidos y Democráti-

cos"), impulsados y dirigidos por la LCR francesa.

En Inglaterra, fue el SWP el que impulsó y encabezó la coalición "Stop the War" que movilizó a cientos de miles de trabajadores y jóvenes contra la guerra de Irak. En Brasil, las corrientes usurpadoras del trotskismo, juntas -DS, OT, PST-U-, dirigen el 50% de la CUT, y muchos de sus principales sindicatos. En Bolivia, el POR Lorista tiene peso en el sindicato de docentes urbanos de La Paz y en otros sindicatos y entre los universitarios. En Argentina, camaradas, el PO, el MST, el MAS, cada uno dirige organizaciones piqueteras de miles de trabajadores, comisiones internas y seccionales sindicales ganadas a la burocracia sindical, fábricas que fueron tomadas y puestas a producir por los trabajadores, centros de estudiantes, etc.

Esto no es más que la expresión de que el bolchevismo -y su continuidad, el trotskismo- siempre se consideró, fue y sigue siendo, una fracción, la fracción revolucionaria, del proletariado mundial.

Es por esta razón que no podemos descartar en absoluto que, ante nuevos acontecimientos agudos de la lucha de clases, veamos desarrollarse procesos de radicalización y de giro de derecha a izquierda de sectores de masas o de vanguardia que se expresen al interior de esas organizaciones obreras y de lucha dirigidas o influenciadas por las corrientes revisionistas y liquidacionistas. Por ello, camaradas, es que el llamamiento a la Conferencia Internacional está dirigido no sólo a los trotskistas principistas, sino también a las "organizaciones obreras revolucionarias internacionalistas".

Es indudable que, de desarrollarse estos fenómenos -ya sea el surgimiento de alas izquierda, ya sea fenómenos centristas de masas o de vanguardia, o ambos- estarán planteadas distintas tácticas revolucionarias, al estilo de lo que fuera, por ejemplo, el "Bloque de los Cuatro" en el año 1933. O bien, si se producen acontecimientos decisivos de la revolución o de la contrarrevolución, que marquen a fuego una clara divisoria de aguas entre reformistas y liquidacionistas por un lado, y trotskistas principistas por el otro, no podemos descartar que esos hechos actúen como catalizador de un fuerte reagrupamiento de cuadros trotskistas, que plantee la política de convocar una conferencia de "Zimmerwald y Kienthal" alrededor de una política revolucionaria frente a los mismos.

Pero, sea cual sea el devenir de los hechos, todo esto sólo será posible de hacer, sólo será posible incidir sobre ellos, contribuir a su evolución e impedir que sean llevados a la desmoralización y a nuevas derrotas por los aparatos liquidacionistas y revisionistas, **si existe un polo del trotskismo principista, de**

izquierda, a nivel internacional, con centralismo democrático, que golpee sobre esos fenómenos, con una política revolucionaria en el momento justo, en un combate intransigente contra las direcciones traidoras y contra los liquidadores del trotskismo. Poner en pie ese polo hoy, en estos momentos aún preparatorios, es para nosotros, la tarea más urgente.

Por ello, creemos que se vuelve indispensable avanzar a constituir rápidamente el Comité Paritario de todas las tendencias y grupos que ya han tomado en sus manos la lucha por la Conferencia Internacional, que han hecho suyo -aún con sus críticas y diferencias- el programa de los 21 puntos. Un Comité Paritario que organice un debate democrático de todas las posiciones en un Boletín internacional público común, que resuelva por acuerdo, y que se constituya sobre la base de un requisito democrático mínimo e indispensable como es el de que toda corriente que lo integre se pronuncie en contra de toda expulsión o sanción a cualquier militante que, al interior de cualquiera de las organizaciones componentes de dicho Comité Paritario, defienda posiciones de cualquiera de las demás organizaciones que luchamos por una Conferencia Internacional. Al igual que ustedes, camaradas, como lo han expresado en vuestra carta del 20 de abril de 2004, estamos convencidos de que la pre-Conferencia que han convocado para el 10 y el 11 de julio en Brasil los camaradas que allí han constituido un Comité Coordinador, es una gran oportunidad para invitar a todas las fuerzas que se han pronunciado por la Conferencia Internacional, a concurrir y a poner en pie el Comité Paritario.

Es este Comité Paritario el que, a nuestro entender, debe convocar a la Conferencia Internacional, con mayorías y minorías claras con representación proporcional a la cantidad de militantes de cada tendencia o grupo que participe de la misma, que ponga en pie un Centro Internacional transitorio de reagrupamiento de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias, que deberá definir los niveles de centralismo y democracia que la misma Conferencia considere conveniente incorporar como su funcionamiento.

CA PI TU LO II: SO BRE EL CA R C TER DE CLA SE AC TUAL DE LOS EX-ES TA DOS OBRE ROS DE GE NE RA DOS Y DE FOR-M

A cordamos con ustedes en que definir el carácter de clase actual de los antiguos estados obreros es un problema fundamental, tanto para definir las tareas de la clase obrera y de los revolucionarios en los mismos, como así también desde el punto de vista de definir la relación de fuerzas entre las clases a nivel mundial.

Coincidimos con ustedes en que no es una discusión menor, puesto que hace precisa y centralmente a la posición frente a la dictadura del proletariado, contra todos los que, explícitamente o en los hechos, han renegado de ella. Por ejemplo, la LCR de Francia en la explicación pública que dio del hecho de que eliminaron de su programa, en su último Congreso, la lucha por la dictadura del proletariado de su programa, identifica la dictadura del proletariado con el dominio de la burocracia stalinista. ¡Qué canallesco!: los mismos que en 1953 se negaron a luchar por ¡Fuera el Ejército Rojo de Alemania del Este!, cuando los obreros se levantaban contra la burocracia stalinista, los mismos que en los '80 se arrodillaron ante Gorbachov y su política restauracionista, planteando que había que apoyar la "glasnost" criticando la "perestroika", hoy reniegan de la dictadura del proletariado sumándose a la campaña burguesa de identificar al bolchevismo con el stalinismo, para pasarse ya abiertamente al campo de la "democracia".

Para nosotros, por el contrario, tanto en los propios acontecimientos de 1989 como desde entonces, la teoría, la estrategia y el programa de la IV Internacional han mostrado toda su actualidad y vigencia. Es más, afirmamos que en 1989, se cumplió y se confirmó el pronóstico de Trotsky y luego de la IV Internacional sobre la URSS –y sobre los estados obreros surgidos en la posguerra-, que había sido formulado en 1936. Ese pronóstico afirmaba que, sin el triunfo de la revolución social en Occidente que diera impulso al desarrollo de la revolución mundial, y sin el triunfo de la revolución política en la propia URSS, la norma era que terminara triunfando la restauración capitalista. Así lo expresa el propio Programa de Transición, cuando dice: "... el régimen de la URSS encarna contradicciones terribles. Pero sigue siendo un Estado Obrero Degenerado. Este es el diagnóstico social. El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o bien la burocracia, convirtiéndose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en el Estado Obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir al país en el capitalismo, o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino al socialismo".

Esto es lo que sucedió en 1989: los procesos que marcaban el inicio de la revolución política fueron aplastados o abortados por crisis de dirección revolucionaria; la revolución social no avanzó ni triunfó en Occidente; la burocracia stalinista que ya se había pasado al campo de la restauración capitalista en los '80 (transformándose de agente indirecto en agente directo de la burguesía

mundial), derrocó las nuevas formas de propiedad, restauró el capitalismo y se recicló a sí misma en burguesía.

Hay corrientes como el PTS que definen que Rusia, China, etc., siguen siendo "Estados Obreros en Descomposición", argumentando que en ellos no se impuso la restauración capitalista porque no se puede decir que haya en esos estados un "capitalismo normal, estable", sino que hay "mafias", "corrupción", "ineficiencia", "robos", "caos", "crac", etc. Nosotros hemos polemizado mucho contra esa posición. Es que, precisamente así es el capitalismo –y mucho más en su época imperialista-, así domina y se sobrevive a sí mismo, destruyendo fuerzas productivas, con cracs, con saqueo, con pillaje, con guerras, con masacres, con contrarrevoluciones. Es que así nació el capitalismo de las entrañas mismas del feudalismo, saqueando y pillando con las cruzadas, con la conquista de América, con piratas como Morgan robando a los barcos españoles y arrancando a los negros del África para venderlos como esclavos. Y así sigue funcionando hoy, en su época de agonía, la época imperialista. Ese es el funcionamiento normal del capitalismo, y eso es lo que se ha impuesto en los ex -estados obreros.

Y esto no se hizo pacíficamente, sino que la restauración capitalista impuesta por la burocracia stalinista ya devenida en agente directo del imperialismo mundial, se impuso a sangre y fuego, con masacres contrarrevolucionarias como en la plaza Tiananmen en China; con años de sanguinarias guerras fratricidas como en los Balcanes, o como entre Armenia y Azerbaiján; con genocidios como el perpetrado en dos guerras de opresión contra el pueblo checheno; con golpes contrarrevolucionarios y bonapartismo, y con crac y robo por parte del Citibank y de la burocracia reciclada en nueva burguesía de 150.000 millones de dólares, como en Rusia; con ataques militares e intervenciones imperialistas directas como contra Bosnia, contra Serbia y contra Kosovo; y también con el ataque imperialista a Irak en la Guerra del Golfo en 1991, que fue un golpe contrarrevolucionario para dar un escarmiento a las masas explotadas del mundo, y en particular, para terminar de disciplinar a la clase obrera de China, de Rusia, del Este de Europa, y consolidar así la imposición de la restauración capitalista.

La derrota que significó entonces la pérdida de los Estados Obreros, impusieron, a nuestro entender, la necesidad de actualizar la teoría y el programa de los revolucionarios con el método del materialismo histórico que nos legaran Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Nosotros hemos intentado aportar en ese sentido –reconociendo que llevábamos diez años de retraso en ello- en nuestras tesis contenidas en el libro "Los acontecimientos de 1989, la actualización del programa de los revolucionarios y los combates de la clase obrera mundial a fin de siglo". Muy sintéticamente, allí planteamos que por traición de la burocracia stalinista se impuso en esos estados la restauración capitalista, y que ello significa indudablemente una



China 1989: la burocracia stalinista consumaba la masacre de Tiananmen

enorme derrota para el proletariado mundial. El aborto de los procesos de revolución política por crisis de dirección revolucionaria, y la imposición en los estados obreros degenerados y deformados de regímenes y gobiernos burgueses restauracionistas que liquidaron el monopolio del comercio exterior, la propiedad colectiva de los medios de producción y la economía planificada, significó la interrupción del régimen de transición del capitalismo al socialismo, es decir, la liquidación de la dictadura del proletariado en esos países. Es decir, se transformaron en estados capitalistas.

Pero a la vez, este innegable triunfo imperialista, a nuestro entender, no está definido y asentado aún históricamente, porque el imperialismo no ha logrado aún resolver a su favor el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial, y por lo mismo, tampoco ha logrado ubicar aún definitivamente en la división mundial del trabajo a los ex -estados obreros –en particular a China y a Rusia- como colonias o protectorados. Es por ello que nosotros definimos a esos estados como ex – estados obreros en liquidación o estados capitalistas transitorios.

Para nosotros, el hecho de que el período abierto en 1989 siga entonces indefinido desde el punto de vista de la revolución y la contrarrevolución a nivel mundial –que es en el terreno en el que se resolverá el destino ulterior de los estados capitalistas transitorios-, significa que es necesaria una actualización del programa de los revolucionarios. Creemos que hay que incorporar al programa de la lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en esos estados. Es decir, se trata en ellos de hacer no ya una revolución política, una revolución "complementaria" al decir de Trotsky, sino una nueva revolución social que, por tratarse de estados donde se había expropiado a la burguesía, y donde luego se restauró el capitalismo, adquiere la función específica de **restaurar la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias**. Para nosotros, **esta tarea –como bandera de combate del proletariado mundial- debe ser incorporada al Programa de Transición para la revolución proletaria mundial, de la misma manera que Trotsky y los bolcheviques leninistas en los '30 actualizaron el programa revolucionario incorporando la tarea de la revolución política en la URSS.**

Es por ello que reivindicamos la posición de la Convocatoria a la Conferencia Internacional y de su programa de 21 puntos, que dice: "Llamamos a la clase obrera rusa a que retome el camino de los obreros, soldados y campesinos rojos que en octubre de 1917 imponían la primera república obrera y socialista triunfante. La lucha por la restauración de la dictadura revolucionaria del proletariado en los territorios de la ex -URSS es también una tarea del proletariado europeo y mundial".

China: ¿un "estado obrero" aún; o el paraíso del imperialismo mundial?

Es desde esta posición que nosotros consideramos que en China se ha consumado la restauración capitalista. Es claro que, sobre la cuestión del carácter de clase actual del estado chino, tenemos diferencias, tanto con ustedes como con el GB de Francia, puesto que opinan que sigue siendo un estado obrero. Ustedes, en vuestro documento, sostienen que China es hoy un "Estado Obrero Deformado y Burocratizado", aclarando que hay camaradas de vuestra tendencia que opinan que es un estado burgués.

Nosotros, desde la FTI-CI, por el contrario, consideramos no sólo que en China la restauración capitalista –que, como proceso se iniciara ya tan temprano como en 1975, con el acuerdo Nixon-Deng Xiao Ping- se consumó y se impuso en 1989 con la masacre de Tiananmen sino que, además, sostenemos que fue la restauración capitalista más exitosa, más "ordenada" y más provechosa para el imperialismo, precisamente gracias a que se mantuvo en el poder la misma burocracia del PC chino que devino en burguesía.

Sinceramente, no podemos entender cómo se puede afirmar hoy todavía, que China sigue siendo un estado obrero –aún deformado y burocratizado, aún en un grado límite de descomposición-, cuando es China hoy verdaderamente un "paraíso" para el imperialismo mundial. China se ha transformado en un enorme embudo de capitales y de materias primas. Los monopolios norteamericanos y alemanes están cerrando plantas en Estados Unidos, y traslocalizándolas a China, por las inmejorables condiciones que allí tienen para producir, como veremos más adelante.

Creemos que, para poder definir el

carácter de clase actual del estado en China, debemos partir por cómo se define a un estado obrero, es decir, a la dictadura del proletariado. Trotsky lo definía, en "La Revolución Traicionada", como un régimen transitorio entre el capitalismo y el socialismo: esto es, un régimen que combinaba elementos de socialismo -la expropiación de la burguesía y la propiedad nacionalizada; el monopolio del comercio exterior, la economía planificada-, con elementos capitalistas burgueses en la esfera de la retribución del trabajo mediante la norma burguesa del salario, debido al atraso de las fuerzas productivas (que, a pesar de su desarrollo vertiginoso que mostraba la superioridad del plan por sobre la anarquía capitalista, no hacía más que alcanzar a los países imperialistas), al bajo rendimiento del trabajo y a la subsecuente escasez reinante.

Ahora bien, ¿nos pueden decir, camaradas, cuáles de estos elementos centrales que definen al régimen transitorio, es decir, a un estado obrero, están presentes hoy en China? Veamos:

El monopolio del comercio exterior está completamente liquidado, ya que las empresas imperialistas instaladas en China -así como también la nueva burguesía nativa- pueden exportar e importar lo que quieran, como quieran y cuando quieran, pueden repatriar utilidades, royalties y patentes en todo momento.

La planificación económica -aún burocrática- ha desaparecido completamente, ya que las empresas imperialistas y de los nuevos burgueses chinos (sus socios menores), pueden producir lo que les convenga, cuando y cómo les convenga, en función de su sed de ganancias, y en absoluto en función de las necesidades de los trabajadores y los explotados chinos.

Es más, inclusive cuando los últimos congresos del PC chino vienen de votar la incorporación de los "empresarios rojos" al partido, y recientemente, la inclusión en la constitución de China de la defensa del derecho a la propiedad privada con lo cual no hicieron más que escribir en el papel lo que de hecho está consumado ya desde hace casi dos décadas.

Las fábricas de los monopolios imperialistas instaladas en China, son propiedad de los mismos. Se ha liquidado la propiedad nacionalizada de la tierra, y se ha expulsado de ella a doscientos millones de campesinos que han ido a las ciudades a engrosar un ejército industrial de reserva de mano de obra esclava, a disposición de la superexplotación de los monopolios imperialistas. El imperialismo japonés es el que está invirtiendo en obras de hidráulica, caminos, diques, obras de riego, etc., para poner el campo chino a producir alimentos para Japón.

Ni hablar de lo que todo esto ha significado para la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres. La salud pública ha sido completamente liquidada (por ejemplo, China es uno de los pocos países del mundo en donde la vacunación no es gratuita), y han vuelto epidemias que ya habían desaparecido, como la parasitosis, el SARS. El SIDA hace estragos en la población.

La situación de la clase obrera es verdaderamente terrible. Los obreros trabajan entre 14 y 18 horas diarias, 7 días a la semana, por salarios de miseria. Las empresas imperialistas se instalan y construyen alrededor de las fábricas barraco-

nes rodeados de alambre electrificado y con guardias armados, en donde se hacían hasta 10 obreros en habitaciones de 25 metros cuadrados, hasta 100 obreros por piso con un solo baño.

Cuando un obrero entra a trabajar, se le quita su pasaporte (sin el cual no puede salir del perímetro de la empresa ni circular, a riesgo de ir preso), y su ropa, y solo se queda con la ropa de trabajo que lleva el logo de la empresa. Bajo estas condiciones, la mayoría de los obreros muere o queda inutilizado antes de los 35 años. En ese momento, es despedido sin ningún tipo de indemnización ni jubilación, y reemplazado con mano de obra "fresca" de los millones de campesinos expulsados de su tierra que deambulan de ciudad en ciudad como un enorme ejército industrial de reserva.

¿Un país con clase obrera esclavizada, viviendo en campos de concentración -el sueño de todo burgués-, sin jubilación, sin derechos, sin educación, sin salud! ¿Ustedes creen que eso es un estado obrero, camaradas?

No entendemos, camaradas. ¿Quizás ustedes afirman que China sigue siendo un estado obrero porque se mantiene aún en parte, la propiedad estatal de medios de producción?

Por el contrario, justamente, camaradas, es por ello que más arriba afirmamos que la restauración capitalista en China fue la más eficaz y ordenada para el imperialismo. Tal como lo planteaba y previera magistralmente Trotsky en "¿Ni un estado obrero, ni un estado burgués?", donde afirmaba: "Si una contrarrevolución burguesa tuviese éxito en la Unión Soviética, por un largo período de tiempo el nuevo gobierno tendría que basarse en la economía nacionalizada. Pero, ¿qué significa este tipo de conflicto temporal entre la economía y el estado? Significa una revolución o una contrarrevolución. La victoria de una clase sobre otra significa la reconstrucción de la economía de acuerdo a los intereses de los triunfadores."

Esta fue precisamente la forma que adquirió la contrarrevolución burguesa restauracionista en China. **La burocracia restauracionista del PC chino, devenida en burguesía, después de masacrar en Tiananmen, mantuvo férreamente el poder del estado -ya capitalista-, imponiendo un gobierno burgués restauracionista, le entregó a los monopolios imperialistas los negocios que dan ganancias, mientras el estado se hacía cargo de los sectores obsoletos de la industria, y carga con todos los déficits.** Inclusive, camaradas, China es hoy uno de los principales importadores de petróleo. ¿Qué gran negocio para las voraces petroleras imperialistas: le venden petróleo a 40 dólares el barril al estado chino que carga así con todo el gasto y el déficit, para que éste se los garantice a los monopolios imperialistas instalados allí para que puedan producir y obtener fabulosas ganancias!

Nosotros afirmamos que en China se impuso un gobierno restauracionista que interrumpió inmediatamente el régimen de transición del capitalismo al socialismo, es decir, que liquidó la dictadura del proletariado e impuso la restauración capitalista. Es que, tal como previó Trotsky -y como se cumplió a rajatabla en los acontecimientos de 1989-1991 en los estados obreros-: "Mientras que después de la revolución (se refiere a la re-

volución burguesa contra el feudalismo, NdR), el estado burgués se limita a un papel de policía, dejando el mercado a sus propias leyes, el estado obrero desempeña directamente el papel de patrón y de organizador. **El remplazo de un régimen político burgués por otro no tiene en el mercado más que una influencia indirecta artificial. Por el contrario, el reemplazo de un gobierno obrero por un gobierno burgués o pequeño burgués (en la URSS, NdR) conduciría infaliblemente a la liquidación del principio de la planificación, e inmediatamente, también, al reestablecimiento de la propiedad privada. A diferencia del capitalismo, el socialismo no se edifica automática sino conscientemente. La marcha hacia el socialismo es inseparable del poder estatal, que desea el socialismo o está obligado a desearlo. El socialismo no puede tomar un carácter inquebrantable más que en un estado muy elevado de su desarrollo, cuando las fuerzas productivas sobrepasen, con mucho, a las fuerzas capitalistas, cuando las necesidades humanas de todos y cada uno reciban plena satisfacción y cuando el estado se aniquile definitivamente, al disolverse en la sociedad.**" (LT, "Estado obrero, termidor y bonapartismo", 1935, negritas nuestras).

Desde esta posición, camaradas, para ustedes que China sigue siendo aún un estado obrero, ¿cómo definen al gobierno que se impuso desde 1989 y la masacre de Tiananmen? No podemos creer que afirmen que sigue siendo un gobierno de la misma vieja burocracia stalinista del antiguo PC chino. Es claro que en China se impuso un gobierno burgués restauracionista. Creemos que, como mínimo, deberían decir que hay un gobierno de frente popular en forma de partido -esto es, del PC chino que incluye a la burguesía, es decir, a los llamados "empresarios rojos". Y si esto es así, no entendemos por qué, entonces, un gobierno de frente popular (es decir, burgués) como ese, se vería "obligado a desear el socialismo", es decir, a defender al estado obrero a su manera, hundiéndolo, como decía Trotsky de la vieja burocracia stalinista soviética.

No, camaradas. Nosotros afirmamos, siguiendo las enseñanzas de Trotsky, que **la construcción del socialismo es consciente, no automática, y está indisolublemente ligada a la existencia de un poder estatal que desee el socialismo o que esté obligado a desearlo.** El aplastamiento de la clase obrera en Tia-

nanmen, y la imposición de un gobierno restauracionista -es decir, que para nada quiere o está obligado a querer el socialismo, sino todo lo contrario- significó en China la liquidación inmediata de la dictadura del proletariado, y la imposición de la restauración capitalista, manteniendo aún por un largo período, parte de la propiedad nacionalizada, y dejando en manos de los monopolios imperialistas los negocios altamente rentables. Así, lo que cínicamente todos los stalinistas, desde Patricio Echegaray hasta Fidel Castro, llaman "el socialismo de mercado de China", no es más que la imposición de la restauración capitalista, y la sumisión más completa de la clase obrera a la explotación capitalista más salvaje por parte de los monopolios imperialistas y de sus socios menores, los ex burócratas devenidos en burgueses y "empresarios rojos".

Para definirlo con claridad: **nuestra posición es que en China lo que hay es un régimen bonapartista, restaurador del capitalismo, asentado en una derrota contrarrevolucionaria, física, propinada a la clase obrera de ese país a partir de la masacre de Tiananmen.** Y un gobierno burgués, primero de los nuevos "mandarines" (es decir, de la burocracia del PC reciclada en burguesía) y que ahora, con el ingreso de los "empresarios rojos" al Partido Comunista, adquiere ya la forma de un gobierno de frente popular abiertamente pro-imperialista, con forma de partido.

Pero hay otra cuestión que, a nuestro entender, no puede explicarse desde vuestra posición, camaradas. Es que si ustedes afirman que China sigue siendo un Estado Obrero deformado y burocratizado, entonces, ¿cuál es la explicación del crecimiento económico que viene teniendo ese país desde hace casi una década, del 12, 13 y hasta el 18% anual? Según vuestra lógica, ese crecimiento -el índice más alto del planeta, en medio de la crisis económica mundial que se desarrolla desde 1997- debería explicarse por la superioridad de la planificación económica -aún burocrática-, de la propiedad nacionalizada y del monopolio del comercio exterior, frente a la anarquía capitalista. Deberían decir que ese crecimiento se explica porque, bajo la dictadura del proletariado, China está desarrollando sus fuerzas productivas en el sentido de alcanzar el desarrollo logrado por los países capitalistas más avanzados, como decía Trotsky de la URSS en los '30. Es más, deberían de-



Berlín, 1989

mostrar que, pese a la existencia de la burocracia, y a las desigualdades sociales que ésta introduce, gracias a la superioridad del régimen de transición, la clase obrera y los campesinos chinos de conjunto han elevado su nivel de vida y su nivel cultural en los últimos años en relación al período anterior a 1989. Es decir, camaradas, vuestra posición los lleva de hecho a ver a China como si estuviéramos en la década del '30 en relación a la URSS, o en la segunda posguerra, luego del triunfo de la revolución china y de la expropiación de la burguesía. Una posición que niega toda la historia de los '80 y los '90, que niega que ya desde 1975 con el acuerdo Nixon-Deng Xiao Ping comenzó la política de restauración capitalista y la introducción de medidas restauracionistas en China.

La propia realidad da la respuesta, camaradas. El crecimiento del PBI de China a índices elevadísimos en los últimos años, se debe precisamente a que se impuso la restauración capitalista más ordenada y provechosa para el imperialismo. Se debe a que ésta se ha transformado en un embudo de capitales y de inversiones imperialistas, que han hecho fabulosas ganancias sobre la base de la derrota, de la superexplotación, la esclavitud de la clase obrera, de la pérdida de todas sus conquistas, del hundimiento de sus salarios, de su nivel de vida, de la salud, de la educación, y de su nivel cultural. El "milagro económico" de China no son más que la sangre, los huesos, los músculos, el sufrimiento inaudito, del proletariado y de los campesinos del país más poblado del planeta, en beneficio de un puñado de monopolios y bancos imperialistas y de nuevos burgueses chinos que son sus socios menores.

Tan exitosa es la restauración capitalista en China, que es claro que, bajo estas condiciones, se está preparando y cocinando a fuego lento un crac económico total y completamente capitalista. Es que, por haberse transformado ese país en un embudo de capitales y de inversión, se han concentrado allí enormes masas de capital en determinadas ramas de la producción. Todo marxista sabe que cuando eso pasa, actúa inevitablemente, más temprano que tarde, la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Mientras que en los estados obreros las crisis eran de subproducción y de subconsumo, la crisis que se prepara en China es una clásica crisis capitalista, de caída de la tasa de ganancia y su expresión como crisis de sobreproducción.

Desde nuestro punto de vista, ustedes poseen, categóricamente, una visión nacional -y no internacional- del estado obrero, es decir, de la dictadura del proletariado. Por el contrario, ya León Trotsky y la IV Internacional definían con claridad, para la URSS en los años '30, que el destino definitivo del estado obrero dependía de la revolución mundial.

Ustedes, camaradas, tienen el método teórico de analizar el socialismo en un solo país, como si no existiera una economía mundial con una división mundial del trabajo impuesta por el imperialismo, como ya lo definiera la III



Portada de la primera edición española de "La Revolución Traicionada"

Internacional de Lenin y Trotsky, cuando planteaba: *"El capitalismo es un fenómeno mundial. Ha conseguido dominar el mundo entero, como ha podido observarse durante la guerra: cuando un país producía demás, sin tener mercado que consumiese sus mercancías, mientras que otro necesitaba productos que le eran inaccesibles. En aquel momento, la interdependencia de las diferentes partes del mercado mundial se hacía sentir en todo sitio. En la etapa alcanzada antes de la guerra, el capitalismo estaba basado en la división internacional del trabajo y en el intercambio internacional de los productos. Es necesario que América produzca determinada cantidad de trigo para Europa. Es preciso que Francia produzca determinada cantidad de objetos de lujo para América. Es imprescindible que Alemania haga cierto número de objetos vulgares y económicos para Francia. Sin embargo, esta división del trabajo no es siempre la misma, no está sujeta a reglas. Se estableció históricamente y a veces se turba por crisis, competencias y tarifas. Pero, en general, la economía mundial se funda sobre el hecho de que la producción del mundo se reparte, en mayor o menor proporción, entre diferentes países".* ("La situación económica mundial y las nuevas tareas de la Internacional", León Trotsky, junio de 1924).

La demostración de que la restauración capitalista está consumada en China, es que ese país semicolonizado está insertado en la división mundial del trabajo garantizando mano de obra esclava, permitiéndole así a las potencias imperialistas y a sus monopolios utilizarla para hundir el salario de la clase obrera a nivel mundial.

Es más, el imperialismo y sus monopolios utilizan fructíferamente esa mano de obra esclava, aprovechando lo que fuera una conquista, precisamente, del estado obrero, como es el alto nivel cultural y de calificación del proletariado chino. Lo mismo hacen en los ex - estados obreros del Este de Europa (en Polonia, Hungría, Eslovaquia, República Checa, etc.), donde los monopolios imperialistas asientan sus maquiladoras,

aprovechando la mano de obra esclava de un proletariado calificado, con alto nivel cultural, con educación universitaria.

Insistimos, entonces, camaradas, en que tienen una visión de la cuestión de los estados obreros separados de la economía y la política mundiales dirigidas por el imperialismo.

Camaradas, no podemos extendernos más aquí sobre esta cuestión. Pero sí queremos dejar asentado que, a nuestro entender, el peligro de plantear que hoy, a casi 15 años de los acontecimientos de 1989, China sigue siendo un estado obrero (deformado y burocratizado, o inclusive "en descomposición" como dicen por ejemplo el PTS y el PO), además de negar ya directamente los crudos hechos y veredictos de la vida misma, es que en última instancia, lo que está en la base de dicha afirmación, es la concepción de que en China no se impuso la restauración capitalista precisamente porque se mantuvieron -a diferencia de lo sucedido en Europa del Este y en la

URSS- en el poder el PC Chino y la burocracia maoísta, a costa de masacrar en Tiananmen. Es decir, lo peligroso es que en la base de esa afirmación parecería estar la posición de que en China no se habría impuesto la restauración capitalista porque el PC Chino y la burocracia -¡los que desde 1975 con el acuerdo Nixon-Deng Xiao Ping venían impulsando la restauración capitalista- en 1989, habrían jugado un rol de "defensa del estado obrero"?!?!.

Camaradas, Trotsky definía así a la revolución política en la URSS: *"La revolución que la burocracia prepara contra sí misma no será social como la de octubre de 1917: no se tratará de cambiar la base económica de la sociedad, de reemplazar una forma de propiedad por otra. La historia ha conocido, aparte de las revoluciones sociales que han sustituido el feudalismo por el régimen burgués, revoluciones políticas que sin llegar a los fundamentos de la sociedad, derribaban las antiguas formaciones dirigentes (1830 y 1848 en Francia, febrero de 1917 en Rusia). La caída de la casta bonapartista tendrá profundas consecuencias sociales, pero se mantendrá dentro de los marcos de una transformación política"* (La revolución traicionada, LT).

¿Es este tipo de revolución la que ustedes creen que es necesaria en China, una que no cambie la base económica de la sociedad, que no reemplace una forma de propiedad por otra? ¿Les parece, compañeros, en un país que se ha transformado en la "Meca" de las inversiones imperialistas, de sus monopolios, en un país donde se ha reestablecido el derecho de propiedad privada? ¿Les parece que no está planteada la tarea de expropiar a toda la burguesía, a la imperialista y a los nuevos "empresarios rojos" hoy en el gobierno con el PC Chino?

Creemos que en esta cuestión están total y completamente equivocados, que no se puede ignorar así el veredicto de la vida misma. Para nosotros, compañeros, seguir planteando que China es un estado obrero, lleva a liquidar el programa y las tareas para preparar la revolución en

el país más poblado del planeta, donde lo que está planteado es una nueva revolución proletaria triunfante que derroque a la nueva burguesía china, socia menor, que expropie al capital imperialista y a la burguesía local, y que imponga la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias.

Está planteado preparar y llevar a cabo una nueva "revolución de octubre", deberá derrocar al régimen y al gobierno burgués del PC Chino; que tendrá como tareas romper con el imperialismo, con el Banco Mundial y el FMI, la ruptura de todos los pactos y acuerdos que atan a China al imperialismo; la expropiación de todos los monopolios y bancos imperialistas y de la nueva burguesía china, reimponer el monopolio del comercio exterior, la propiedad nacionalizada de los medios de producción, y una planificación democrática de la economía en interés de los productores y consumidores. Esta revolución deberá poner en pie soviets revolucionarios de obreros, campesinos pobres y soldados rojos, bajo la bandera de la revolución socialista internacional. Soviets revolucionarios en los que no tengan lugar burocracias ni aristocracias obreras de ningún tipo; donde sean los mismos obreros y campesinos pobres, con su voto, los que decidan a qué partidos reconocen como partidos soviéticos. La dictadura revolucionaria del proletariado restaurada, bajo los ojos vigilantes del proletariado armado y organizado en soviets, deberá combatir contra toda desigualdad social y toda opresión política o nacional.

Únicamente con el triunfo de esta nueva revolución social, y con la restauración de la dictadura revolucionaria del proletariado, podrá la clase obrera china recuperar sus conquistas perdidas y reconquistar para el proletariado internacional un Estado Obrero revolucionario que sea verdaderamente una palanca al servicio de la revolución socialista mundial.

Pero la tarea de luchar por esta nueva revolución social y por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en China, en Rusia y las ex repúblicas soviéticas, en Europa del Este, no es una tarea únicamente del proletariado de esos países: es una tarea del proletariado mundial, y fundamentalmente, de la clase obrera de los países imperialistas. Porque, como intentamos plantearlo en Democracia Obrera N° 21, las burguesías imperialistas están utilizando a la China capitalista para trasladar allí su producción, dejando millones de obreros desocupados en los propios países imperialistas, o utilizando esto como chantaje para obligarlos a aceptar rebajas salariales, más flexibilización, pérdida de conquistas.

El proletariado occidental no puede y no podrá recuperar las conquistas perdidas, enfrentar los nuevos ataques de sus propias burguesías imperialistas, avanzar en nuevas conquistas, si no se levanta en apoyo de sus hermanos de clase de China, bajo la bandera de una nueva revolución social y de la lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias.

Mientras no sea así, seguirá siendo llevado, una y otra vez, por las direcciones traidoras, a la subordinación a sus propias burguesías imperialistas que son las que intentan terminar de transformar a China y a Rusia, en sus colonias y protectorados, cuestión que no se hará en

absoluto pacíficamente, sino con guerras y masacres mil veces superiores a las que hemos visto en los Balcanes, Afganistán e Irak, y seguramente, si no lo impide la revolución mundial, a nuevas carnicerías mundial, nuevas guerras interimperialistas, un millón de veces más destructivas de las dos que se desarrollaron en el siglo XX.

Cuba y Corea del Norte:
dos excepciones que confirman la regla

A nuestro entender, Cuba y Corea del Norte son dos excepciones que confirman la regla de la imposición de la restauración capitalista en los antiguos estados obreros degenerados y deformados. Estos dos países son aún estados obreros en extrema y agudísima descomposición, que subsisten al borde de la agonía, en los que la burocracia restauracionista está intentando imponer la restauración capitalista.

A nuestro entender, en el caso de Cuba, si Fidel Castro y la burocracia restauracionista, ansiosos por seguir el camino de los Gorbachov, los Yeltsin, los Deng Xiao Ping y por reciclarse a sí mismos en burguesía nativa, no han logrado aún su objetivo (aunque sí han socavado y degradado al extremo el monopolio del comercio exterior, la propiedad nacionalizada y la planificación económica), es porque hasta ahora se los ha impedido la revolución latinoamericana que está viva.

Fidel Castro y la burocracia cubana pugnan por convertirse en una burguesía nativa según el modelo de Chávez de Venezuela, es decir, que aprovecha las disputas interimperialistas para tratar de regatear con el imperialismo su tajada de la plusvalía extraída a la clase obrera, o de la renta petrolera en el caso de Chávez. Tan es así la política de Fidel Castro que hoy, aún siendo una burocracia restauracionista, ya se ubica en ese papel en su intento de imponer la restauración capitalista, apoyándose por momentos en los imperialismos europeos para regatear con el imperialismo yanqui, y por momentos regateando a su vez con las potencias europeas.

En el caso de Corea del Norte, si la restauración no logra consumarse es porque la burocracia restauracionista quiere reciclarse en burguesía ubicándose en la división mundial del trabajo como productora y exportadora de armas, ubicación que el imperialismo no le permite. Tan es así que, pugnando por esa ubicación, la burocracia restauracionista ha liquidado completamente el monopolio del comercio exterior y permite que cada burócrata de cada fábrica de armas comercie por su cuenta con el exterior.

Por ello, dice en la Convocatoria: "... en el caso de los estados obreros burocráticos que aún subsisten al borde de la agonía, los defendemos incondicionalmente ante el imperialismo, mientras luchamos por poner en pie soviets obreros y campesinos y por el derrocamiento de las burocracias que se aprestan a consumir la restauración del capitalismo en esos estados".

Es decir, creemos que la tarea que está planteada en esos estados, es impedir que la dictadura del proletariado, hoy agonizante, sea liquidada definitivamente. En ese camino, está planteada

entonces, en primer lugar, la defensa de esos estados ante toda agresión imperialista (contra el bloqueo y contra las tropas yanquis en Guantánamo, en Cuba; contra todas las sanciones a Corea del Norte, y por la expulsión de las tropas y las bases yanquis de Corea del Sur, etc.). Esto no significa, sin embargo, ningún apoyo a las burocracias restauracionistas, sino por el contrario, la necesidad de llevar adelante una verdadera revolución política para derrocarla y eliminarla como casta privilegiada. Por ello, está planteada la lucha por "¡Abajo la burocracia castrista; abajo todos sus privilegios, sus rangos y medallas!", por "¡Abajo la burocracia restauracionista norcoreana!", desarrollando la lucha por poner en pie los soviets de obreros, campesinos y soldados que, sobre las ruinas malolientes de esa burocracia, impongan su propio poder de democracia soviética, y reviertan todas las medidas restauracionistas, reimponiendo monopolio del comercio exterior, expropiando y renacionalizando las empresas abiertas al capital imperialista, expropiando a los sectores de nuevos ricos que crecen a su vera y reimponiendo la propiedad nacionalizada de los medios de producción y de cambio, y volviendo a poner en pie una verdadera planificación democrática de la economía en beneficio de los productores y consumidores.

Es claro que, en el caso de Cuba, esta lucha es inseparable del combate revolucionario y antiimperialista de los explotados de América Latina, y será decisivo para el destino del estado obrero en descomposición, la intervención revolucionaria de la clase obrera norteamericana. En el caso de Corea del Norte, su destino está estrechamente ligado al destino de la clase obrera china y de toda Asia, y en primer lugar, al combate del proletariado de Corea del Sur, puesto que únicamente la combinación de la revolución política en el norte, y la revolución social en el sur para imponer una Corea unificada obrera y socialista, puede salvar a ese estado obrero agonizante de la restauración capitalista.●

CA PI TU LO III:
SO BRE LA CON CEP CI N DE CEN TRA LIS MO DE MO GR
TI COY LAS CUES TIO NES DE MO RAL PRO LE TA RIA
LA AC TUA LI DAD DE LA CON CEP CION
LE NI NIS TA-TROTS KIS TA DE PAR TI DO

C omo ustedes plantean correctamente, y en esto vamos a coincidir, es claro que todos somos todos producto del estallido del revisionismo del trotskismo, *"pero no somos cualquier producto: somos los expulsados, los expurgados, los perseguidos por las burocracias stalinizadas, que también se reproducen como caricaturas en muchas de las astillas de los troncos centralistas"*. Por ello, coincidimos en que la clave es "luz, luz y más luz" en las discusiones entre revolucionarios, y con vuestra afirmación de que *"La lucha política exige vitalmente democracia obrera para crecer, y solo un rico proceso de lucha de contrarios en el campo del marx-leninismo-trotskismo puede dar lugar a la síntesis revolucionaria, a la maduración de los cuadros, a la solidez en la intervención práctica"*.

Para nosotros, la lucha por un régimen centralista democrático sano, está íntimamente ligada a la lucha por una teoría y un programa verdaderamente marxistas y revolucionarios, y al combate internacionalista. Por el contrario, la degeneración de los oportunistas y liquidacionistas, su ruptura total con la teoría, la estrategia y el programa de la IV Internacional, su adaptación a las direcciones contrarrevolucionarias y a los regímenes burgueses, como no podía ser de otra manera, tiene su refracción en el régimen interno brutalmente burocrático de esas organizaciones.

El "centralismo democrático" del
centrismo burocrático: una fotocopia del
nefasto legado del stalinismo

Las corrientes liquidacionistas y revisionistas más adaptadas a la socialdemocracia tienen un régimen interno federativo, de tendencias permanentes, que no es más que la expresión de su total adaptación a los estados mayores de corrientes contrarrevolucionarias y a la aristocracia obrera. Trotsky, en los '30, definía con claridad al régimen interno de la socialdemocracia, que hoy ha sido copiado por corrientes liquidacionistas como el SU y en particular la LCR fran-

cesa que viene ya de votar y poner por escrito su renuncia a la lucha por la dictadura del proletariado. Así, decía, en su trabajo "Las fracciones y la Cuarta Internacional": *"¿Significa esto que el partido revolucionario del proletariado puede o debe representar una sumatoria de fracciones? Para aclarar mejor esta cuestión tomaremos como ejemplo al Partido Socialista francés, cuyos estatutos legalizan las fracciones e introducen el principio de la representación proporcional en todas las elecciones partidarias. En este sentido, durante mucho tiempo y no sin éxito la sección francesa de la Segunda Internacional se presentó como la expresión más pura de "democracia partidaria". Y formalmente lo es o, mejor dicho, era. Pero, así como la democracia pura de la sociedad burguesa encubre el dominio real del sector más alto de los propietarios, la democracia ideal de la Segunda Internacional oculta el dominio de una fracción extraoficial pero poderosa: la de los arribistas municipales y parlamentarios. Esta fracción, a la vez que se aferra sólidamente al aparato, permite al ala izquierda pronunciar discursos de tono muy revolucionario; pero apenas la auténtica fracción marxista -para la cual la palabra y el hecho van de la mano- empieza a denunciar la hipocresía de la democracia partidaria, la fracción del aparato implementa rápidamente la expulsión"*.

En esos partidos -como más tarde dijera Trotsky del POUM de España- todas las alas y variantes de derecha pueden hacer lo que quieren, tienen todos los derechos, pueden organizar tendencias permanentes, etc. Lo único que no está permitido, es ser... trotskista, lo que significa la expulsión inmediata. Así lo demuestra la LCR francesa, que permite todo tipo de tendencias de ultraderecha (por ejemplo, 24 miembros de su Comité Central vienen de sacar una declaración pública el 21 de marzo a la noche llamando a votar por los candidatos del PS en la segunda vuelta de las elecciones regionales en Francia, en contra de la posición mayoritaria de la dirección que se comprometió con sus socios de



Lenin y Trotsky

LO a "no dar consigna de voto" para la segunda vuelta, sin que esto signifique más que una aclaración pública, pero ninguna sanción), pero cuando un puñado de jóvenes militantes de Montpellier se levantaron en contra su política de voto a Chirac en 2002 y de ponerles ministros asesinos de obreros a los gobiernos de frente popular como en Brasil, fueron inmediatamente expulsados, sin ningún miramiento.

La disciplina ante el aparato y el secretario general en las corrientes centristas burocráticas: otra fotocopia de los métodos del stalinismo

Las corrientes liquidacionistas pro-socialdemócratas, así, no son más que las almas gemelas de las que han copiado, en su degeneración y adaptación, los métodos del stalinismo, imponiendo el más feroz centralismo burocrático. Para estos estados mayores inficionados hasta los tuétanos por el stalinismo, el secretario general y el Comité Central son todo, y los equipos y militantes de base son nada, son meros aplicadores de la política de la dirección. Esos estados mayores exigen total y absoluta "disciplina", que significa no disciplina en la acción, sino subordinación total y completa a la línea política del secretario general y del Comité Central. Por ello, todo militante que osa disentir o criticar la posición de la dirección, es inmediatamente condenado como "indisciplinado", "revoltoso", y sancionado o expulsado. Es que esos estados mayores liquidacionistas necesitan cuadros y militantes "disciplinados", subordinados a la línea del CC o del secretario general, que sean capaces de traicionar, de entregar revoluciones, de apalear obreros -como el PO-, etc.

Por el contrario, para Trotsky, para el bolchevismo, "La obediencia ciega es una virtud útil al soldado de un ejército capitalista, no al combatiente proletario. La disciplina revolucionaria tiene sus raíces en el pensamiento y en la voluntad colectivos. Un partidario del comunismo científico no cree en las palabras; juzga todo a la luz de la razón y de la experiencia. La juventud no puede aceptar el marxismo por mandato; debe asimilarlo por sí misma, mediante un esfuerzo independiente del pensamiento. Precisamen-

te por eso debe tener no sólo la oportunidad de educarse sino también la de equivocarse, para poderse elevar, a través de sus propios errores, a una concepción comunista. La disciplina burocrática y artificial se hizo polvo en un momento de peligro. La disciplina revolucionaria no excluye, exige, el derecho a la comprobación y a la crítica. Sólo por esta vía se podrá crear un ejército revolucionario indestructible". (La obediencia ciega, la disciplina revolucionaria y la juventud. Declaración de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) a la Conferencia de la Juventud, París, 10 de abril de 1933).

Sobre la tradición: el centrismo burocrático, tras los pasos del stalinismo, y enfrentado a la verdadera tradición del bolchevismo

Por el contrario, fue el stalinismo el que planteó que la esencia de la tradición del bolchevismo era la "disciplina", cuando, a mediados de la década del '20, comenzaba a expropiar la Revolución de Octubre, e imponía la "tradición" basada en las épicas y epopeyas históricas del bolchevismo, una verdadera falsificación a la que Trotsky responde en su trabajo "El Nuevo Curso", planteando que la verdadera tradición del bolchevismo era tener la política justa en el momento justo, ante los cambios bruscos de la situación, y que para llegar a esa política justa, la clave era, precisamente, la discusión, el debate y la sana lucha política al interior del partido bolchevique, entre dirigentes, cuadros y militantes revolucionarios que pensaban con su propia cabeza, y que peleaban honestamente y hasta el final por sus convicciones, buscando la verdad revolucionaria.

Así, decía Trotsky en esa obra: "Es claro que, como elemento conservador, como presión automática del pasado sobre el presente, la tradición representa una fuerza extremadamente importante al servicio de los partidos conservadores y profundamente hostil para un partido revolucionario. Toda la fuerza de este último reside, precisamente, en su libertad, frente al tradicionalismo conservador. ¿Esto significa que sea libre en relación a la tradición en general? En absoluto. Pero la tradición de un partido revolucionario es de una naturaleza completamente distinta.

Si se considera, por ejemplo, a nuestro partido bolchevique en su pasado revolucionario y en el periodo consecutivo a Octubre, se reconocerá que su cualidad táctica más importante es su aptitud inigualable para orientarse rápidamente, para cambiar rápido de táctica, para renovar sus armas y para aplicar nuevos métodos; en síntesis, para operar bruscos virajes. Las condiciones tormentosas hicieron necesaria esta táctica. El genio de Lenin le dio una forma superior. Esto no significa, por cier-

to, que nuestro partido esté completamente exento de cierto tradicionalismo conservador: un partido de masas no puede tener tal libertad ideal. Pero su fuerza se manifestó en el hecho de que el tradicionalismo, la rutina, estaban reducidos al mínimo debido a una iniciativa táctica clarividente, profundamente revolucionaria, a la vez audaz y realista. En esto consiste y debe consistir la verdadera tradición del partido.

La burocratización más o menos grande del aparato del partido va acompañada inevitablemente del desarrollo del tradicionalismo conservador con todos sus efectos (...) El hecho indudable de que los elementos más conservadores del aparato tiendan a identificar sus opiniones, sus decisiones, sus procedimientos y sus faltas con el "viejo bolchevismo", e intenten asimilar la crítica del burocratismo a la destrucción de la tradición, resulta indudable y constituye por sí mismo, la expresión incuestionable de una cierta petrificación ideológica."

Trotsky planteaba allí con claridad que en el partido bolchevique, "cada decisión, antes de ser adoptada, suscitaba combates. La mera referencia a la tradición jamás decidió nada. En efecto, ante cada nueva tarea, ante cada nuevo giro, no se trata de buscar en la tradición ni de descubrir en ella una respuesta inexistente, sino de aprovechar toda la experiencia del partido para encontrar por sí mismo una nueva solución apropiada a la situación, y de ese modo, enriquecer la tradición".

A este carácter de la tradición revolucionaria, Trotsky ligaba el carácter particular de la disciplina revolucionaria, señalando magistralmente que "allí donde la tradición es conservadora, la disciplina es pasiva y se rompe ante el primer momento de crisis. Allí donde, como en nuestro partido, la tradición consiste en la más alta actividad revolucionaria, la disciplina alcanza su máxima expresión, porque su importancia decisiva se verifica constantemente en la acción. De allí la alianza indestructible de la iniciativa revolucionaria, la elaboración crítica, audaz, de las cuestiones, con la disciplina de hierro en la acción. Y es sólo por medio de esta actividad superior que los jóvenes pueden recibir de los viejos militantes y continuar, esta tradición de disciplina". (todas las citas de "El nuevo curso").

Para el bolchevismo, entonces, la verdadera tradición era tener la política justa en el momento justo, saber dar los giros a tiempo, en esta época imperialista caracterizada por los cambios bruscos, hacia delante y hacia atrás, en el combate de masas. Porque en esos combates, en la lucha política honesta por sus convicciones, en la autoridad ganada por la dirección en esos combates, en la corrección de la estrategia y del programa revolucionarios, es donde se forja la disciplina de los comunistas capaz de ser una firme roca contra las clases enemigas y sus presiones, y mantener el carácter revolucionario del partido.

Una visión suprahistórica del partido revolucionario: el legado del stalinismo ha inficionado al trotskismo

Es que el carácter revolucionario de un partido no está garantizado y asegurado de una vez y para siempre por que éste tenga un programa revolucionario. Es que, contra toda visión suprahistóri-

ca, un partido está hecho de hombres de carne y hueso, y sobre ellos actúan las condiciones objetivas, materiales, que influyen y moldean al partido revolucionario, e incluso pueden llevarlo a cambiar su carácter, a la degeneración.

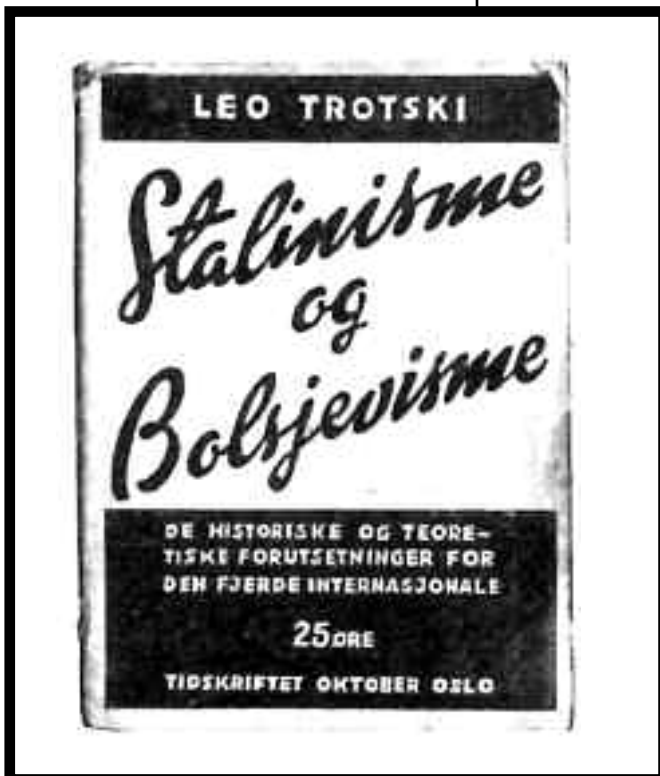
Esto es así porque el partido es siempre un factor importante, pero no decisivo, del proceso histórico. Así lo planteó Trotsky con claridad en "Bolchevismo y stalinismo", donde decía: "...el bolchevismo es solamente una corriente política. Aunque estrechamente ligado a la clase obrera, no se identifica con ella. (...) El mismo bolchevismo jamás se ha identificado con la Revolución de Octubre ni con el Estado Soviético que de ella surgió. El bolchevismo se consideraba como uno de los factores históricos, su factor "consciente", factor muy importante pero no decisivo. Nunca hemos pecado de subjetivismo histórico.

"Veámos el factor decisivo - sobre la base dada por las fuerzas productivas-, en la lucha de clases, no sólo en escala nacional sino también internacional (...) ...son las grandes masas las que deciden los desenlaces históricos.... En una palabra, el partido no es el único factor de la evolución y, en una gran escala histórica, no es un factor decisivo".

El factor decisivo es -sobre la base de las fuerzas productivas dadas- la lucha de las fuerzas vivas, de las clases, a nivel nacional e internacional. Son esas condiciones las que actúan sobre el partido revolucionario, lo moldean, y pueden llevarlo a ceder, a adaptarse, a degenerar y a perder el carácter revolucionario. Solamente desde esta concepción -opuesta por el vértice a todo subjetivismo histórico, a toda visión suprahistórica del sujeto- puede comprenderse que un partido, sea grande o pequeño, puede tener el programa más revolucionario y de todas maneras, traicionar. Porque el centrismo es, precisamente, adaptación a las condiciones objetivas, a las presiones de las clases hostiles, a los regímenes burgueses y a las direcciones traidoras que las masas tienen a su frente.

La concepción de partido leninista: una cuestión programática fundamental para el bolchevismo a comienzos del siglo XXI

Esto significa que, a nuestro entender, el punto sobre concepción de partido leninista y de centralismo democrático, no es una cuestión administrativa, sino un punto programático clave del programa marxista revolucionario en esta época imperialista. Es más, es por esa razón que, quienes hoy conformamos la FTI-CI, hace unos meses atrás nos autocriticamos de no haber introducido la cuestión de la concepción de centralismo democrático como punto programático específico en la plataforma de 21 puntos de convocatoria a la Conferencia Internacional, cuestión que es un gran déficit de la misma. Para nosotros, desde este punto de vista, la lucha contra toda expulsión del seno de los grupos o tendencias que nos hemos agrupado para convocar a la Conferencia Internacional, de camaradas que disienten políticamente y que adhieren a posiciones de alguna de las otras tendencias, no es una cuestión "metodológica" u "organizativa", sino una cuestión programática, que hace a la concepción de partido leninista y de centralismo democrático.



Portada de la primera edición en noruego de "Bolchevismo y Stalinismo", de Trotsky

Tanto es esta cuestión un punto del programa marxista revolucionario, es decir, trotskista, que fue incluido como tal por los bolcheviques-leninistas, por ejemplo, en el programa del "Bloque de los 4" que, en su punto 10, dice con claridad:

"La democracia partidaria es un prerequisite necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base.

La necesidad de mantener el secreto bajo condiciones de ilegalidad cambia completamente la forma de funcionamiento de la vida interna de un partido revolucionario y hace difíciles, si no totalmente imposibles, la discusión amplia y las elecciones. Pero aun en las condiciones y circunstancias más difíciles mantienen toda su vigencia los requisitos básicos de un régimen partidario sano: información honesta sobre el partido, libertad de crítica y una real unidad interna entre la dirección y la mayoría partidaria. Al suprimir y aplastar la voluntad de los obreros revolucionarios, la burocracia reformista transformó a la socialdemocracia y a los sindicatos en organismos impotentes, pese a que sus afiliados se contaban por millones. Al liquidar la democracia interna, la burocracia stalinista liquidó también la Comintern. La nueva internacional y los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el centralismo democrático" (La Declaración de los Cuatro).

Es más, camaradas, el punto partido y centralismo democrático, forma parte de nuestro Programa de Transición, el programa de fundación de la IV Internacional: *"Sin democracia interna no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. La estructura interna de la Cuarta Internacional se basa en los principios del centralismo democrático: plena libertad de discusión, unidad completa en la acción"* (destacado en el original).

Esta cuestión es entonces, para nosotros, una cuestión programática tan importante como el programa frente a Irak, como la posición y el programa revolucionarios frente al Parlamento Europeo y la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa; como el programa frente a la revolución boliviana, etc.

Por ello, cuando recibimos vuestra carta del 20 de mayo, en la que expresaban su acuerdo en marchar a poner en pie un Comité Paritario que organice un debate democrático, les respondimos inmediatamente que teníamos acuerdo. El camarada Gamboa nos respondió que no debíamos confundir esos acuerdos organizativos, con acuerdos programáticos.

Pero precisamente, para nosotros, se trata de acuerdos, no organizativos, sino programáticos, alrededor de la concepción de partido y de centralismo democrático. De todas maneras, hay una cuestión que no mencionan y sobre la que ustedes no se pronuncian en vuestra carta del 20 de mayo, que es alrededor de las expulsiones por diferencias políticas que ya se han provocado en el período previo. Este fue el caso del camarada RS expulsado de Lucha Marxista de Perú a princi-

pios de diciembre de 2003, por adherir al interior de ese grupo, a posiciones políticas del entonces COTP-CI. De la misma manera, y por las mismas razones, la tendencia derechista que nosotros caracterizamos que surgió en la reunión de La Paz de abril pasado, expulsó a la camarada LS de Poder Obrero de Bolivia.

No conocemos un pronunciamiento vuestro al respecto. Por esa razón, seguimos llamándolos a repudiar en común esas expulsiones, y a pronunciamos contra toda expulsión por diferencias políticas de todo compañero de los grupos y tendencias que nos hemos agrupado para luchar por conquistar una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias.

Por un debate democrático hacia la Conferencia Internacional

Es desde esta concepción del centralismo democrático leninista que nosotros hicimos las propuestas sobre cómo avanzar hacia la Conferencia Internacional, que están contenidas en las resoluciones políticas de la Conferencia de fundación de la FTI-CI (que les hemos enviado oportunamente y que inclusive hemos publicado en nuestro BIOI N° 1 - Nueva Época- Cuarta Internacional), en relación a la constitución del Comité Paritario y su funcionamiento, así como también en relación a los que deberían ser, a nuestro entender, el carácter y los objetivos mismos de la Conferencia Internacional.

Ustedes, desde la TCI, en vuestra carta del 20 de mayo de 2004, se pronunciaron a favor de la constitución del Comité Paritario cuyo carácter central debería ser el de *"organizar el debate democrático entre las distintas tendencias mediante un boletín internacional"*, y plantean también aprovechar la Pre-Conferencia que, para el 10 y 11 de Julio, han convocado los camaradas que en Brasil constituyen el Comité coordinador por una Conferencia Internacional, para avanzar a poner en pie dicho Comité Paritario.

Por nuestra parte, y como dijimos antes compartimos estas propuestas: creemos que se ha vuelto un paso urgente el constituir dicho Comité Paritario y publicar el Boletín, para organizar una discusión democrática de todas las posiciones que están en debate.

Pero insistimos en que, para que ese debate tenga un carácter verdaderamente democrático es un requisito indispensable, el compromiso de que ningún militante será expulsado, sancionado ni "reorganizado", de los grupos y tendencias que constituyamos ese Comité Paritario, por el hecho de defender posiciones políticas de cualquiera de las demás tendencias y grupos. Creemos que éste es un requisito sin el cual es imposible marchar a una Conferencia común, con mayorías y minorías claras, cuyo objetivo sea -según nosotros creemos que debe ser- el de poner en pie un Centro Internacional transitorio de reagrupamiento de los trotskistas principistas con centralismo democrático.

Esto es así, porque de haber expulsiones, no se trataría de tendencias y grupos que buscamos convencer de nuestras posiciones políticas, y estamos abiertos también a ser convencidos. Es decir, no se trataría de leninistas buscando la verdad con "luz, luz y más luz".

Creemos, camaradas, que a partir de las posiciones que expresan en vuestro documento, coincidiremos en ello. Porque si no se trata de pelear por convencer y ser convencidos, corremos el riesgo de que la Conferencia Internacional termine siendo un reagrupamiento centrado al estilo de una "Internacional 2 y media", de relaciones diplomáticas donde se oculten las diferencias, y de cobertura "internacional" para que cada grupo y tendencia pueda llevar adelante en su país no importa qué política de adaptación o de capitulación.

Para nosotros, por el contrario, desde la concepción de centralismo democrático que hemos intentado desarrollar más arriba, se trata de marchar a una Conferencia Internacional que ponga en pie un Centro de reagrupamiento internacional transitorio de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias, que vote un programa en base a los 21 puntos, a los aportes de las distintas organizaciones y al resultado del debate previo y al interior de la misma Conferencia. Creemos que así ese Centro puede ser un verdadero polo internacional que enfrente decidida y centralizadamente a las direcciones traidoras y a los liquidadores del trotskismo.

Por ello, nosotros proponemos marchar una Conferencia con mayorías y minorías claras, con una representación de las distintas organizaciones en el plenario de la misma, proporcional a la cantidad de militantes de la misma, con un delegado como mínimo por organización, y con una representación de un delegado cada 10 militantes o fracción de 5. De la misma manera, hemos propuesto que las mayorías y minorías estén también representadas proporcionalmente en la dirección del Centro Internacional transitorio.

Lejos de todo funcionamiento diplomático, no resolutivo y federativo -como son los agrupamientos al estilo de las Internacionales 2 y media-, nosotros luchamos por que ese Centro Internacional transitorio, basado un programa común,

y con mayorías y minorías claras, defina, en la misma Conferencia, qué grado de centralismo democrático -esto es, qué ecuación entre centralismo y democracia- tomará para su funcionamiento.

Es indudable que, precisamente por tratarse de un Centro Internacional **transitorio**, deberá primar en esa ecuación el polo democrático, esto es, la existencia de tendencias y fracciones públicas, un boletín interno de discusión, la pelea por convencer y por persuadir, buscando la verdad marxista en lucha política leal de tendencias y fracciones.

Camaradas, no queremos aquí extendernos en repetir y enumerar estas propuestas, que ya les hemos hecho llegar en las Resoluciones Políticas de la Conferencia de la FTI-CI, y que ustedes tienen en vuestras manos. Sí, insistimos, quisiéramos conocer vuestras posiciones, opiniones, aportes y críticas al respecto.

Por nuestra parte, sobre la base lo expresado en el Programa de Transición, y en el programa del Bloque de los Cuatro, y con este programa que levantamos para la marcha hacia la Conferencia Internacional, para el funcionamiento de la misma y del Centro internacional que de ella surja, propondremos una enmienda precisa a la plataforma de 21 puntos, para que la cuestión de la concepción de partido leninista-trotskista y de centralismo democrático quede así incorporado, como punto programático, a la misma.

La cuestión de los principios de clase y revolucionarios

En la reunión de diciembre de 2003 en la que pusimos en pie la comisión de coordinación, habíamos hecho una primer constatación en relación a un grado de acuerdo importante alrededor de la importancia de la lucha en defensa de los principios y la moral de clase y revolucionarios. En vuestro documento, ustedes lo reafirmaron, cuando dicen: *"... hemos adelantado nuestra voluntad de participar en un Tribunal Moral que enjuicie la*

Clásicos del Marxismo Revolucionario



Un CD con más de 400 libros con textos de Carlos Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebknecht, documentos de la III Internacional y la IV Internacional. Pídaselo al compañero que le acercó este ejemplar

conducta policial y delatora de la dirección del Partido Obrero en el conocido caso de un camarada de la LOI-CI".

En este punto programático, camaradas, tenemos total acuerdo. Por eso, les proponemos desde ya levantarlo y plantearlo en común -contra aquellas tendencias que lo han abandonado- como punto programático indispensable para todo grupo o corriente que desee integrarse al Comité Paritario y ser convocante a la Conferencia Internacional.

De la misma manera, reivindicamos la actitud y el posicionamiento inmediato de los camaradas de la FT de Brasil, frente al episodio de los mails apócrifos que, con fecha 27 y 29 de abril respectivamente, fueron hechos circular conteniendo acusaciones morales fraguadas contra la LOI-CI de Argentina y el GOI de Chile, ambos integrantes entonces del COTP-CI. Lamentablemente, alrededor de este hecho, creemos que tenemos un pequeño matiz con el camarada Gustavo Gamboa del POR de Argentina, que quizás sea únicamente debido al trájín del trabajo revolucionario.

Es claro que ese episodio de los mails apócrifos se trató de una clara provocación infame contra la TCI y contra nuestra corriente, que sólo puede ser obra de provocadores policiales o de agentes pagos del estado burgués, cuyo objetivo, según lo planteáramos en su momento, no podía ser otro que el de hacer fracasar la lucha de las fuerzas sanas del trotskismo por poner en pie un Comité Paritario que convoque a una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias.

El camarada Gamboa -cuyo nombre era invocado en dichos mails apócrifos- los denunció correctamente "como una provocación sin elementos ni principios, venga de donde venga".

Frente a la provocación, desde el entonces COTP-CI, propusimos inmediatamente a los camaradas de la TCI -tanto del POR de Argentina, como de la FT de Brasil-, un pronunciamiento que no sólo denunciara dicha provocación, sino que condenara el método de mezclar acusaciones morales sin pruebas con discusiones políticas, y que dejara sentado que mutuamente nos considerábamos organizaciones íntegras desde el punto de vista de la moral y el honor revolucionarios.

Los camaradas de la FT de Brasil -junto con los compañeros del POM y de CCR, que integran todos el comité de coordinación por la Conferencia Internacional en dicho país- respondieron inmediatamente frente a dicha provocación, y juntos firmamos esa declaración.

Los camaradas de la dirección del POR, lamentablemente, no sumaron su firma a dicha declaración. El camarada Gamboa, en su carta del 28 de abril, planteó frente a estas provocaciones "...no darles más importancia de la que realmente tiene...", y llamando a "...no perder tiempo en estas situaciones pasto para la intriga!".

Queremos aclarar que este matiz que tenemos con el camarada Gamboa -uno de los máximos dirigentes de la TCI, es una polémica táctica. Pero de todas maneras, camaradas, queremos transmitirles esta inquietud, y esperamos que sepan comprenderla. Es que nos pareció que puede ser poco educativo para las nuevas generaciones de cuadros y militantes



León Trotsky

trotskistas, el considerar a estas provocaciones y acusaciones morales como problemas menores ante los que no hay que perder el tiempo.

Para la FTI-CI, la lucha en defensa de los principios de clase y revolucionarios, la defensa de la moral y el honor de los revolucionarios ante provocaciones y ataques morales fraguados y sin prueba, es parte inseparable del combate por regenerar a la IV Internacional, es decir, por regenerar a la vanguardia del proletariado mundial. Es parte del combate contra la socialdemocracia, el stalinismo, las burocracias sindicales de todo pelaje, y también los renegados del trotskismo, que han liquidado y bastardeado los principios y la moral de clase y revolucionaria. Para nosotros, nada de lo que se haga en ese sentido, es en absoluto pérdida de tiempo.

León Trotsky y los bolcheviques leninistas, durante la década del '30, dedicaron enormes esfuerzos, meses, años, páginas y páginas de cartas y artículos, a denunciar y combatir cada una de las calumnias, acusaciones sin pruebas, amalgamas, que el stalinismo lanzó como campaña sistemática contra los trotskistas. Para dar un ejemplo, desde el 15 de agosto de 1936 en que el stalinismo acusó públicamente a Trotsky -en el marco de los juicios de Moscú- de ser el organizador del asesinato de Kirov y agente de la Gestapo, prácticamente no hay un día en que León Trotsky no escribiera una carta o una entrevista, denunciando esa falsificación, y denunciando cómo la burocracia stalinista fusilaba y asesinaba a los acusados de haber "conspirado con Trotsky" para asesinar a Kirov. En marzo de 1937, comienza la pelea por que se constituya la comisión Dewey. Tanta importancia le daba Trotsky a estas cuestiones, que en una carta a Naville, no dudó en escribir:

"No le escribí antes porque estoy abrumado de trabajo y porque me asombra y sigue asombrándome el extraordinario descuido con que se redactan los testimonios (el suyo es una excepción). Ya he enviado muchas cartas sobre el tema a L. [León Sedov] y a otras personas. Espero que la mayoría

de los testimonios se reelaboren para incluir los detalles necesarios. ¿De qué sirven las anécdotas de los viajes a Royan si no se mencionan las fechas exactas, los motivos de los viajes, lo que han dicho otras personas acerca del viaje de Marsella a Royan, sin detallar las discusiones políticas, sobre todo las referidas a la URSS y su defensa?

Usted me informa que el comité francés se extiende por todo el país y prepara la creación de una comisión investigadora. Muy bien, siempre y cuando actúe enérgica y rápidamente y no siga los mismos métodos empleados para reunir los testimonios. (...) En circunstancias tan excepcionales, donde están en juego cosas tan importantes, los camaradas que demuestran irresponsabilidad y falta de seriedad y que pierden tiempo deben ser considerados ajenos a nuestra causa. Esa es, al menos, mi posición". ("Sobre el trabajo de defensa en Francia", 17/03/1937). La comisión Dewey cumplió su misión, dio su sentencia en septiembre de 1937, y presentó públicamente sus conclusiones en diciembre del mismo año: la investigación, los testimonios y las conclusiones ocupan un libro de varios cientos de páginas.

Con estas palabras saludó Trotsky el veredicto de la Comisión: "La comisión no condenó a nadie a muerte o a prisión. Sin embargo es imposible imaginar un veredicto más terrible. La comisión dice a los gobernantes de un gran país: 'Ustedes cometieron un fraude con el propósito de justificar la exterminación de sus adversarios políticos. Trataron de engañar a los trabajadores del mundo. Ustedes son indignos de servir la causa que invocan.'"

La comisión, que incluye gentes con puntos de vista políticos diferentes, no podía seguir nuestros objetivos políticos. Pero su veredicto tiene una importancia política incommensurable. Los métodos de mentira, calumnia y fraude, que contaminan la vida interior de la Unión Soviética y el movimiento mundial de los trabajadores, recibieron hoy un golpe terrible. Dejen que los amigos oficiales de la Unión Soviética y los otros fanáticos pseudorradicales digan que el veredicto será usado por la reac-

ción. ¡Falso! Nunca y en ninguna parte sirvió la verdad a la reacción. Nunca y en ninguna parte el progreso se alimentó de mentiras. La comisión, es verdad, asesta un golpe a la burocracia moscovita. Pero esta burocracia se ha vuelto el principal obstáculo en el progreso de la Unión Soviética. Con el objeto de servir a la verdad, la comisión sirvió a la lucha liberadora de toda la humanidad. Desde ahora el trabajo de la comisión y los nombres de sus participantes pertenecen a la historia". (Telegrama a la Comisión Dewey, 9/12/01937).

Por supuesto que no estamos intentando hacer una comparación y analogía total entre la feroz campaña de calumnias y de exterminio lanzada por el stalinismo contra los trotskistas en los '30, y el caso de los mails apócrifos. Pero sí queremos rescatar el método de Trotsky y los bolcheviques leninistas en cuanto a la importancia fundamental que le daban a la defensa de los principios y moral revolucionarios, y a la verdad.

Volvemos a insistir: posiblemente al camarada Gamboa, en medio de decenas de tareas y de luchas políticas, consideró secundario este episodio de los mails apócrifos. Por nuestra parte, hemos tratado de explicar aquí cuál fue la concepción y los principios que nos movieron a darle gran importancia a la cuestión de responder a esa provocación contra ustedes y contra nosotros. Esperamos que sepan comprender, camaradas.



CA PI TU LO IV: SO BRE EL FREN TE UNI CO AN TIIM PE RIA LIS T

En relación al frente único antiimperialista, camaradas, nosotros reafirmamos, tal como está planteado en el programa de la convocatoria a la Conferencia Internacional, que dicha política fue refutada desde la tragedia de la revolución china de 1927. Reafirmamos también, por ello, la total vigencia de la teoría-programa de la revolución permanente.

Es innegable, camaradas que cuando la III Internacional, en su IV Congreso de 1921, planteó la táctica del frente único antiimperialista, no estaba aún generalizada la teoría de la revolución permanente como teoría-programa de la revolución mundial.

La III Internacional la votó como una táctica para los países coloniales y semicoloniales, porque la **estrategia** de la III Internacional frente a la cuestión de los países oprimidos, era la lucha por el triunfo de la revolución proletaria, por la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado en los países imperialistas, en las metrópolis. Convergamos, camaradas, que después del triunfo de la Revolución de Octubre, durante los años 1919-1922 en que se reunieron los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista, la perspectiva inmediata que veían por delante los dirigentes revolucionarios de la III Internacional, después del triunfo de la revolución de Octubre en Rusia, era la de hacerse del poder en Alemania, y en otros países europeos, lo cual resolvería casi por sí mismo el problema de la liberación de las colonias y semicolonias del yugo imperialista.

Es decir, la concepción de la III Internacional era que toda revolución colonial sólo podía triunfar con la revolución socialista en los países imperialistas, y en estrecha relación con la Rusia Soviética. Por ello dicen las "Tesis de Oriente": *"Explicar a las masas trabajadoras la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas, es uno de los principales puntos de la táctica antiimperialista única. La revolución colonial no puede triunfar más que con la revolución proletaria en los países occidentales"*.

Esto era así, camaradas, porque la III Internacional partía de plantear, en aquellos tempranos años del siglo XX, que aún existían en el planeta países maduros y no maduros para la revolución proletaria, comunista.

Así lo había definido ya en su II Congreso: *"9. La revolución en las colonias, en su primer estadio no puede ser una revolución comunista, pero si, desde sus comienzos, la dirección está en manos de una vanguardia comunista, las masas no se extraviarán y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia revolucionaria no hará más que aumentar"*. (Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial).

Camaradas, estamos hablando de principios de la década del '20, apenas unos años después del comienzo de la época imperialista. Las colonias del África, de Asia, muchísimas de ellas eran inclusive tan sólo territorios o dominios coloniales, ni siquiera habían logrado conformarse como naciones, como era el

caso incluso de China, dividida entre varias potencias imperialistas. No olvidemos que en la propia Rusia, luego de la conquista del poder, fueron los bolcheviques los que impulsaron la formación de naciones para los pueblos musulmanes oprimidos por siglos por el zarismo, muchos de ellos todavía nómades.

Es que en el siglo XIX, durante la época de desarrollo orgánico del capitalismo -del capitalismo de libre competencia- esos territorios y dominios coloniales eran utilizados por los países capitalistas avanzados como principalmente Inglaterra, Francia, Alemania, casi únicamente como fuentes de materias primas. Es recién a partir de los primeros años del siglo XX, y en particular desde 1914, con el advenimiento del imperialismo -que es, precisamente, la exportación de capital financiero-, que los países avanzados, transformados en potencias imperialistas, comienzan ya no sólo a saquear las materias primas de esos territorios y dominios, sino a instalar allí sus capitales, llevando lo más adelantado de técnica y las fuerzas productivas y combinándolas en forma desigual con las más atrasadas formas feudales, feudal-patriarcales, etc., comenzando a dar nacimiento, al principio lentamente, de un débil proletariado nativo, al lado de millones de campesinos explotados.

El que a principios de los '20 este proceso recién estuviera en sus inicios era lo que determinaba la inmadurez del proletariado de las colonias y las semicolonias para la revolución proletaria, definida por la III Internacional en aquellos primeros años del siglo XX.

Es que las potencias imperialistas venían de enfrentarse en la primer guerra mundial, precisamente por el dominio y el control de esas zonas de influencia, y todavía estaba delineándose una división mundial del trabajo precaria, en momentos en que, con la culminación de la guerra, también culminaba el eslabón de transición entre la época de desarrollo orgánico del capital y su fase agónica, la época imperialista. En los albores de la primera posguerra encontrábamos a una Alemania derrotada y transformada en vasalla, con las potencias de la Entente vencedora en la guerra (Francia, Inglaterra, Japón, Italia y Estados Unidos) dividiéndose y disputando el botín colonial y del vasallaje de Alemania. Este proceso que entre 1914-1920, estaba en sus inicios, recién se completaría hacia mediados/fines de la década del '20, como vino a mostrarlo precisamente el estallido de la revolución china en 1925-27, como veremos más adelante.

Partiendo entonces de la inmadurez dada por la condiciones objetivas para la revolución proletaria, ¿dónde adquiriría madurez, para la III Internacional, la revolución colonial en los países oprimidos; cómo podía triunfar dicha revolución anticolonial? Precisamente, en estrecha unidad con el proletariado de los países imperialistas llevando al triunfo a la revolución proletaria e imponiendo la dictadura del proletariado en los mismos, y al mismo tiempo, en la más estrecha relación con la Rusia Soviética. Esto es, para la III Internacional, la revolución en las colonias era un momento, un



Lenin

eslabón, de la revolución proletaria en las metrópolis imperialistas.

Así, decían las Tesis de Oriente: *"Los nacionalistas burgueses aprecian al movimiento obrero según la importancia que pueda tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia al movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su futuro revolucionario (...) La alianza con los proletarios de los países altamente civilizados les será ventajosa, no solamente porque corresponde a los intereses de su lucha común contra el imperialismo, sino también porque será después de haber triunfado cuando el proletariado de los países civilizados podrá suministrar a los obreros de Oriente un socorro desinteresado para el desarrollo de sus fuerzas productivas. La alianza con el proletariado occidental desbroza el camino hacia una federación internacional de Repúblicas Soviéticas"*.

Y al mismo tiempo, planteaba sobre las tareas de los partidos comunistas en las metrópolis: *"La importancia primordial del movimiento revolucionario en las colonias para la revolución proletaria internacional exige una intensificación de su acción en las colonias por parte de los partidos comunistas de las potencias imperialistas"*.

Desde el punto de vista internacional, era una concepción de revolución ininterrumpida puesto que veía a la revolución anticolonial, antiimperialista, como un eslabón de la revolución y de la imposición de la dictadura del proletariado en las metrópolis -es decir, como un eslabón de la revolución socialista mundial. A la vez, la revolución colonial, para la III Internacional, era un elemento central de la lucha de la clase obrera de los países avanzados por imponer la dictadura del proletariado. Así, decía Trotsky polemizando en 1920 con Gorter:

"La industria y la situación del capital ingleses dependen totalmente de las colonias. Por lo tanto, la lucha del proletariado inglés depende de la de las masas populares de las colonias. El combate del proletariado inglés contra el capital de la metrópoli debe orientarse conforme a los intereses y la situación del campesino hindú. Los proletarios ingleses no podrán lograr una victoria de-

finitiva mientras los pueblos de la India no se subleven y no ofrezcan a su lucha un objetivo y un programa. Por otra parte, la victoria es imposible en las Indias sin el concurso y la dirección del proletariado inglés. En esto consiste la colaboración revolucionaria del proletariado y el campesinado del Imperio británico" ("Respuesta al camarada Gorter", Discurso al C.E. de la Internacional Comunista, 24/11/20).

Es decir, para la III Internacional, el proletariado occidental no podría lograr su victoria definitiva, sin el concurso de la sublevación de las masas explotadas de las colonias. Y al mismo tiempo, esa revolución colonial antiimperialista, sólo podía triunfar con la imposición de la dictadura del proletariado en las metrópolis imperialistas, y en estrecha alianza con la Rusia soviética, puesto que la inmadurez del proletariado en dichos dominios, territorios y países significaba que no era posible en ellos llegar a la dictadura del proletariado antes que en los países avanzados. La táctica de frente único antiimperialista de la III Internacional, era entonces una táctica precisa, para ser aplicada bajo estas condiciones precisas.

Si esto no es así, toda corriente que, tal como ustedes lo hacen, plantee que sigue vigente la táctica del frente único antiimperialista votada por la III Internacional al inicio de los años '20, y que a la vez opinan, con la teoría de la revolución permanente, que la tarea planteada para el proletariado de los países coloniales y semicoloniales es la de imponer la dictadura del proletariado, tienen un serio problema que explicar: ¿por qué la III Internacional, que era la Internacional de la lucha por la dictadura del proletariado a nivel mundial, no planteaba la toma del poder en las colonias, no planteaba un gobierno obrero y campesino, es decir, la dictadura del proletariado, y la veían a ésta tan sólo como consecuencia de un triunfo inmediato de la revolución proletaria en Europa y en estrecha ligazón con el poder soviético de la URSS? ¿Cuál es la razón de ello? ¿Qué habría que decir, que Lenin, Trotsky y demás fundadores de la Internacional

Comunista, se adaptaron a la naciente burguesía nativa en las semicolonias y colonias y que se hicieron traidores?!!!!

No, camaradas, eran revolucionarios internacionalistas cabales que, bajo las condiciones objetivas, materiales de aquellos años iniciales de la época imperialista veían a la revolución anticolonial como un eslabón indispensable del triunfo de la dictadura del proletariado en las metrópolis. Así, la III Internacional planteaba con claridad, ya desde su primer Congreso en 1919, que *"la liberación de las colonias no es concebible más que si ella se realiza al mismo tiempo que la de la clase obrera de las metrópolis. (...) Esclavos coloniales de África y de Asia: la hora de la dictadura del proletariado en Europa sonará para ustedes como la hora de vuestra liberación"* (Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero!, I Congreso). La afirmación "al mismo tiempo" es clave, puesto que marca el carácter ininterrumpido desde el punto de vista internacional -es decir, como eslabón de la revolución mundial- a la revolución anticolonial, en el que la inmadurez del proletariado en las colonias y las semicolonias se superaba en la madurez del proletariado occidental para llevar la revolución al triunfo e imponer la dictadura del proletariado en las metrópolis y conquistar una federación internacional de repúblicas soviéticas.

Sobre la base entonces de considerar que había países maduros y no maduros para la revolución comunista -es decir, que no había posibilidad de que un país colonial o semicolonial pudiera llegar antes a la dictadura del proletariado que un país avanzado, sino que por el contrario la liberación de esos países estaba íntimamente ligada al triunfo de la revolución proletaria en las metrópolis- **sobre la base de considerar entonces a la revolución colonial como un momento de la revolución en los países imperialistas que era, precisamente, donde esa revolución colonial adquiriría madurez, es que la III Internacional planteó, en su IV Congreso, la táctica de frente único antiimperialista** para los países coloniales y semicoloniales, poniendo como pre-condición indispensable, la plena independencia política del movimiento obrero y del Partido Comunista en esos países, como veremos más adelante.

La posición de Nahuel Moreno sobre el frente único antiimperialista, y su incorrecta interpretación de la política de la III Internacional revolucionaria

¿Significaba esto que la III Internacional planteaba que en las colonias y las semicolonias lo que había que hacer era una revolución democrático burguesa triunfante, dirigida por la burguesía nativa y que impusiera un gobierno burgués, como una primera etapa que permitiera todo un período de desarrollo capitalista, y que recién entonces estaría planteado que el proletariado luchara por la revolución socialista?

Para nada, compañeros. Sí es la interpretación que hizo Nahuel Moreno de la posición de la III Internacional en las Tesis de Oriente, cuestión que desarrolló en polémica con el lambertismo en "La traición de la OCI", alrededor de la polí-

tica de frente único antiimperialista.

Moreno, partiendo correctamente de ver que la III Internacional consideraba que existían países maduros y no maduros -por la inmadurez del proletariado en los mismos- para la revolución proletaria, infiere e interpreta por su propia cuenta de las "Tesis de Oriente", que, dado que las colonias y semicolonias no estaban maduros para la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, de lo que se trataba en ellos entonces, para la Internacional Comunista, era de luchar contra el imperialismo y contra los resabios feudales con el objetivo de llegar a una república democrática en la que la clase obrera conquistara reivindicaciones parecidas a las del proletariado occidental.

A partir de esta interpretación, Moreno planteaba que la de la III Internacional era una posición centrista, que expresaba *"la concepción no sólo de la revolución por etapas, sino también el apoyo o defensa del 'campo burgués progresivo' en los países coloniales y semicoloniales, principalmente los más atrasados. Se trata, empero, de un menchevismo 'sui generis', que tiene un aspecto revolucionario, ya que integra esta revolución por etapas dentro de la revolución socialista mundial, principalmente, y se insiste en la independencia política de la clase obrera europea"* (La traición de la OCI, NM).

A nuestro entender, Moreno estaba completamente equivocado en la interpretación que hacía de las "Tesis de Oriente". Por el contrario, creemos que la posición de la III Internacional frente a los países coloniales y semicoloniales, repetimos, era completamente revolucionaria en aquellos tempranos años del siglo, sobre la base de las condiciones materiales dadas en ese momento -la existencia de países no maduros para la revolución proletaria-, puesto que era una concepción de revolución ininterrumpida -y para nada una concepción etapista de la revolución- en tanto y en cuanto veía a la revolución anticolonial como un eslabón de la lucha por el triunfo de la revolución proletaria y la imposición de la dictadura del proletariado en las metrópolis imperialistas europeas, es decir, de la revolución mundial.

No hay, ni en las Tesis de Oriente, ni en ningún texto de la III Internacional en sus cuatro primeros Congresos, donde se plantee que el objetivo de los partidos comunistas coloniales y semicoloniales era luchar contra el imperialismo y contra los resabios feudales para imponer una república democrático burguesa con un gobierno burgués nativo, ni nada que implique que los comunistas debían apoyar a la burguesía nacionalista.

Por el contrario, camaradas, tanto las propias Tesis de Oriente, como las Tesis y adiciones sobre la cuestión nacional y colonial del II Congreso de la III Internacional, alertan con absoluta claridad contra las burguesías nacionalistas de las colonias y las semicolonias, y contra todo apoyo de los partidos comunistas a las mismas.

Así, dicen las Tesis de Oriente, ya en su inicio:

"Los hechos mencionados (se refiere al despertar del proletariado y la formación de partidos comunistas en las colonias y semicolonias, N.deR.) son el indicio de una modificación en la base social del movimiento revolucionario de las colonias; esta modificación provoca

una intensificación de la lucha antiimperialista cuya dirección de esta manera, no pertenece más exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista quienes están dispuestos a comprometerse con el imperialismo".

Y más adelante, remataba con claridad: *"...las clases dirigentes de esos países coloniales y semicoloniales no tienen ni la capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas"*.

Alertaba y denunciaba con claridad entonces, la disposición de esas burguesías nacionales a comprometerse con el imperialismo, su negativa e incapacidad a dirigir la lucha contra el imperialismo, y la estrecha relación de las mismas y su dependencia política e ideológica con la gran propiedad feudal de la tierra, diciendo: *"Únicamente una revolución agraria que tenga por objetivo la expropiación de la gran propiedad feudal, es capaz de sublevar a las multitudes campesinas y de adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. Los nacionalistas burgueses tienen miedo de las concesiones agrarias y las cercenan tanto como ellos pueden (...) lo que prueba la estrecha ligazón que existe entre la burguesía indígena y la gran propiedad de la tierra feudal y feudal-burguesa; esto prueba también que ideológica y políticamente los nacionalistas dependen de la propiedad de la tierra"*.

Por esa misma razón, la III Internacional planteaba que apoyaba con todas sus fuerzas a todos los movimientos nacionales revolucionarios dirigidos contra el imperialismo en las colonias y semicolonias, pero solo *"a condición de que los elementos de los más puros partidos comunistas -y comunistas en los hechos- sean agrupados e instruidos de sus tareas particulares, es decir, de su misión de combatir el movimiento burgués y democrático"*, tal como lo planteaba ya en las Tesis sobre la cuestión nacional y colonial en su II Congreso.

Partiendo de ello, y contrariando claramente la posición de Moreno, en el mismo texto la III Internacional planteaba que si bien *"en su primer estadio la revolución en las colonias debe tener un programa que comporte reformas pequeñas burguesas, como la repartición de las tierras (...) de esto no deriva necesariamente que la dirección de la revolución debe ser abandonada a la democracia burguesa. El partido proletario, por el contrario, debe desarrollar una propaganda poderosa y sistemática a favor de los Soviets, y organizar soviets de obreros y campesinos. Estos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas de los países capitalistas avanzados para llegar a la victoria final sobre el capitalismo en el mundo entero. Así, las masas de los países atrasados conducidas por el proletariado consciente de los países desarrollados, llegarán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista"*.

Como vemos, en absoluto tenía la III Internacional la visión etapista de la revolución en las colonias que le endilga Moreno, ya que no plantea en ningún lado una primera etapa de revolución democrático burguesa que impusiera un gobierno burgués nativo. La III Internacional lo dice con claridad: no hay que dejar la dirección en manos de la burgue-

sía; el partido proletario debe luchar por poner en pie soviets obreros y campesinos, en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas de los países avanzados, que es lo que permitirá sacar del atraso a las colonias y semicolonias sin que éstas deban pasar por todos los estadios y períodos de desarrollo capitalista.

Por esas razones, la III Internacional definía con absoluta claridad cuáles eran las tareas del joven proletariado y de los Partidos Comunistas coloniales y semicoloniales. En primer lugar, asegurarse su independencia política y ganarse un lugar como factor revolucionario autónomo en el movimiento revolucionario anticolonial. Desde allí, levantar audazmente la lucha por las tareas democrático-revolucionarias en la lucha contra la dominación imperialista, y ganarse a las amplias masas campesinas y obrera, organizándolas para el combate por sus propios intereses de clase. Así lo decían las Tesis de Oriente: *"Dos tareas confundidas en una sola corresponden a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por un lado, luchar por una solución radical de los problemas de la revolución democrático-burguesa y que tiene por objetivo la conquista de la independencia política; por otro lado, organizar a las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por sus intereses particulares de clase y utilizar con ese fin todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático-burgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimulan y liberan la energía revolucionaria que no encontraba ninguna salida en las reivindicaciones liberales burguesas"*.

De esta manera, el proletariado podía ponerse a la cabeza de la revolución anticolonial y ligarse estrechamente a la Rusia soviética y a sus hermanos de clase de las potencias imperialistas, puesto que esa revolución anticolonial no podía triunfar en las colonias y semicolonias, sino únicamente como eslabón del triunfo de la revolución proletaria y de la imposición de la dictadura del proletariado en las metrópolis.

Solamente desde allí, entonces, la III Internacional planteaba la táctica de frente único antiimperialista que significaba "acuerdos temporarios con la democracia burguesa" pero para nada, como planteaba Moreno, que el objetivo de la III Internacional en las colonias fuera una primera etapa de revolución democrático burguesa triunfante y de imposición de un gobierno burgués nativo al que el proletariado debía apoyar.

Así decían las Tesis de Oriente: *"Antes que nada, el movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe conquistar una posición como factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importante autonomía y si conserva su plena independencia política, son admisibles e inclusive indispensables acuerdos temporarios con la democracia burguesa. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de los derechos que no tienen, etc., en tanto que la correlación de fuerzas que existe en ese momento no le permite plantear como tarea inmediata la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo, intenta lanzar consignas susceptibles de*

contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está ligado indisolublemente con la orientación hacia la Rusia soviética".

Insistimos, entonces: aunque es claro que Moreno tenía razón contra Lambert, en su polémica de enero de 1982, en relación a que la generalización de la teoría de la revolución permanente a partir de la revolución china había refutado y superado la política de frente único antiimperialista, el error de su teoría que planteaba que la III Internacional tenía una posición de revolución por etapas en las colonias y semicolonias, terminó llevándolo, apenas meses después, a un completo desbarranque con el desarrollo de su "teoría de la revolución democrática". **Es decir, el mismo Moreno que acusaba en forma totalmente equivocada a la III Internacional de tener una posición centrista, terminó desarrollando su propia teoría centrista, semimenchevique y etapista de la "revolución democrática", como lo viéramos ya en 1982 en Argentina luego de la guerra de Malvinas y de la caída de la dictadura, terminando a los pies del régimen democrático burgués.**



Trotsky junto a otros dirigentes de la III Internacional, durante su II Congreso, en 1920

La experiencia de la revolución china y la generalización de la teoría-programa de la revolución permanente

La trágica experiencia de la revolución china de 1925-1927, mostró con claridad que ya no tenía ninguna validez la vieja distinción entre países maduros y no maduros para la revolución proletaria.

Como planteamos al inicio de este punto, para mediados/fines de los años '20, se había completado un salto de cantidad en calidad: las potencias imperialistas ya habían penetrado con la exportación de capital financiero en las colonias y semicolonias, combinando el surgimiento de grandes fábricas con el último grito de la técnica y a grandes concentraciones obreras en las ciudades, con las supervivencias feudales más atrasadas a las que el capital financiero las somete y utiliza en su propio beneficio. Se consolidaba así la época imperialista con todas sus características ya plenamente desarrolladas, imponiendo una economía y una división mundial del trabajo capitalistas.

Así planteaba Trotsky la cuestión en "La revolución permanente": "¿En qué consiste entonces la diferencia entre los países avanzados y atrasados? La diferencia es grande, pero se trata de una diferencia en los límites de la dominación de las relaciones capitalistas. Las formas y métodos de dominación de la burguesía en los distintos países son extraordinariamente variados. En uno de los polos, su dominio tiene un carácter claro y absoluto: los Estados Unidos. En

el otro polo -India- el capital financiero se adapta a las instituciones caducas del medioevo asiático, sometiéndolas e imponiendo su método a las mismas. Pero tanto aquí como allí domina la burguesía. De esto se deduce que la dictadura del proletariado tendrá asimismo en los distintos países capitalistas un carácter extremadamente variado, en el sentido de la base social, de las formas políticas, de los objetivos inmediatos y del impulso de actuación. Pero sólo la hegemonía del proletariado convertida en dictadura de este último, después de la conquista del Poder, puede conducir a las masas populares a la victoria sobre el bloque de los imperialistas, de los feudales y de la burguesía nacional".

A partir de la experiencia de la revolución china -esa China en la que ya "la monarquía no existe desde 1911, no hay una clase independiente de grandes terratenientes, está en el poder el Kuomintang nacional-burgués, y las relaciones feudales se han fundido químicamente, por decirlo así, con la explotación burguesa" ("La Revolución Permanente")- entonces, es que Trotsky y la Oposición de Izquierda generalizan de la teoría de la revolución permanente como teoría de la revolución mundial, partiendo precisamente de liquidar la distinción entre países maduros y no maduros que estaba en la base de la posición de la III Internacional en sus Tesis de Oriente, y por ello mismo, en la base de la táctica de frente único antiimperialista. Observen, cama-

radas, esa brillante definición de Trotsky, repetimos, sobre China, que dice que **"las relaciones feudales se han fundido químicamente, por decirlo así, con la explotación burguesa"**. ¿Qué significa esto? Que la irrupción del capital financiero durante un lustro después de la primera guerra, en las colonias y las semicolonias, al completar su penetración, ya había inclusive subsumido ("fundido químicamente", al decir de Trotsky) a los vestigios de las viejas clases feudales. Indudablemente, la irrupción de los grandes trusts, de los cárteles, en las semicolonias, y el surgimiento de una burguesía nacional nativa, no dejaron ni vestigios de las viejas clases de sociedades de explotación anteriores. La revolución rusa no pudo expandirse y triunfar en Europa, y no pudo imponer la dictadura del proletariado en ese continente ni, por esa vía, en las colonias y semicolonias, por la inmadurez de los partidos de la III Internacional y la traición de la socialdemocracia a la revolución europea.

Actuaron entonces las leyes del capital en su época imperialista: las de la succión e inclusive semi-sometimiento de las viejas clases poseedoras en las colonias y semicolonias, por parte del capital financiero, que terminó así de imponer su dominio de conjunto en la economía mundial, moldeando a todas las clases dominantes en la división mundial del trabajo dominada por el capital financiero y las empresas imperialistas. Sólo restaba terminar de comple-

tar esa división mundial del trabajo -ante el fracaso de la extensión de la revolución rusa-, con una nueva guerra interimperialista para terminar de dirimirse las zonas de influencia de las distintas potencias imperialistas, y permitir la emergencia, como potencia dominante, del país imperialista poseedor de la más alta productividad del trabajo, y poseedor, por lo tanto, de la mayor zona de influencia, como sucediera con la emergencia del imperialismo yanqui como resultado de la segunda guerra mundial.

El programa del marxismo revolucionario, y su teoría de la revolución fueron moldeados por estas contradicciones: el retraso del triunfo de la revolución proletaria en el conjunto de Europa, y el avance feroz y veloz del capital financiero de las distintas potencias imperialistas para terminar de dominar al mundo, pero ya bajo formas agónicas. Las discusiones sobre la revolución china, y la generalización de la teoría de la Revolución Permanente a todo el planeta a partir de las lecciones de la misma, fueron una respuesta a este desarrollo desigual y combinado de un devenir histórico concreto.

El que conscientemente falsificó este devenir histórico concreto, fue el stalinismo que combinó la sudoteoría del socialismo en un solo país, con otra sudoteoría de revolución por etapas. Todo aquel que haya militado en la década del '70, conocerá que el stalinismo traicionó todas las revoluciones en el mundo colonial y semicolonial de Africa, Asia y América Latina, a la salida

de la segunda guerra mundial, con la definición de que lo que estaba planteado en esos países era una revolución democrática burguesa anti-feudal. Y que, por lo tanto, estaba planteada la alianza de la clase obrera con la burguesía nacional para liquidar a las oligarquías feudales nativas. Por eso se la pasaban buscando al "militar patriota" y al "burgués progresista".

¡Miren camaradas, qué extraordinario el movimiento socialista científico que ya en 1927, en las lecciones de la revolución china, había generalizado la teoría de la revolución permanente en momentos en recién venía de consumarse la imposición de una nueva división mundial del trabajo esta vez dominada por el dominio del capital financiero, con nuevas leyes que implicaban un ajuste en la teoría y en el programa. Por ello hablamos de la teoría-programa de la revolución permanente.

Así lo dicen con claridad las tesis de la Revolución Permanente:

"El esquema de desarrollo de la revolución mundial, tal como queda trazado, elimina el problema de la distinción entre países "maduros" y "no maduros" para el socialismo, en el sentido de la clasificación muerta y pedante que establece el actual programa de la Internacional Comunista. El capitalismo, al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí

solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista.

Este proceso de transformación se realizará con distinto ritmo según los distintos países. En determinadas condiciones, los países atrasados pueden llegar a la dictadura del proletariado antes que los avanzados, pero más tarde que ellos al socialismo.

Un país colonial o semicolonial, cuyo proletariado resulte aún insuficientemente preparado para agrupar en tomo suyo a los campesinos y conquistar el poder, se halla por ello mismo imposibilitado para llevar hasta el fin la revolución democrática. Por el contrario, en un país cuyo proletariado haya llegado al poder como resultado de la revolución democrática, el destino ulterior de la dictadura y del socialismo dependerá, en último término, no tanto de las fuerzas productivas nacionales como del desarrollo de la revolución socialista internacional." (negritas nuestras).

Es por ello, camaradas, que es claro que la experiencia de la Revolución China, y la generalización a partir de ella de la teoría-programa de la revolución permanente, al eliminar la distinción entre países maduros y no maduros y plantear con claridad que un país atrasado puede llegar a la dictadura del proletariado antes que un país imperialista, refuta y supera históricamente todas las bases sobre la que se apoyaba la táctica de frente único antiimperialista de las tesis de oriente de la III Internacional. Es por ello, camaradas, que no hay, desde 1926 en adelante, un solo escrito de Trotsky, ni de la Oposición de Izquierda, ni de la IV Internacional, en el que vuelva a mencionarse dicha táctica, que no figura, tampoco, en el programa de la IV Internacional, el Programa de Transición, que tiene un capítulo completo dedicado a "Los países atrasados y el programa de reivindicaciones transitorias".

Es más, la necesidad de la fundación de una nueva internacional revolucionaria —la IV Internacional, el cambio de número de la misma, se debió no solamente a la traición del stalinismo y su pase al campo de la contrarrevolución, sino a que se había vuelto indispensable ajustar y cambiar dos aspectos centrales de la teoría y el programa revolucionarios: a saber, la incorporación de la tarea de la revolución política para la URSS, y precisamente la generalización de la teoría de la Revolución Permanente como teoría-programa de la revolución socialista internacional. Dos cambios teóricos y programáticos fundamentales que la III Internacional revolucionaria de los cuatro primeros congresos, no contemplaba —ni habría podido en su momento— contemplar.

Así lo marcó Trotsky con claridad en las propias Tesis de la Revolución Permanente, cuando en su tesis 1 dice: "La teoría de la revolución permanente exige en la actualidad la mayor atención por parte de todo marxista, puesto que el rumbo de la lucha de clases y de la lucha ideológica ha venido a desplazar de un modo completo y definitivo la cuestión, sacándola de la esfera de los recuerdos



Afiche de la III Internacional

de antiguas divergencias entre los marxistas rusos **para hacerla versar sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general**". (Tesis 1, ¿Qué es la revolución permanente?, negritas nuestras). De la misma manera contempla este cambio indispensable el Programa de Transición, fundacional de la IV Internacional, cuando en su capítulo "Los países atrasados y el programa de reivindicaciones transitorias" afirma con claridad que: "El peso relativo de cada una de las reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, los lazos entre ellas y su orden de sucesión, vienen determinados por las peculiaridades y condiciones específicas de cada país atrasado, y en medida considerable, por el grado de su atraso. Sin embargo, la tendencia general del desarrollo revolucionario puede determinarse por la fórmula de la revolución permanente en el sentido definitivamente conferido a ella por las tres revoluciones de Rusia (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917)" (negritas nuestras).

El Programa de Transición, entonces, es absolutamente claro: la tendencia general del desarrollo revolucionario en los países semicoloniales y coloniales se determina por la fórmula de la revolución permanente, y no por las Tesis de Oriente y la táctica del FUA del IV Congreso de la III Internacional. Táctica de FUA que, insistimos, desde 1925-27 en adelante, jamás volvió a plantearse ni a reivindicarse en ningún texto de la Oposición de Izquierda, ni luego de la IV Internacional.

Camaradas, la política contenida en las Tesis de Oriente y la aplicación de la táctica del "frente único antiimperialista" por parte de la III Internacional a principios de los años '20, partía de la base de que existían en aquel momento aún países maduros y no maduros —por la inmadurez del proletariado— para la revolución proletaria. Ustedes, camaradas, defienden la vigencia de la teoría-programa de la Revolución Permanente, y por lo tanto, sin duda, coinciden con la afirmación contenidas en sus tesis que liquida la distinción entre países "maduros" y "no maduros" para la re-

volución proletaria. De la misma manera, coincidirán con la afirmación de dichas tesis de que, bajo determinadas condiciones, un país atrasado puede llegar a la dictadura del proletariado antes que un país avanzado, aunque "más tarde al socialismo". Pero si esto es así, ¿qué significado tiene entonces, seguir planteando hoy la táctica del frente único antiimperialista? Ustedes tienen la palabra, camaradas.

La transformación de las tácticas en estrategia

Pero además, camaradas, vuestra corriente plantea el frente único antiimperialista en los países semicoloniales y coloniales en forma permanente, en todo momento y lugar. Aún para la III Internacional, el frente único antiimperialista era una táctica, y como tal y por autodefinition, circunstancial, transitoria, limitada en el tiempo. Levantarla en todo país semicolonial o colonial, en todo momento, como respuesta a todo, todavía hoy, después de 83 años de aquel IV Congreso de la III Internacional, eso es transformar una táctica —y además, ya refutada históricamente— en estrategia.

Creemos que, en esta cuestión de aplicar mecánicamente el frente único antiimperialista en los países semicoloniales, y el frente único obrero en los países imperialistas, en todo momento y lugar, no han terminado de romper con la herencia del lambertismo.

Por ejemplo, hemos visto al lambertismo (corriente que proviene del Comité Internacional, y que no participó de la reunificación de 1963) en los últimos 30/40 años levantar permanentemente, en todo momento y lugar, bajo no importa qué condiciones objetivas y qué situación de la lucha de clases, la política de Frente Único Obrero. Es decir, lo hemos visto transformar en estrategia lo que para la III Internacional fue una táctica circunstancial (y por eso la votó en su IV Congreso, y no en el primero, ni el segundo ni el tercero): a partir de 1921, luego de la derrota de la revolución alemana, se estabilizó el capitalismo en Europa; se volvió a consolidar la socialdemocracia y, al mismo tiempo, el capital lanzó una ofensiva contra las conquistas y el nivel de vida de las masas. Estas respondieron con una tendencia espontánea a la unidad. Los partidos comunistas de la III Internacional, aunque fortalecidos en muchos países, seguían siendo minoritarios con respecto a la socialdemocracia. La táctica de frente único obrero, bajo estas condiciones precisas, tenía el objetivo de ayudar a la clase obrera a enfrentar la ofensiva lanzada por la burguesía; en ese camino, ayudarlos a que hicieran la experiencia con la socialdemocracia, y que así los partidos comunistas pudieran pelear por ganar a la mayoría de la clase obrera.

El lambertismo, por el contrario, transformó en una estrategia esa táctica circunstancial de la III Internacional, y terminó a los pies del frente popular del PS y el PC en Francia en los '80, del gobierno de Mitterrand y del régimen imperialista de la V República. De la misma manera, el lambertismo transformó en una estrategia la política del Frente

Único Antiimperialista en los países semicoloniales, y terminó en 1971 en Bolivia, de la mano de sus entonces socios loristas y altamiristas, en el FRA, a los pies del general Torres y los supuestos militares "patriotas", y del stalinismo.

Nosotros hemos afirmado en nuestra carta del 24 de diciembre, que no veíamos que la aplicación de la política de frente único antiimperialista llevara hoy a vuestra corriente a una adaptación al frente popular. Creemos que esto sigue siendo así en el caso de Brasil pero, como veremos más adelante, en el caso del camarada Gamboa del POR de Argentina, sí lo ha llevado a reivindicar, en nombre del FUA, el firmar programas con la burguesía, como este 1° de mayo en San Nicolás.

Es que dicha política, transformada en una estrategia, genera confusión, y, a nuestro entender, los pone permanentemente frente al peligro de adaptación a sectores de las burguesías nacionales de los países semicoloniales, como lo muestra, por otra parte, vuestra posición frente al problema de las Fuerzas Armadas. Porque, plantear permanentemente, en todo momento, la política de frente único antiimperialista, ¿qué significa? ¿qué los obreros y campesinos pobres en los países coloniales y semicoloniales necesitan a los "oficiales patriotas" o a los burgueses "nacionalistas" para que los ayuden en su lucha contra el imperialismo?

Para nosotros, compañeros, la experiencia de la revolución ecuatoriana es muy ilustrativa al respecto. Porque en enero de 2000, cuando los campesinos y los trabajadores derrocaron a Mahuad y tomaron el Palacio del Quemado, lo que hicieron la dirección de la CONAIE y los stalinistas del Frente Patriótico, fue precisamente un "frente único antiimperialista" con el entonces coronel "patriota" Gutiérrez. Le entregaron el poder, y éste, presuroso, se lo devolvió a Noboa, el vice-presidente, quién asesorado por Domingo Cavallo, lanzó la dolarización, sacó el ejército a la calle, y les impuso enormes y redobladas penurias a los obreros y campesinos.

A mediados de 2002, frente al proceso electoral en ciernes, nuevamente las direcciones traidoras stalinistas de la CONAIE y el Frente Patriótico, pusieron en pie su "frente único antiimperialista" con Gutiérrez, conformando una alianza electoral que lo llevó al gobierno. Gutiérrez, el supuesto coronel "patriota", amigo de Chávez y Fidel Castro, paseado por el Foro Social Mundial por toda América Latina como el más grande "antiimperialista", no sólo es el más fiel aplicador de los planes del FMI, no sólo permite la instalación de nuevas bases yanquis en Ecuador y está a punto de firmar un TLC con los Estados Unidos, sino que viene de detener y encarcelar en Ecuador a uno de los máximos representantes de las FARC de Colombia!!!

Camaradas, el de terminar a los pies de los "militares patriotas" y de los "burgueses progresistas", es decir, en la seudoteoría stalinista de los "campos burgueses progresivos", es el peligro al que los lleva transformar la táctica de frente único antiimperialista —más encima ya refutada por la historia y por la teoría-programa de la Revolución Permanente—, en estrategia, como ustedes lo hacen.

La aplicación de la política de FUA por parte del camarada Gamboa

en Argentina.

Un ejemplo: el acto por el 1° de Mayo en San Nicolás

Cuando iniciamos la discusión con la TCI aclaramos, luego de haber viajado a Brasil, y de conocer inclusive muchas de las posiciones del POR de Argentina, que considerábamos esta discusión sobre FUA con la TCI, como una discusión teórica. Podíamos percibir que, indudablemente, vuestra corriente no incurría, desde el punto de vista programático, en ninguna política de colaboración de clases. Es más, nos entusiasma la intransigencia de los camaradas de la FT de Brasil contra el frente popular de Lula y Alencar.

Pero, como diría Lenin, un error de un milímetro en la teoría puede llevar, si éste no se corrige a tiempo, a graves errores y desviaciones en el programa, más temprano que tarde.

Por ello decía Lenin que, sin teoría revolucionaria, no hay praxis revolucionaria. Así, el propio Lenin, durante la primera guerra mundial reformuló su teoría y su programa para la revolución socialista internacional. Luego, en 1917, en sus "Tesis de Abril" y como refracción de ello, reformuló su teoría y su programa frente a la revolución que se había iniciado en febrero en Rusia, enfrentándose duramente a los viejos bolcheviques que se aferraban tozudamente a las viejas fórmulas del pasado, como la de la "dictadura democrática de obreros y campesinos", y lejos de ponerse a la altura de las circunstancias, habían terminado, por esa vía adaptándose, al gobierno provisional imperialista.

Entonces, la desviación programática tenía que venir, a partir de la teoría errónea sobre el frente único antiimperialista, cuestión que se expresó en la correspondencia sostenida entre la LOI (CI) de Argentina y la FTI-CI, con el camarada Gamboa a raíz de la firma de un programa burgué con la burguesía, en aras de la táctica del FUA.

Ya más arriba señalábamos que el peligro de la política de frente único antiimperialista, y más encima levantada en todo momento y lugar, abre el peligro

de adaptación a sectores de las burguesías en los países semicoloniales. Creemos que esto es precisamente lo que ya ha sucedido, con la defensa que hace el camarada Gamboa del POR de Argentina de firmar en San Nicolás, en un acto de propaganda el 1° de Mayo, un programa burgué con el stalinismo y con sectores de la burguesía como es el ARI de Elisa Carrió, que plantea una consigna de poder burguesa, como es la lucha por una "**Argentina libre, justa, participativa, democrática y solidaria**".

Ya hemos polemizado al respecto con el camarada Gamboa, y adjuntamos dicha polémica como Anexos a esta carta.

El compañero Gamboa apoya la política de haber firmado ese programa, argumentando que "...Se trata de la combinación de la táctica de frente único antiimperialista con la construcción del partido..." (Carta del 22/05/04, firmada bajo responsabilidad de Gustavo Gamboa por la TCI).

Nosotros ya hemos desarrollado más arriba por qué afirmamos que la táctica del frente único antiimperialista votada por la III Internacional en su IV Congreso, fue refutada y superada definitiva e históricamente por la generalización de la teoría de la revolución permanente a partir de la experiencia de la revolución china de 1925-27. Pero el camarada Gamboa tiene un problema, porque para la III Internacional, bajo las condiciones específicas de aquellos primeros años de la época imperialista, jamás la aplicación de la táctica del frente único antiimperialista significaba que el partido proletario, revolucionario, debía firmar programas comunes con la burguesía, ni debía rebajar su programa en aras de un acuerdo con la misma. Por el contrario, como hemos citado profusamente más arriba, la condición sine qua non de dicha táctica era la más absoluta independencia del partido proletario.

Así, ya en las "Tesis y adiciones sobre las cuestiones nacional y colonial", del II Congreso de la III Internacional, en su punto 5, se dice con claridad:

"La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados

sólo a condición de que los elementos de los más puros partidos comunistas -y comunistas en los hechos- sean agrupados e instruidos en sus tareas particulares, es decir, en su misión de combatir al movimiento burgué y democrático. La Internacional Comunista debe entrar en relaciones temporarias y formar también uniones con los movimientos revolucionarios de las colonias y los países atrasados, sin jamás fusionarse con ellos y conservando siempre el carácter independiente del movimiento proletariado, incluso en su forma embrionaria".

En las Tesis de Oriente, que ya hemos citado más arriba, la III Internacional dice que, partiendo de estas condiciones, son admisibles "acuerdos temporarios con la democracia burguesa". Otra cosa muy distinta a un "acuerdo temporario", es firmar un programa común por una Argentina burguesa, con la burguesía y con el stalinismo, como defiende en compañero Gamboa.

Lejos de llamar a firmar programas a la burguesía, las Tesis de Oriente, por ejemplo, respecto al problema agrario, afirmaban que "*A los fines de una participación activa de las masas campesinas en la lucha por la liberación nacional, es indispensable proclamar una modificación radical del sistema de usufructo del suelo. Al mismo tiempo, es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la mayor parte posible de ese programa agrario revolucionario*". (negritas nuestras)

Es más, para la III Internacional la táctica de FUA tenía como objetivo desenmascarar ante las masas las limitaciones y la cobardía del nacionalismo burgué: "*De la misma manera que la consigna de frente único proletario en Occidente contribuyó y aún contribuye a desenmascarar la traición, por parte de los socialdemócratas, de los intereses del proletariado; la consigna de frente único antiimperialista contribuirá también a desenmascarar las dudas e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgué*". (Tesis de Oriente).

Por el contrario, la política del camarada Gamboa de firmar con un partido burgué como el ARI (y, aclaremos, para nada "nacionalista burgué", sino abiertamente pro-imperialista, pro-yanqui), un programa con una consigna de poder burguesa, por una Argentina burguesa, lejos de contribuir a desenmascarar ante los ojos de los trabajadores a ese partido burgué, claramente lo encubre y lo embellece, y lo considera "parte del pueblo", como dice el volante del 1° de Mayo de la multisectorial de San Nicolás.

El camarada Gamboa dice que somos "sectarios". Nosotros, tal como se lo planteamos en nuestra carta del 24/5/04, le hemos respondido que estamos dispuestos a hacer unidad de acción con dios y con el diablo (sin pedirle al diablo que se quite los cuernos), siempre y cuando esto signifique un paso adelante para las masas, para su acción. que hacemos unidad de acción con el diablo y con su abuela, si eso sirve para un paso adelante de las masas, en una huelga, en un conflicto, en una movilización antiimperialista.

Para dar un ejemplo: el 5 de junio se convocó a una marcha por Irak. Las consignas de las organizaciones convocantes plantean: a) *Fuera ya los imperialistas de Irak. Solidaridad con la heroica*

resistencia del pueblo iraquí. b) ni un soldado argentino a Haití c) Si tocan a Cuba nos tocan a todos d) Solidaridad con el pueblo palestino contra la masacre del Estado de Israel e) No al ALCA. No al pago de la deuda. No al acuerdo con el FMI. Desde la LOI (CI)-Democracia Obrera, adherimos a la movilización, dejando aclaradas nuestras reservas programáticas, es decir, que en dicha convocatoria no se denuncia a la ONU y a los imperialistas franceses y alemanes que se aprestan a intervenir en Irak para salvar a las tropas invasoras y mantener el protectorado; que no se denuncia que es Kirchner, el sirviente de Bush, el que manda las tropas a Haití, y que a Cuba se la defiende y se derrota al ALCA y a todos los pactos económicos que atan a los países latinoamericanos a los imperialistas yanquis y a los europeos, con el triunfo de la revolución obrera y socialista en América Latina. Pese a estas cuestiones programáticas -que incluimos en nuestra agitación-, llamamos a marchar y movilizar, porque es una acción que ayuda a las heroicas masas iraquíes, y porque es un paso adelante en la acción antiimperialista de la vanguardia y las masas en Argentina.

Intervenimos, entonces, sin ningún sectarismo: en unidad de acción antiimperialista, golpeando juntos, marchando separados. Pero no firmamos ningún programa burgué, con ninguna consigna de poder burguesa. No firmamos ningún programa que diga, por ejemplo, "Por un Irak libre, justo, participativo, democrático y solidario".

Otra cosa muy distinta a una unidad en la acción, en una lucha o en una movilización antiimperialista como la del 5 de junio, es un acto del 1° de Mayo, que es un acto de propaganda, de los que consideramos que, si las organizaciones mayoritarias que los convocan les imprimen un carácter de colaboración de clase, o reaccionarios, no hay que participar, como ya hemos argumentado extensamente en todo el intercambio de cartas que adjuntamos como Anexo a esta respuesta.



CA PI TU LO V:
SO BRE EL M TO DO PA RA ABOR DAR LA REA LI DAD
C MO CA RAC TE RI ZAR UNA SI TUA CI N DE LA LU C
DE CLA SES, EN ME DIO DE LA EPO CA DE CRI SIS, -GU
RRAS

En nuestra carta del 24 de diciembre de 2003, planteábamos que tomábamos nota sobre las diferencias de caracterización de la situación mundial post-Irak, de América Latina y de Argentina, para abrir alrededor de ello una reflexión y un debate.

No queremos aquí extendernos en nuestras posiciones sobre la situación mundial, sobre América Latina, sobre Argentina, Bolivia, Irak, Haití, España, Perú etc., que están ampliamente desarrolladas en nuestros materiales públicos, de los que ustedes disponen. Pero creemos que en el fondo de las divergencias al respecto, hay efectivamente diferencias en cuanto al “método con el que abordamos la realidad”.

Trotsky definía de la siguiente manera el carácter de la época imperialista: “El carácter revolucionario de la época no consiste en que permite realizar la revolución, es decir, apoderarse del poder a cada momento, sino en sus profundas y bruscas oscilaciones, en sus transiciones frecuentes y brutales que la hacen pasar de una situación directamente revolucionaria, en que el partido comunista puede pretender arrancar el poder, a la victoria de la contrarrevolución fascista o semifascista, de esta última al régimen provisional del justo medio (bloque de las izquierdas en Francia, entrada de la socialdemocracia en la coalición en Alemania, advenimiento al poder del partido de Mac Donald en Inglaterra, etc.) para hacer de nuevo, más tarde, las contradicciones cortantes como una navaja de afeitar y plantear claramente el problema del poder” (“La estrategia y la táctica en la época imperialista”, en “Stalin, el gran organizador de derrotas”).

Para nosotros, camaradas, toda caracterización de la realidad debe ser abordada desde esta definición de la época imperialista -época de crisis, guerras y revoluciones-, como una época de cambios bruscos, de violentas oscilaciones, de explosivas alternativas de flujos y reflujos políticos, de oscilaciones furiosas de la situación a izquierda y a derecha, de virulentos espasmos de la lucha de clases. Esta característica esencial de la época imperialista, es la expresión del hecho de que, históricamente, el sistema capitalista mundial está agotado, de que ya no es capaz de progresar en bloque. Al decir de Trotsky, “Esto justamente -y no, por supuesto, que esté planteado para el proletariado tomar en poder en todo momento, ni que haya “revoluciones en todas partes”- da a la época un carácter de revolución, y a la revolución un carácter de permanencia” (ídem).

Creemos que sólo desde esta comprensión del carácter de la época imperialista, y de la ley de causalidad histórica fundamental que en ella rige -esto es, la crisis de dirección revolucionaria del proletariado-, es posible comprender los saltos hacia delante y hacia atrás, los avances y los retrocesos, los equilibrios precarios y la ruptura de

los mismos, los estallidos revolucionarios y las respuestas de la contrarrevolución, que establece la dialéctica de la lucha de clases mundial. De lo contrario, se corre el riesgo de caer, por un lado, en una visión esquemática, de caracterizaciones históricas que duran décadas, o evolucionista (considerando que el desarrollo de la lucha de clases debe pasar por estadios inevitables, de una situación no revolucionaria a una pre-revolucionaria, y luego revolucionaria, etc.).

Como dice Trotsky en “Adónde va Francia?”, “El pensamiento marxista es dialéctico, considera a todos los fenómenos en su desarrollo, en su paso de un estado a otro. El pensamiento del pequeño burgués conservador es metafísico: sus concepciones son inmóviles e inmutables; entre los fenómenos hay tabiques impermeables. La oposición absoluta entre una situación revolucionaria y una situación no revolucionaria es un ejemplo clásico de pensamiento metafísico, según la fórmula: lo que es, es; lo que no es, no es, y todo lo demás es cosa de Mandinga”. Para explicar luego, en el mismo trabajo, que en la lucha de clase se dan todo tipo de situaciones pero que, lo que existe, sobre todo, son situaciones intermedias, transitorias, producto del desarrollo desigual entre los factores objetivos -más que maduros para la revolución proletaria-, y el factor subjetivo, más que inmaduro para la misma, es decir, la crisis de dirección revolucionaria.

Para nosotros, camaradas, es aquí donde están centradas las diferencias entre nuestras tendencias alrededor de con qué método para abordar la realidad. Efectivamente, nosotros creemos que vuestra tendencia, al no abordar la realidad desde este carácter de la época imperialista como una época de cambios bruscos, la aborda permanentemente desde una visión estática, evolucionista, a nuestro entender, profundamente sindicalista. Es decir, contribuyen a crear una consciencia de que la clase obrera tiene que partir siempre e inevitablemente de todo un período de luchar únicamente por sus demandas económicas a través de los sindicatos, para ir elevando así lentamente su consciencia, y que no hay cambios bruscos que pueden empujarla, de un momento a otro, a la lucha política de masas y ponerla ante el problema del poder. O viceversa: si el proletariado no se hace del poder en el momento en que tiene planteado hacerlo, la situación podrá devenir en contrarrevolucionaria.

Por eso Trotsky insiste, en el mismo trabajo de “¿Adónde va Francia”, en 1934 (antes del inicio de la revolución francesa en 1936), en contra de todo método metafísico, en cómo veía y cómo actuaba el gran capital ante la evolución de los acontecimientos en ese país. Y refiriéndose a ello, decía: “¡Segunda lección destacable de estrategia de clase! Muestra que incluso el gran capital que tiene a su disposición todas las palancas de mando, no puede apreciar de un solo golpe, a priori e infaliblemente,



la situación política en toda su realidad: entra en la lucha y, en el proceso, sobre la base de la experiencia que ésta le da, corrige y precisa su apreciación. Este es en general, el único medio posible de orientarse en política, exactamente, y al mismo tiempo, activamente”.

Desde este punto de vista y a nuestro entender, camaradas, ustedes, como muchas otras corrientes y grupos, no se basan en el materialismo histórico para definir etapas, situaciones, etc. Lenin y Trotsky, para definir las condiciones objetivas. Así, por ejemplo, en 1915, en “La bancarrota de la II Internacional”, en medio de la primera guerra mundial interimperialista, Lenin partía por definir que las condiciones objetivas eran revolucionarias. ¿En medio de la guerra, cuando las clases obreras de Europa se masacraban unas a otras en el campo de batalla al servicio de los intereses de cada una de sus burguesías imperialistas, cuando no había una sola huelga ni lucha de masas!

Así definía Lenin las condiciones objetivas en 1915: “Una crisis política existe: ningún gobierno está seguro del día de mañana, ni uno solo está protegido contra el peligro de una bancarrota financiera, pérdida de territorio, de que se lo expulse de su país (como fue expulsado el gobierno de Bélgica). Todos los gobiernos están durmiendo sobre un volcán: todos están ellos mismos apelando a las masas para mostrar iniciativa y heroísmo. El régimen político de Europa está estremecido en su totalidad, y nadie, seguramente nadie, negará que hemos entrado (...) en un período de inmensas conmociones políticas (...) La guerra se extiende. Los cimientos políticos de Europa son sacudidos más y más. Los sufrimientos de las masas son terribles, y los esfuerzos de los gobiernos, la burguesía y los oportunistas para silenciar esos sufrimientos fracasan con frecuencia siempre mayor. Las ganancias que obtienen de la guerra ciertos grupos capitalistas son monstruosamente altas. La agudización de las contradicciones es intensísima. La sorda indignación de las masas, el deseo confuso de las capas oprimidas e ignorantes de una paz favorable (“democrática”), el comienzo del descontento de los de abajo: todo ello son hechos. (...) En una palabra, la situación revolucionaria en un hecho en la mayor par-

te de los países avanzados y de las grandes potencias de Europa. (...) ¿Se prolongará mucho tiempo esta situación? ¿Hasta qué punto seguirá agravándose? ¿Terminará en una revolución? No lo sabemos, nadie puede saberlo. La respuesta sólo podrá ser dada por la experiencia del desarrollo del sentimiento revolucionario y de su transición a las acciones revolucionarias de la clase de avanzada, del proletariado...” (La bancarrota de la II Internacional, Lenin, 1915).

Es desde este método, camaradas, de definir en primer lugar las condiciones objetivas, que nosotros hemos afirmado que, a partir del estallido de la crisis económica y financiera mundial en 1997 -y sus sucesivas rondas-, se desarrollan condiciones objetivamente revolucionarias a nivel mundial. ¿Significa esto que hay o habrá “revoluciones en todas partes”? En absoluto: significa, para nosotros, que constantemente salen a la luz las lacras del sistema capitalista en putrefacción, con catástrofes económicas, con el hundimiento de países o de zonas enteras del globo. Significa que las contradicciones entre las fuerzas productivas y el cepo de la propiedad privada y de las fronteras nacionales se agudiza, y que el imperialismo descarga esta crisis con más superexplotación sobre sus propios trabajadores y sobre las semicolonias y colonias. Impera la crisis social, con un crecimiento inaudito del sufrimiento de las masas, con un aumento incesante de la miseria y la desocupación crónica.

Bajo estas condiciones, los de arriba ya no pueden seguir dominando como hasta entonces. Los golpes de la crisis económica y financiera mundial, socavan y desestabilizan a los estados, regímenes y gobiernos, se abren brechas y divisiones en los de arriba, se agudiza la tendencia a las guerras comerciales y a las disputas interimperialistas. Por esas brechas, tiende a colarse la irrupción de las masas en sectores y países del planeta, logrando abrir, en algunos de ellos -Ecuador, Albania e Indonesia en 1997; Palestina en 2000, Argentina en 2001, Bolivia en 2003- el inicio de la revolución. En otros lugares, por el contrario, los golpes del crac -y la acción de las direcciones traidoras- actúan desorganizando las filas obreras, impidiéndole responder, profundizando su división, como viéramos en Corea del Sur, en Rusia en 1998, en Brasil en el mismo año.

Pero también, bajo esas condiciones, el imperialismo responde con redobladuras contraofensivas para descargar el peso de la crisis sobre las masas explotadas, con guerras de masacre y coloniaje como en Afganistán e Irak, con golpes contrarrevolucionarios –korniloviadas como vimos en Palestina–, con políticas de contención apoyado en la política de colaboración de clases de las direcciones traidoras (como vemos en América Latina), con guerras fratricidas como vemos en el Africa y como la que preparan para aplastar a la revolución boliviana.

Desde aquí, camaradas, insistimos, no se trata de que haya “revoluciones en todas partes”, sino que, por el contrario, lo que se desarrollan son cambios bruscos, saltos hacia adelante y hacia atrás, tendencia al enfrentamiento más directo entre revolución y contrarrevolución, cracs y guerras y, como diría Trotsky, multitud de situaciones transitorias, intermedias. Pero no ver que estos acontecimientos se suceden, impide preparar a los partidos obreros revolucionarios para estos cambios bruscos y, por lo tanto, impide preparar al proletariado para la toma del poder.

Es por ello que creemos que, tal como decía Trotsky, *“Si no se comprende de una manera vasta, generalizada, dialéctica, que la actual es una época de cambios bruscos, no es posible educar verdaderamente a los jóvenes partidos, dirigir juiciosamente desde el punto de vista estratégico la lucha de clases, combinar exactamente sus procedimientos tácticos ni, sobre todo, cambiar de armas brusca, resuelta, audazmente ante cada nueva situación. Y precisamente, dos o tres días de cambio brusco deciden a veces la suerte de la revolución internacional por varios años”* (“Stalin, el gran organizador de derrotas”).

La experiencia de Argentina

Es desde ese método de abordar la realidad que nosotros afirmamos que en Argentina, en diciembre de 2001, comenzó una revolución, a la que, desde sus inicios, caracterizamos como una semi-revolución, medio ciega, medio sorda, medio muda, que dejó como tarea inconclusa la de terminar de demoler, con un nuevo embate de masas, al régimen infame, dejar completamente descalabrado al estado burgués, e instaurar un régimen de doble poder. Es que, bajo estas condiciones objetivamente revolucionarias, ya desde comienzos de ese año, bajo el impacto de la tercer ronda de la crisis económica mundial que golpeó al corazón de los Estados Unidos, Argentina se transformó en el eslabón más débil de la cadena de dominio imperialista en el continente: quedó completamente dislocada de la división mundial del trabajo, estalló el modo de acumulación basado en el endeudamiento y el saqueo de la nación, y se agotó y entró en una crisis monumental el régimen de partidos patronales basado en la Constitución de 1853-1994. Se abrieron enormes brechas y divisiones en las alturas, y por entre ellas irrumpieron la clase obrera y los explotados con acciones históricas independientes –pasando por encima de todas sus direcciones– en las jornadas de diciembre de 2001, abriendo la revolución: derrocaron a De la Rúa, dejaron completamente descalabrado al régimen burgués y al estado sin instituciones le-

gitimadas ni prestigiadas, y abrieron una descomunal crisis revolucionaria en las alturas, que planteó al rojo vivo el problema del poder.

Efectivamente, camaradas, para nosotros, en los diez días que van desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde, lo que se desarrolló en Argentina fue una descomunal crisis revolucionaria, un vacío de poder y dislocamiento del régimen burgués que se expresaba en que no había una sola institución del régimen y del estado que no fuera profundamente odiada y repudiada por las masas: los jueces de la Corte Suprema no podían salir de tribunales; la Asamblea legislativa sólo podía sesionar rodeada de miles de policías y bajo el asedio de las masas movilizadas; los políticos burgueses y los burócratas sindicales no podían caminar por las calles, mientras se sucedían cinco presidentes en esos diez días. La burguesía se hallaba aterrorizada y dividida, profundizándose sus disputas y divisiones alrededor de cómo cerrar la crisis en las alturas, cómo enfrentar al movimiento de masas, y como empezar a buscar una salida al agotamiento del modo de acumulación y al dislocamiento de Argentina de la división mundial del trabajo. Camaradas, si no es una crisis revolucionaria, ¿cómo definen ustedes esa situación?

Por supuesto que está claro que, por crisis de dirección revolucionaria del proletariado –que es donde se concentra la inmadurez de la revolución que comenzaba, y no por ninguna “inmadurez” de las masas, ni por atraso de su conciencia– la respuesta la dio la burguesía, que cerró la crisis revolucionaria en las alturas. En los dos años y medio que han pasado, la acción de las direcciones traidoras de todo pelaje (burocracia sindical y piquetera, izquierda reformista en sus variantes stalinista y de los renegados del trotskismo), que estrangulaban toda posibilidad de poner en pie, centralizar y armar organismos de doble poder de las masas en lucha, acompañados con golpes contrarrevolucionarios preventivos de la burguesía (como en Puente Pueyrredón), llevó primero la revolución a una encrucijada, y luego de diciembre de 2002, y en particular a partir de la

asunción de Kirchner, con la venida y el apoyo de Fidel Castro, de Castro, Lula, Chávez, el FSM y con la tregua de todas las direcciones reformistas, a un retroceso y a su interrupción, que nosotros hemos denominado como un verdadero interregno de la revolución.

La situación revolucionaria fue interrumpida, y se ha abierto una situación intermedia, transitoria, donde la burguesía logra inmensas conquistas, como la reinserción de Argentina en la división mundial del trabajo, el fortalecimiento del régimen de la transición, el giro de las clases medias, en su péndulo, de izquierda a derecha. La crisis social ha sido tirada sobre el proletariado como “crisis de seguridad” para ganar base social en las clases medias y que el régimen adquiera base de masas, mientras todo esto es pagado por la clase obrera con sus músculos y sus huesos generándose un ciclo de crecimiento bastardo que, ni de lejos, logra recuperar lo que la crisis destruyó.

El de la TCI, un método no internacionalista para definir el desarrollo de las situaciones de la lucha de clases en cada país

¿Está definida históricamente la revolución argentina? Está por verse. Y ello dependerá no tan sólo de las actuales luchas en curso, de las nuevas divisiones en la burguesía que emergen producto de que el imperialismo recrea nuevas fricciones por el reparto del botín, sino que dependerá decisivamente –contra toda visión nacional, nacionalista, y por lo tanto estática y escolástica– de la lucha de clases a nivel internacional. Porque la revolución argentina interrumpida pudo reabrirse si no quedaba inconclusa la heroica revolución boliviana.

Vemos en ustedes una visión absolutamente nacionalista para analizar las etapas y situaciones en un país.

Porque cuando, luego de la derrota nacional impuesta a Irak por el imperialismo, todo parecía retroceder, cuando le imponían una interrupción a la revolución argentina, cuando se imponía en América Latina una política continental de contención basada en la colaboración

de clases, la clase obrera y los campesinos bolivianos lograron romper la tregua impuesta por sus direcciones, irrumpieron con acciones históricas independientes, derrocaron a Goni e iniciaron la revolución, y provocaron, allí también, una crisis revolucionaria en las alturas. Es decir, se produjo precisamente uno de esos cambios bruscos que le planteó al proletariado hacerse del poder. Y si la burguesía dio la salida con la asunción de Mesa, no fue en absoluto por inmadurez de las masas, o por atraso en su conciencia, o porque no estuvieran las condiciones para preparar la insurrección y la toma del poder (que estaban, y más que maduras, desde febrero de 2003), sino por la traición de Evo Morales, de Quispe y de la dirección de la COB que le entregaron el poder a Mesa.

Y este fue el hecho decisivo por el cual inclusive, dentro de la situación transitoria en Argentina, se agudizaron coyunturas reaccionarias, como la escenificada en esa marcha de beatos dirigidas por un empresario textil que quería obreros esclavos en las cárceles trabajando para sus empresas, como es Blumberg.

Reivindicamos nuestro método marxista para definir y aproximarnos a una caracterización de la realidad e intervenir en ella. Cuando se redactó el programa de 21 puntos, luego de la korniloviada de Sharon y Bush que aplastó la heroica revolución palestina en 2002, nos negábamos a definir que esa revolución estaba derrotada, y decíamos que el destino definitivo de esa revolución se iba a resolver en el terreno de Irak. Por ello, hoy afirmamos que, con la imposición del protectorado yanqui en Irak, esa revolución palestina fue definitivamente derrotada y se expresa como heroica resistencia e Intifada.

Inclusive situaciones reaccionarias y de derrota que podríamos calificar como contrarrevolucionarias, como es la imposición del protectorado yanqui en Irak, no pueden consolidarse, porque las potencias imperialistas no les impusieron una derrota tal a sus propios proletariados que les de capacidad de maniobra como para aplicar acciones fascistas en gran escala –como hicieron en Palestina– para aplastar a la resistencia iraquí. Así, intervenciones espontáneas como la de la clase obrera del Estado Español contra Aznar y su intento de cerrar el frente imperialista con el autoatentado en los ferrocarriles de Madrid y de avanzar contra su propia clase obrera, culminaron dándole nuevos bríos a la resistencia iraquí y permitió que ésta pasara a una fase de ofensiva de toma de ciudades como Falluja y Najaf.

Creemos honestamente, después de leer vuestra crítica a los 21 puntos, y de ver vuestro método para analizar y caracterizar situaciones, que pierden todo método internacionalista para definir las situaciones en cada país, cuando son las condiciones internacionales las que determinan de forma decisiva el desarrollo de las mismas.

Vemos un pensamiento metafísico, esquemático, evolucionista, en vuestra definición de las caracterizaciones de las distintas etapas y situaciones de la lucha de clases, que inclusive niega el “verde árbol de la vida”.

Desde vuestro punto de vista, la “Resistencia peronista” de la clase obrera en Argentina, de 1955 a 1959, que enfrentó



20 de diciembre de 2001 en Argentina

un régimen bonapartista, con la clase media en contra, ¿qué situación fue? Para nosotros, en resistencia, fue una enorme situación prerrevolucionaria que incluso, por condiciones internacionales como la revolución cubana, terminó radicalizando a la clase media argentina. Y cuando esta situación pre-revolucionaria se cierra, producto de las traiciones de la nueva burocracia sindical peronista, lo que avanzaron fueron situaciones reaccionarias o no revolucionarias, como significaron el golpe de Onganía en 1966. Pero duró poco tiempo: el Mayo francés, el levantamiento de Praga, provocaron una enorme radicalización de masas en todo el mundo y también en Argentina, que encontró un proletariado de primera y segunda generación, fogueado en la resistencia e impactado por los fenómenos de radicalización internacionales, que preparó las condiciones para el Cordobazo y la revolución en los '70, que fuera aplastada por el golpe videlista genocida de 1976.

¿Cómo definen ustedes la situación de la URSS con las tropas del fascismo llegando hasta Stalingrado, con 20 millones de obreros rusos asesinados por el fascismo en esa heroica resistencia de millones de explotados que defendían las conquistas del Estado obrero? Nosotros, como una situación categóricamente revolucionaria, que culminó con las tropas del Ejército Rojo en Berlín, conquista que fuera puesta por la burocracia stalinista al servicio de la estabilidad y del estrangulamiento de la revolución en Occidente y en Oriente. Así, resistencia, ofensiva, son términos relativos, y también definen relativamente las situaciones. Afirmar que siempre que hay resistencia y luchas defensivas, siempre hay situaciones reaccionarias o no revolucionarias, también hace al metafísico chocarse la nariz contra el "verde árbol de la vida".

Pero la razón de fondo que empuja al marxista a volverse metafísico, es abordar discusiones sobre situaciones y caracterizaciones, insistimos, por fuera del carácter de la época de cambios bruscos, de cracs, guerras y revoluciones, cuestión que no permite prepararse para "cambiar de armas brusca, resuelta, audazmente ante cada nueva situación", como diría Trotsky.

Por ello, camaradas, nuestro método para abordar la realidad parte, en primer lugar, de definir las condiciones objetivas internacionales. Sólo a partir de allí podemos abordar la forma desigual y combinada en que esas condiciones se refractan en un país dado. Sólo desde este método, y desde nuestra definición de la existencia hoy de condiciones objetivamente revolucionarias, es posible comprender nuestras posiciones y definiciones sobre etapas, situaciones, relaciones de fuerzas entre las clases, etc. •

CA PI TU LO VI: SO BRE LA PO LÉ TI CA MI LI TAR DEL PRO LE TA R I O Y LA IN SU RREC CI N

Creemos camaradas que vuestro documento confirma que es aquí, alrededor de la política militar del proletariado -es decir, el programa para dividir y destruir a las fuerzas armadas, y en particular, a la policía- es donde se concentra el nudo de las diferencias. A nuestro entender, no se trata de diferencias menores, puesto que, tal como lo planteamos ya en nuestra carta del 24/12, hacen, nada más ni nada menos, que a cómo preparar la insurrección como arte, para quebrar y destruir el aparato del estado burgués, en particular sus fuerzas armadas.

Ustedes, afirman en vuestro documento que la lucha es "por destruir a las fuerzas armadas y policiales" y que comparten "las lecciones de toda revolución que muestran que en las mismas un sector se vuelca del lado de los insurrectos, otro sector se anula y se mantiene al margen y existe un amplio sector que combate a muerte a la revolución, su dirección y sus militantes". Hasta aquí, tenemos acuerdo.

Luego, dicen que "Este hecho objetivo, sin embargo, debe implicar por parte de los revolucionarios un **trabajo subjetivo, preparatorio** y que no puede estar limitado al período de la insurrección" (negritas nuestras). Nuevamente, esto es correcto, y coincidimos.

Pero a partir de allí, a nuestro entender, comienza el desbaraque y la confusión, porque vuestro documento continúa diciendo "¿Por qué alguien podría aceptar hacer un llamamiento a policías, soldados y suboficiales en una situación insurreccional pero no acepta que en una marcha o una huelga (además de las necesarias medidas de auto-defensa) se llame a desobedecer a los superiores y no reprimir la manifestación? En Argentina en algunas marchas, hemos visto y hemos sido parte de aquellos que armados con gomeras y bombas molotov cantábamos "Policía, que amargado se te ve, no te pagan una mierda y encima nos reprimís". Nosotros creemos que, más allá de alguna precisión, esta política es esencialmente correcta. Seguramente en una situación que aún no es revolucionaria tendrá pocos resultados inmediatos pero forma

parte de las tareas preparatorias". Camaradas, que nosotros sepamos, esa consigna tan coreada, es un ataque de los manifestantes contra la policía, expresando su odio y su deseo de destruirla, y en absoluto una consigna que exprese un llamamiento a que ésta se sindicalice, como ustedes plantean.

Dicen luego en vuestro documento: "Lenin jerarquizó esta tarea de trabajo en las fuerzas represivas al incorporarla entre las 21 condiciones para pertenecer a la III Internacional. La fundación de la IV Internacional reivindica también los 21 puntos entre los cuales se plantea el trabajo abierto y clandestino sobre las organizaciones militares".

Más adelante, ustedes insisten, camaradas, en la necesidad de luchar por la sindicalización de la policía, poniendo como ejemplos el "publicitado" caso del "policía piquetero". Este suboficial de ideología **nacionalista burguesa** planteaba entre sus principales puntos (recolectando varios cientos de firmas entre los policías) la puesta en pie de un sindicato, reclamando mejoras salariales y de condiciones de trabajo y manifestando su negativa de reprimir al pueblo. En el mismo sentido, existe en Santa Fe APROPOL, cuya columna estuvo presente en la última gran movilización de empleados estatales por los 200\$ de aumento".

Ponen también como un caso central el de Brasil, "donde las huelgas policiales han tenido un alcance nacional, obligando a profundizar la lucha de clases al interior de las instituciones", y plantean que allí es imperioso "hacer un trabajo de agitación y propaganda dirigido a los policías militares (soldados, cabos y sargentos), en el sentido de transformar sus asociaciones en sindicatos, como ya lo hicieron los policías civiles y federales" (negritas nuestras).

Y rematan planteando que "la destrucción del Ejército y la construcción de milicias obreras y campesinas pasa también por poner en pie células en las fuerzas armadas (ejército, marina, fuerza aérea) y de seguridad (policías -militares y civiles- y guardias municipales)".

Precisemos entonces con claridad,

cuáles son las diferencias existentes sobre esta cuestión:

- Para ustedes, los policías son trabajadores del estado. Para nosotros, son parte de una superestructura cotidiana de control, y no sólo de represión de los trabajadores y el pueblo en sus luchas, sino todos los días, a la que es necesario disolver y dismantlar, como así también a todos los servicios de inteligencia como la SIDE en Argentina, la CIA, el FBI, el MI-5, sobre lo que ustedes guardan silencio.

- Para ustedes, la clave del trabajo preparatorio de la insurrección, es la lucha por sindicalizar a la policía. Para nosotros, la clave del trabajo preparatorio es disolver y desarmar a la policía, que sean las milicias obreras y los comités de autodefensa los que garanticen la seguridad, y poner en pie en cada lucha, en cada huelga, los piquetes de autodefensa, embriones de la milicia obrera.

- Vuestra posición es que la clave de la preparación de la insurrección como arte, es el trabajo conspirativo del partido revolucionario en las instituciones armadas del estado burgués. Para nosotros, la clave de la preparación de la insurrección como arte pasa, en primer lugar, por que no se pare el embate revolucionario de las masas, por poner en pie los soviets y las milicias obreras, y disolver y desamar a la policía, única posibilidad de ganarse a la base del ejército. Y para ello, el partido revolucionario deberá haber derrotado a las direcciones traidoras que son las que intentan controlar y estrangular el embate de las masas para que no avancen en estas tareas y hacia la insurrección. Sin estas condiciones previas, la clase obrera y los explotados -dirigidos por el partido revolucionario que tiene la obligación de realizar un trabajo preparatorio sobre la base del ejército- no podrá ganarse a los soldados para que destituyan a sus oficiales, pongan en pie sus comités de soldados y manden sus delegados a los soviets para preparar la toma del poder.

¿"Sindicalización de la policía", o disolución de todas las policías?

Bien, camaradas, trataremos de aquí en adelante de desarrollar y clarificar, blanco sobre negro, cuáles son las dos posiciones que están en debate en relación a cómo luchar por el armamento del proletariado en los períodos preparatorios.

Es evidente, camaradas, que lo más profundo de nuestras diferencias se centra en relación a la política frente a la policía.

Es claro que levantamos dos posiciones antagónicas: para ustedes, la lucha es por sindicalizar a la policía y apoyar sus huelgas, "huelgas" que siempre, aunque sean por aumento de salarios, son por más armas y por mejores condiciones para mejor reprimir a la clase obrera y a los explotados, no solamente en sus huelgas y luchas, sino todos los días. **Para nosotros, por el contrario, la lucha es por la disolución y desarme de todas las policías, y que sean las organizaciones obreras y milicias obreras las que garanticen la seguridad de los trabajadores y los explotados, todos los días, y por supuesto, también en sus luchas.**

Para nosotros, vuestra posición frente



La policía reprimiendo y masacrando a los obreros y campesinos, en Bolivia, octubre de 2003

a la policía, es una revisión de la posición del marxismo revolucionario. Ni el Programa de Transición, ni ningún texto del marxismo revolucionario del siglo XIX y del siglo XX -ni de Marx, ni de Engels, ni de Lenin, ni de Trotsky- plantea que los revolucionarios, en los momentos preparatorios, debemos luchar por la "sindicalización" de la policía.

En esta cuestión, camaradas, ustedes están por detrás del programa inclusive de la revolución burguesa, cuya consigna era "Un ciudadano, un arma", y que fuera también la consigna de Lenin en la heroica revolución rusa de 1905 -"cada hombre un fusil"- como veremos más adelante. ¿Se imaginan a Robespierre o a Cromwell levantando la lucha por derechos civiles y ciudadanos para los villanos de los ejércitos de los príncipes?!!! ¡Por favor, camaradas! Es claro que vuestra consigna de "sindicalización de la policía" ni siquiera puede ser un programa democrático burgués para la policía que, en determinadas circunstancias, pueda jugar algún rol revolucionario.

Esto es así por la sencilla razón de que, en los períodos preparatorios, la existencia misma de la **policía del estado burgués es irreconciliable en el espacio y en el tiempo, con el piquete de huelga, embrión de la milicia obrera: la policía está para apoyar a los carneros y romperles la cabeza a los huelguistas. El piquete de huelga está para romperles la cabeza a los carneros y derrotar físicamente a la policía.** La única "sindicalización" -o "sovietización", cuestión de la que ustedes no hablan- **posible de la policía, es que entregue su arma, su uniforme, su placa, al sindicato o al soviét, y que se subordine a él, es decir, que deje de ser policía.** Es decir, la disolución y desarme de todas las policías, y que sean los sindicatos y las organizaciones obreras, con sus milicias obreras armadas, las que tomen en sus manos la tarea de garantizar la seguridad y la vida de los obreros y los explotados.

Ustedes basan su política frente a la policía, en la afirmación de que como tanto las fuerzas armadas como la policía son fuerzas represivas del estado burgués, y sería el "proletariado el que nutre las bases de toda fuerza represiva", hay que tener la misma política frente a ambas instituciones.

Creemos que cometen un grave error, camaradas, al igualar a la policía con el ejército. En este caso se trata de no negar las leyes de la lógica formal, como es la de definir por género próximo y diferencia específica. Aunque la policía y el ejército tienen en común -género próximo- que son instituciones represivas del estado burgués, se diferencian en sus funciones específicas.

La policía tiene como función reprimir a la clase obrera **todos los días**; sus miembros tienen el oficio cotidiano, permanente e institucional de reprimir a los trabajadores y al pueblo. El ejército tiene como función "cuidar las fronteras", "defender la nación" ante ataques externos y solo en casos excepcionales, en momentos de crisis y de revolución, cuando la policía y las fuerzas de seguridad son rebasadas, dar golpes bonapartista, korniloviadas, y en esos momentos, reprimir directamente a los trabajadores y el pueblo. Es esta función específica diferente la que hace que el ejército reclute -con el servicio militar obligatorio, o con levas en algunos países- jó-



Milicias obreras en Warista, Bolivia

venes hijos de obreros y de campesinos pobres. Y cuando hay guerra, recluta también reservistas -es decir, a millones de trabajadores- lo que explica en gran parte, dicho sea al pasar, el por qué la guerra suele ser partera de revoluciones.

Pero inclusive allí donde hay regímenes y gobiernos bonapartistas, o dictaduras militares en los que son las fuerzas armadas las encargadas de reprimir y mantener la seguridad todos los días, apenas empiezan ascensos revolucionarios de masas contra los mismos, éstos ponen a la orden del día la lucha por ganarse a la base del ejército, a los soldados, es decir, por la división del mismo y la destrucción de su casta de oficiales. Es por esa razón que, ante situaciones como esas, la burguesía inmediatamente comienza a poner en pie mediaciones, desvíos electorales, etc., porque es bien consciente de que una caída de esas dictaduras a manos de las masas terminaría quebrando y destruyendo a las fuerzas armadas, pilar del estado burgués.

Esta diferencia específica es la que determina también las diferencias en la conciencia de la base de ambas instituciones. La base del ejército es reclutada por un corto periodo de tiempo por servicio militar o por levas obligatorias entre los hijos de la clase obrera y campesinos, es decir, que no tienen como oficio permanente, cotidiano e "institucional", el de reprimir al pueblo. Por ello, esos jóvenes hijos de obreros y de campesinos, en la base del ejército, reflejan a la clase de la que provienen y con la que no rompen porque están en la institución por obligación y por un período de tiempo determinado. Por ello para Trotsky no pierden su carácter de clase, son "obreros bajo armas". Y por lo mismo la política para ellos es luchar porque recuperen sus derechos políticos conculcados por la casta burguesa de la institución.

Por el contrario, la base de la policía, que tiene como oficio cotidiano, permanente, reprimir a los trabajadores y al pueblo, desde el momento mismo en que es reclutada -cuestión que hace voluntariamente-, es consciente de que ese es su

rol específico, de que esa será su tarea todos los días. Por ello, como veremos más adelante, tal como decía Trotsky, un obrero que se hace policía deja inmediatamente de ser obrero y se transforma en un policía burgués, es decir, rompe total y absolutamente con su clase y se pasa a la clase enemiga.

Trotsky, apenas comenzada la situación pre-revolucionaria en Francia en 1934 (es decir, en un momento preparatorio, donde aún no estaba planteada la organización de la insurrección y la toma del poder por el proletariado), marcaba claramente en el programa de la Liga Comunista, esta diferenciación entre el ejército y la policía, y por lo mismo, en la política del proletariado frente a ambas instituciones.

Así planteaba Trotsky: "10. Disolución de la policía, derechos políticos para los soldados.

"El gobierno arrebató centenares de millones de francos a los pobres, a los explotados, a gente de todas las condiciones para desarrollar y armar a su policía, sus guardias móviles y su ejército; en otras palabras, no sólo para desarrollar la guerra civil, sino también para preparar la guerra imperialista. Los jóvenes obreros movilizados por centenares de miles en las fuerzas armadas de tierra y mar están desprovisto de todos sus derechos.

Exigimos la destitución de los oficiales y suboficiales reaccionarios y fascistas, instrumentos del golpe de estado. Por otra parte, los obreros bajo las armas deberán conservar todos sus derechos políticos y estarán representados por comités de soldados, elegidos en asambleas especiales. De esta manera se conservarán en contacto con la gran masa de los trabajadores, y unirán sus fuerzas con las del pueblo, organizado y armado contra la reacción y el fascismo.

Todas las policías, ejecutoras de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos deben ser disueltas. Ejecución de las tareas policiales por las mi-

licias obreras. Abolición de los tribunales de clase, elección de todos los jueces, extensión del juicio por jurado a todos los crímenes y delitos menores: el pueblo se hará justicia a sí mismo" (Un programa de acción para Francia, junio de 1934, negritas nuestras).

Es clarísima la posición de Trotsky: **comités y derechos políticos para los soldados, es decir, "los obreros bajo armas". Y, contrariamente, disolución de todas las policías,** que son "ejecutoras de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos".

Por ello, la tarea clave en los períodos preparatorios, es la lucha por poner en pie las milicias obreras, disolviendo a la policía, que tomen en sus manos la seguridad, es decir, que ejecuten las tareas policiales -como dice Trotsky- todos los días.

Porque la policía no sólo reprime a la clase obrera y los explotados en sus luchas y huelgas, sino que ese es su oficio todos los días, persiguiendo, acosando, apaleando y encarcelando a los hijos de los obreros cuando van a tomar una cerveza o a bailar, etc. La policía, ejecutora de las órdenes de los jueces, es la que llena las cárceles con un 90% de hijos de la clase obrera y de los explotados. Relean camaradas los que plantea Trotsky: "ejecución de las tareas policiales por las milicias obreras" y ligado íntimamente a ello, la de **"ABOLICIÓN DE LOS TRIBUNALES DE CLASE, ELECCIÓN DE TODOS LOS JUECES, EXTENSIÓN DEL JUICIO POR JURADO A TODOS LOS CRÍMENES Y DELITOS MENORES: EL PUEBLO SE HARÁ JUSTICIA A SÍ MISMO"**.

No entendemos, camaradas: ¿cómo actúa un policía "sindicalizado" ante la orden de un juez de que tiene que detener a un trabajador, o a su hijo? Indudablemente, "sindicalizado" o no, cumple esa orden, porque ese es su oficio, su trabajo, y si no lo hace, lo echan, es decir, deja de ser policía.

¿Cómo se liga vuestra consigna de

sindicalización de la policía con su relación con la casta de jueces, de los que todos los días en su trabajo cumplen órdenes? ¿O acaso plantean ustedes "sindicalización" también de la casta de jueces?!!

Partiendo de esto, **nuestra tesis -y, a nuestro entender, la del marxismo revolucionario- es que no se puede quebrar al ejército, ganar a su base y destruir a la casta de oficiales, si la clase obrera primero no salda cuentas con los guardianes y perros de presa del capital que la reprime todos los días.** Esto sólo se logra poniendo en pie las milicias obreras, enfrentando físicamente a la policía, quemándole las comisarías, derrotándola en las calles y desarmándola, es decir, **disolviéndola**. El grito de las masas hacia la policía de "que amargado se te ve, no te pagan una mierda y encima nos reprimís", como ya hemos dicho, expresa el deseo de avanzar en destruir a la policía, y no un llamado a que se sindicalice, ni a haga huelgas (que siempre son para pedir mejores armas, mejores pertrechos y mejores salarios para reventar al pueblo)!

La lucha de los trabajadores estatales enfrenta al estado burgués. Las huelgas policiales por más salario fortalecen al estado burgués

Creemos, compañeros, que en éste punto revisan el materialismo histórico, deslizándose al idealismo. Por lo antedicho, no se puede, en nombre del marxismo, decir que los policías son "trabajadores estatales" y que por ello es correcto luchar por su sindicalización. No son "trabajadores" sino que son las bandas de hombres armados por el capital para defender su propiedad, sus ganancias, su dominio, para reprimir a la clase obrera, para evitar que ésta luche contra el capitalismo, su gobierno, agentes y estado. Su función social es sostener todos los días, cotidianamente, el "garrote" para la explotación de la clase obrera. Por ello no pueden ser considerados parte de la clase sino **enemigos objetivos y subjetivos** de la clase. No pueden, camaradas, en nombre del marxismo confundir conceptos elementales como son, para el marxismo, los de estructura y superestructura. La policía está en la superestructura: es una institución burguesa, como la casta de oficiales del ejército, como la casta de jueces. Por ello, y como anticipamos más arriba, para Trotsky, el obrero que se hace policía pierde su carácter de clase ni bien es parte de esta institución burguesa:

"El hecho de que los agentes de policía hayan sido reclutados en gran parte entre los obreros socialdemócratas no significa nada. También en éste caso la existencia determina la conciencia. El obrero que se transforma en policía al servicio del Estado capitalista es un policía burgués y no un obrero. Durante estos últimos años, estos policías han luchado mucho más contra los obreros revolucionarios que contra los estudiantes nacional-socialistas. Esta escuela no pasa sin dejar rastros. Pero lo más importante es que cada policía sabe que aunque los gobiernos cambien, la policía permanece" (L. Trotsky. La socialdemocracia. Negritas nuestras).

La tarea para la que la burguesía les paga a sus perros de presa de la policía,

es para todos los días apalear obreros. Es decir, su producción se mide por las cabezas de obreros rotas que produce en las luchas y también fuera de ellas, todos los días. ¡Muy distinto a los obreros enfermos atendidos por los empleados de la Salud, los alumnos que tienen los maestros o los expedientes que ordenan los trabajadores judiciales!

Por ello, no se puede decir a la ligera, sin romper con el marxismo, que hay que luchar por sindicalizar a los policías o apoyar sus huelgas. Porque mientras que los sindicatos de servicios o producción son organizaciones de la clase obrera que enfrentan objetivamente al capitalismo luchando por mejoras salariales, los sindicatos de policía que piden mejoras salariales o de condiciones de trabajo, son organizaciones corporativas de una casta burguesa, cuya función cotidiana, repetimos, es reprimir a los trabajadores y al pueblo. No es una casualidad que en momentos en que la clase obrera comienza un ascenso lo primero que generalmente hacen los gobiernos es aumentar el sueldo a la policía. Y tampoco es casualidad que la policía se amotine cuando hay ascenso obrero de manera de conseguir mejores condiciones laborales, es decir, más armas, más pertrechos y mejores sueldos para mejor y más eficazmente reprimir al pueblo. Y esto es la **esencia** de la cuestión, por más que se lo pretenda esconder por la **forma** similar que puede llegar a tener un motín policial con una huelga fabril, o un "sindicato" policial con un sindicato obrero. Porque el oficio del policía es y será reprimir. Camaradas, la política revolucionaria no se puede hacer sin ir a la esencia de las cuestiones.

Inclusive, muchas veces, los perros guardianes del capital, en demanda de mejores salarios y mejores condiciones para reprimir al pueblo, llegan a enfrentarse a los tiros entre ellos, como lo vimos en febrero de 2003 en Bolivia entre la policía que no quería que le recorten el salario, y el ejército. Pero una vez que el estado les aumentó el sueldo a los policías, los vimos después, en octubre de 2003, codo a codo con la casta de oficiales del ejército masacrando a los obreros y campesinos revolucionarios. Inclusive oficiales del ejército, junto a la policía, son los que asesinaron a más de 15 soldados conscriptos -hijos de obreros y campesinos- que se negaban a reprimir a sus hermanos de clase.

Por ello, ante esos enfrentamientos a tiros entre los perros de presa del capital, la política de los revolucionarios no puede ser otra de dejar que se maten y se masacren entre ellos, y de llamar a poner en pie las milicias obreras para disolver y desarmar a la policía, y para que esas milicias las que garanticen la seguridad de las amplias masas explotadas.

Cuando ustedes, en vuestro documento de crítica, plantean la política de llamar a la policía a organizarse en sindicatos, a insubordinarse, a no reprimir, etc., dicen que ese llamamiento iría dirigido a la base y los suboficiales de la policía (soldados, cabos y sargentos es el ejemplo que ustedes ponen en relación a la policía militar de Brasil) y reafirman que *"... el pliego nacional de reivindicaciones que propagandiza nuestra sección argentina se dirige a la tropa y suboficialidad, sin mencionar a los oficiales"*. Sin embargo, en un volante de abril de 2004 del POR Masas de Argentina, trabajado

en ocasión de las marchas reaccionarias por "más seguridad" convocadas por Blumberg, se dice con total claridad: *"Los agentes, suboficiales y cuadros de las instituciones armadas que repudian esta mafia deben organizarse junto al pueblo, insubordinándose de sus mandos, ejerciendo sus derechos sindicales y políticos"* (negritas nuestras). Camaradas, los **cuadros** de las "instituciones armadas" -distintos a los "agentes" y los "suboficiales"- son los **oficiales**. Es decir que, al menos en el caso del POR Masas de Argentina, a nuestro entender, su política de sindicalización de la policía -que ya de por sí es una completa revisión del marxismo revolucionario- está dirigida no sólo a la "base" de la policía, sino también a los oficiales. Claramente, camaradas, no han terminado ustedes en esta cuestión de romper con el lorismo, como veremos más adelante.

Una revisión completa de la política del trotskismo para enfrentar al fascismo

Camaradas, lamentablemente, vuestra política de "sindicalización de la policía", "apoyo a sus huelgas", de llamados a "no reprimir al pueblo", no es nada nuevo: es, ni más ni menos, que un remedo de la política de la socialdemocracia en Alemania en los '30, que terminara con el triunfo del fascismo y con un baño de sangre contra el proletariado alemán.

Así, decía Trotsky: *"El hecho de que los agentes de policía hayan sido reclutados en gran parte entre los obreros socialdemócratas no significa nada (...) Ante el choque que se avecina entre el proletariado y la pequeñoburguesía fascista, que juntos constituyen la mayoría aplastante de la nación alemana, los marxistas de Vorwaerts piden auxilio al sereno. ¡Estado, intervenga! Esto significa: Bruning, no nos obligues a defendernos por medio de las organizaciones obreras, porque esto pondría en pie a todo el proletariado, y entonces el movimiento pasaría por encima de los cráneos calvos de la dirección del partido: empezando como antifascista, el movimiento terminaría como comunista"* (La lucha contra el fascismo en Alemania).

Es decir, como bien plantea Trotsky, era la posición de la socialdemocracia la de llamar a que fuera la policía - muchos de cuyos agentes habían sido reclutados de entre los obreros socialdemócratas- la que interviniera contra los fascistas y los enfrentara, para impedir que surgieran las milicias obreras.

Compañeros, vuestra posición frente a la policía, los lleva por el mismo camino que la socialdemocracia en los '30. Porque liquida la política que levantaban los bolcheviques-leninistas -contra la política de la socialdemocracia, y también la del stalinismo del "tercer período" de caracterizar a la socialdemocracia



Rusia, 1905: se iniciaba la revolución

como "socialfascismo"- que era la táctica del frente único obrero para enfrentar al fascismo, es decir, la conformación de milicias obreras comunes de los partidos y sindicatos socialdemócratas y comunistas, para defender a todas las organizaciones obreras y aplastar a las bandas fascistas.

Vuestra posición, por el contrario, los habría llevado a plantear que la clave era "sindicalizar a la policía" para que ésta, que enfrentara a los fascistas, ¡cuando la policía precisamente era la que hacía la vista bien gorda y dejaba correr los ataques fascistas contra las organizaciones obreras! Es decir, nada más ni nada menos que una variante de la posición de la socialdemocracia.

Porque las bandas fascistas no se las enfrenta llamando a la policía a que se sindicalice, a que no reprima al pueblo sino a los fascistas: se las enfrenta con la política de frente único obrero y con la puesta en pie de milicias obreras para aplastar a los fascistas. Y no tengan la más mínima duda, camaradas, que en cuanto la clase obrera ponga en pie el frente único obrero y constituya sus comités de autodefensa y sus milicias y empiece a liquidar a los fascistas, la policía se mostrará abiertamente de lado de éstos últimos, defendiéndolos y atacando a los obreros armados!

Por eso, la lucha de los bolcheviques-leninistas en los '30 por el frente único obrero y por las milicias obreras contra el fascismo, era también un combate por disolver y desarmar a la policía, como habían hecho ya los obreros alemanes en 1918, en su gloriosa revolución de los consejos obreros, donde se armaron asaltando las comisarías y desarmando a la policía.

A nuestro entender, camaradas, la posición que ustedes levantan es no haber comprendido ni haber sacado lecciones de la historia de las revoluciones y de la lucha de clases. Es no haber comprendido que la contrarrevolución que aplastó a la revolución alemana de 1918, fue organizada por la soldadesca

del socialdemócrata Noske que fue el que reconstituyó a la policía que había sido desarmada y destruida por los obreros. Con el discurso de que la seguridad no podía quedar en manos de los consejos obreros y de que esa policía reconstituida no iba a reprimir al pueblo, la volvió a poner en pie como fuerza de choque, asesinó a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, y terminó aplastando la revolución.

La utopía del "compañero policía", de la policía "sindicalizada" y "democrática"

La diferencia entre la política que llevan adelante ustedes, camaradas, y la de Trotsky es clara: ustedes dicen que la consigna de "disolución de la policía"¹ es un "planteo abstracto", y de lo que se trata es de llamar al "compañero policía" a que no reprima; a pelear por su sindicalización, a apoyarlo cuando hacen huelga por más salarios y más armas para matar al pueblo, eso sí, siempre pidiéndole que no usen esas armas para reprimir al pueblo. ¡Esto sí que es una verdadera utopía!

El ejemplo de ello es, precisamente, la policía de Santa Fe, organizada en su "sindicato" que pide mejores salarios y condiciones de trabajo -lo repetimos una vez más: más armas y más plata para reprimir al pueblo. Y cuando los trabajadores y el pueblo de Santa Fe se levantan, exigiendo soluciones y respuestas a los miles de trabajadores y explotados que perdieron todo con las inundaciones... ¡ahí va la policía "sindicalizada" y "democrática", de Santa Fe a cumplir su función, rompiéndoles la cabeza! ¿Nos pueden decir, camaradas, qué comisaría del sindicato policial del CTA se negó entonces a reprimir al pueblo; qué destacamentos policiales sindicalizados se interpusieron entre los perros de presa y los inundados para que éstos últimos no fueran apaleados? ¿Nos pueden decir que resolución tomó al respecto el sindicato de policías de Santa Fe y la CTA al que están afiliados?

Pero es más, camaradas: si la política proletaria no es disolver -es decir, desarmar- a la policía, sino que ésta se sindicalice, apoyar sus reclamos salariales y de condiciones de trabajo para que continúe cumpliendo su rol de garantizar el orden, no tendría ningún sentido luchar por poner en pie las milicias obreras. Porque Trotsky, lo que plantea con claridad, es que sean las milicias obreras las que garanticen la seguridad y el orden, y no la policía "*ejecutora de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos*". Es decir, se trata -aún en los momentos preparatorios- de luchar por desarmar y disolver a todas las policías, y de que sean los sindicatos, las organizaciones obreras y sus milicias armadas, las que ejecuten las tareas policiales, las que garanticen la seguridad en los barrios obreros. También, aún en los momentos preparatorios, se trata de luchar por poner en pie, en cada combate cotidiano de la clase obrera, los piquetes de huelga, los embriones de la milicia obrera, absolutamente irreconciliables e incompatibles con la existencia de la policía.

Para ustedes, por el contrario, las tareas de mantener la seguridad y el orden debe seguir haciéndolas la policía, pero eso sí... sindicalizada, y no las milicias

obreras. ¡Esa, precisamente compañeros, es la política de D'Elía y de su policía "piquetero", la del CTA: policías "sindicalizados"... de Kirchner, de la burguesía, del estado burgués, con muy buenos salarios y muchas armas, bien pertrechados y preparados para reprimir, encarcelar, asesinar a los trabajadores y a los explotados!

De la misma manera, Trotsky plantea la abolición de los tribunales de clase -es decir, la destrucción de la casta de jueces, una casta completamente burguesa, al igual que la casta de oficiales y la policía- y que el pueblo "se haga justicia a sí mismo". Con vuestra lógica, camaradas, habría que plantear... ¡sindicalización de los jueces?!!!!

¿Y cuál es vuestra política entonces frente a la SIDE y los servicios de inteligencia, que son parte de las policías del Estado burgués, entre los que también hay "agentes, suboficiales y cuadros", que no tienen uniforme pero también cobran un salario del Estado, que están para espiar e infiltrar a las organizaciones obreras y a los partidos revolucionarios? Deberían ser consecuentes, camaradas, y plantear también la lucha por la sindicalización de los espías de la SIDE y demás servicios de inteligencia, que según ustedes, también serían "trabajadores estatales"!!!!! ¿Es que la clase obrera norteamericana entonces debe luchar por la sindicalización de los agentes del FBI y de la CIA, que también son empleados del Estado?

Seguramente, camaradas, nos van a decir que no, que los servicios de inteligencia tienen una función específica distinta y que ustedes no luchan por su sindicalización. Pero eso es justamente lo que nosotros decimos: que hay una política distinta frente a policía -a todas las policías- porque tienen una diferencia específica en relación a las fuerzas armadas.

Tampoco se sostiene el argumento de que la policía que, como en el caso de la de Santa Fe, levanta la "lucha contra la corrupción", es progresiva, porque esta

es una posición de una facción burguesa como la de la Carrió y a lo más que puede llevar es a lavarle la cara la institución para que sea más creíble...y por lo tanto, para que reprima mejor y con más "legitimidad". Es más, la "denuncia contra la corrupción policial", es parte de la política de la burguesía para disciplinar a sus perros de presa que, a veces le muerden la mano para quedarse con alguna tajada mayor de los jugosos negocios que todos hacen con el narcotráfico, el contrabando, los secuestros, etc.

Camaradas, nosotros, siguiendo las enseñanzas de Trotsky, jamás consideraremos a los policías (ni a los de uniforme, ni a los de civil en todas sus variantes) como "trabajadores estatales" -aunque la burguesía les pague un salario a sus perros de presa. Nosotros afirmamos que todo policía que diga "apoyar a los obreros", y que vaya a una organización obrera, tiene que dejar en dicha organización su arma, su uniforme, todos sus pertrechos, y declarar públicamente que hay que destruir y disolver a la policía, y armar a los obreros y a los explotados. De lo contrario, no se podrá más que considerarlo, un buchón, es decir, un policía infiltrado en una organización obrera.

Por lo tanto, no consideramos a los "sindicatos" de policías allí donde los hay, como "organizaciones obreras", sino como organizaciones corporativas de una casta burguesa "*ejecutora de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos*". Estamos, por lo tanto, en contra de que semejantes organizaciones de asesinos a sueldo del estado burgués formen parte, por ejemplo, de las centrales sindicales, estamos en contra de que marchen con los trabajadores en sus movilizaciones, estamos absolutamente en contra de "apoyar sus reclamos" cuando, por momentos, estos perros de presa de la patronal y del estado, intentan morder la mano del amo para conseguir que éste les de una tajada más grande de comida.

Y hablando del "verde árbol de la vi-

da", ustedes, en la vida misma, destruyen lo realizado por la clase obrera en sus levantamientos y semi-insurrecciones espontáneas, como fuera el Cordobazo, una de las gestas históricas del proletariado argentino. El Cordobazo se impuso cuando derrotó a la policía, CUANDO A FIERRAZOS, BULONAZOS Y A TIROS, COLOCÓ A LA POLICÍA EN FRANCA HUIDA Y EN DESBANDADA. Cuestión que obligó a la burguesía a mandar al ejército, a cuyas bases, es decir, soldados rasos, sí iban las mujeres de los obreros a rodearlos, a confraternizar con ellos, a decirles que no repriman a sus maridos e hijos.

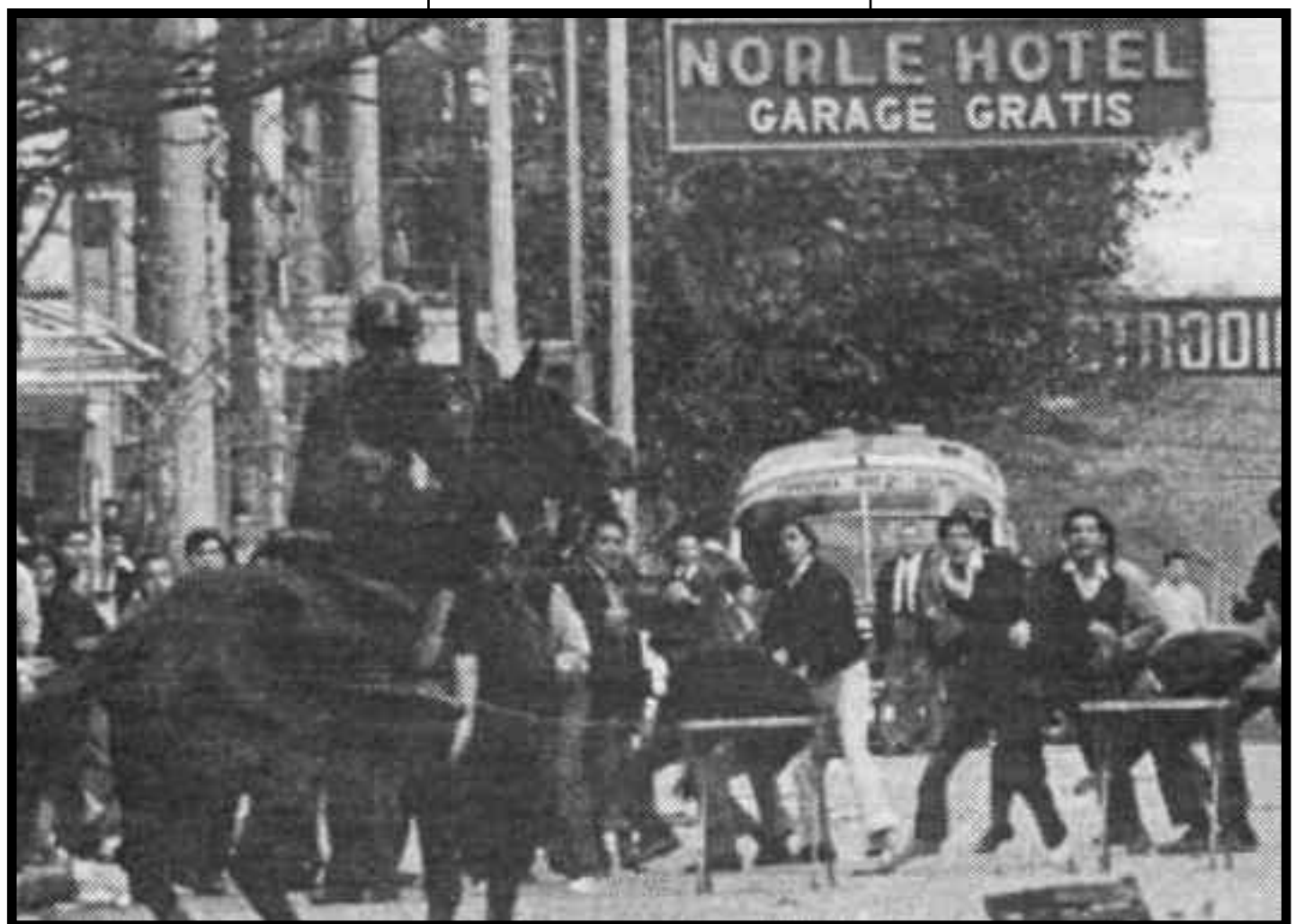
Lamentablemente, por crisis de dirección revolucionaria, esa semi-insurrección no se transformó en insurrección, lo que habría llevado a la clase obrera a tomarse todas las comisarías de la policía en desbandada, a armarse y poner en pie sus milicias obreras, y pelear por ganarse a la base del ejército. Esto no sucedió, no se desarrolló hasta el final. Pero el Cordobazo marcó las tendencias de toda revolución en el siglo XIX y XX.

Sobre el trabajo preparatorio que debemos realizar los revolucionarios

Ustedes centran vuestra crítica alrededor de cuál debe ser el trabajo preparatorio que deben realizar los revolucionarios en situaciones en las que no está planteada aún la preparación directa de la insurrección.

Para ustedes, dicho trabajo preparatorio se concentra esencialmente en el trabajo de poner en pie células en las Fuerzas Armadas (con lo que, como veremos más adelante, tenemos acuerdo), y en sindicalizar a la policía y apoyar sus huelgas, llamándola a no reprimir a los trabajadores y el pueblo, con lo que, como ya hemos desarrollado, no tenemos ningún acuerdo.

Para nosotros, por el contrario, el trabajo preparatorio que debemos hacer los revolucionarios, es el que está concen-



Obreros y estudiantes se enfrentan a la policía durante el Cordobazo en 1969, Argentina

trado en el Programa de Transición, cuando dice: “La exacerbación de la lucha del proletariado significa la exacerbación de los métodos de resistencia por parte del capital. Las nuevas olas de huelgas con ocupación de fábricas pueden provocar y provocarán infaliblemente enérgicas medidas de reacción por parte de la burguesía. El trabajo preparatorio se conduce desde ahora en los estados mayores de los trusts. ¡Desgraciadas las organizaciones revolucionarias, desgraciado el proletariado si se deja tomar nuevamente de improviso!”

El trabajo preparatorio que deben realizar los revolucionarios se concentra entonces en la lucha por poner en pie piquetes de huelga, que son el embrión de la milicia obrera que es la que puede disolver y desarmar a la policía, y que incluye también un trabajo de propaganda y agitación sobre la base del ejército.

Son las direcciones traidoras de todo pelaje las que permiten que el proletariado sea “tomado de improviso” por la burguesía, puesto que “inculcan sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia está más segura allí donde la burguesía se halla armada hasta los dientes y los obreros desarmados”, porque, de lo contrario, no podrían mantener ni 24 horas su alianza con la burguesía.

Por ello, a nuestro entender, camaradas, el trabajo preparatorio en estas condiciones, pasa en primer lugar por una denuncia y una lucha implacable por derrotar a esas direcciones, que son el principal obstáculo entre los obreros y las armas.

Este combate, en los momentos preparatorios, es una lucha contra el pacifismo del que imbuyen las direcciones traidoras al proletariado. Trotsky en “Adónde va Francia”, en 1934, en una situación pre-revolucionaria, decía que proletariado fabrica las armas, las transporta, las usa en el campo de batalla, y que lo único que separa a los obreros de las armas es precisamente el accionar de las direcciones traidoras que permanentemente llevan a los obreros a políticas pacifistas.

Y como parte de ese combate, son necesarias una agitación y propaganda sistemática, ante cada huelga, cada lucha parcial, por que los obreros y los explotados pongan en pie sus destacamentos de autodefensa para enfrentar la represión del estado burgués, de su policía, de su ejército, de sus bandas paramilitares, etc. “Los piquetes de huelgas son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas.

La nueva ola del movimiento de masas no sólo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades y regiones. Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompedehuelgas, las bandas de pistoleros y de fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las reuniones y la prensa obrera.

Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable, valiente en



Combatientes de la resistencia iraquí

la agitación y en la propaganda, siempre en relación con la experiencia de la masa misma, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad: educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores, infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución, aumentar la confianza en sí mismos de los explotados, desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado” (Programa de Transición).

Pero de todo esto, camaradas, en vuestro documento, ustedes no dicen una palabra. Para ustedes, la clave del trabajo preparatorio es la “sindicalización” de la policía, y con ello, el camino al armamento del proletariado estaría casi asegurado. Una verdadera utopía.

Todo esto no significa, camaradas, que, para partidos revolucionarios con influencia de masas o grandes partidos de vanguardia, como eran los Partidos Comunistas de la III Internacional de Lenin y Trotsky -no para pequeñísimos grupos o núcleos como los nuestros- no esté planteada la necesidad de “llevar adelante una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas” (“Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista”), y, bajo determinadas circunstancias, poner en pie células revolucionarias en la base del ejército. Pero de lo que se trata, camaradas, es de romper con toda revisión estratégica, programática de las tareas de los revolucionarios para preparar “la insurrección como arte”. Porque es claro que la III Internacional habla de un trabajo sobre las tropas, los soldados del ejército -jóvenes obreros bajo armas-, y no sobre los oficiales ni, menos que menos, sobre la policía, como hemos planteado más arriba.

El camino al fusil del soldado pasa por el tiro disparado al oficial con el arma arrebatada al policía. La lucha por ganarse a la base del ejército

Si esta es, a nuestro entender, la política en los momentos preparatorios -es decir, desarme y disolución de la policía, y

poner en pie las milicias obreras- también lo es al inicio de una revolución, para poder poner en pie los soviets armados. Porque cuando se inicia una revolución, o bien la clase obrera desarma y disuelve a la policía y pone en pie, con las armas confiscadas a la misma, las milicias obreras, o tendrá cerrado el camino para dividir al ejército y ganarse a los soldados.

Vuestra política ante la policía es una política sindicalista, impotente para desarrollar toda lucha política de masas y una estrategia soviética. Puesto que los soviets, los organismos de lucha política de las masas, no son solo para el momento de la insurrección, sino para todas las fases preparatorias en las que la lucha económica se vuelve impotente y las masas irrumpen en lucha política, comenzando desde el piquete de huelga, el comité de fábrica, y la organización de la clase y sus distintos sectores no por oficio, no para defender el salario, sino para unir a las distintas capas para la lucha política contra tal o cual régimen y gobierno.

Ustedes, a ello, le oponen la sindicalización de la policía. Esto destruye toda posibilidad de soviets maduros. Puesto que los revolucionarios luchamos no solo por coordinarlos y centralizarlos, sino por armarlos, y por que tomen en sus **manos la resolución de todos los problemas de la clase obrera y los explotados**: la seguridad, la justicia, todas las tareas ejecutivas, para que desarrollen un grado tal de independencia de las organizaciones obreras en relación a estado, que permita preparar una insurrección triunfante de las clases explotadas.

Pero ahí no termina la cuestión, porque ustedes, camaradas, con su posición, rompen con la tesis marxista sobre la insurrección de que, para ganarse a la base del ejército, hay que tirarle un tiro al policía, para que el soldado comprenda que la clase obrera está dispuesta a ir hasta el final en su combate.

Así lo mostró la experiencia de la Revolución de febrero de 1917 en Rusia. Trotsky plantea, en “Historia de la revolución rusa”, que las milicias obreras se armaron con unas 70.000 armas saqueadas de los depósitos y cuarteles durante las jornadas de febrero y como producto del desarme de la policía. Y luego continúa Trotsky diciendo:

“La hora crítica del contacto entre

la masa que ataca y los soldados que le salen al paso tiene su minuto crítico: es cuando la masa gris no se ha dispersado aún, se mantiene firme y el oficial, jugándose la última carta, da la orden de fuego. Los gritos de la multitud, las exclamaciones de horror y las amenazas ahogan la voz de mando, pero solo a medias. Los fusiles se mueven. La multitud avanza. El oficial encañona con su revólver al soldado más sospechoso. Ha sonado el segundo decisivo del minuto decisivo. (...) En el instante crítico, cuando el oficial se dispone a apretar el gatillo, surge el disparo hecho desde la multitud (...), y esto basta para decidir no solo la suerte de aquel momento, sino tal vez el de toda la jornada y aún el de toda la insurrección. (...) Antes de que se llegara a los choques con las tropas tuvieron lugar innumerables encuentros con los gendarmes. **La lucha en las calles se inició con el desarme de los odiados “faraones” (gendarmes) cuyos revólveres pasaban a las manos de los revolucionarios.** En sí mismo, el revólver es un arma débil, casi de juguete, contra los fusiles, las ametralladoras y los cañones del enemigo. Pero ¿estaban estos realmente en sus manos? Para comprobarlo, los obreros exigían armas. Es ésta una cuestión que se resuelve en el terreno psicológico. Pero tampoco en las insurrecciones los procesos psicológicos son fácilmente separables de los materiales. **El camino que conduce al fusil del soldado pasa por el revólver arrebatado al faraón”.** (L.T., Historia de la revolución rusa, tomo I, Capítulo VII, “Cinco días”, negritas nuestras).

Efectivamente, en toda situación revolucionaria, o al inicio de una revolución, la lucha es por quién se gana a la base del ejército - es decir, a los obreros y campesinos bajo armas-: si la burguesía y la casta de oficiales para que masacren al pueblo; o bien, los soviets y la milicia obrera para poner en pie los comités de soldados y preparar la insurrección.

En este punto, estamos ante una cuestión decisiva de la lucha por la insurrección: la lucha por que la clase obrera se gane a la base del ejército es lo que hace a la esencia de la política militar del proletariado. Todo revolucionario sabe que el soldado -es decir, el obrero o el campesino bajo armas- no puede darse vuelta a favor de la revolución, si no ve con claridad, al otro lado de la barricada, a la clase obrera dispuesta a ir hasta el final en su combate. Es decir, si no ve con claridad que, si él se da vuelta y se pasa a la barricada del proletariado y los explotados, éstos lo van a defender contra el oficial que intentará pegarle un tiro para que no se rompa la disciplina del ejército.

El soldado sólo se dará vuelta cuando vea a los obreros dispuestos a ir hasta el final; si sabe que éstos, antes, derrotaron y desarmaron a la policía, y que tienen en sus manos el revólver “arrebatado al faraón”, es decir, al policía, para pegarle un tiro a su propio oficial. Únicamente así el soldado podrá estar seguro, dar vuelta el fusil contra sus oficiales, y pasarse a la barricada de la revolución.

Todo lo que no sea definir con claridad esta cuestión, es una política militar para la insurrección completamente idealista. ¿O ustedes creen, compañeros, que las células de revolucionarios al interior del ejército pueden hacer algo, pueden hacer que se insurreccione un batallón, si del otro lado no están los so-

viets y sus milicias obreras, desarmando a la policía y disparando sobre el oficial? ¿Quizás algún soldado, militante de un partido revolucionario, por más años de trabajo conspirativo en las fuerzas armadas que tenga, podrá darse vuelta sin que el oficial le pegue un tiro, si no están los obreros organizados en soviets, con sus milicias, demostrando que con el revólver conseguido desarmando a la policía, están dispuestos a ir a pegarle un tiro al oficial que le apunta con su arma?

El manual de la insurrección ya fue escrito por la III y la IV Internacionales, las internacionales de la dictadura del proletariado. Lora, con su "teoría innovadora" de los oficiales "rojos", y hoy ustedes con vuestra política de sindicalización de la policía, no sólo no aportan nada nuevo a ese manual, sino que no dejan piedra sobre piedra del mismo.

Es hora de cambiar, de que la TCI vuelva a la verdadera política militar del proletariado, que ya planteara Lenin en la revolución rusa de 1905, cuando decía: " ... si la revolución no adquiere un carácter de masas y no influye en las tropas, no puede hablarse de una lucha seria. De suyo se comprende la necesidad de un trabajo entre las tropas. Pero no debemos figurarnos que se pasarán a nuestro lado de golpe, como resultado de la labor de persuasión o de sus propias convicciones. (...) ... la vacilación de las tropas, fenómeno inevitable en todo movimiento auténticamente popular, conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera lucha por las tropas. (...) Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a la tarea de conquistar ideológicamente a las tropas; pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes, si olvidáramos que en un período de insurrección se necesita también librar una lucha física por atraer a las tropas. (...) No debemos predicar la pasividad ni la simple espera del momento en que las tropas "se pasen" de nuestro lado. ¡No! Debemos proclamar a los cuatro vientos la necesidad de una ofensiva audaz y de un ataque armado, la necesidad de exterminar en tales momentos a quienes están al mando del enemigo (es decir, a la oficialidad, N. de R) y de librar la lucha más enérgica por las tropas vacilantes" ("Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", negritas nuestras).

Las mismas enseñanzas nos dejó Trotsky, sacando las lecciones de la Revolución Rusa de 1905, cuando decía: "El soviét trató librar la lucha a escala nacional, pero nunca fue más que una institución petersburguesa (...) no cabe duda que en el próximo estallido revolucionario, tales consejos obreros se formarán en todo el país (...) El nuevo soviét no tendrá que volver a conocer la experiencia de aquellos cincuenta días. Pero de ello podrá deducir todo su programa de acción (...) cooperación revolucionaria con el ejército, el campesinado y los sectores plebeyos de las clases medias; abolición del absolutismo; destrucción del aparato militar del absolutismo; disolución y reorganización parciales del ejército; abolición de la policía y del aparato burocrático; jornada de trabajo de 8 horas; entrega de armas al pueblo, sobre todo a los obreros..."

Efectivamente, en toda revolución la lucha es por la base del ejército. La experiencia de la tragedia de la revolución de los Cordones Industriales en Chile,

en 1973, lo demuestra. En esa heroica revolución, estaban de un lado los obreros, en los Cordones industriales armados, con embriones de milicias obreras. Los marineros de Valparaíso y Talcahuano se insurreccionaron denunciando que la ITT preparaba el golpe de estado, y fueron los primeros torturados y asesinados antes del golpe pinochetista.

Mientras tanto, Allende y el PC nombraban a Pinochet como comandante en jefe del ejército, de quien decían que era un general "patriota". Era el general "rojo" que habían encontrado, y que se sacaba fotos abrazado con Fidel Castro durante la segunda visita de éste a Chile. Y al mismo tiempo, las burguesas de los barrios altos, organizaban fiestas con finos vinos a la que llevaban a los soldados conscriptos -los hijos de los obreros y campesinos-, para ganárselos para la burguesía.

La tragedia de la revolución chilena fue la ausencia de un partido revolucionario, de una dirección revolucionaria de los Cordones industriales que, enfrentando a la política traidora del stalinismo y su "vía pacífica al socialismo", llamara a los trabajadores y los explotados a desarmar a la policía, y con las armas a ella arrebatadas a marchar a los cuarteles a buscar a los soldados, es decir, a sus hijos, a sus hermanos, a sus novios y maridos, a los obreros y campesinos bajo armas. ¡Qué caro pagó esto la clase obrera chilena, y de toda América Latina! Es que con la política militar del proletariado no se puede jugar a las escondidas, camaradas.

"¿Compañero policía", o "venga de rehén"? El veredicto inapelable de la experiencia de la lucha de clases y de las revoluciones

La historia de la lucha de clases y de las revoluciones, entonces, ya demostró cuál es la política del proletariado frente a todas las policías, y que la consigna de "disolución de la policía" no es para nada "abstracta": se trata de desarmar a la policía -esto significa "disolverla"- y armar con sus armas a las milicias obreras, para poder ganarse a la base del ejército.

Esta es la experiencia, sin ir más lejos, de los piqueteros de General Mosconi: en noviembre de 2000, cuando corta-

ban la ruta con sus piquetes, el comisario y un oficial se acercaron a dar el ultimátum de que desalojaran la ruta, es decir, a cumplir la orden del juez (insistimos: la policía "sindicalizada" por la que ustedes luchan, o cumple las órdenes de los jueces, o dejan de ser policías porque inmediatamente son echados de la fuerza). Muy sagazmente, los piqueteros de Mosconi comprendieron que no debían decirle a esos policías: "Compañero policía, no nos reprimas". Por el contrario, les dijeron: "Ustedes son rehenes", los maniataron y los subieron sobre un camión tanque cargado de gasolina!!! Luego, cuando fue la gendarmería la que reprimió -asesinado a Aníbal Verón en la ruta- los piqueteros respondieron tomando la comisaría, tomando de rehenes a los policías que allí estaban, desarmándolos, incendiando el lugar, tomando un depósito judicial de armas e incautando las mismas, es decir, disolviendo a la policía, que huyó de Mosconi. ¿Consideran ustedes, camaradas, que esta disolución y desarme de la policía en Mosconi, como producto de una semi-insurrección local, fue "un espontaneísmo pacifista reformista e impotente, o (...) una política de tipo foquista o putchista"?

Y, camaradas, la historia de las revoluciones y la lucha de clases demuestra la corrección de esto. Por ejemplo, en la revolución Alemana de 1919 la policía fue disuelta porque los obreros asaltaron todas la comisarías y las vaciaron. Los embriones de milicia obrera surgieron de estas acciones de la clase obrera y no de algún "sindicato de policías".

No queremos abundar en ejemplos históricos, camaradas, pero es claro que esa es la experiencia histórica de la revolución alemana de los consejos obreros de 1918-19; y también la de la propia revolución boliviana de 1952 donde, contra la falsificación de que "la policía se pasó del lado del pueblo", lo que sucedió es que los mineros, armados con su dinamita, tomaron y asaltaron no sólo los arsenales militares sino también las comisarías. Así, con los soldados pasándose de su lado, y con las armas arrebatadas a los arsenales militares y a las comisarías, se armaron las milicias obreras y campesinas.

Y, camaradas, el trabajo preparatorio

para la disolución de la policía, no consiste en absoluto en apoyar sus huelgas y pedir su sindicalización, ni en pedir al "compañero policía" que no reprima, sino en luchar por derrotar a las direcciones traidoras, que son las que impiden que la clase obrera y los explotados desarmen a la policía y pongan en pie sus comités y piquetes de autodefensa, embriones de la milicia obrera: ¡porque cuando no había burocracia piquetera que controlaba, en Cutral-Có, en Mosconi, los obreros en su lucha revolucionaria tomaban a los policías de rehenes, los desarmaban, quemaban las comisarías, y organizaban sus piquetes para la defensa, e inclusive, para las tareas de vigilancia en los barrios obreros!

Camaradas, según vuestra posición, a ustedes les toca dar algún ejemplo de la lucha de clases, alguna revolución en donde un sindicato de policías se haya pasado del lado del lado de las masas revolucionarias!

Otro ejemplo claro, también en una situación preparatoria, fue lo que sucedió en Tepatepec, México, en febrero de 2000, mientras se desarrollaba en ese país la lucha por la libertad de los mil estudiantes de la UNAM que el régimen mexicano y su policía federal preventiva habían encarcelado, luego de irrumpir en la universidad para derrotar la huelga estudiantil que llevaba ya diez meses. En la Normal Rural distante a unos cinco kilómetros del pequeño pueblo de Tepatepec, en el estado de Hidalgo, irrumpió la policía y apaleó brutalmente y metió presos a 300 estudiantes que estaban en lucha y la habían tomado, y ocupó las instalaciones de la escuela.

Pocas horas más tarde, cinco mil trabajadores y campesinos marcharon desde Tepatepec hasta la Normal ocupada por la policía, la rodearon, la atacaron, le prendieron fuego, obligando a la policía a huir, y tomaron a 68 de ellos como rehenes. Los desarmaron, los desnudaron, los ataron unos a otros por las muñecas y los tobillos, los obligaron a caminar descalzos los cinco kilómetros hasta el pueblo, los obligaron a arrodillarse en la plaza del pueblo, y le dijeron al gobernador de Hidalgo: "o libera a nuestros hijos presos, o los matamos uno por uno".

¿Qué habrían planteado ustedes, camaradas? ¿Qué la acción de los obreros y campesinos de Tepatepec era "un espontaneísmo pacifista reformista e impotente, o (...) una política de tipo foquista o putchista", y que había que llamar a esos policías a "sindicalizarse"?!!!

Si estos ejemplos muestran qué significa "disolución de todas las policías", creemos que la experiencia de Bolivia, de febrero a octubre de 2003, muestra a dónde puede llevar la política de tratar a la policía como "empleados públicos" y apoyar sus huelgas. Así, en febrero de 2003, la semiinsurrección espontánea de los obreros y campesinos, abrió fisuras en la casta de oficiales, cuestión que se vio en el enfrentamiento a tiros limpios entre el ejército y la policía (a ésta última la afectaba el impuesto del 12% a los salarios que había decretado Goni). En esta oportunidad, camaradas, las direcciones reformistas y también el POR Lorista, plantearon el apoyo a las reivindicaciones de la policía.

Nuestra política, camaradas, fue exactamente la contraria: la de llamar a desarmar a la policía, a poner en pie milicias obreras y campesinas, y a la de lla-



Piqueteros en Mosconi enfrentando la represión de las tropas de Gendarmería

mar a los soldados a destituir a sus oficiales y a constituir comités de soldados que se pasaran del lado del pueblo. ¡Y eso era lo que mostraba el "verde árbol de la vida", camaradas, con los heroicos obreros y campesinos irrumpiendo con un certero grito de guerra, el de "Fusil, metralla, Bolivia no se calla!".

Finalmente, la burguesía, viendo el peligro de que las masas terminaran por dividir y destruir al ejército, dislocar al régimen y al estado burgués y abrir la revolución, retrocedió del impuestazo, negoció con la policía y sacó los tanques de las calles. La tregua dada por las direcciones traidoras le permitió cerrar las fisuras que se habían abierto en la casta de oficiales, y así, en septiembre-octubre de 2003, vimos al ejército y a "los compañeros policías" a los que las direcciones reformistas y el POR Lorista habían llamado a apoyar en febrero, codo a codo masacrando a los obreros y campesinos en Ventilla, en El Alto, etc.

Contra esa política, camaradas, en septiembre-octubre, los obreros y campesinos mostraron total perspicacia: no se dedicaron a llamar a los "compañeros policías" a que no repriman, sino que los enfrentaron en sus barricadas, y en El Alto, asaltaron varios de sus puestos, desarmaron a los efectivos, incendiaron las instalaciones; rodearon con piquetes las casas particulares de los policías en los barrios, obligándolos a abandonarlas bajo amenaza de ser linchados y quemadas sus viviendas. En Warisata y Sorata, tomaron las comisarias, desarmaron y expulsaron a la policía de esos pueblos, y pusieron en pie sus propias milicias obreras y campesinas para garantizar la seguridad, lo que ha resultado que no ha habido prácticamente robos y delincuencia en esos pueblos en los últimos meses. Y si pudieron hacer esto, fue precisamente porque rompieron la tregua y pasaron por encima de sus direcciones reformistas, que los llaman a apoyar a los "compañeros policías"!!!

De la misma manera, una vez que las direcciones reformistas como la de Quispe retomaron el control, fueron ellas las que garantizaron que, hace algunos meses atrás, volviera un destacamento de siete policías a Warisata y Sorata, cuestión por supuesto festejada por bombos y platillos por toda la burguesía.

En los 80' ya hubo una corriente que planteó y llevó a cabo en gran escala la política de "sindicalización de la policía" que ustedes sostienen hoy. El MAS de los 80' se lanzó "audazmente" a ganar policías para ese partido y organizar células y sindicatos. Esta tragicomedia terminó con policías que salían de las reuniones de equipo en los locales del MAS, para irse a reprimir a los obreros, es decir, a cumplir con su oficio. ¡Claro que está visto que el MAS jamás pensó en la insurrección! No creemos que sea el caso de ustedes por lo que los llamamos, fraternalmente, a la reflexión.

Finalmente, camaradas, ustedes oralmente nos han planteado que no se puede negar que la lucha de clases se refleja en la policía. Es verdad, pero no solo la lucha de clases en general, sino también la guerra civil y la insurrección. Y la teoría y la vida demuestran que la forma en que se manifiesta la guerra civil y la insurrección es disolviendo la policía, es decir, desarmándola, asaltando comisarias, formando con las armas así "expropiadas" los embriones de milicia obrera.

¡No se puede borrar más de cien años de lucha revolucionaria del proletariado!

Sobre el balance de la posición de Lora, y sobre las posibles "particularidades nacionales": Política marxista para destruir la casta de oficiales; o política menchevique stalinista de buscar "militares patriotas" como refracción de la política stalinista de buscar "burgueses progresivos".

La esencia de la política militar del proletariado se concentra en la necesidad de destruir a la casta de oficiales de las fuerzas armadas y a todas sus policías, como pilar fundamental del Estado burgués, y en conquistar el armamento del proletariado. Decía Trotsky, en Historia de la Revolución Rusa: "Aunque la aplastante mayoría de la guarnición se colocase al lado de los obreros, la minoría estaba contra los obreros, contra la insurrección, contra los bolcheviques. Esa pequeña minoría se componía de los elementos más cualificados del ejército: el cuerpo de oficiales, los junkers, los batallones de choque y quizá también los cosacos. No se puede conquistar políticamente a estos elementos: había que vencerlos".

Toda posición que no plantee esto -es decir, que a la casta de oficiales no se la puede conquistar políticamente, sino que hay que vencerla, destruirla- termina llevando a la posición lorista de que es necesario organizar una "tendencia revolucionaria" en el ejército, con oficiales incluidos.

Es por ello, camaradas, que nos ha llamado la atención, la siguiente afirmación que ustedes realizan en vuestro documento, precisamente respecto de Lora: "Sin embargo, en honor a la verdad, queremos puntualizar que la acusación que se hace habitualmente contra Guillermo Lora respecto a los episodios de la revolución boliviana de los 70, carece de fundamento serio. El POR cometió muchos errores, pero es falso que su política estuviera dirigida a ganarlo a Torres o a la oficialidad. Lo que Lora refleja en sus obras es un dato objetivo de la realidad: guarniciones del ejército y de la policía, con sus oficiales incluidos, pedían su ingreso a la Asamblea Popular".

Nos llama la atención, puesto que el propio Lora, por escrito y en forma pública, refuta sin ambages esta visión tan indulgente de los camaradas de la TCI de que habría cometido "errores", y de que jamás se planteó "ganar a la oficialidad". Tan es así, que en un folleto escrito por Lora en 1981, titulado "La crisis de las fuerzas armadas. Respuesta del partido revolucionario"², Lora dice con todas las palabras:

"La insurrección de los explotados para poder triunfar tiene que recorrer el camino de la fractura del ejército regular, por muy poderoso que éste sea. Esta lección que emerge de toda la experiencia histórica nos permite comprender la gran importancia que tiene la formación de una tendencia revolucionaria (al decir revolucionaria queremos decir que se estructurará alrededor de la estrategia del proletariado) en el seno de las fuerzas armadas. Si hasta ayer se hablaba en este plano de la tropa, hoy se puede hablar de la oficialidad, en esto consiste una de las particularidades de

la realidad boliviana. (...) En las actuales condiciones, la objeción al trabajo en medio de los oficiales, importaría partir del absurdo de que éstos son orgánica y definitivamente reaccionarios. (...) Si la perspectiva es ganar a parte del ejército en el proceso insurreccional, apoyándose en la tropa, la constitución de una tendencia revolucionaria entre la oficialidad, los clases, los suboficiales y los soldados, puede significar que en el trabajo cotidiano se preparen las mejores condiciones, y sobre todo seguras, para lograr ese objetivo" (Capítulo V: Hacia la formación de la tendencia revolucionaria en el Ejército, páginas 26-27, negritas nuestras).

Camaradas, sólo citamos muy sintéticamente un capítulo completo de este texto de Lora dedicado a explicar por qué es clave ganar a los oficiales, y por qué es posible hacerlo dado las "particularidades nacionales" de Bolivia. Desde el ya, ponemos a vuestra disposición una copia del folleto completo, si así lo creen necesario. Es más, les podemos enviar también la revista "Revolución Proletaria N° 9", del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (es decir, de la corriente internacional del lorismo), de Mayo de 1996, editada en Argentina, que incluye en su interior gran parte de un ejemplar de "Vivo Rojo" (el N° 108, de abril de 1996), en el que consta claramente asentado: "En estas páginas hemos reproducido tapa y contratapa y unos cuantos artículos del N° 108 de "Vivo Rojo" que muestra nítidamente la influencia de las ideas trotskistas en una corriente de oficiales de las FFAA" (negritas nuestras). Es claro entonces que la política de Lora, tanto en 1971, como en 1981, como en 1996, era la de ganarse a una corriente de oficiales de las asesinas fuerzas armadas bolivianas, y para nada limitarse a constatar "datos objetivos de la realidad".

Pero además, camaradas, ustedes van más lejos en vuestro documento, y afirman:

"... el pliego nacional de reivindicaciones que propagandiza nuestra sección argentina se dirige a la tropa y suboficialidad, sin mencionar a los oficiales. Sin embargo en relación a este debate y a cualquier otro nos parece importante comprender que "gris es la teoría y verde es el árbol de la vida". El Estado Mayor de la Clase Obrera debe dirigirse hacia sus objetivos estratégicos de revolución y dictadura proletarias

armado de una gran capacidad táctica y de maniobra. El caso de Bolivia (como también seguramente el de Ecuador) puede plantear particularidades nacionales de las fuerzas armadas, que por el propio atraso, por la inexistencia de una doctrina de seguridad propia dado el sometimiento al Imperialismo, o por los antecedentes históricos concretos, se insubordinen también oficiales".

Camaradas en este concepto de ustedes hay una verdadera revisión del marxismo, del materialismo histórico. La casta de oficiales es expresión de la burguesía ya que los oficiales son una casta burguesa en las fuerzas armadas. Por ello, sembrar ilusiones en que oficiales burgueses pueden pasarse a la insurrección es deslizarse hacia la política stalinista de buscar militares "patriotas" o burgueses "progresistas" que ya fue aplicada en el "verde árbol de la vida", en Ecuador y Bolivia, y también en decenas de revoluciones estranguladas durante el siglo XX.

Como lo demuestra inclusive la historia reciente, la oficialidad puede dividirse verticalmente como parte y expresión de las propias divisiones en la burguesía generadas por la crisis económica y los ascensos de masas.

Decir que, en algunos casos, parte de esa oficialidad puede ser ganada para la revolución, es lo mismo que afirmar que se puede ganar a dirigentes de los partidos burgueses (que también suelen dividirse como expresión de las brechas y divisiones en la burguesía), esto es, hacerles creer a los obreros que puede haber burgueses "amigos" de la revolución!!

Afirmar esto es peligrosísimo para la clase obrera, y le presta un servicio al stalinismo toda corriente trotskista que contribuya a crear ilusiones en que la casta burguesa de los oficiales del ejército pueden cumplir un rol revolucionario cuando se divide. Ya que por su carácter de clase su rol no puede ser otro que **contrarrevolucionario**. El hecho que, bajo determinadas circunstancias, para cumplir mejor este rol o por las propias disputas de la burguesía, la casta de oficiales pueda dividirse y un ala posar de "democrática" y "antiimperialista", no le cambian su carácter de clase ni su rol a los oficiales. Sostener lo contrario es revisar el marxismo revolucionario, es decir el trotskismo, ya que éste se conformó luchando, entre otras cuestiones, contra la teoría menchevique-stalinista de la "revolución por etapas" y contra su



Trotsky arengando a los soldados del Ejército Rojo

consecuencia, la política frentepopulista como estrategia de poder. Teoría que, aplicada a los países coloniales o semi-coloniales, sostiene que en la primera etapa de la revolución proletaria el proletariado debía aliarse a los sectores burgueses progresivos o "democráticos" y a los militares "patriotas" para liberar al país del dominio imperialista. Una vez que esta etapa se completara estaría planteada la toma del poder. Como toda teoría mechevique-stalinista, reniega de la toma de poder por la clase obrera con sus organismos de autodeterminación y milicia obrera.

Esta teoría ya fue aplicada por el maoísmo en Ecuador y condujo al desvío de la revolución en 2000, cuando la CONAIE y lo stalinistas del frente patriótico le entregaron el poder al "coronel patriota" Gutiérrez, que se lo terminó devolviendo a Noboa que impuso la dolarización y sacó el ejército a la calle. Esta política de sostén al coronel "patriota" significó también, más tarde, la conformación del frente popular que ganó las elecciones en 2002, llevando a Gutiérrez a la presidencia quien, una vez que la asumió, aplicó, como no podía ser de otra manera, todos los planes del FMI.

Pero no solo en Ecuador hemos visto dividirse la casta de oficiales como expresión de la división de la burguesía. El surgimiento y desarrollo de fenómenos nacionalistas burgueses en las semicolonias significa, en general, la división de la casta de oficiales, con un sector aliado con la fracción burguesa "nacionalista" que regatea con el imperialismo, y otro con la fracción burguesa que tiene directamente al imperialismo atrás, como lo vemos hoy en Venezuela, o como fue el caso del peronismo en Argentina en las décadas del '40 y '50.

Pero lo que nos parece más grave, camaradas, es que vuestra posición sobre las supuestas posibles "particularidades nacionales" que se darían en el "verde árbol de la vida", liquida, lamentablemente, la experiencia de una de las más grandes revoluciones del siglo XX, como fuera la revolución española. Porque allí, **en la guerra civil española, ¡sí que se dividió la burguesía, y con ella, la casta de oficiales! En el Ejército Republicano había oficiales "democráticos", "republicanos", que no eran sino la expresión de la burguesía, y de la política de colaboración de clases del frente popular en el ejército, de su política de que primero había que ganar la guerra contra Franco, y conquistar la República, y sólo después estaría planteado pelear por la revolución socialista.** La existencia de esa casta de oficiales burguesa en el ejército republicano, significó que los obreros no podían expropiar a los terratenientes y a la burguesía en los territorios que conquistaban en su lucha contra el ejército franquista, puesto que justamente el rol de esa oficialidad era defender, en primer lugar, la propiedad privada y los intereses de su clase.

Así, los obreros y campesinos españoles terminaron masacrados en la guerra civil, y su gran revolución aplastada. ¡Esa es la experiencia que muestra no el "verde árbol de la vida", sino el negro árbol de la muerte y la derrota del proletariado, camaradas!

La misma experiencia vimos en la revolución portuguesa de 1974, donde al tiempo que se conformaban los comités de obreros, inquilinos, y de soldados que



Milicias obreras en Warisata, Bolivia

metían presos a sus oficiales, se dividía la casta de oficiales y surgía el MFA el que, junto con el PC, constituyó un gobierno de frente popular. Fue ese gobierno de frente popular del PC y de los oficiales del MFA, los que, a punta de pistola, liquidaron y desarmaron a los comités de obreros, inquilinos y soldados, y estrangulaban así la revolución.

Una posición sobre el surgimiento del Ejército Rojo que falta a la verdad histórica, y que termina confluyendo con la posición escandalosa de Lora

Pero lo que nos parece aún más grave es que, inmediatamente después de referirse a las posibles "particularidades nacionales" y que no se puede descartar que "se insubordinen también los oficiales" en tal o cual país, ustedes afirman:

"Recordemos que una de las más grandes creaciones de la clase obrera en su lucha contra la explotación capitalista (el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos), contó en sus filas con miles de oficiales zaristas, entre ellos, por nombrar al más destacado, el Comandante de Compañía Tujachevsky, no sólo de extraordinarias aptitudes en cuanto a técnica y estrategia militar, sino convertido en militante del internacionalismo proletario en los primeros años de la revolución de octubre".

Compañeros, creemos que, lamentablemente, ustedes no han logrado completar vuestra ruptura con el lorismo. Porque en el texto antes citado, Lora termina precisamente su capítulo sobre "La tendencia revolucionaria en las fuerzas armadas", con la siguiente afirmación:

"La lucha revolucionaria se asienta básicamente en la organización de las milicias de obreros y campesinos y que son eficaces en la guerra irregular o pequeña. No se puede renunciar a este trabajo o sustituirlo con la formación de una tendencia revolucionaria militar. Las milicias son ya embriones del futuro

ejército que tendrá que poner en pie la dictadura del proletariado para defenderse de sus enemigos del exterior. Esta institución será permanente, basada en la conscripción y organizada conforme a la ciencia militar que pasará a servir a la política revolucionaria. Si se estructura una tendencia revolucionaria dentro de las actuales fuerzas armadas, condenadas a ser destruidas como parte del aplastamiento del Estado burgués, no podrá menos que constituirse en la columna vertebral de los cuadros de mando del ejército obrero-campesino". (negritas nuestras)

Camaradas, vuestra afirmación -y ni qué decir, la de Lora- es faltar a la verdad histórica, es "olvidar" **que la Revolución Rusa destruyó a la casta de oficiales como tal**, a todas las policías, e impuso el armamento del proletariado, organizado en milicias obreras y campesinas. **Niegan un hecho grande como una casa: que la que organizó la insurrección y la toma del poder, fue la Guardia Roja del Soviet apoyada en los comités de soldados. Niegan que esa insurrección destruyó la casta de oficiales del ejército que ERA LA ORGANIZADORA DE LA GUERRA IMPERIALISTA.** Casta de oficiales que comandaba la carnicería humana de la primera guerra mundial donde se enfrentaban entre ellos obreros alemanes, franceses, rusos, etc. La insurrección de Octubre no dejó ni rastros de esa casta de oficiales, de la misma manera que lo hiciera después la revolución de los consejos obreros en Alemania, donde el fogonero -sí, el que tiraba el carbón para que funcionen los barcos- terminó como comandante en jefe de la flota de mar alemana que regresaba, insurrecta, a casa.

La casta de oficiales estaba, de conjunto, con Kornilov en Rusia. ¿Nos pueden decir, ustedes y Lora, qué oficial encabezó la derrota de Kornilov primero, y luego la insurrección de Octubre?

Porque lo que ustedes y Lora dicen es que para la revolución y para la insurrección se puede contar con un sector

de la casta de oficiales. Y eso es una falsificación de la revolución rusa.

Cualquier lector avezado del marxismo, de los escritos militares de Trotsky, que haya seguido la apasionante discusión sobre el problema del ejército rojo, que dividió a la dirección del partido bolchevique y a la misma III Internacional, podrá constatar lo siguiente:

1) Que la revolución alemana de 1918-19, y la húngara del mismo año, habían sido derrotadas.

2) Que Rusia quedaba aislada y rodeada por 14 ejércitos imperialistas.

3) Que al interior del partido bolchevique surgió una fracción encabezada por Bujarin y Kollontai que, junto a los anarquistas y los SR de izquierda, estaban en contra de la constitución de un ejército profesional, y opinaban que a los 14 ejércitos imperialistas se los enfrentaba con las milicias obreras y las guardias rojas de los Soviets. Denunciaban que conformar un ejército profesional era poner en pie una institución burguesa en el estado obrero.

4) Que la mayoría de la dirección, encabezada por Lenin y Trotsky, efectivamente plantearon que la forma de un ejército profesional, era burguesa, con generales, coroneles, sargentos, cabos, soldados, etc. Pero que, de lo que se trataba, no era de la insurrección o la revolución, sino de la guerra, que tiene una técnica específica a la que se debía recurrir mientras siguiera retrasada la revolución alemana y mientras Rusia continuara cercada por las tropas blancas.

5) Que ese ejército era Rojo y adquiría un carácter de clase, obrero, no por sus escalafones militares (que eran burgueses) sino porque estaba conducido por los comisarios rojos votados por los soviets, porque sólo se aceptaba el ingreso al mismo de obreros y campesinos, y porque era el brazo armado de un estado obrero revolucionario.

6) Que, puesto que se trataba de poner en pie un ejército profesional, tuvo que recurrirse, como elementos aislados e individuales, a ex oficiales de la casta del ejército zarista destruido por la revo-

lución, que estaban dispuestos, por su conciencia "nacionalista", a "defender la soberanía rusa". Eso sí, esos ex oficiales tenían una pistola en la sien del comisario rojo del Soviet, y comités de soldados que los podían destituir y fusilar en cualquier momento, si las circunstancias lo requerían.

Por el contrario, desde vuestra posición sobre este punto, se podría inferir que el Ejército Rojo derrotó a 14 ejércitos imperialistas gracias a las aptitudes para la estrategia y la técnica militar de los ex -oficiales zaristas, es decir, burgueses. En cambio, la clave de la estrategia de los bolcheviques y de la III Internacional para derrotar a los ejércitos imperialistas, pasaba en primer lugar por la lucha por el triunfo de la revolución proletaria en Alemania, es decir, por la destrucción de la casta de oficiales burguesa del ejército de los Junkers.

Ya hemos visto cómo, para la revolución y la insurrección, el programa y la política fue la destrucción de la casta de oficiales. Y si hubiera triunfado la revolución alemana de 1918-19, no habría hecho falta recurrir a esta excepcionalidad histórica de tener que reclutar individualmente, y bajo las condiciones que ya mencionamos, a ex oficiales del destruido ejército zarista.

Una incomprensión completa sobre la diferencia específica sobre revolución e insurrección, y guerra

Sobre esta cuestión, creemos necesario volver a las enseñanzas de nuestros maestros sobre la insurrección y la guerra civil. **Es que, para el marxismo, hay una diferencia fundamental entre la insurrección y la guerra. Mientras que la primera es un momento históricamente condicionado de la revolución y, para el trotskismo, merece ser tratada como un "arte", es decir necesita, para triunfar una dirección revolucionaria que conozca el arte de triunfar, la guerra es una técnica, un "saber hacer", un oficio práctico. Según Trotsky, el oficio de la guerra es "un conjunto de procedimientos prácticos, de métodos de adaptación y de habilidad que responden a una tarea precisa: destruir al enemigo"** (L. Trotsky. "Doctrina militar y marxismo", 1 de abril 1922).

Es desde esta concepción que se puede entender por qué los bolcheviques crearon -frente al retroceso de la derrota de la revolución en Europa y para enfrentar la invasión al estado obrero de 14 ejércitos imperialistas, un ejército profesional. Esta decisión fue tomada, dicho sea de paso, no sin grandes controversias en el partido bolchevique. **Y para ello, ante la guerra, recurrieron correctamente a todos los medios prácticos a su alcance que les permitieran responder "a una tarea precisa: destruir al enemigo"**. Por ello pusieron a ex-oficiales zaristas, que por su conciencia nacionalista estaban dispuestos a colaborar en defender a Rusia, como ayudantes técnicos del ejército. Pero estos ex oficiales zaristas estaban controlados y disciplinados por los soldados rojos y células de obreros comunistas.

Así lo planteaba Trotsky con claridad ya en el primer congreso de la III Internacional: "La cuestión de los jefes mi-



Lenin y Trotsky (en el centro)

litares (en la conformación del Ejército Rojo, NdeR), *nos planteó grandes dificultades. Evidentemente, la primera preocupación era la de educar oficiales rojos, reclutados en las filas de la clase obrera y de los hijos de los campesinos pobres. Desde el comienzo procedimos a ese trabajo, e incluso aquí, ante la puerta de esta sala, ustedes pueden ver varios "sargentos" rojos que, en poco tiempo, entrarán como oficiales rojos en el ejército soviético. Tenemos un gran número de ellos (...) Su número, dije, es bastante grande, pero no podemos esperar que los jóvenes sargentos rojos se hayan transformado en generales rojos, porque el enemigo no querrá dejarnos tanto tiempo de tranquilidad.*

Para aprovechar con éxito esta reserva y tomar de ella gran cantidad de hombres capaces, debimos dirigirnos también a los antiguos jefes militares. Evidentemente, no buscamos nuestros oficiales en la capa brillante de gente de los cuarteles militares, sino que, entre los elementos más simples, reclutamos fuerzas capaces, que nos ayudan ahora a combatir a sus antiguos colegas. Por una parte, buenos y leales elementos que componían el antiguo cuerpo de oficiales, a los que les adjuntamos buenos comunistas como comisarios, y por otra parte, los mejores elementos de entre los soldados, los obreros y los campesinos, para los puestos de mando inferiores. (...) Desde que la República soviética existe en Rusia, siempre fue forzada a hacer la guerra y la hace hoy todavía (...) Al sur y al norte, al este y al oeste, en todas partes, se nos combate con las armas en la mano, y estamos obligados a defendernos (...) Para defendernos, debemos enseñar a los obreros el uso de las armas que ellos forjan. Comenzamos por desarmar a la burguesía y armar a los obreros...." (Discurso del camarada Trotsky, 1° Congreso de la Internacional Comunista, 1919).

Es decir, el partido bolchevique, lejos de depositar o llamar a depositar alguna confianza en la derrotada y destruida casta de oficiales del ejército zarista, implementó los medios para establecer contra ellos el "terror rojo", con "buenos comunistas como comisarios"! ;Todo lo contrario -antes, durante y después de la insurrección triunfante-, a la política sta-

linista de buscar, lupa en mano, a los oficiales "patriotas"! Política a la que se adaptó el lorismo creando su "teoría de la excepcionalidad nacional boliviana" que no fue sino el resultado del pablismo que inficionó a la IV Internacional con pseudo-teorías producto de su adaptación al stalinismo.

Y, lamentablemente, creemos camaradas que ustedes con la concepción que defienden no han terminado de romper con esta corriente. Vuestra posición, que lleva a depositar ilusiones en un sector de la casta de oficiales antes y durante la insurrección es funesta, ya que impide luchar por dividir el ejército en forma horizontal, es decir, quebrar la cadena de mandos para destruir la disciplina de la burguesía que se ejerce a través de la oficialidad; ya que impide luchar por que los soldados tengan derecho a destituir y aún fusilar a los oficiales; ya que impide y reemplaza la tarea estratégica de los comités de soldados que no es otra que la destrucción de la institución burguesa del ejército.

Hay que volver al manual de la insurrección y de la guerra civil del marxismo revolucionario. La TCI no puede inventar nada nuevo al respecto

Ustedes afirman en vuestro documento que "Las fuerzas represivas del Estado Burgués han demostrado ser los últimos baluartes del poder burgués. Toda avance decidido de la clase obrera y los explotados por la imposición y la conquista de su propio poder se enfrenta inevitablemente a estas instituciones guardianas de la propiedad privada. Las fuerzas que pretendan reconstruir la IV Internacional (...) no pueden sino proclamar abiertamente su intención y su lucha por destruir a las fuerzas armadas y policiales". Como habrán visto a lo largo de esta carta, pese a que nosotros podemos coincidir con esta afirmación general, tenemos profundas diferencias en relación a cuáles son las tareas y el programa, y cómo se articulan, tanto en los momentos preparatorios como en las situaciones agudas, en función del objetivo de preparar y organizar la

insurrección como arte.

Los conceptos marxistas de guerra civil e insurrección, conceptos precisos y claves, fueron guardados bajo siete llaves por las corrientes nacional-trotskyistas y revisionistas de los últimos 35 años, y discutir sobre la insurrección parece estar prohibido por los liquidadores del trotskismo. Celebramos entonces el poder abrir una discusión con ustedes sobre estos temas estratégicos. Y, a no dudarlo esta discusión nos enriquecerá mutuamente.

¿Cuáles son, a nuestro entender, las condiciones indispensables para preparar la insurrección como arte? Para nosotros, la primera condición preparatoria de la insurrección, es que no se pare el embate revolucionario de las masas, sin lo cual el partido revolucionario no puede organizar la insurrección como arte para tomar el poder. Solo apoyado en esa enorme fuerza revolucionaria de las masas y en sus organismos de doble poder armados, el partido revolucionario puede preparar la insurrección, levantando una política militar proletaria para dividir al ejército y destruir a la casta de oficiales, desarmar a todas las policías, y conquistar el armamento del proletariado, es decir, poner en pie las milicias obreras armadas.

Planteaba Trotsky: "La revolución proletaria es una revolución de masas formidable desorganizadas en su conjunto. La ciega presión de las masas desempeña en el movimiento un papel considerable. La victoria sólo se puede obtener por medio de un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder y que, con cuidado minucioso, medite, forje, reúna los medios para alcanzar el objetivo que persigue y **que, al apoyarse en la insurrección de las masas, realice sus designios**". (Los problemas de la insurrección y la guerra civil, negritas nuestras).

Para el marxismo, tal cual lo planteaba una de los más grandes estrategas militares del proletariado, el camarada Trotsky, "la fase suprema de la revolución es la insurrección, la que decide el poder. La insurrección va siempre precedida de un período de organización y preparación, con base en una campaña política determinada. Por regla general el momento de la insurrección es breve, pero es un momento decisivo en el curso de la revolución (...) El reglamento de la guerra civil deberá componerse por lo menos de tres capítulos, la preparación de la insurrección, la insurrección, y finalmente la consolidación de la victoria" (ídem).

Y esto es así, camaradas, porque la insurrección es un momento preciso, diferenciado, históricamente condicionado, de la revolución. Es la fase suprema, la que decide el poder.

Para ello es necesario que la lucha de clases adquiera una particular virulencia, entre en una fase de "guerra civil". Esto significa, para Trotsky, el momento en que la lucha de clases rompe "los marcos de la legalidad, llegue a situarse en el plano de un enfrentamiento público y, en cierta medida físico, de las fuerzas en oposición" (L. Trotsky. Los problemas de la insurrección y la guerra civil. 1924). Por ello, la fase de guerra civil, para Trotsky, abarca "las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguiarias de las hordas contrarrevolu-

cionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección para la toma del poder, y el período de liquidación de las tentativas de levantamiento contrarrevolucionario” (L. Trotsky, ídem). Es decir, para Trotsky, **la fase de la guerra civil se extiende desde el comienzo de una situación revolucionaria - e inclusive, prerrevolucionaria- hasta luego de la toma del poder para defender la conquista del Estado Obrero y para extender la revolución mundial.**

Por eso añade, en su trabajo *“Doctrina militar y marxismo”*, que *“todo esto entra en el marco de la noción de guerra civil, todo esto es más amplio que la insurrección, así como infinitamente más estrecho que la noción de lucha de clases, que se da a través de toda la historia de la humanidad”*.

Tenemos adelante nuestro este trabajo, *“Doctrina militar y marxismo”*, del más grande estrategia militar del proletariado que concentraba la experiencia de las revoluciones más avanzadas que dio la clase obrera en su historia, y no encontramos en él la chapucería de Lora sobre la casta de oficiales, ni tampoco la confusión que ustedes tienen al respecto a causa de vuestra insuficiente delimitación con el lorismo.

Por ejemplo, Trotsky afirma en ese texto, que el trabajo del partido, únicamente en el momento de la insurrección es decisivo para disgregar al ejército desde adentro. Sólo en el período previo inmediato en el que la preparación de la insurrección está planteada como tarea, el trabajo conspirativo al interior del ejército se transforma en el 90% de su labor militar: *“En el período de preparación revolucionaria (...) forzosamente tropezaremos con las fuerzas (policía, ejército) de la clase dominante. Nueve décimas del trabajo militar del partido, consiste en disgregar al ejército enemigo, en dislocarlo desde adentro, y una décima parte en reunir y preparar a las fuerzas revolucionarias”*. Luego plan-

tea, refiriéndose al momento de la insurrección que, definir el momento exacto de su realización, inclusive la fecha, es clave para el triunfo de la insurrección como arte.

Es únicamente **después de pasado este momento decisivo de la revolución que es la insurrección, y una vez que ésta triunfó que para defender y asegurar esa victoria, y si las condiciones así lo requieren, puede ser necesario poner en pie un ejército profesional.**

Todos estos conceptos que muy sintéticamente hemos planteado, son los que le permiten al partido revolucionario insurreccionalista poder ubicarse en las cambiantes situaciones de la lucha de clases y ajustar su programa de acción en cada momento. Estos conceptos fueron elaborados por el marxismo revolucionario extrayendo lecciones de las revoluciones y en polémica contra las corrientes revisionistas y reformistas.

Precisamente, camaradas, esa fue la discusión y la lucha de Marx y Engels contra Blanqui en la Comuna de París. La diferencia no radicaba en la necesidad de la insurrección como arte, es decir, la preparación consciente, como plan, de la misma. La diferencia radicaba en que Blanqui planteaba que, para hacerse del poder, era suficiente con “un grupo de hombres decididos” y con la lucha de barricadas. Marx y Engels, contra Blanqui, sostenían que la minoría activa del proletariado, por mejor organizada que estuviera, no podía hacerse del poder si no estaba apoyada en el auge revolucionario de la clase más avanzada, es decir, de la clase obrera.

En la revolución rusa de 1905, los ejes del programa de Lenin y de los bolcheviques para preparar la insurrección - es decir, para que la revolución que había comenzado triunfara- pasaban por el derrocamiento del zarismo, la destrucción del ejército zarista y su reemplazo por el armamento del pueblo, bajo la

consigna de la Revolución Francesa, “Un hombre, un fusil”, y la imposición de la república mediante una Asamblea Constituyente y de un gobierno provisional revolucionario. Para ello, las tareas de la vanguardia proletaria revolucionaria eran poner en pie los “destacamentos del ejército revolucionario” -es decir, las milicias obreras-, y la lucha por la tropas, aplastando a la casta de oficiales.

La experiencia de la revolución rusa de febrero de 1917 -a la que nos referimos antes, también en esta carta-, y luego de la insurrección triunfante de Octubre, fueron claves también en la elaboración del manual de la insurrección y de la guerra civil del marxismo revolucionario.

No podemos -ni es nuestra intención aquí- extendernos sobre la experiencia de las distintas revoluciones del siglo XX. Lo que sí queremos afirmar es que toda la experiencia de las revoluciones muestra que la política militar del proletariado en el camino de la preparación de la insurrección, tiene como ejes esenciales que no se detenga el embate revolucionario de las masas, que éstas pongan en pie sus soviets y sus milicias obreras armadas, disolviendo y desarmando a la policía, y que lleven adelante una lucha física por las tropas -es decir, por ganarse a la base del ejército-, llamando a los soldados a insubordinarse, y a destruir a sus mandos, es decir, a la casta de oficiales.

Todo el desarrollo de las revoluciones del siglo XX y de lo que va del siglo XXI -entre las que el octubre triunfante de la revolución rusa fue la excepción, y no la norma, por la traición de la socialdemocracia y el stalinismo a las revoluciones del siglo XX-, más allá del destino ulterior que sufrieron esas revoluciones, mostraron el certero instinto de las masas de transformar la lucha política en lucha física, atacando las comisarías, desarmando y disolviendo a la policía, poniendo en pie sus milicias obreras, y

desde allí a golpear por dividir al ejército, etc., como lo viéramos en las revoluciones alemanas de 1919-21 y 1923-24; en la revolución española en los '30, en la revolución boliviana de 1952, en la revolución portuguesa de 1974, etc., por poner tan solo algunos ejemplos.

Camaradas, todos estos conceptos de insurrección, insurrección como arte, guerra civil, la lucha por la destrucción de la casta de oficiales y puesta en pie de comités de soldados armados, el combate por la disolución y desarme de la policía y organización de las milicias obreras; la lucha física por atraerse a la base del ejército, la necesaria destrucción del mando del enemigo, etc., que muy sintéticamente hemos tratado de expresar aquí, son cuestiones que se encuentran en las obras y textos de Marx, de Engels, de Lenin, de Trotsky, es decir, del marxismo revolucionario de los siglos XIX y XX. Y no sólo eso, sino que han pasado por la prueba misma de la lucha revolucionaria de la clase obrera mundial durante más de un siglo y medio, y han demostrado su total corrección y vigencia.

Ahora bien, en ninguno de estos textos hemos podido encontrar ni la más mínima alusión a que la lucha debe ser por la “sindicalización de la policía”, ni menos que menos llamamientos a los “cuadros” (oficiales) de la policía a “pasarse del lado del pueblo”, tal como ha planteado el POR de Argentina frente a las marchas reaccionarias llamadas por Blumberg. Tampoco hemos encontrado ninguna alusión a supuestas “particularidades nacionales” de tal o cual país que hagan posible que pueda ganarse a la revolución a una parte de la casta de oficiales de las Fuerzas Armadas, como sostuvo y sigue sosteniendo hoy el lorismo.

Camaradas, ustedes tienen todo el derecho a sostener esas posiciones. Tienen todo el derecho inclusive a revisar las posiciones de nuestros maestros si consideran que estaban equivocadas.

Lo que no es correcto es que presen-



Obreros y campesinos bolivianos enfrentan la represión de la policía y el ejército en las calles de La Paz en Octubre de 2003

ten esas posiciones como continuidad del programa del leninismo y el trotskismo. Creemos que ustedes deberían decir con claridad que están revisando las posiciones clásicas del marxismo revolucionario; deberían decir abiertamente qué es lo que están revisando y por qué, dónde creen ustedes que está la equivocación de nuestros maestros, o bien cuáles son los nuevos fenómenos o las nuevas condiciones que ellos no alcanzan a vivir que ameritan un cambio tan fundamental del programa revolucionario frente a la policía y las fuerzas armadas, de la política militar del proletariado. Creemos, camaradas, que esa es vuestra obligación. •

SECRETARIADO INTERNACIONAL DE LA
FRACCIÓN TROTSKISTA INTERNACIONALISTA
(CUARTA INTERNACIONAL)

ANTE LA "CONVOCATORIA A UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LOS TROTSKYSTAS
PRINCIPISTAS Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS REVOLUCIONARIAS INTERNACIONALISTAS"

Posicionamiento de la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI)

Publicamos aquí el documento enviado por los compañeros de la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI), de crítica al programa de 21 puntos de Convocatoria a la Conferencia Internacional.

Este "colectivo" está integrado por Lucha Marxista (Perú), Grupo Bolchevique (Francia), Grupo Comunista Obrero (Nueva Zelanda), Grupo Obrero Internacionalista (Chile) y la Liga Obrera Internacionalista (Argentina). Ultimamente se estarían sumando otros grupos, entre los que destaca Poder Obrero de Bolivia.

El documento convocante a dicha Conferencia (que data de agosto de 2003), tiene dos partes:

a) una introducción que encuadra la convocatoria en el contexto de la situación internacional actual.

b) un texto de 21 puntos de acuerdos programáticos.

Nuestra TCI participó de una reunión especial (mediados de diciembre de 2003) con dicho Colectivo, representada por dos camaradas de la dirección de la sección argentina.

Se produjo un frondoso intercambio de materiales, se hizo un fraternal debate, y se conformó un Comité Coordinador, el que además de instrumentar actividades comunes en concreto, organice la discusión escrita sobre la base de lo ya entregado por cada organización.

Para cumplir con este objetivo prioritario, hemos de usar un método polémico riguroso: tomaremos como base para nuestra crítica el documento convocante para la Conferencia, bien que nos parece enriquecedor recurrir a los diversos materiales y cartas contenidos en la citada bibliografía, como recurso clarificador adicional de nuestros planteamientos.

Desde ya, nos parece que estamos en los umbrales de un debate con altura, que permita elevar políticamente la comprensión y la conciencia de aquella vanguardia que se interese por el mismo.

Asimismo, ya acordamos con los camaradas del "Colectivo" que se trata de avanzar en la discusión clarificadora, pero también en el terreno de la acción política común ante cada hecho concreto de la lucha de clases. Debate y acción no están divorciados, y es por esto que nos parece fundamental exponer con toda claridad nuestros puntos de vista.

I- Cuarta, Quinta o algebraica ¿qué internacional hay que poner en pie?

La "numeración de la internacional" no puede referirse tan sólo a que "...su teoría y programa mantienen total vigencia y actualidad y han pasado la prueba de la historia" (refiriéndonos a la Cuarta Internacional), sino a que incluso aquéllos que han desandado y revisado sus principios (el centrismo), no han jugado un papel decisivo en la lucha de clases que permita equiparlos al papel de la socialdemocracia en la 1ª Guerra Mundial, o del stalinismo en la década del 30 respecto a la IIIª Internacional.

El carácter **contrarrevolucionario** de la IIª y de la IIIª a partir de esas pruebas concretas de la lucha de clases devinieron de su **papel dirigente de poderosas organizaciones de masas**, y como partidos, como **"centros internacionales"** operaban de un modo decisivo en el curso de la historia.

Por eso, inclusive, tuvieron que traicionar concretamente a un ritmo mucho más veloz del que recorrieron luego cambiando el programa, acuñando teorías que justificaran sus conductas políticas de derrota ante el Imperialismo mundial.

En nombre de la IIª se apoyó la guerra imperialista.

En nombre de la IIIª se entregó al proletariado alemán al fascismo, con el pacto Hitler-Stalin.

El centrismo que se reivindica de la Cuarta no ha tenido aún oportunidad de consumir semejantes traiciones, simplemente porque jamás tuvo un rol dirigente de masas como para poder ejecutarlo. Es una cuestión de proporciones, que cuando se pierden, se navega sin brújula en el escenario mundial llamando "traidores" a tutti cuanti, re-negando así de una lucha política correcta en el marco

NOTAS:

1 Aclaremos que nosotros jamás hemos dicho "disolución de las fuerzas armadas y de seguridad", es decir, del ejército, como ustedes citan, sino "disolución de la policía, gendarmería, prefectura y los servicios de inteligencia", esto es, de "todas las policías", al decir de Trotsky.

2 Publicado en "Documentos Nº 15, septiembre de 1981, revista teórica mensual publicada en Bolivia por el Comité Central del POR".

adecuado.

Tan es así, que las corrientes de origen trotskysta que más han degenerado (el SWP de EEUU o el PRT argentino, por ejemplo), han debido renegar de la Cuarta Internacional, y cortar toda amarra con ella, para involucionar a planteos ideológicos y políticos antimarxistas.

En los tiempos que corren, el Secretariado Unificado va por el mismo camino. El abandono explícito de la "dictadura del proletariado" de la Liga Comunista Revolucionaria de Francia forma parte del mismo proceso que ha integrado a la "sección brasileña" (Democracia Socialista) al Gobierno burgués de Lula. El Ministro de Desarrollo Agrario, Miguel Rosetto, es tan sólo una encarnación extrema de este recorrido de ruptura con el trotskysmo por parte del mandelismo.

Pero, al contrario de esta evolución francamente contrarrevolucionaria de corrientes que otrora podíamos catalogar como centristas, existe un amplísimo abanico de tendencias que, proclamándose herederas de Lenin y Trotsky, oscilan entre la revolución y la contrarrevolución.

El valor que tiene luchar por la reconstrucción de la IV Internacional, en el plano de la arena mundial y por supuesto, en cada país, es el de usar al centrismo revisionista como amplio teatro de operaciones, de modo de contraponer el programa que dicen reivindicar, con su práctica política de conciliación de clases. El desarrollo de tendencias y fracciones desde el seno del centrismo trotskyzante es un fenómeno altamente progresivo, porque constituye la cantera fundamental donde tienen su origen los cuadros para reorganizar la Cuarta Internacional. No casualmente, todas las fuerzas que estamos discutiendo tenemos nuestro origen en "el estallido del centrismo cuartainternacionalista".

En el diálogo con una fracción, tendencia o cuadro que proviene de un tronco autoproclamado trotskysta, tenemos despejados debates programáticos, que en todo caso, debemos profundizar en su aplicación, en cómo fueron deformados viejos conceptos. Pero no tenemos un obstáculo ideológico de la magnitud de los planteamientos de quienes vienen de la socialdemocracia, el stalinismo, el foquismo o el nacionalismo.

Justamente por no haber jugado un papel contrarrevolucionario decisivo desde su fundación, el problema central de los trotskystas es encontrar el camino de las masas: relacionar en términos dirigentes las conquistas programáticas, con los acontecimientos concretos de la historia.

Cuando para "dirigir" hay que renegar en la práctica del programa, pero ni aún así, pasar de un papel colateral respecto a las verdaderas direcciones del movimiento obrero (mundial y de cada país), el centrismo queda en evidencia en toda su impotencia, y se abre el curso para la evolución política de sus mejores cuadros.

Este ha sido nuestro recorrido, con el altamirismo primero, y con el lorismo después. No marcaron nuestra ruptura roles decisivos de estas corrientes en cuanto a ser dirección de las masas, sino más bien el fracaso y la impotencia ante el **"no poder ser"**, con los consiguientes análisis y caracterizaciones antimarxistas, mentirosas, burdas.

La lógica stalinoide de estas sectas (que produjeron y producen cotidianamente expulsados y excomulgados), le viene prestada en términos caricaturescos, y producen en las masas un mayor rechazo, y en perspectiva, un mayor aislamiento.

Es tarea nuestra separar, en el plano de la teoría, de la elaboración programática y de la práctica política, la herencia que reivindicamos y la degeneración que combatimos. Es tarea nuestra en la lucha contra el centrismo defender el concepto que el programa de la Cuarta Internacional carece de las manchas de sangre de las traiciones. Y que las pequeñas máculas del centrismo desaparecerán de nuestras banderas con el crecimiento en influencia de masas del trotskysmo.

Esto no significa que la conducta de las cúpulas burocráticas de las sectas centristas no sea contrarrevolucionaria: lo que significa es que su rol histórico aún no dirigente de masas nos permite un amplio espacio de lucha política para derrotarlas en el trabajo preparatorio. Nos permite hacer "medicina preventiva" para impedir que el centrismo cristalice en contrarrevolucionario, y que como fenómeno por definición inestable y transitorio, puedan surgir de sus filas los cuadros de la Cuarta Internacional.

¿Esto significa que la construcción del partido mundial y sus secciones carecerá de militantes que provienen

del stalinismo, el nacionalismo u otras tiendas políticas? De ninguna manera. Como veremos más adelante, en especial en la discusión sobre la táctica del Frente Unico, nosotros le damos una gran importancia a la construcción de la vanguardia a partir de su propia historia, y no de nuestros prejuicios. **Pero en términos de construcción de un "centro mundial revolucionario"** los que no reivindican la fundación de la Cuarta Internacional deberán procesar con nosotros un **debate previo, insoslayable**, que acredite que en el balance histórico, sólo el trotskysmo puede acreditar su papel concreto de lucha contra los enterradores de la revolución. **Sólo el trotskysmo (con sus errores, su limitaciones y su centrismo), puede defender su derecho a ser la continuidad del marxismo-leninismo.**

Tanto la posición pro "Quinta Internacional" como aquella que proclama la necesidad de luchar por una fórmula algebraica "por la Internacional Obrera Revolucionaria", cometen el severo error de correr el riesgo de equiparar a los cuartainternacionalistas con la socialdemocracia y con el stalinismo en cuanto a lo programático y especialmente, en cuanto a su rol histórico contrarrevolucionario. Por eso creemos que es una concesión errónea de quienes se ubican en la "refundación de la Cuarta Internacional" considerar que *"...estas discusiones (...) las haremos en un Centro Internacional común"*.

Si las palabras tienen algún valor, la definición de un Centro Internacional significa una unidad ideológica, programática y política que permita, por ejemplo, un régimen centralista democrático internacional. ¿Puede considerarse esto como cercano cuando se expresa, a nuestro modo de ver, tan profunda divergencia de balance histórico de la Cuarta (¡de la cual provenimos todos!) que no se coincide en el número de Internacional?

Desde la TCI, entendemos que el proceso de reconstrucción de la Cuarta Internacional será mucho más trabajoso, más empedrado, con más obstáculos, y lo vemos distante en el tiempo en su concreción. Lo concebimos como el resultado de un paciente trabajo a mediano y largo plazo. No porque no sea necesario este instrumento, sino porque la dura realidad marca la pelea contra la corriente que debemos dar. En esa lucha, es posible obtener distintas victorias parciales, que permitan madurar posiciones, crecer políticamente, coordinar acciones comunes, etc. Pero poner por escrito que *"...conquistar un agrupamiento revolucionario con lecciones y un programa revolucionario para preparar los próximos combates, ya es una tarea contra reloj"*, coloca a nuestros pequeños grupos (que según Silvia Novak, *"...a duras penas podemos juntar nuestros huesos en los países donde estamos"*), ante un ultimátum por encima de las posibilidades reales de nuestro desarrollo.

Al conformar la TCI, nos orientamos a un trabajo de apertura internacionalista, que a nuestro modo de ver debe rechazar toda autoproclamación sectaria, explorando con mucha rigurosidad los acuerdos y divergencias que se plantean con las múltiples astillas de los principales troncos del revisionismo en el trotskysmo. En esta exploración, es muy importante la reivindicación de las conquistas adquiridas. Para nosotros, la Cuarta Internacional es una de ellas, entendida como una continuidad programática del Manifiesto Comunista y de los cuatro primeros congresos de la III Internacional.

II- Acerca de la caracterización y de la correlación de fuerzas entre las clases y su relación con las tareas para avanzar en la superación de la crisis de dirección revolucionaria

Esta cuestión tiene una gran importancia, por dos motivos fundamentales:

a) como la relación que estamos construyendo no es de académicos, sino de militantes revolucionarios, caracterizar correctamente una situación es el pasaporte para que las consignas y la intervención práctica sea también correcta. Todo supuesto avance en los "acuerdos principistas" quedará en el plano de lo abstracto, si en la intervención concreta no coincidimos.

b) Lo anterior pone a prueba el **MÉTODO** con el que abordamos la realidad. Desde luego, tanto el "Colectivo" como la TCI reivindicamos el materialismo dialéctico, y no seremos nosotros lo que iniciemos una competencia para resolver "quien lo maneja mejor". Pero...cuando determinados análisis y caracterizaciones colisionan con tal magnitud con la realidad, no nos podemos limitar a cuestionar sólo la puntualidad, sino la generalidad del

método de análisis.

Nos parece que el "Colectivo" utiliza la palabra **"REVOLUCIÓN"** con excesiva liviandad a la hora de caracterizar situaciones. Tan es así, que indistintamente se habla en un mismo territorio de análisis de **"revolución"**, **"situación revolucionaria"**, **"crisis revolucionaria"**, etc. Como podemos correr el riesgo de caer en una estéril discusión semántica, emergente de nuestros diversos orígenes y recorridos, vamos a tratar de llenar de contenido las definiciones. Y vamos a concentrar la discusión de este capítulo en la Argentina, por dos motivos:

1) Se trata de uno de los territorios donde con más riqueza se han expresado, en el último período, los factores objetivos y subjetivos de la situación mundial.

2) Tanto el "Colectivo" como la TCI tienen destacados de militantes que intervinieron e intervienen en el desarrollo de la situación, lo que nos permite un estudio "in situ" de la relación que hay entre caracterización, consignas y línea política, en el plano concreto de la práctica.

El "Colectivo" caracterizó al 19 y 20 de diciembre como el comienzo de la "Revolución Argentina", es decir, que entiende que se produjo una **crisis revolucionaria**.

Como es lógico, de la caracterización del Colectivo se desprenden tareas y consignas que plantean la disputa por el poder político en términos inmediatos. Así, siguen reivindicando en el documento convocante a la Conferencia la siguiente consigna: *"¡Por un gobierno de la Tercera Asamblea Nacional de trabajadores ocupados, desocupados y asambleas populares, con sus organismos de autodefensa!"* Como complemento de esta consigna, lanzada como voz de orden en todo lugar donde pudieran, los camaradas de la LOI-CI proponían diversas variantes de ejercicio inmediato de doble poder (armamento de las masas, control obrero colectivo de empresas, etc.).

El rechazo que en el seno de la vanguardia (ni hablemos de sectores de las masas), sufrían los camaradas con esta política no puede atribuirse sólo a la política de las burocracias de todo pelaje y de la izquierda reformista, sino que hay que entender la relación que existe entre estas conducta y el nivel de conciencia de los explotados y su expresión en la vanguardia.

Al no tener el movimiento de masas del 19 y 20 de diciembre un carácter **"generalizado e independiente en términos políticos de la burguesía"**, y al estar ausente como clase organizada el movimiento obrero ocupado, se nos presentaron a los revolucionarios **LÍMITES OBJETIVOS** para nuestra intervención, lo que nos obligaba a desarrollar nuestra política con las características **PREPARATORIAS** de las situaciones pre-revolucionarias.

Así, en nuestra Conferencia Extraordinaria sobre la situación política nacional (enero del 2002), escribíamos:

*"Ha sido un acierto político de nuestra organización haber caracterizado como **defensivo** el movimiento de lucha de las masas en el último período."*

*Hasta las peleas más heroicas tuvieron como eje **defender** una conquista o un derecho (a veces, superelemental), que la lógica de la política burguesa obligaba a arrebatar, a conculcar."*

*La organización de esas luchas defensivas creó condiciones para un **salto cualitativo**, en tanto crecientes franjas de los explotados pudieran politizar sus reclamos, y pasar a la ofensiva, colocando en primer plano la necesidad de un programa de Gobierno."*

La política consciente de la burocracia sindical (incluida la Mesa de Conducción de la Asamblea Piquetera), que analizaremos en un capítulo aparte, constituyó el principal bloqueo para que el proceso se diera de esta manera, producto de una acción consciente de las direcciones sindicales y políticas."

*La propia crisis económica y política (de la cual forma parte la traición de la burocracia), llevó a que el salto cualitativo se diera **por fuera** de esas estructuras y de esas direcciones."*

Las jornadas del 18, 19 y 20 de diciembre, y su continuidad ante los gobiernos de Rodríguez Sáa y Duhalde implican un viraje, una reconquista de la iniciativa de las masas, que de una manera empírica, con un alto grado de espontaneísmo y sin dirección revolucionaria (podríamos decir incluso, sin dirección), irrumpieron en la escena política."

El carácter independiente de este movimiento es relativo: Lo es en cuanto a que carece de una férrea tutela de la burguesía y de sus agentes."

No lo es en tanto y en cuanto carece de un programa y de una dirección que políticamente exprese una salida a la crisis, que no puede ser otra que anticapitalista, obrera, socialista.

Es esta debilidad, insistimos, lo que dio plafond a la burguesía para capear el temporal y rearmar sucesivas salidas políticas.

Es un lugar común decir que las jornadas del 18, 19 y 20 de diciembre tuvieron un alto grado de espontaneísmo. Esto fue efectivamente así: tanto los hambrientos que sitiaron supermercados, como los "caceroleros" de los barrios obreros y de clase media, como los ocupantes de Plaza de Mayo del viernes 20, no actuaron como resultado de una voz de orden de organización (ni política ni sindical) alguna.

Nadie puede atribuirle un programa, una propuesta por la positiva, porque carece de tal cosa. El "fuera De la Rúa y Cavallo" no es un programa: es un acto de hartazgo.

Su indudable progresividad sólo puede consolidarse en la construcción de una alternativa de doble poder respecto a la burguesía en tanto las masas superen sus ilusiones de "presión" sobre el sistema. No plantear este problema ideológico, político y organizativo como el central, o peor aún, hacer una apología del espontaneísmo mintiendo un supuesto rol de dirección "virtual", es un mecanismo típico de las sectas autoproclinatorias, incapaces de plantearse los problemas que implican una lucha concreta por la dirección.

Efectivamente, el proletariado intervino diluido en la pueblada, sin identidad, ni política ni sindical, que marcara su liderazgo de clase.

Como en las situaciones abiertas con el Cordobazo (1969), y las huelgas de junio y julio (1975), el problema de los problemas es la dirección. Pero el problema es cualitativamente diferente: en aquellos acontecimientos, la lucha por la conducción revolucionaria estaba en la superación en términos marx-leninistas-trotskyistas del nacionalismo pequeñoburgués, del stalinismo, del foquismo.

Hoy, la lucha por la dirección revolucionaria supone plantar, antes que nada, la necesidad de tal cosa. Más aún: la necesidad de una dirección.

No es que no haya lucha contra los mismos adversarios: se da en un escenario diferente, con un atraso político muy grande de las masas, e inclusive, de la propia vanguardia.

Esta dificultad marca la tarea. Ésa, que obvian las sectas autoproclinatorias: La de politizar, elevar el nivel de conciencia del colectivo, y ayudar a avanzar al movimiento en su conjunto.

Si bien la reciente Conferencia Programática realizada por nuestro Partido ha convenido en caracterizar de manera mayoritaria, a la actual situación política nacional como de **situación pre-revolucionaria**, ello no significa, en absoluto, que la polémica alrededor de este punto se halle agotada. Bien por el contrario, dicha caracterización no constituye una visión cristalizada e inamovible de la realidad, sino que la misma tiene como eje fundamental para su permanente actualización al movimiento vivo de las masas, a su posible evolución, a su carácter independiente y a su potencialidad.

Más allá de las diferencias en los análisis entre las distintas tendencias partidarias -entre los "pre-revolucionarios" y los "revolucionarios"-, ambas coinciden, no obstante, en resaltar una contradicción clarísima: **hay un abismo entre el proceso empírico de lucha, y la conciencia y organización que el movimiento adquiere de la misma**. Existe una "independencia" (incluso un rechazo) de los aparatos tradicionales, pero se mantiene una "dependencia" de la influencia ideológica de la burguesía, que se expresa inclusive en la persistencia (y posibilidad de reanimamiento) de las ilusiones democráticas.

Es justamente esta constatación lo que explica que, a pesar de masivo cuestionamiento de que es objeto, el actual régimen haya podido operar el recambio que culminó con Duhalde en el sillón de la Rosada.

La situación, que es aún pre-revolucionaria, ha dado un salto en todos los factores componentes que la agudizan. La formación del Gobierno de Duhalde no la ha cerrado, ni mucho menos, ha producido una derrota. Los principales combates están por darse. Dependerá de la magnitud y el desenlace de los mismos, que la misma se trueque en situación revolucionaria abierta, o por el contrario, a que esta se cierre abriendo un curso reaccionario a los acontecimientos.

De lo que sí estamos seguros, es de que por más que

el gobierno logre transitoriamente -"zanahoria y garrote" mediante - operar un retroceso en el movimiento de masas, ello sólo significará que el piso desde el cual partirá el próximo ascenso de lucha nada tendrá que ver con la situación anterior al 19 y 20 de diciembre pasado, sino que dicho piso estará dado por la enorme experiencia asamblearia que hoy las masas vienen protagonizando a lo largo y ancho del país. La asamblea barrial como forma organizativa y los cortes, piquetes y "cacerolazos" como expresiones de lucha concreta, han pasado a integrar el bagaje de la experiencia histórica y colectiva de las masas en su lucha.

La situación actual puede durar varios meses, ya que, como queda expuesto más arriba, este Gobierno, de guerra contra los trabajadores y el pueblo, buscará armar lo más sólidamente posible sus fuerzas para atacar. Es verdad que la aguda crisis económica no deja mucho margen, pero en este punto seguramente logrará el auxilio del Imperialismo para maniobrar.

Debemos aprovechar al máximo el tiempo que nos brinda la situación para prepararnos mejor, para organizarnos mejor, para crecer cualitativamente como militantes y como grupo político y para profundizar los lazos del Frente Único, herramienta vital para, superando el divisionismo, el sectarismo y el oportunismo de no pocas tiendas de la "izquierda", avanzar en la puesta en pie y en el fortalecimiento de esa nueva vanguardia que a modo de inevitable síntesis, ha comenzado a surgir y fortalecerse al calor de las asambleas, marchas y piquetes del período último." (glosado del documento de base, aprobado en dicha Conferencia y ratificado por nuestro Xº Congreso).

Esta caracterización correcta de nuestra parte nos colocó en mejores condiciones para enfrentar el rearme de la burguesía, los golpes sufridos por el movimiento de masas (¡Puente Pueyrredón!), el entramado de la salida electoral que impuso el **REFLUJO** que aún persiste.

La correcta crítica de los compañeros franceses a la caracterización y a la política de la LOI-CI en Argentina (ver Suplemento Especial del BIOI del 6-11-03), padece, sin embargo, del talón de Aquiles de haber compartido una caracterización común y consignas comunes de la "revolución argentina" del 19 y 20.

Los "atenuantes" que la LOI-CI vuelca respecto a dicha "revolución": "...una semi-revolución, medio ciega, medio sorda, medio muda...", no puede evitar, sin embargo, la metodología exitista en la caracterización, y la práctica vanguardista en la política concreta, consistente en saltar como destacamento trotskyista de un sector a otro de la vanguardia, intentar "dirigir" tal o cual movimiento haciendo votar algún "programa ómnibus", para luego proclamar en donde pudieran oírlos "...que hay que hacer como en...(Mosconi, Brukman, Zanón, etc)"

Esta política de "microclima" les impidió (al Colectivo en general, y a la LOI-Ci en particular) ver la situación en su conjunto, y muchos menos, desarrollar un trabajo preparatorio de inserción de los cuadros (con proyectos en el mediano y largo plazo), en determinados frentes de masas.

Especialmente para un grupo pequeño, la tarea fundamental es fortalecerse en la lucha de partidos contra contrarrevolucionarios y centristas en la pelea por la di-

rección concreta de las masas, y cuando no se pueden obtener resultados victoriosos en el corto plazo (porque la situación **NO** es revolucionaria, porque **SÍ** hay atraso en la conciencia), se trata de ganar autoridad entre la vanguardia, definir planes de inserción y de construcción de largo aliento, para ir demoliendo con paciencia el edificio de las direcciones que bloquean la posibilidad del desenvolvimiento revolucionario de la situación.

No causalmente, el Colectivo comparte con la mayoría del centrismo trotskyzante la caracterización de la situación argentina. Palabras más, palabras menos, el PTS, el PO, el MST, los diversos representantes de la LIT, entre tantos otros, nos hablan de la "Revolución Argentina". También corrientes stalinistas, en especial los maoístas del PCR, nos hablan de lo mismo, proponiendo el segundo argentinazo.

Desde luego, sabemos distinguir que al menos, los camaradas de la LOI lanzan las consignas revolucionarias que se corresponden con las situaciones de tal tipo.

El centrismo mostró su pata democratizante y oportunista con sus "Asambleas Constituyentes", y el PCR, desde luego, su frentepopulismo etapista con su "Gobierno de Unidad Popular y patriótica".

Sin lugar a dudas, la propia fuerza de la realidad debe estar golpeando en el equilibrio de malabaristas de los centristas y contrarrevolucionarios, seguramente produciendo desmoralización en sus cuadros medios y en su base, a pesar de los diversos justificativos oportunistas de sus direcciones. Es parte fundamental en la lucha contra las mismas la seriedad y el rigor científico con los que los marx-leninistas-trotskyistas estén armados para la lucha política. Compartir las caracterizaciones con nuestros enemigos, no nos iguala a ellos, pero sí nos descredita para progresar en nuestra propia construcción.

Vaya, a manera de conclusión de este capítulo, esta cita de Trotsky que advertía contra estos peligros:

"...Cuando se produce un cambio brusco en los acontecimientos, los partidos, incluso los más revolucionarios, corren el riesgo de quedarse retrasados y de oponer las fórmulas o los métodos de lucha de ayer a las tareas y a las necesidades nuevas. (...) Precisamente aquí surge el peligro de que la dirección del partido, la política del partido en su conjunto, no correspondan a la conducta de la clase y a las exigencias de la situación. Cuando la vida política se desarrolla con relativa lentitud, esas discordancias acaban por desaparecer, y, aunque causen daños, no provocan catástrofes. En tanto que en el curso de los períodos agudos de crisis revolucionarias se carece precisamente de tiempo para eliminar el desequilibrio y, en cierto modo, rectificar el frente bajo el fuego. (...) La discordancia entre la dirección revolucionaria (vacilaciones, oscilaciones, espera, en tanto que la burguesía ejerce una presión furiosa) y las tareas objetivas puede en algunas semanas, e incluso en algunos días, causar una catástrofe, haciendo perder el beneficio de numerosos años de trabajo.

Evidentemente, el desequilibrio entre la dirección y el partido, o bien entre el partido y la clase, puede tener también un carácter opuesto, cuando la dirección sobrepasa el desenvolvimiento de la revolución, confundiendo el quinto mes de embarazo con el noveno.



Piqueteros cortan la ruta en Tucumán, Argentina

El ejemplo más claro de un desequilibrio de este género lo dió Alemania en marzo de 1921. Tuvimos entonces en el partido alemán una manifestación extrema de "la enfermedad infantil de izquierda", y por consiguiente, del putchismo (espíritu de aventuras revolucionarias). Ese peligro es completamente real incluso para el porvenir. Así, pues, las enseñanzas del Tercer Congreso de la Internacional Comunista conservan todo su vigor." (de "La Internacional Comunista después de la muerte de Lenin", las negritas son nuestras).

III- La política militar del proletariado ¿hace falta o no un trabajo preparatorio para subvertir las instituciones armadas del Estado Burgués?

Las fuerzas represivas del Estado Burgués han demostrado ser los últimos baluartes del poder burgués. Todo avance decidido de la clase obrera y los explotados por la imposición y la conquista de su propio poder se enfrenta inevitablemente a estas instituciones guardianas de la propiedad privada. Las fuerzas que pretendan reconstruir la IV Internacional (la Internacional Obrera Revolucionaria desalgebraizada) no pueden sino proclamar abiertamente su intención y su lucha por **DESTRUIR A LAS FUERZAS ARMADAS Y POLICIALES**. Pero esta tarea de destrucción, por su importancia, por su dificultad y por ser parte del "arte de la insurrección" plantea la exigencia de buenas tácticas. Los camaradas de Democracia Obrera han señalado como una de las principales diferencias con nuestra tendencia la política que impulsamos de desarrollar un trabajo preparatorio sobre las fuerzas represivas. Por lo que sabemos, todos los grupos que forman parte del "Colectivo de los 5" se encuentran en el campo revolucionario de aquellos que bregamos por destruir las fuerzas represivas. Del mismo modo, compartimos las lecciones de toda revolución que muestran que en las mismas un sector se vuelca del lado de los insurrectos, otro sector se anula y se mantiene al margen y existe un amplio sector que combate a muerte a la revolución, su dirección y sus militantes. Este hecho objetivo, sin embargo, debe implicar por parte de los revolucionarios un trabajo subjetivo, preparatorio y que no puede estar limitado al período de la insurrección. ¿por qué alguien podría aceptar hacer un llamamiento a policías, soldados y suboficiales en una situación insurreccional pero no acepta que en una marcha o una huelga (además de las necesarias medidas de autodefensa) se llame a desobedecer a los superiores y no reprimir la manifestación? En Argentina en algunas marchas, hemos visto y hemos sido parte de aquellos que armados con gomeras y bombas molotovs cantábamos "Policía, que amargado se te ve, no te pagan una mierda y encima nos reprimís". Nosotros creemos que, más allá de alguna precisión, esta política es esencialmente correcta. Seguramente en una situación que aún no es revolucionaria tendrá pocos resultados inmediatos pero forma parte de las tareas preparatorias. Lenin jerarquizó esta tarea de trabajo en las fuerzas represivas al incorporarla entre las 21 condiciones para pertenecer a la III Internacional. La fundación de la IV Internacional reivindica también los 21 puntos entre los cuales se plantea el trabajo abierto y clandestino sobre las organizaciones militares.

Los camaradas de LOI-CI Democracia Obrera objetan en un correo electrónico que nos enviaron una posición de nuestra sección argentina en donde hacemos un llamado a la policía a no reprimir. En primer lugar el volante no es nuestro sino que es una resolución emanada de varias asambleas populares de barriadas obreras del norte del Gran Buenos Aires (cierto que influenciadas por nuestras posiciones), en donde no se llama a la policía (como institución) sino "a los policías a organizarse y desobedecer cualquier orden de represión contra el pueblo".

El año pasado en Argentina fue ampliamente publicitado el caso del "policía piquetero". Este suboficial de ideología nacionalista burguesa planteaba entre sus principales puntos (recolectando varios cientos de firmas entre los policías) la puesta en pie de un sindicato, reclamando mejoras salariales y de condiciones de tra-



Policías desarmados, maniatados y tomados de rehenes durante el levantamiento de los obreros y campesinos de Tepatepec, México, 2000.

bajo y manifestando su negativa de reprimir al pueblo. En el mismo sentido, existe en Santa Fe APROPOL, cuya columna estuvo presente en la última gran movilización de empleados estatales por los 200\$ de aumento. Ni qué hablar de Brasil, donde las huelgas policiales han tenido un alcance nacional, obligando a profundizar la lucha de clases al interior de las instituciones.

En el caso de este país, es imperioso (de acuerdo al desarrollo de la organización revolucionaria y sus prioridades), hacer un trabajo de agitación y propaganda dirigido a los policías militares (soldados, cabos y sargentos), en el sentido de transformar sus asociaciones en sindicatos, como ya lo hicieron los policías civiles y federales. Asimismo, entendemos este trabajo combinado con la estructuración de células de cabos, soldados y sargentos, bien que no descartamos la posibilidad de cooptar en forma individual oficiales y tenientes, como en el pasado lo hizo el Partido Comunista Brasileiro. O sea que la destrucción del Ejército y la construcción de milicias obreras y campesinas pasa también por poner en pie células en las fuerzas armadas (ejército, marina, fuerza aérea) y de seguridad (policías -militares y civiles- y guardias municipales).

Por supuesto que las mejoras salariales y de condiciones de trabajo en cierto punto pueden fortalecer la institución represiva y tanto el imperialismo como el nacionalismo burgués intentarán dirigir en esa dirección, (de la misma manera, salvando las obvias distancias, que una victoria de los empleados judiciales en la lucha actual por la Ley de enganche puede "fortalecer" a la Justicia burguesa).

Lo que se pone en juego es cual es la posición del proletariado (que nutre las bases de toda fuerza represiva) frente a este hecho. ¿intentará apoyarse en este tendencia para romper la disciplina y orientar el movimiento hacia la confluencia con la clase obrera y sus intereses o se mantendrá al margen diciendo que son todos asesinos o que es un problema sobre el cual no debemos preocuparnos? ¿Cual debe ser nuestra posición concreta cuando los organizadores de sindicatos policiales por salario y contra la represión al pueblo son cesanteados, encarcelados o sus casas y sus familias son víctimas de atentados? Nosotros creemos que tendencialmente esta abstención (de la cual forma parte el abstracto planteo de "disolución de las fuerzas armadas y de seguridad") puede derivar en un espontaneísmo pacifista reformista e impotente o por el "contrario", hacia una política de tipo foquista o putchista.

Lenin en el **¿Qué Hacer?**, en sus discusiones con los economistas y sindicaleros plantea "...Pero solo de palabra seríamos "políticos" y "socialdemócratas" (como muy a menudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento, reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos laboriosos, de artesanos, de pe-

queños productores, etc. escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata, por poco hábil que sea. Pero ¿es que hay una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos de descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales mas urgentes?...". (pág 147-48 ed. Anteo).

Bajo esta **posición programática general** (que los poristas argentinos conquistamos en nuestro Vº Congreso, con la correspondiente fracción interna en contra de esta política), es una cuestión de prioridades y de desarrollo de la organización cual trabajo concreto puede darse. **Pero es fundamental entender que, aunque no tengamos fuerzas para diseñar un plan sobre los cuarteles, esta posición programática es fundamental para el trabajo preparatorio en cualquier frente de masas.**

Nos parece altamente revelador que nada se diga de esta cuestión fundamental en los 21 puntos convocantes a la Conferencia, al tiempo que se nos advierte verbalmente que **ésta es la discrepancia esencial entre el Colectivo y la TCI.**

Por último queremos señalar claramente que tenemos un profundo desacuerdo de clase con cualquier organización que plantee expectativas en "Coroneles Rojos" desviando la necesaria política por poner en pie milicias obreras y campesinas y la importancia de escindir a la tropa y la suboficialidad de los mandos de Oficiales (los camaradas del COTP-CI y Poder Obrero dicen que esta sería la posición actual del POR Boliviano). No nos sorprendería esta desviación en un aparato sectario simplificador de la realidad, incapaz de elaborar teoría a partir de su propia experiencia. Sin embargo, en honor a la verdad, queremos puntualizar que la acusación que se hace habitualmente contra Guillermo Lora respecto a los episodios de la Revolución boliviana de los 70, carece de fundamento serio. El POR cometió muchos errores, pero es falso que su política estuviera dirigida a ganarlo a Torres o a la oficialidad. Lo que Lora refleja en sus obras completas es un dato objetivo de la realidad: guarniciones del Ejército y de la Policía, con sus oficiales incluidos, pedían su ingreso a la Asamblea Popular.

Las fuerzas represivas sólo se quebrarán en forma generalizada cuando enfrenten el poder de fuego del proletariado. De hecho el pliego nacional de reivindicaciones que propagandiza nuestra sección argentina se dirige a la tropa y suboficialidad, sin mencionar a los oficiales. Sin embargo en relación a este debate y a cualquier otro nos parece importante comprender que **"gris es la teoría y verde es el árbol de la vida"**. El Estado Mayor de la Clase Obrera debe dirigirse hacia sus objetivos estratégicos de revolución y dictadura proletarias armado de una gran capacidad táctica y de maniobra. El caso de Bolivia (como también seguramente el de Ecuador) puede plantear particularidades nacionales de las

fuerzas armadas, que por el propio atraso, por la inexistencia de una doctrina de seguridad propia dado el sometimiento al Imperialismo, o por los antecedentes históricos concretos, se insubordinen también oficiales Recordemos que una de las más grandes creaciones de la clase obrera en su lucha contra la explotación capitalista (el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos), contó en sus filas con miles de oficiales zaristas, entre ellos, por nombrar al más destacado, el Comandante de Compañía Tujachevsky, no sólo de extoordinarias aptitudes en cuanto a técnica y estrategia militar, sino convertido en militante del internacionalismo proletario en los primeros años de la revolución de octubre.

IV- Revolución Permanente versus Tesis de Oriente: falsa antinomia que demuestra la incomprensión de la importancia de la táctica del frente único para la lucha por la dirección revolucionaria. Cómo se refleja esta divergencia en el trabajo concreto en los frentes de masas.

Es muy importante, antes que nada, ubicar la magnitud de un debate. Creemos coincidir con el "Colectivo" que la cuestión del Frente Unico es de naturaleza **TÁCTICA**. Por eso, es un avance que (al menos por boca y pluma de la LOI-CI argentina), haya sido despejada la especie que la política frentista conduce necesariamente al Frente Popular.

Sin embargo, en atención a lo ya expuesto en otros capítulos de este documento, el camino de las masas, y la estructuración de la vanguardia en relación a que una política obrera dirija a los explotados, se constituye en un problema esencial para los reconstructores de la Cuarta Internacional.

Sin perder su carácter táctico, el Frente Unico es, a nuestro modo de ver, una llave maestra respecto a la apertura y desarrollo de dicho trabajo. En verdad, la resolución de la crisis de dirección revolucionaria depende en buena medida de la habilidad para la utilización de dicha táctica, al tiempo que debemos combatir las tendencias a la disolución partidaria que supone como riesgo su aplicación.

Esto es así porque la vanguardia (como reflejo más o menos deformado del nivel general de conciencia de las masas), nos viene dada bajo las tradiciones y la dirección de corrientes y partidos **contrarrevolucionarios** (la socialdemocracia, el stalinismo, el nacionalismo burgués o pequeñoburgués, el foquismo, etc.).

Transcurrir una experiencia común con las bases y cuadros medios de esas direcciones, en choque más o menos abierto con sus direcciones, es una tarea **por un largo período** (como enseñan las Tesis de Oriente de la Internacional Comunista), por la sencilla razón que no

hay pases de magia en la difícil construcción de la independencia política del proletariado.

Por lo tanto, el Frente Unico no se limita para nosotros a un acuerdo coyuntural ante una circunstancia puntual (como parecieran expresarlo los camaradas del Colectivo), sino de una **forma de agrupamiento**, que sabe leer las posibilidades transformadoras de los revolucionarios respecto a la vanguardia.

Nuestra organización, la TCI, se ha forjado en la lucha por el Frente Unico contra dos tendencias igualmente peligrosas:

1) La abstracta-sectaria-mentirosa, encarnada en el lorismo, que lo proclama incluso de un modo que pareciera estratégico, y no lo construye **en la práctica**, auto-proclamándose "dirección", y condenando falsamente a la defunción a las verdaderas conducciones de las masas (el nacionalismo en clave indigenista, el stalinismo). En las jornadas de octubre del 2003 quedó demostrado que, lamentablemente, *"los muertos que vos matáis gozan de buena salud"*.

2) La concreta-sectaria-auténtica, que con cuna conocida en el morenismo, pretende establecer una contraposición absurda y arbitraria entre las Tesis de Oriente y la Teoría de la Revolución Permanente. Recomendamos al lector avanzar en el estudio teórico (y sus consecuencias prácticas) de ambos textos, y como aporte a su estudio, repasar nuestras polémicas escritas con el Partido Bolchevique (fracción de PO), y especialmente, con la LBI de Brasil.

El Comité Constructor por un POR de Argentina ha condensado estos debates en sus Pautas Programáticas, actualizadas en el Xº Congreso.

Desde luego, el documento convocante a la Conferencia se ubica en la segunda categoría, especialmente cuando explícitamente dicen en el punto 5:

"Reafirmamos la vigencia del programa de la Revolución Permanente contra la política del "frente único antiimperialista" refutada desde la tragedia de la revolución china de 1927."

"Todas las burguesías semicoloniales son necesariamente proimperialistas."

No queremos aburrir al lector con largas citas de Trotsky sobre la Revolución China, ni repetir las Tesis de Oriente, ni tampoco nuestras propias argumentaciones escritas ya citadas. El lector tiene a disposición todos esos textos. Queremos concentrar la artillería argumental en la relación que existe entre la segunda afirmación, y la primer definición.

Si efectivamente fuera cierto que **TODAS** las burguesías semicoloniales son necesariamente proimperialistas, no habría posibilidad de conducción burguesa a partir de los roces y enfrentamientos entre las naciones oprimidas y el Imperialismo.

No serían posibles los movimientos nacionalistas burgueses que arrastran como furgón de cola a los obreros y campesinos. Poner un signo igual entre los intereses de clase (y la relación con las masas que de ellos se desprenden) entre sectores de la burguesía que pretenden un desarrollo capitalista del país, y aquellos que se ubican como una oligarquía compradora asociada al Imperialismo, desarma políticamente para el diálogo con las masas, que no casualmente, siguen atrapadas en las mazmorras ideológicas del nacionalismo populista en vastos sectores del planeta.

Otra cosa es, haciendo la distinción correspondiente, desarrollar el pronóstico de la capitulación del nacionalismo burgués respecto al Imperialismo. El ángulo de la crítica es completamente diferente. Y un ángulo correcto es fundamental para ser escuchado, para ser leído, para influir en las tendencias y fracciones de izquierda que **necesariamente** se desprenden de los movimientos nacionalistas burgueses.

No a las conducciones capituladoras, no a la burocracia sindical que opera como agente de ellas, sino a esas fracciones y tendencias les proponemos la construcción del Frente Unico Antimperialista.

No nos cansamos de decir que es la **misma táctica** que las propias Tesis de Oriente recomiendan para los países imperialistas, bajo la denominación de **frente único proletario**. Y esto sencillamente porque las direcciones de las masas no son movimientos nacionalistas burgueses, sino los llamados parti-

dos-obreros-burgueses (socialdemocracia, stalinismo, laborismo, diversas variantes de sindicalismo).

Sin conocer suficientemente el paño, nos parece, por ejemplo, correcta la táctica del Grupo de Obreros Comunistas de Nueva Zelanda denominada *"¡Por una Alianza Socialista!"*, que explícitamente se presenta como una variante del Frente Unico Obrero. Y nos parece correcta (a pesar de tener nuestras dudas sobre la caracterización de la Isla del Rugby en cuanto a su desarrollo capitalista y su relación con el Imperialismo), porque es evidente que la dirección de las masas reside en el laborismo, es decir, un partido obrero-burgués.

Según la misma línea de pensamiento, nos parece totalmente incorrecta la táctica de frente único obrero para Chile, a pesar que las direcciones de las masas son también partidos obreros-burgueses. Esto porque, como correctamente se desarrolla en el dossier sobre dicho país, el balance histórico de estos partidos es ocupar el lugar del nacionalismo burgués de Ibáñez, conformando Frentes Populares con alto voltaje de nacionalismo populista. Por eso, el diálogo con las bases y cuadros medios de los sindicatos (dirigidos por el PC, el PS pero también por la Democracia Cristiana), es respecto a la cuestión de la opresión nacional, y es por eso, por las tareas de liberación nacional y social planteadas para Chile (inseparables del conjunto de América Latina), que la táctica adecuada es el Frente Unico Antimperialista.

Por todo esto es falsa la discusión acerca de "a quién convocar" en el llamamiento frentista, si no se define correctamente qué tipo de frente es el que hace falta.

Partiendo de la base que la política del Gobierno de la Concertación conduce a un sometimiento mayor al Imperialismo, el frente antimperialista que hay que construir debe incluir a todo aquel que esté en contra de este sometimiento, expresando en el plano del programa de acción en qué consiste el antimperialismo.

Así formula la cuestión la Internacional Comunista en sus Tesis de Oriente (jamás refutada por Trotsky, que participó activamente de sus cuatro primeros Congresos).

Y esto plantea una instrumentación práctica de la mayor importancia. Por ejemplo, los agrupamientos que nosotros construimos en los diversos frentes de masas (especialmente en los sindicatos), tienen un claro perfil de Frente Unico Antimperialista. Tanto los poristas, como los núcleos clasistas que desarrollamos a su interior, están en pugna permanente con otras tendencias que conviven con nosotros (socialdemócratas y stalinistas, peronistas y radicales mal arrepentidos, cristianos de izquierda, sindicalistas despolitizados, etc.). La dirección obrera del Frente es una compleja tarea, que por supuesto, padece de todos los riesgos de la "falta de pureza". Pero...la pureza (que no tiene riesgos de contaminación), conlleva la certeza del aislamiento, de la capitulación a las verdaderas conducciones de las masas por la vía del sectarismo y la autoproclamación.

V- Una cuestión fundamental para profundizar en el debate: degeneración de los Estados Obreros y restauración capitalista

Desde nuestro punto de vista el carácter de clase de un Estado es un problema fundamental para determinar las tareas frente al mismo y para analizar la relación de fuerzas entre las clases a nivel mundial y nacional. Nuestra tendencia considera que fue un fuerte golpe hacia la clase obrera mundial la caída del Estado Obrero Ruso y en Europa del Este hacia principios de los años 90 y creemos que ha sido parte fundamental de la ofensiva imperialista de aquella década que aún tiene enormes repercusiones políticas. Los debates en torno a la cuestión de clase del Estado han sido también centrales dentro de la propia Cuarta Internacional donde hacia fines de los 30 se consolidó una fracción pequeñoburguesa con base en la sección norteamericana de la IV que ubicaba al Estado por encima de las clases. Luego esta cuestión fue base también de numerosas tendencias y fracciones, desde las pablistas pro stalinistas hasta aquellas tendencias que negaron el carácter obrero del Estado Ruso y de los llamados "Estados Obreros Deformados".

En la convocatoria de 21 puntos se señala a *"los nuevos burgueses restauracionistas chinos, que han ideado la seudoteoría reaccionaria y antiobrero del "Socialismo de Mercado" que, como lo demuestra la brutal explotación de la clase obrera china... es la política... para poner a la clase obrera de rodillas ante los capitalistas"* Pero ¿Cual es el carácter de clase del actual Estado Chino?



Portada del Suplemento Especial del BIOD, conteniendo el programa de 21 puntos de convocatoria a la Conferencia Internacional

Nuestra organización sostiene que es un Estado Obrero Deformado y Burocratizado pero hay camaradas que consideran que es un Estado Burgués. Ninguno de todos nosotros cree que es una cuestión menor ni que las tareas para los revolucionarios puedan ser las mismas partiendo de una u otra definición. ¿En nuestra estrategia debe predominar la destrucción de la máquina estatal del enemigo y la construcción de un Estado Obrero o la revolución política violenta contra una burocracia que usurpa nuestra Dictadura de Clase? Existen grupos como la FT-Estrategia Internacional o el Movimiento por la Refundación de la Cuarta Internacional a los cuales hace tiempo no les escuchamos una sola palabra relacionada al "detalle" de determinar el carácter de clase de los Estados Chino y Ruso, de los cuales hasta hace pocos años sostenían que eran ambos Estados Obreros burocratizados y degenerados. ¿Cuál es la posición del "Colectivo" al respecto?

Creemos que es necesario reexaminar y discutir las consideraciones que ha sostenido la IVª con respecto a la cuestión del Estado, las condiciones de surgimiento de una Dictadura Obrera, las relaciones del mismo con el modo de producción imperante, la transición al comunismo, etc. En nuestra revista semestral Internacionalismo tendremos una sección dedicada especialmente a analizar estas cuestiones. Los acontecimientos en la ex-URSS, Alemania Oriental, Yugoslavia, China, Cuba, etc nos obligan a profundizar programáticamente, más aun si tenemos en cuenta que los principales desarrollos al respecto luego de la muerte de Trotsky han venido de la mano de Pablo y su epígono Mandel. Más aun cuando vemos la cobardía teórica y las consideraciones diplomáticas de buena parte del centrismo a la hora de establecer claramente sus posiciones al respecto.

VI- La importancia del centralismo democrático: no hay lugar en la reconstrucción de la IV Internacional para las camarillas stalinizadas

El documento convocante a la Conferencia destaca nuestros orígenes: somos todos producto del estallido, del astillamiento, de los principales troncos del "trotskismo".

Nos parece muy importante subrayar, sin embargo, qué se quiere decir con la "parte sana", con los "elementos sanos".

Para no caer en una visión subjetivista (e incluso idealista) en la caracterización de nosotros mismos y de los múltiples grupos y militantes sueltos que más tarde o más temprano recorren nuestro camino, es necesario precisar **factores concretos que nos permitan "objetivar la salud"**.

Como ya se ha dicho, ninguno hemos sido nombrados "Inspectores de Aduana" a la hora de revisar los pasaportes para ingresar a la Cuarta Internacional.

La TCI le da una enorme importancia a la **cuestión metodológica**, a aquella que permita la contención formal para el desarrollo del contenido de los debates.

Es obvio que el centralismo democrático como concepto y como método sólo es posible en su cumplimiento completo y cabal con un mayor desarrollo del partido mundial. Desarrollo en lo programático y en lo organizativo, que supone una elevación del nivel de los cuadros y una mayor influencia en las masas.

Teniendo en cuenta esta limitación, nos parece fundamental explorar en nuestro funcionamiento esta cuestión: **somos el producto del estallido de revisionismo del trotskismo, pero no somos cualquier producto: somos los expulsados, los expurgados, los perseguidos por las burocracias stalinizadas, que también se reproducen como caricaturas en muchas de las astillas de los troncos centristas.**

Desde nuestra expulsión del Partido "Obrero", hemos recorrido un largo y escabroso camino:

*sufrimos la expulsión por disidentes, pero además la complicidad de Jorge Altamira y la dirección del P"O" con los órganos de represión ante la detención de Fernando Armas en 1989.

*nuestra excesivamente larga convivencia con el POR de Bolívia nos llevó a capitular en un primer momento ante la expulsión de Bacherer. Sólo la profunda autocritica que significó nuestro VII Congreso nos pudo reencausar programática y metodológicamente.

*La formación del Comité Paritario con el PTS (antes de la escisión de lo que es hoy la LOI-CI), nos hizo conocer una burocracia más elegante, de "guante blanco", que incumplió un compromiso elemental firmado con noso-



Plaza de Tiananmen, China, 1989

tros: **entregar a los cuadros medios y a la base nuestro documento crítico ante el proceso de ruptura, hoy conocido como "la carta escondida"**.

Una diferencia preexistente a esos acontecimientos (la política hacia las fuerzas armadas y de seguridad) fue tomada como excusa para la ruptura, siendo usada como taparrabos para tapar las verdaderas diferencias ideológicas, políticas y metodológicas entre el PTS y el Comité Constructor por un POR.

*El núcleo fundamental que hoy configura la Fracción Trotskysta de Brasil sufrió la marginación burocrática de la secta lorista de Brasil (la T.POR), por plantear una disidencia política en ocasión de la ocupación de la Embajada de Japón en Perú por parte del grupo foquista Tupac Amaru.

*Las Jornadas Internacionales de Debate programadas con la LBI brasileña fueron burocráticamente abortadas por este grupo, con el expediente stalinista de una exclusión previa, la de la Fracción Trotskysta, por una supuesta capitulación al Frente Popular de este grupo en un frente de masas.

En todos los casos, los que hoy integramos la TCI cerramos filas contra todo tipo de maniobra que apunte a bloquear el desenvolvimiento del debate, que apunte a oscurecer la discusión. En este sentido, coincidimos con la idea de **"Luz, luz y más luz"**.

Del mismo modo, ya hemos adelantado nuestra voluntad de participar en un Tribunal Moral que enjuicie la conducta policial y delatora de la dirección del Partido "Obrero" en el conocido caso de un camarada de la LOI-CI.

Para finalizar este capítulo, nos interesa en particular ir más a fondo en la jerarquía de esta cuestión metodológica: no se trata de un principio abstracto, ni mucho menos de una categoría moral absoluta. La lucha política exige vitalmente democracia obrera para crecer, y sólo un rico proceso de lucha de contrarios en el campo del marx-leninismo-trotskismo puede dar lugar a la síntesis revolucionaria, a la maduración de los cuadros, a la solidez en la intervención práctica. **Somos centralistas democráticos (y en esta fase de construcción, preferimos excedernos en la democracia), por necesidad, porque sólo este método puede conducir a avanzar en nuestro objetivo: reconstruir la Cuarta Internacional y sus secciones.**

VII- ¿Qué Conferencia Abierta es posible?

El capítulo anterior nos permite precisar el carácter que debiera tener una Conferencia internacionalista proletaria hoy:

a) Debiera tener un carácter **ABIERTO**, en el sentido de privilegiar el juego democrático interno y la lucha política de tendencias, más que la cristalización hegemónica de algún sector. Debe ser, pues, un escenario para los múltiples debates cruzados que hay en el marxismo-leninismo-trotskismo internacional. En este sentido, coincidimos esencialmente con el planteo que hace Silvia Novak respecto a la necesidad de trabajar políticamente sobre el centrismo, buscando atraer a las astillas que se desprenden de los troncos fundamentales. (ver suple-

mento de BIOI N° 5).

b) El **LÍMITE** para esta apertura debe estar dado por dos cuestiones básicas:

b1: En cuanto a posición política pública, la definición ante el aspecto fundamental que marca la lucha de clases a nivel mundial en los últimos años, cual es la invasión imperialista a Irak. Quien no se ubique en el campo de la nación oprimida, en lucha por la derrota del Imperialismo, no tiene nada que hacer en esta Conferencia.

b2: En cuanto a su régimen interno, una práctica concreta que excluya y repudie todo mecanismo stalinista burocrático de expulsión, de purga y de liquidacionismo del debate interno. Es verdad que esta condición sólo es objetivable respecto a los grandes troncos del "trotskismo", pero nos parece fundamental una definición tajante de toda escisión de los mismos respecto al régimen interno de partido que sufrieron.

c) El **MÉTODO** de preparación debe consistir en la edición de un boletín interno internacional, que publique **obligatoriamente** todos los documentos de los grupos y camaradas que adhieren a la convocatoria. En este contexto, nos parece legítimo que cada tendencia o sector saque su propio material (tenemos entendido que el "Colectivo" está pronto a resolver la salida de "Revolución Permanente", y nuestra TCI está cerrando la edición del primer número de "Internacionalismo").

d) La **FECHA** de concreción del evento debiera considerar la prioridad de la preparación, de modo de interesar a nuevos grupos, y avanzar en la maduración genuina y colectiva del debate entre aquellos que ya adherimos. Nos parece que seis meses de preparación es un tiempo razonable, que ubicaría el evento dentro del 2004, sin urgentismos que pudieran abortar el desarrollo de las discusiones.

e) Las **CONCLUSIONES** de la Conferencia no las podemos definir apriori. Pero sí queremos decir que no se trata sólo de discutir, sino de avanzar en las acciones prácticas a escala mundial, y también en cada país donde hay más de un grupo organizado. Sería conveniente la organización de plenarios y reuniones conjuntas de esos grupos, que a su vez pudieran atraer a otros sectores y compañeros, no sólo para los debates preparatorios, sino para la acción política común que la situación exige.

ENERO DE 2004

COMITÉ CONSTRUCTOR POR UN
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (ARGENTINA)
FRACCIÓN TROTSKYSTA (BRASIL)
INTEGRANTES DE LA TENDENCIA
CUARTA INTERNACIONALISTA (TCI)

LAS CUATRO CONSIGNAS FUNDAMENTALES CON LAS QUE LA CLASE OBRERA TIENE QUE PREPARAR LA CONTRAOFENSIVA PARA DERROTAR AL RÉGIMEN CÍVICO- MILITAR, AL IMPERIALISMO Y SU TLC, E IMPEDIR LA CONSUMACIÓN DE LA COLONIZACIÓN DE CHILE, DEBEN SER:



¡CONTROL OBRERO DEL COBRE Y DESTRUCCIÓN DEL SECRETO COMERCIAL!

¡Congreso Nacional de Delegados de base de todo el movimiento obrero, el campesinado y el pueblo pobre! ¡Comités de Autodefensa! ¡Huelga General Política de masas!

Estas deben expandirse y repercutir desde el Norte hasta el Sur, de la costa a hasta la cordillera y por todo Chile.

Los constantes ataques del gobierno pro imperialista de Lagos se vuelven cada vez más brutales. Sus siguientes movimientos son dejar al país bajo dominio completo del imperialismo y convertir a los obreros chilenos finalmente en esclavos

Después de la consumación del TLC con EEUU, el lacayo de Lagos ha proseguido en su arremetida contra la clase obrera y los explotados de la nación, empezando a dar los “toques de gracia” de los dictámenes de sus amos imperialistas. Es de esta forma como se alista a concluir la privatización de la salud con el “Plan Auge”, mientras: las universidades “estatales” cada año que pasa reducen sus créditos por encontrarse ya prácticamente privatizadas, se avanza a pasos agigantados en la privatización de la enseñanza municipal básica y media, la mayor parte de los puertos del país están privatizados, y los que no como lo ha anunciado- Lagos se responsabilizará de que lo sean, continúan los despidos de los Empleados Fiscales que es un requisito impuesto por el FMI, se acerca la privatización y entrega a una transnacional imperialista Española de todo el transporte público, etc. A tanto llega el nivel de entrega de Chile al imperialismo y sus monopolios de la mano de los gobiernos de la concertación y el de Lagos, que el 20 de mayo en el diario patronal “La Tercera” se destacaba en un artículo de la sección “Negocios” que: **“Según la CEPAL, Chile no volverá a los altos niveles de inversión de los ‘90 “Ya no hay nada más que vender dijo el organismo”** (negritas nuestras).

Es así como Lagos, el sirviente de Bush y comandante del régimen pinochetista ha convertido a Chile en el “país modelo” de Latinoamérica para el imperialismo yanqui. Chile es uno de los bastiones junto a México del imperialismo, es una verdadera cabecera de playa de la ofensiva del imperialismo yanqui contra los obreros y campesinos de Latinoamérica al haber sido el segundo país del continente en el que se impone el TLC, que no es más que un preámbulo para que EEUU imponga el ALCA. A tal punto a llegado el servilismo al imperialismo de Lagos que ante la petición de tropas por parte del imperialismo yanqui para enviarlas a Haití, no dudó ni un se-



Movilización durante la huelga de profesores en 2003

gundo en hacerlo y envió un enorme contingente de tropas de elite (el más grande contingente desplegado para misiones internacionales que se halla visto en la historia de Chile), que hoy resguardan una zona fabril de dicho país, y tienen como misión procurar que por ninguna razón se paralice la producción para los monopolios yanquis.

Pero el gobierno pro imperialista de Lagos viene a por más. No conforme con la precariedad y pauperización que sufrimos los obreros chilenos se apresta a aplicar una nueva ley de flexibilización laboral, y a hacer legal el esclavizado sistema de subcontratación.

La situación de la clase obrera es realmente insoportable, los padecimientos de la que es víctima son inauditos. El crecimiento de la economía fue obtenido sobre los huesos, el sudor y los músculos de los obreros chilenos; sobre la base de una clase obrera esclavizada, de una mano de obra ultra barata, de una clase obrera que ha sido desprovista de todas sus conquistas, que ya goza de una flexibilización terrible al tener un número considerable de obreros bajo el sistema de subcontratación. El reajuste salarial de un 0,8% de éste año es irreal pues el aumento del IVA, de los precios en general, más el aumento histórico de los combustibles que hace que vuelvan a subir los precios en general, y el aumento de la explotación, significa que lo que realmente ha habido es una rebaja sala-

rial. **¡Ese es el crecimiento de las empresas imperialistas y los patrones nacionales! ¡Esa es la clase obrera chilena: la más esclava del continente!**

Chile, el pasaje por una situación transitoria del enfrentamiento entre las clases: la salida la da la burguesía imponiendo definitivamente el TLC, o la salida la da la clase obrera pasando a la contraofensiva impidiendo la colonización de la nación

Si bien la burguesía ha logrado imponer el TLC en nuestro país y continúan los ataques del gobierno pro-imperialista de Lagos, el TLC provocó serias divisiones y disputas entre la burguesía chilena, pues hay sectores de ésta beneficiados con los tratados, representados por el gobierno, y otros gravemente desfavorecidos que al “disentir” con el TLC chantajea al gobierno y al imperialismo una mejor porción de los negocios de la renta nacional; asimismo dichas divisiones y brechas entre la burguesía posibilitaron que por entre ellas se colara la clase obrera y en el 2003 iniciara su despertar. Es así como los trabajadores el año pasado marcamos dos hitos en lo que fue nuestra primera entrada en la escena nacional, luego de estar años sumergidos en una situación reaccionaria, con el heroico combate de los trabajadores contratistas de la mina El Teniente de Ran-

cagua que protagonizaron verdaderas jornadas de lucha política contra el régimen, y el Paro Nacional del 13 de agosto, hitos con los que sufrió un importante cambio la situación nacional, debido a que los conflictos que de ahí en adelante sostuvieran los trabajadores chilenos se desarrollarían en nuevas condiciones del enfrentamiento entre las clases.

A éstos primeros pasos de nuestro andar en el combate contra el gobierno, la patronal y el imperialismo, los siguieron significativos combates durante el año pasado, en el que tuvimos uno de los 11 de septiembre más combativo visto en años con levantamientos de barricadas en las poblaciones, cortes de luz, serios enfrentamientos de pobladores con los pacos asesinos etc., al que se sumaron los paros nacionales de profesores entre septiembre- octubre y el de la salud en noviembre, más el último enfrentamiento de los trabajadores contratistas de El Teniente en diciembre.

En el presente, en circunstancias en que la arremetida del gobierno y la patronal sobre la clase obrera y los explotados de la nación persiste, nuevos sectores de la clase obrera le salen al paso y se alzan en conflicto, es lo que ha ocurrido en el transcurso de estos últimos cuatro meses en los que hemos podido apreciar luchas como la Huelga Nacional de los trabajadores de Jhonson's, la huelga de los trabajadores de HERPAG Chile, de Red Bus, el Paro Nacional de la CONFUSAM, el Paro de los trabajadores transportistas de la CONUTT, la luchas de los trabajadores ambulantes de Santiago, de los trabajadores de los planes eventuales de la V región, las huelgas que los trabajadores de diversas fábricas y empresas de Cerrillos- Maipú han comenzado a realizar como los de la empresa Prater, de Watt's, de Artela, Embotelladora Andina, etc.

Esto es la prueba más contundente de que el 2003 cambió la situación nacional, y que desde entonces ya nada volverá a ser lo mismo tanto para la patronal como para los trabajadores. De un lado la clase obrera dando de forma aislada constantes combates —muchos de ellos sacados de la escena pero aún no derrotados—, y por el otro el gobierno y el imperialismo que apuestan a derrotar y no dejar rastro de todas las luchas de la clase obrera, a disciplinar a todas las fracciones de la burguesía “disidentes” y de esa manera ir a un nuevo

régimen basado en la imposición definitiva, es decir sin encontrar la más mínima resistencia, del TLC, cuestión que de momento sencillamente no han logrado.

En eso consiste la situación transitoria por la que atraviesa Chile, en el choque entre los dos colosos: la clase obrera y la burguesía. O la salida la da la burguesía imponiendo sin ninguna clase escollos en el camino el TLC y convirtiendo definitivamente nuestro país en una colonia del imperialismo yanqui, en el Estado 53 de la Unión de Estados Americanos luego de Puerto Rico, o la salida la da la clase obrera rompiendo la terrible división que pesa sobre sus filas, pasando a la contraofensiva tirando abajo el TLC y rompiendo con el imperialismo.

Nuestras incesantes luchas ofensivas que tienen como nervio central el combate por derrotar al TLC, son las impulsoras del segundo Paro convocado por el PC y la CUT

Las luchas que desde el año pasado sostenemos los trabajadores, han apuntado directamente a todos los ataques que conlleva el TLC; estas luchas se han desplegado enfrentando a lo que no es más que un paso significativo en la colonización de nuestro país; las luchas en contra de las últimas privatizaciones que ha ejecutado el gobierno pro imperialista de Lagos, en contra de la superexplotación, contra la ultra flexibilidad, por aumentos salariales, etc., (luchas proveniente principalmente de los sectores que ya trabajan bajo el sub-contrato o externalización) son fiel reflejo de este fenómeno.

Sin embargo todas las luchas ofensivas que de forma aislada han dado los trabajadores, han adquirido un carácter impotente, de presión, o bien como el heroico combate que ha venido librando la vanguardia los trabajadores contratistas de El Teniente ha bajado su intensidad y fuerza, todo esto a causa de que han sido encausadas por el PC y la CUT que las llevaron a la división, al aislamiento y al callejón sin salida de la lucha sector por sector, terminando por ser imbuidas en la desmoralización y el retroceso, por supuesto sin conseguir en la mayoría de la veces ninguna de las reivindicaciones que levantan.

Lo acontecido el mes recién pasado ejemplifica absolutamente cual es la situación que atraviesan todos los sectores que salen al combate. Es como el Paro de los trabajadores transportistas convocado por la CONUTT (Confederación Unitaria del Transporte Terrestre), y el de los trabajadores de la salud agrupados en la CONFUSAM, no son solamente expresión de las luchas que empezamos a dar los trabajadores, sino también de la total y absoluta división que pesa sobre nuestras espaldas, pues los días 17 y 18 de mayo paralizó lo CONUTT, y el 20 de mayo lo hizo la CONFUSAM; pero



Chile, durante el paro nacional del 13 de agosto de 2003.

inclusive la CONUTT realizó su Paro separado de los trabajadores transportistas de Red Bus, pese a que las luchas que están dando éstos dos sectores, la CONUTT en contra de los despidos masivos que habrán, y los trabajadores de Red Bus contra las rebajas salariales ¡son contra el plan TranSantiago! y lo mismo la CONFUSAM, realizó su Paro contra el "Plan Auge", sin la CONFINATS, en instancias de que el "Plan Auge" que privatiza por completo la salud ¡ataca a los dos sectores!.

De allí, de los insistentes combates de la clase obrera, de sus luchas ofensivas, de su negación, de su tozudez a la derrota, es de donde emergen las tendencias pujantes hacia el Paro Nacional, por parte de los sectores que salen al combate. Es que por tantos combates dados en los que en la mayoría de ellos se impone, aunque parcialmente, la patronal, se ha comenzado a hacer presente en la conciencia de los trabajadores chilenos, que saliendo al combate con luchas económicas, separados, divididos sector por sector, fabrica por fabrica, demanda por demanda, es imposible conseguir hasta la más mínima de las demandas, y que la única forma de conseguir las es con la unidad en la lucha del conjunto de las filas obreras en una acción unificada, siendo esto junto a los sucesivos combates que vienen sosteniendo sectores de la clase obrera lo que le ha impuesto al PC y la CUT la convocatoria al segundo Paro Nacional.

Ayer como hoy las demandas de El Teniente son las demandas de toda la clase obrera, del triunfo de la lucha por el control obrero del cobre y la apertura del secreto comercial, depende el futuro del combate de la clase obrera chilena

Los trabajadores contratistas de El Teniente que con su heroica lucha en el 2003 preanunciaron el despertar de la clase obrera chilena, fueron el primer sector que se levantó contra las nuevas condiciones de esclavitud que impuso el TLC, es decir salieron al combate con las demandas que abarcan todos los ataques que sufrimos el conjunto de los trabajadores chilenos, y que hoy son las demandas impuestas al PC y la CUT para convocar al segundo Paro Nacional. Por

tal razón el Pliego de convocatoria al Paro del PC y la CUT contempla, **a su manera**, entre sus demandas principales un reajuste de todos los sueldos y salarios, que se retiren del parlamento las leyes de flexibilidad laboral y la que legaliza el sistema de subcontratación o externalización, al que han agregado el cobro de un royalty minero de un 10% a las empresas transnacionales del cobre. Ésta última demanda la levantan tras el carro de Jorge Lavandero de la DC que plantea que el cobro de un royalty de un 10% sería un primer paso para la renacionalización del cobre.

El Combate de los trabajadores contratistas de la mina El Teniente de Rancagua de esta forma se inscribe como parte de la batalla de los trabajadores chilenos contra el TLC, son el símbolo de la lucha contra la esclavitud y la miseria a la que hemos sido llevados. Es un verdadero crimen que estos heroicos compañeros que dieron la partida a su lucha en abril del 2003 todavía sigan aislados en su enfrentamiento contra la patronal esclavista, el gobierno pro-imperialista y las balas asesinas de la represión policial; lo mismo cuenta para todos los sectores que han salido al combate, todos han quedado hundidos en el aislamiento y sufriendo una represión que nada tiene que envidiarle a la de Pinochet en dictadura, como en el caso de los compañeros de Red Bus, Jhonson' s, los familiares de los Presos Políticos, o como sucedió en la Huelga de los trabajadores de HERPAG Chile en la que intervinieron bandas de seguridad fascistas pagadas por la patronal. Es un crimen, en momentos en que se atraviesa por una situación transitoria en el enfrentamiento entre las clases, y el gobierno tiene como objetivo salir victorioso de ésta sacando a la clase obrera de la escena asestándole una derrota terrible, es lo que se desprende de la voraz represión que se hace presente en todas y cada una de las luchas, que damos los trabajadores.

Solamente desde acá, comprendiendo la profundidad e importancia que tiene que El Teniente no continúe ni un minuto más en el pantano del aislamiento, y que su combate se imponga victorioso ante la patronal y el gobierno, se puede pelear inclusive por el programa que levantan Lavandero de la golpista DC, el PC y la CUT del cobro de un royalty de un miserable 10%, en instancias en que

las rapaces transnacionales imperialistas obtienen miles y miles de millones de dólares en superganancias del saqueo de nuestra principal riqueza y de la súper-explotación de la que son víctima día a día, mes a mes y año tras año los mineros chilenos, como mano de obra esclava. Ni siquiera Lavandero, el PC, la FSD, y los dirigentes de la CUT, todos juntos presionando a ese parlamento repleto de genocidas de la dictadura y de parásitos de los partidos de explotadores, podrán garantizar ese impuesto, llamado royalty, de un 10% ¿Por qué? Veamos: ¿Cómo podrán estimar cuánto es el 10%, si fácilmente las transnacionales pueden inventar balances falsos del nivel de producción que

tienen, cuestión que sin ir más lejos es la que han estado haciendo estos últimos años presentando perdidas, para no pagar los "impuestos" que ya existen? ¿Cómo se va a poder obtener de la mano de los piratas de las transnacionales que ya tienen en sus manos el 67% de nuestro cobre, un impuesto del 10% si incluso ahora que el precio de este material presenta precios altísimos, históricos a nivel mundial, estos presentan balances irreales que muestran perdidas? Si hasta Lagos, ese entregador de la nación al imperialismo, defensor de las transnacionales imperialistas, lacayo de Bush, en su discurso del 21 de mayo aseguró que su gobierno es defensor de la soberanía de Chile, y que como tal cobraría un royalty a las transnacionales que va desde un 0 hasta un 3% ¡justamente, Lagos el "defensor de la soberanía de Chile" considera en su royalty el 0%, para cuando las transnacionales presenten perdidas, paguen el 0%, es decir nada!

Es de esta forma como la vida es la que da su veredicto y reafirma una verdad histórica, que es que toda medida o lucha antiimperialista, por más diminuta que esta sea, si no la encabeza la clase obrera, la única clase verdaderamente nacional que puede llevar hasta el final las tareas nacionales y antiimperialistas, porque no tiene ningún lazo que la ate a éste y porque combatiéndolo de forma resuelta solamente tiene cadenas de explotación y opresión que perder, es tan ficticia como los balances de las transnacionales que nos roban el cobre.

La cuestión entonces es simple, ni siquiera ese miserable royalty del 10% de Lavandero y compañía, se puede lograr si los mineros no imponen el control obrero de las minas, y abren el secreto comercial, que es el que les permite a las transnacionales ocultar: las superganancias que extraen del robo de nuestro cobre, las gigantescas ganancias que sacan de nuestra superexplotación, etc., e inclusive saber cuanto es el 10% de royalty de Lavandero, el PC y la CUT.

En los obreros y mineros de El Teniente que encarnan la lucha de la clase obrera chilena, y en los de Chuquibambilla, de la Escondida, de la Disputada, de todas las minas de Chile, en su propias fuerzas está echada la suerte del triunfo de las demandas del conjunto de los obreros chilenos, puesto que si ellos co-

locan a producir las minas bajo su control, bajo **control obrero**, y **abren el secreto comercial** de todas las minas, podremos saber si para conseguir: aumentos de salarios, que todos los obreros pasen a planta permanente, que todas las manos sean puestas a producir, salud y educación pública y gratuita, etc., es necesario un miserable royalty de un 10%, o bien la **renacionalización bajo control obrero del 100%** de las minas con la que conseguiremos todas nuestras demandas.

El ingreso de la clase obrera chilena a una fase de lucha política de masas, plantea una y otra vez la necesidad de un Congreso Nacional de Delegados de base, que levante Comités de Autodefensa y convoque a la Huelga General Política para derrotar al régimen del carnicero Bush y su lacayo Lagos

La mejor salida que tiene la clase obrera para conquistar sus demandas, es el triunfo de los compañeros de El Teniente, es el triunfo de quienes son el corazón de la clase obrera. Y los trabajadores que están en conflicto, que han combatido valientemente los planes del gobierno pro-imperialista de Lagos, que se resignan a trabajar y a vivir como esclavos y toman la iniciativa de la lucha, que tienen una predisposición al combate inmensa, que continúan en pie de guerra soportando el aislamiento, la división y la represión pinochetista, deben comprender la relevancia que tiene la victoria de su lucha. Éstos compañeros hoy por hoy son la vanguardia, son el motor de nuestra batalla, por este crucial motivo es que debemos impedir que sean derrotados, pues de ocurrir esto estaría asegurada gran parte de la derrota de la lucha que iniciamos los trabajadores el año pasado.

Pero ¿Cómo se van a imponer victoriosos los heroicos compañeros de El Teniente, cómo vamos a conseguir nuestras demandas si el PC y la CUT nos llevan a un nuevo Paro de presión sobre el Parlamento, si nos llevan a presionar a esa guarida de Senadores vitalicios y designados genocidas de la dictadura, a esa guarida repleta de partidos de explotadores, de la que nunca ha salido algo favorable para los obreros y el pueblo, y que siempre han votado a 2 manos todas las leyes antiobreras, como lo hicieron con el TLC?

Los trabajadores no debemos permitir que el 29 de julio sea una nueva jornada de presión sobre el Parlamento, que todo obrero perspicaz reconoce como una banda de enemigos del pueblo.

El conjunto de los combates que hemos librado contra la flexibilización laboral, la superexplotación, las privatizaciones, esto es contra el TLC, **plantan nuestro ingreso a una fase de lucha política de masas**, es así que lo que necesitamos para conseguir nuestras demandas no es otra jornada impotente de lucha económica, sino volver a ponernos de pie efectuando una lucha seria y resuelta, sin cuartel, que impida que siga-



Carabineros reprimen una manifestación estudiantil

mos peleando por separado, y en la que despluguemos todas nuestras energías y disposición a la lucha contenidas en el cerco de la lucha económica, para derrotar al régimen de Bush, Lagos y su TLC.

Y el PC y la CUT tienen una gran responsabilidad en esto, ellos poseen la autoridad ante los trabajadores chilenos de haber convocado al Paro del 13 de agosto del año pasado, la segunda acción - luego de la lucha en El Teniente de relevancia que plantamos los trabajadores después de 20 años desde la Huelga General del 84, en manos de nadie más está la posibilidad de darle un vuelco a la situación de aislamiento de El Teniente, y a la división imperante en todos los sectores en conflicto.

Para esto compañeros debemos empezar por exigirle al PC y la CUT, sí a ellos que hablan en nuestro nombre en nombre de la clase obrera chilena, que nos dicen luchar contra este gobierno, contra el imperialismo y el TLC, que aparecen en todas nuestras luchas y nos llaman a que aguardemos, que la gran lucha es el 29 de julio, que dejemos todas nuestras fuerzas de combate para el 29 de julio, que nos dicen que la lucha contra el gobierno, TLC y sus ataques debe esperar hasta el 29 de julio; que rompan de inmediato su subordinación a la burguesía, al gobierno y al régimen y que **pongan en pie ¡YA! un Comité Nacional de Lucha alrededor y encabezado por la vanguardia: los trabajadores contratistas de El Teniente, que una y coordine a todas las luchas actuales sobre la base de un Pliego Único de Demandas, un verdadero Plan Obrero, que tenga como consigna principal, el grito de guerra de la: ¡renacionalización sin pago y bajo control obrero del cobre, destruyendo el secreto comercial!** Por supuesto junto a todas las demandas que dan una salida y que unen al conjunto de la clase obrera, como el: **¡Aumento general de salarios nivelados según el costo de la vida!, ¡Abajo la nueva ley flexibilización laboral, el sistema de subcontratación y su legalización, esclavizadores de la clase obrera, todos los trabajadores a planta permanente!** y **¡Todas las manos a producir, por el re-**

parto de las horas de trabajo entre ocupados y desocupados! ¡Por la ruptura de Chile con el TLC! ¡Abajo la tregua de las burocracias sindicales del continente latinoamericano, conciliacionistas con los regímenes semicoloniales sirvientes de los yanquis y de las potencias imperialistas europeas!

Pero esto compañeros tiene que ocurrir ya, inmediatamente ¿Por qué debemos aguardar? ¿Por qué si los ataques del gobierno, de la patronal y el imperialismo, los sufrimos hoy en día momento a momentos? ¿Por qué si es en el presente en el que tenemos que soportar la represión pinochetista en todas nuestras luchas, hay que aguardar hasta el 29 de julio? No podemos permitir que por la desmoralización y los golpes de la brutal represión, ninguno de los compañeros en lucha sea sacado de las filas de esta batalla.

Por eso debemos exigirle al PC y la CUT que den ese primer paso, para que le imponamos a ellos que se atribuyen la lucha por un Chile Justo, **la convocatoria con 1 delegado cada 100 obreros a un Congreso Nacional de Delegados de base de todo el movimiento obrero chileno, ocupados y desocupados, del campesinado y pueblo pobre, en don-**

de el estudiantado combativo envíe también sus delegados, que garantice que la jornada del 29 de julio sea una auténtica Huelga General Política de masas, preparada con el conjunto de las luchas centralizadas, que levante los Comités de Autodefensa que los trabajadores contratistas de El Teniente llamaron a impulsar a nivel nacional; que vuelva a levantar los gloriosos Cordones Industriales que se dio la clase obrera chilena en la revolución del 73, para que los trabajadores nos organicemos sin importar las estrechas barreras de las profesiones, y para romper también las barrera de los sindicatos, y empecemos a resolver nuestros problemas con nuestras propias manos.

Éste compañero compañera, es el camino a emprender para imponer una sola demanda de la clase obrera chilena: **¡Abajo el régimen cívico-militar, pinochetista-concertacionista del carnicero Bush, su lacayo Lagos y el TLC colonizador de Chile!** Porque ninguna de nuestras demandas tienen solución, con este gobierno, con este régimen y con esta casi total colonización de la nación. **Pues el único Chile Justo que conoceremos los trabajadores chilenos, es el Chile de los Cordones Industriales triunfantes, el de la revolución obrera y socialista.♦**

COMITÉ ORGANIZADOR
DE UN PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA,
DE CHILE
(GOI-NOT)



Bush firma el Tratado de Libre Comercio con representantes del gobierno chileno

BOLIVIA

La posición de organizaciones combativas de la clase obrera boliviana frente a la farsa del Referéndum pro-imperialista de Mesa

La única salida: ¡Boicot al Referéndum y retomar el camino de la revolución obrera y campesina inconclusa!

Presentamos en esta sección, en primer lugar, extractos del posicionamiento ante el Referéndum pro-imperialista del gobierno cipayo de Mesa en Bolivia, de los compañeros que publican el boletín "Nuevo Amanecer"; así como también un artículo publicado en el N° 5 de dicho boletín, escrito por la camarada Laura Sánchez, integrante de la FTI-CI.

En el boletín "Nuevo Amanecer" se expresa un reagrupamiento de obreros avanzados y compañeros provenientes de distintos estallidos corrientes usurpadoras del trotskismo en Bolivia, que abiertos al debate internacional, democrático y fraternal, están buscando un camino revolucionario para agrupar las fuerzas de los trotskistas principistas en ese país, y que son expresión asimismo del estado de ánimo de miles de obreros de vanguardia que están viendo que las direcciones reformistas de la COB y del movimiento campesino les arrebataron el triunfo de las manos en la revolución que iniciaron en octubre de 2003. En este reagrupamiento existen las más amplias garantías democráticas para que los distintos camaradas puedan expresar sus posiciones y polemizar pública y fraternalmente en ese boletín. Publicamos también en esta sección, una declaración de posicionamiento por el boicot al Referéndum de Mesa y los monopolios petroleros, que nos han hecho llegar los compañeros de Alternativa Boliviana, un agrupamiento de obreros bolivianos en Argentina, país en que los trabajadores inmigrantes bolivianos forman parte de los sectores más explotados y oprimidos de la clase obrera, y que se movilizaran por miles el 15 de octubre de 2004 en Buenos Aires, en apoyo al combate revolucionario de sus hermanos de clase que están en Bolivia.



El Referéndum, un engaño y una farsa

¡NO AL REFERENDUM!

Extractos reproducido del Suplemento Especial del boletín "Nuevo Amanecer" Nro. 5

Los diferentes gobierno han mantenido una política de entrega de los recursos energéticos y las empresas estratégicas al capital extranjero. Un ejemplo de esta política entreguista es la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), principal empresa estatal boliviana, a un complejo de transnacionales petroleras que hoy controlan las diferentes fases de la exploración, explotación, refinamiento, transporte y comercialización de los hidrocarburos en Bolivia. A raíz de esto se han establecido virtuales monopolios que controlan cada una de estas fases para asegurar la super ganancias de las transnacionales petroleras.

Los gobiernos de turno han buscado las mejores condiciones para facilitar el saqueo imperialista, las petroleras no tienen, ni quieren control estatal de sus actividades - una prueba de aquello es los derrames de crudo que hasta la fecha no han sido sancionados- otro ejemplo es que solo tienen que pagar por concepto de impuesto el 18%, mientras que en cualquier otro país los impuestos superan el 50%.

La naturaleza del gobierno boliviano, vendepatria y lacayo del imperialismo, queda por demás demostrado si se comparan los precios de venta del gas natural boliviano de exportación -Brasil y EE.UU.- con los precios para el consumidor en la Paz debe pagar por millar de pies cúbicos \$us 5,48, al Brasil le vendemos en \$us 1,20 y a Estados Unidos se piensa vender en \$us 0,60 el mismo volumen. Es decir que a nosotros los bolivianos se nos cobra más de 9 veces el precio que a las transnacionales por usar el gas natural que esta en nuestro suelo.

Por eso los motivos que llevaron en octubre a las masas a ganar las calles fueron básicamente políticas, la consigna sobre el gas se convirtió en una consigna generalizadora, que permitió unificar la lucha.

Nos movilizamos para no permitir de nuevo la usurpación de nuestras riquezas naturales por parte de las transnacionales, que se repita la historia del saqueo de la plata, del petróleo y del estaño, el gas debe quedarse para nuestros hijos y nietos.

La relación de fuerzas abierta por los acontecimientos revolucionarios de octubre aún sigue sin definirse, y es aún favorable a la clase obrera y los campesinos revolucionarios. La huelga general indefinida convocada por la COB y sostenida por las bases y su vanguardia: los maestros urbanos y rurales, ha vuelto a demostrar que las fuerzas revolucionarias de la vanguardia obrera y campesinas se mantienen intactas y por ello las direcciones burocráticas han apostado a desgastarlas. Se están valiendo de diversos engaños y maniobras para meter al movimiento revolucionario en la trampa del Referéndum y de la conciliación de clases con los partidos oficialistas como el NFR que ahora levanta las banderas de la Nacionalización de los hidrocarburos con el único objetivo de ser la oposición del

gobierno de C. Mesa y, sin embargo, su objetivo es fortalecer la democracia burguesa y defender la propiedad privada de los medios de producción en las manos de las transnacionales y presentarse para las próximas elecciones presidenciales, al igual que el MAS, como una alternativa burguesa.

El engaño del referéndum lejos de tener éxito ha ido de fracaso en fracaso, la consigna promotora de las masivas movilizaciones fue la de "El gas es para los bolivianos" y "¡Fuera Goni! , Goni cabrón te espera el paredón"

Ahora algunos dirigentes burocratizados nos pretenden hacer creer que el meollo del problema está en modificar una coma por un punto, nos dicen que el problema son las preguntas y no el Referéndum en sí mismo, que habría que incluir la pregunta de si queremos Nacionalizar o no los hidrocarburos. Así varios dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas, principalmente de la COB, no plantean claramente que el Referéndum no es la salida para recuperar nuestros hidrocarburos, más allá de las preguntas que planteen en el mismo.

El referéndum sólo es un mecanismo de la burguesía por el que nos quieren hacer creer que podemos decidir qué hacer con nuestros recursos naturales, pero esto es solo una utopía mientras la propiedad de la empresas petroleras las tienen las transnacionales imperialistas y mientras el poder político y económico está en manos de estos gobiernos.

Lo que en realidad pretenden tras este referéndum es concretar la entrega del gas y del petróleo a las empresas con las que ya vienen haciendo y firmando contratos y demás tratados como el que ahora están negociando con el gobierno de Lula en Brasil, con el de Perú, México, y demás. Lo que pretenden es terminar con la lucha antiimperialista que las masas iniciaron en defensa del gas y del petróleo en octubre y que apuntaba a destruir el régimen y el gobierno burgués y marchar, mediante sus organizaciones obreras y campesinas y poniendo en pie sus milicias obreras y campesinas, a la conquista del poder. (...)

DOS POSICIONES SOBRE EL REFERENDUM

Estas dos posiciones son diametralmente diferentes. La primera, la de la clase dominante donde se suman los masistas, nos llevan a reformar o embellecer el rostro salvaje de la sociedad capitalista; la otra, la que movió a millones de manifestantes en Octubre, es la que nos llevaba, instintivamente, a acabar con la gran propiedad privada capitalista extranjera y nacional.

Quienes sostienen que mediante el Referéndum se podrá expulsar a las transnacionales están equivocados, el Referéndum logrará mayor sometimiento del país al impe-



rialismo, no se puede ni se debe olvidar que el referéndum es convocado por el Poder Ejecutivo (por Meza) y por el parlamento burgués, sometidos al ordenamiento jurídico capitalista. (...)

NACIONALIZACIÓN SIN INDEMNIZACIÓN Y BAJO EL CONTROL OBRERO

Es la única y verdadera nacionalización de los hidrocarburos

El verdadero programa socialista de la nacionalización, es el de la expropiación sin indemnización de las empresas gasíferas y de petróleo que hoy se encuentran en manos de las transnacionales, es que se pongan bajo control de los obreros. Esta es una medida transicional que solo se puede resolver mediante la destrucción política de la burguesía y la liquidación de su dominación económica; el mantenimiento de nuestros recursos, la industrialización del mismo, etc. solo es posible si acabamos con el gobierno burgués y su régimen de la rosca que mantienen estrecha relación con las empresas imperialistas y con quienes sacan jugosas ganancias de la venta del gas y del petróleo, mientras nos mantienen, a obreros y campesinos, estudiantes etc., sometidos a una vida de miserias y de penurias.

Los trotskistas queremos convencer a la vanguardia obrera y campesina de la justeza del programa de transición de Trotsky que dice: *"La diferencia entre estas reivindicaciones (expropiación y nacionalización) y la consigan reformista demasado nebulosa de "Nacionalización", consiste en que: 1) nosotros rechazamos la INDEMNIZACIÓN; 2) prevenimos a las masas contra los charlatanes del Frente Popular que, mientras proponen a nacionalización en palabras, siguen siendo, en los hechos, los agentes del capital; 3) llamamos a las masas a contar solamente con su fuerza revolucionaria; 4) ligamos el problema de la expropiación al poder obrero y campesino..."*

La nacionalización de los hidrocarburos, del gas y del petróleo, solo es posible si marchamos hacia la destrucción de la dominación de la burguesía, es decir, si acabamos con este gobierno y su régimen de la rosca mediante una insurrección triunfante, y sobre sus ruinas imponemos nuestro propio gobierno, nuestra propia democracia, la de los explotados y oprimidos, un gobierno de nuestras organizaciones obreras y campesinas basado en sus milicias armadas. Solo es posible si establecemos la unidad de toda la clase obrera latinoamericana contra los gobiernos y regímenes sirvientes del imperialismo.

Debemos precisar que el MAS se quedaba en simple consigna de "industrialización del gas en nuestro país", su realización se daría en el mismo sistema capitalista, o mejor llamado por ellos, en una economía mixta (inversión extranjera e inversión estatal coexistiendo), mientras tanto las masas enfurecidas luchaban por expulsar a las transnacionales del país y al gobierno que las defendía. Esta consigna llevó a otra que cuestionaba al poder Ejecutivo, a la permanencia o no de Sánchez de Lozada en el palacio. Si bien las masas no maduraron para ir mas allá de la simple renuncia, su protesta llevaba en sus entrañas la necesidad de sepultar al sistema capitalista y democrático.

Los del Movimiento al Socialismo - MAS- a través de uno de sus portavoces,

Manuel Morales Olivera, señalan que en Octubre el pueblo se movilizó pidiendo Referéndum. Que se diga claro: esa impostura la planteó el MAS, porque Evo temía - al igual que los demás defensores de la propiedad privada de los medios de producción- que las masas enfurecidas expulsaran a las transnacionales, cierran el parlamento y tomen el poder vía acción directa y acaben con el sueño de Evo huevo de ser presidente de Bolivia algún día.

No se trata de cambiar las preguntas u/o incorporar la nacionalización como pregunta, no basta con plantear la nacionalización en abstracto para beneficiar a las transnacionales. Nacionalizar para los explotados es sin indemnización y bajo el control obrero colectivo, esto significa ir contra el ordenamiento jurídico, actuar por encima del ordenamiento jurídico imperante.

El 31 de octubre de 1952 se decretó la Nacionalización de solamente la gran minería, reconociendo una "justa compensación". El decreto también se refiere a la incorporación del control obrero, individual y limitado a los aspectos puramente administrativos. Como se ve, el gobierno implantó una nacionalización de tipo de burgués. Se dice que el MNR concluyó como salvador de la gran minería. Se demuestra porque las acciones de la Patiño conocieron un repunte después de 1952.

NACIONALIZACIÓN EN 1969

Bajo el gobierno de Marcelo Quiroga Santa Cruz se nacionalizó. YPFB se hizo cargo de las operaciones que dejó la Gulf.

Sin embargo, esto le costó al país 78 millones de dólares, ahora sería de 3.000 millones; además, no solo tendría que negociar con una petrolera sino con BP y BG del Reino Unido, Petrobras de Brasil, Total de Francia, Exxon de Estados Unidos y Repsol YPFB de España.

Cuando asume el gobierno Hugo Banzer, en 1971, se comienza a negociar con la Gulf sobre la indemnización. Hasta esa fecha, el Ministro de hidrocarburos había realizado una auditoría de todos los bienes de la transnacional y concluyó que debía pagar indemnización por sus inversiones y activos que se estaban quedando 140 millones de dólares. La cifra final fue 109 millones, a partir de esa base se negoció con la Gulf y se transó un pago de 102 millones de dólares.

NACIONALIZACIÓN SIN INDEMNIZACIÓN BAJO EL CONTROL OBRERO COLECTIVO CRITICA AL PROYECTO DE LEY DE CARLOS DE MEZA

Se dice que el proyecto de Ley de Hidrocarburos que presento Carlos de Meza se mantiene vigentes los 78 contratos que firmo Sánchez de Lozada, que regalan nuestro gas y petróleo por 40 años a las transnacionales Contradiendo el artículo 139 de la Constitución Política del Estado, por lo que estos contratos son "nulos de pleno derecho".

En el mismo proyecto no se suben las regalías de 18% al 50%, al contrario se crea un impuesto engañoso que quizá el año 2012 se cobre el 50% a algunas empresas petroleras, este proyecto de ley se quiere hacer aprobar antes del Referéndum.

Hay que imponer un con mandato por escrito, de la Constituir las milicias obreras y campesinas

Reproducido del boletín "Nuevo Amanecer N° 5" del 7/6/04

Desde el día 28 de mayo en que se resolvió en Ampliado Nacional de la COB, convocado con carácter de emergencia por el ejecutivo de este organismo, la situación ha ido profundizándose cada vez más; esto debido a que la política de Solares y el CEN de la COB de desgastar a los distintos sectores con una huelga general indefinida usada tan solo para presionar al gobierno por el cumplimiento del pliego de la COB y las reivindicaciones sectoriales, mientras los dirigentes mantenían divididos a cada sector de otro, les ha ido fracasando. Los obreros y campesinos no sólo han decidido continuar con la huelga (a la que Solares llamaba levantar por resultar un fracaso) sino que además llamaron a profundizarla. El hecho más concreto de esto es que, mientras los dirigentes del sector que venía siendo la vanguardia de esta lucha: los maestros urbanos y rurales, levantaban la huelga de los maestros negociando con el gobierno un aumento del 3% ofrecido por Mesa y dividían a los maestros urbanos de los rurales; las bases salieron con mayor intensidad a la huelga nuevamente enfrentándose a sus dirigentes y al gobierno; y en particular los maestros de la ciudad de La Paz quienes han llegado a tomar como rehén al ministro de educación en el día 4 de este mes.

Así también lo han hecho los campesinos que durante este mes, han ido profundizando sus bloqueos y junto a los maestros han llegado a cercar la ciudad de La Paz con bloqueos esporádicos y enormes y masivas movilizaciones en los distintos departamentos de Bolivia.

El enfrentamiento de la clase obrera y de sus aliados los campesinos pobres con el gobierno sirviente de las transnacionales y el imperialismo y su régimen maldito de la rosca, ha llegado a un grado de mayor tensión; ni el uno ni el otro piensan ceder en lo más mínimo, los esfuerzos tanto de los agentes de la burguesía como de su gobierno tienen cada vez más dificultad en apaciguar el estado de ánimo de luchar hasta el final de los heroicos trabajadores del campo y la ciudad, de los sectores más oprimidos de este país.

La burguesía y su gobierno cada vez se desenmascaran más ante la vanguardia obrera y campesina. Para poder contener la lucha revolucionaria, los dirigentes burocráticos y los reformistas hacen los máximos esfuerzos y se valen de miles de maniobras para engañar a la vanguardia. La burguesía ha tenido que acudir a su destacamento de hombres armados: al ejército y sus perros de presa de la policía para mandar a desbloquear los caminos, utilizando su método de reprimir con balas de goma y gases lacrimógenos. Pero, además, llegan a usar también -al igual que lo hiciera el asesino Sánchez de Lozada- armas de fuego.

Es así es como el gobierno de Mesa ya se ha manchado con sangre de los campesinos decididos y comprometidos con su lucha. Durante los enfrentamientos en los bloqueos que mantenían los campesinos pobres de el Beni, semanas atrás, en la localidad de Campo Víbora (Trinidad) el ejército intentó levantar el bloqueo por la fuerza de sus gases, balas de goma y también armas de fuego. Pero los campesinos revolucionarios no se quedaron atrás. La experiencia de la guerra de la coca, la de febrero y sobre todo la de octubre les ha dejado una lección: que no se puede enfrentar las balas del ejército asesino ni combatir a la burguesía y su gobierno si no es con armas en la mano, y así lo hicieron. Minutos después de retroceder hacia el campo después de ser gasificados dispararon contra los oficiales, soldados y policías para ponerle un freno; así se bajaron a un oficial del ejército, dejaron heridos a aproximadamente 17 efectivos entre soldados y policías, sufriendo algunos heridos de sus filas y de algunos civiles que se encontraban cerca del lugar.

Así también en el departamento de Santa Cruz, los campesinos se han llegado a tomar un rehén para impedir que los repriman y desbloqueen el camino.

La burguesía tiene en estos momentos militarizada toda la zona del departamento del Beni, sobre todo el camino que une Beni con Santa Cruz, y ahora pretende hacer una cacería de brujas con los dirigentes y todo campesino que estuvo en ese bloqueo, mandando una comisión gubernamental con la excusa de investigar los hechos, para luego sancionar a todo campesino que haya estado actuando en esos bloqueos.

Por su parte, los mineros rentistas de la mina Caracoles han dinamitado las instalaciones de la Comibol nuevamente para exigir que el gobierno resuelva su situación de desempleo y puedan ingresar a trabajar nuevamente en Comibol. Ante la falta de respuesta del gobierno, estos sectores han decidido firmar un acuerdo con los demás sectores como el magisterio (rural y urbano) los campesinos, los fabriles, etc., con el objetivo de unificar sus luchas e intensificarlas de forma unificada. El certero instinto de los obreros y campesinos se conjura contra los dirigentes divisionistas y le hace sus tareas más complicadas.

Ahora Solares ha reunido a todos sus colaboradores en una asamblea de dirigentes y secretarios ejecutivos de las CODs, COREs, etc. de todos los departamentos, para supuestamente analizar el referéndum. El hecho es que ahora han vuelto nuevamente a su discurso demagógico de preparar una revolución, pero ¿cómo es posible que se prepare una revolución si estos dirigentes mantienen

Congreso Nacional obrero y campesino de delegados de base COB, las Centrales Campesinas y demás organismos de lucha

y los comités de soldados para preparar la insurrección

divididos a todos los obreros y a los campesinos, a los maestros urbanos y rurales y estudiantes, etc., peleando cada uno por su lado, sector por sector? ¿Cómo pretenden preparar una revolución si días anteriores Solares convocaba a unas elecciones adelantadas, llamaba al pacto social con la clase dominante a la que supuestamente queremos derribar por la vía revolucionaria? Esta política de Solares, de Quispe y demás dirigentes, es solo valerse de una fraseología revolucionaria que utilizan para frenar el verdadero camino que siguen los obreros y campesinos: el de la revolución, el que iniciaron en octubre.

El instinto certero de la vanguardia impulsa la situación hacia un nuevo embate de masas, las acciones de los obreros y campesinos es 180° contrario a la política que tienen y llevan a cabo las direcciones que tienen a su frente. Lo que estas direcciones y la burguesía de conjunto tienen a su favor es la falta de una dirección revolucionaria, un partido obrero revolucionario cuya estrategia sea llevar la revolución hasta el final, a la toma del poder por los obreros mediante sus propios organismos de democracia directa y sus milicias obreras y campesinas. Estos organismos ya fueron puestos en pie por los obreros y campesinos, es la COB y las Centrales campesinas que son los que organizan y donde los obreros y campesinos tienden a centralizar su lucha. Son las direcciones burocráticas las que impiden que reine al interior de la COB, de las Centrales campesinas, de las FEJUVES, etc. la democracia obrera, es decir, que pese la decisión de las bases de los distintos sectores y que puedan terminar su experiencia con esas direcciones burocráticas, de imponer su voluntad de cambiar de dirección cuando así lo decidiesen por mayoría y minoría, donde los dirigentes sean rotativos y no que se enquisten en sus puestos por años.

Es poniendo en pie un Congreso y sus milicias, un verdadero organismo de democracia obrera, donde los explotados podrán unir sus filas y su combate contra el régimen y el gobierno de C. Mesa. Este no sería más que el órgano para la toma del poder, un verdadero organismo de doble poder, el único que puede dividir al ejército y ganar a los soldados -los hijos de los obreros y campesinos- para que pongan en pie sus comités de soldados armados y destituyan y salden cuentas con la casta de oficiales asesina de West Point e ingresen a las milicias obreras y campesinas. De lo contrario, será la burguesía la que arrastrará a los soldados a reprimir ferozmente a las masas, o a guerras fratricidas contra sus hermanos de clase de Chile.

Para lograr la nacionalización del gas y del petróleo, para lograr la nacionalización de las minas, de COMIBOL, etc. sin pago ni indemnización y bajo control obrero, para imponer el libre cultivo, in-

dustrialización y comercialización de la hoja de coca bajo el control de las organizaciones obreras y campesinas, no será de la mano de ningún burgués. El único camino posible es el que iniciaron en octubre, es el de preparar y organizar un nuevo embate de masas que acabe con el régimen y el gobierno sirviente de C. Mesa y sobre sus ruinas imponga un gobierno revolucionario de la COB y las Centrales campesinas apoyado en la democracia directa y las milicias armadas.

LAURA SÁNCHEZ



Marcha de mineros sobre La Paz

DECLARACIÓN DE ALTERNATIVA BOLIVIANA

Boicot al Referéndum tramposo y proimperialista

La huelga general y el bloqueo de caminos que se venía desarrollando en nuestro país en forma progresiva convocados por la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, organización matriz de los trabajadores, apoyados por organizaciones campesinas, estudiantiles, juntas vecinales, de pequeños comerciantes empobrecidos y trabajadores informales en lucha por sus reivindicaciones.

El gobierno capitalista surgido de la traición de las jornadas revolucionarias de octubre pretende ahora mofarse del pueblo mediante un referéndum tramposo cuyo único objetivo es legitimar el continuismo entreguista: gane el sí o el no, ¡los contratos leoninos de Sánchez de Lozada seguirán garantizados! ¡Las empresas petroleras continuarán como dueñas absolutas de nuestros hidrocarburos!

El pacto traicionero del gobierno ilegítimo de Mesa y Evo Morales, que cuesta ya el desprestigio y el derrumbe del Mas (organización que se esforzó especialmente en hacer fracasar la huelga) ha parido ahora la maniobra del referéndum. Pero la fuerzas del pueblo están intactas. Por esto mismo el reclamo y la voluntad mayoritaria que se expresó en las jornadas de octubre pueden y deben ser reorganizadas. Para acabar con el saqueo de nuestras riquezas naturales por las transnacionales se impone la ORGANIZACION DEL BOICOT A LA

TRAMPA DEL REFERENDUM. Es necesario plasmar un FRENTE UNICO DE LAS ORGANIZACIONES EN LUCHA DEL PUEBLO BOLIVIANO para estructurar una campaña política dirigida a derrotar al gobierno del «Tremperendum», que apoyan Repsol YPF y los grandes pulpos junto a la Embajada norteamericana. No hay ninguna posibilidad de cambiar el carácter del referéndum modificando una pregunta u otra. La única vía para recuperar nuestra dignidad y rearmar las fuerzas del pueblo es ORGANIZAR EL BOICOT AL REFERENDUM.

La crisis política boliviana se produce en el contexto de la crisis mundial del sistema capitalista. Las políticas neoliberales fondomonetaristas aplicadas por los gobiernos de turno, en complicidad con los sirvientes del imperialismo norteamericano como el MNR-MIR-UCS-ADN-NFR, son los que condujeron al país a esta debacle, incapaces de dar las soluciones a los graves problemas del país, por sus compromisos y sumisión al imperialismo norteamericano y de la Unión Europea. La salida política para nuestro país es el camino de la lucha revolucionaria que nos mostró la insurrección de octubre, por un gobierno socialista y revolucionario de obreros y campesinos. Hay que transformar el repudio a las transnacionales en fuerza organizada. Es la hora de quebrar la maniobra del «Tremperendum» con el que pretenden

perpetuar la entrega nacional.

ALTERNATIVA BOLIVIANA repudia y condena al gobierno de Carlos Mesa y sus aliados. Denuncia la traición del Mas, cuyos parlamentarios facilitaron la aprobación incluso de la inmunidad de las tropas yanquis, así como la de las FF.AA. «bolivianas», responsables de centenares de muertos y heridos y de tantos niños huérfanos en octubre del 2003. Expresamos nuestra solidaridad y apoyo a la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA que centraliza la lucha de nuestro pueblo. Llamamos a la colectividad Boliviana en Argentina a una vigorosa campaña por el **BOICOT AL REFERENDUM, por la NACIONALIZACION DEL GAS Y DEL PETROLEO.**

**. FUSIL, METRALLA,
EL PUEBLO NO SE CALLA.**

**. VIVA LA CENTRAL OBRERA
BOLIVIANA.**

**.BOICOT AL REFERENDUM
TRAMPOSO, INMORAL
Y PRO-IMPERIALISTA**

**.MUERAN LOS CIPAYOS
VENDEPATRIA Y TRAIADORES**

BUENOS AIRES, JUNIO 11 DEL 2004.
ALTERNATIVA BOLIVIANA

A TODAS LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE ARGENTINA, DE AMÉRICA LATINA Y DEL MUNDO

LOS MI NE ROS MUER TOS
EN RÆO TUR BIO SON M R TI RES DE
TO DA LA CLA SE OBRE RA MUN DIAL

Los asesinó la patronal esclavista, con la complicidad de las burocracias sindicales traidoras

Catorce mineros, en el extremo sur de Argentina, en las minas de carbón de Río Turbio, en la provincia de Santa Cruz, han muerto por el incendio y posterior derrumbe de la mina. Entre ellos, tres obreros chilenos.

La patronal, el gobierno de Kirchner sirviendo de Bush, la burocracia de los sindicatos y centrales sindicales, llaman a esto un "accidente laboral". ¡Mentira! Es un vil asesinato de la patronal esclavista que, con la complicidad de los burócratas sindicales de las CGTs y el CTA de Argentina, impuso las leyes de flexibilidad laboral que llevaron a la reducción de personal, al despido de los controladores de la cinta transportadora de la mina que se incendiara por un chispazo, por mal mantenimiento, y terminó por incendiar los pozos a más de 600 metros de profundidad.

Los gobiernos cipayos que lo antecedieron y el de Kirchner, -ex gobernador de esa provincia- fueron los que privatizaron el gas, el petróleo, las telefónicas, las minas, y las entregaron a cambio de papeles de la deuda externa sin ningún valor, al capital financiero internacional, a las pandillas imperialistas que se disputaron en los '90 el botín de la explotación de la clase obrera y los pueblos latinoamericanos y que, aún hoy, lo siguen haciendo.

¡Los mineros del Turbio son mártires de todo el movimiento obrero mundial! Trabajan doce horas diarias, por apenas 140 dólares mensuales y, a los 30 años, ya tienen sus pulmones destruidos. ¡Así tratan los patrones y las empresas imperialistas a la amplia mayoría de la clase obrera mundial! ¡Así obtienen sus superganancias con las que luego compran un puñado de burócratas y aristócratas obreros para que actúen como verdaderos guardiacárceles al interior de las organizaciones de lucha de nuestra clase!

La mina de Río Turbio, en el extremo sur del país, y lo que allí aconteció, es un símbolo de la clase obrera mundial, y debe ser una bandera de lucha de todos los obreros avanzados y las organizaciones revolucionarias del



LOS CATORCE MÁRTIRES OBREROS DE RÍO TURBIO

VÍCTOR HERNÁNDEZ - NICOLÁS ARANCIBIA - MIGUEL CARDOSO - JULIO ALVAREZ - RICARDO CABRERA - OSCAR MARCHAN - SILVERIO MÉNDEZ - JOSÉ ALVARADO - JORGE REÑADES - OVILÓN DEVIA - HÉCTOR REBOLLO - JOSÉ ARMELLA - JORGE VALLEJOS - JOSÉ CHÁVEZ

mundo.

Son los mártires del trabajo esclavo que se da en Argentina, en Chile, en América Latina, en Africa, en Asia. Y que, por millones también sufren los trabajadores inmigrantes y peor pagos de los Estados Unidos, de la Europa de las potencias imperialistas, y los obreros de los ex estados obreros entregados a la restauración capitalista por la ex burocracia stalinista, devenida hoy en nueva clase explotadora.

¡Llevémosle la bandera ensangrenada de estos mártires obreros a toda la clase obrera mundial! ¡Propongamos paros, marchas, pronunciamientos, piquetes frente a las embajadas de Argentina en todo el mundo! Ninguna organización que se precie de revolucionaria e internacionalista, puede desoír este llamado.

Los mineros argentinos y chilenos muertos en el Turbio, son parte de la lucha de los heroicos mineros de la mina de cobre de "El Teniente" en Chile, el corazón de la clase obrera chilena, que empujan a la misma a dar un paso hacia adelante contra el régimen pinochetista y el gobierno de Lagos integrante del TLC y socio menor del asesino Bush. Los tres mineros chilenos muertos en Río Turbio junto a sus hermanos

de clase argentinos, demuestran que el capital no tiene banderas para explotar a sus esclavos, y que la clase obrera no debe tener fronteras para enfrentar a sus enemigos de clase.

Los mineros argentinos y chilenos del Turbio serán vengados también por sus heroicos hermanos, los mineros bolivianos, la vanguardia de la clase obrera sublevada en ese país, pese a la traición de las direcciones que siguen sosteniendo al gobierno de Mesa, el continuador del plan de entrega y explotación del asesino Goni, que fuera derrocado por el levantamiento de las masas bolivianas en octubre de 2003.

Los abajo firmantes, convocantes a una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y las organizaciones obreras revolucionarias, impulsamos este llamamiento desde el combate mismo de los obreros argentinos y de la clase obrera a nivel mundial. Nuestra lucha no es otra que la de impulsar en Argentina un llamamiento a un paro nacional de luto y de lucha, para unir el combate del movimiento piquetero, con el de las decenas de miles de trabajadores que han entrado a la lucha por el salario, divididos por las burocracias sindicales de las CGTs y el CTA, y por las nuevas burocracias piqueteras.

Nuestro combate no es otro que el de unificar y centralizar las luchas, para marchar sobre los lujosos locales de la CGT y CTA -los sirvientes y cómplices de la explotación y del saqueo de la nación- para imponer el paro nacional y reabrir el camino a la huelga general y a nuevas jornadas revolucionarias como las que sacudieron al país en el año 2001-2002.

Las organizaciones firmantes de esta declaración llamamos a todas las fuerzas internacionalistas de la clase obrera mundial, a condenar juntos y a desenmascarar la traición abierta a la revolución argentina, boliviana y latinoamericana, de los secuaces del capital: al stalinismo contrarrevolucionario; a Lula y a su frente popular, y a todas las burocracias sindicales que le dijeron a la clase obrera que había que apoyar a los gobiernos asesinos de Kirchner, de Mesa, de Toledo,

de Lagos, que había que "luchar por lo posible" y no por lo necesario para terminar con el flagelo de la desocupación, la esclavitud y la entrega. Ellos son los que les sacan las papas del fuego a los regímenes semicoloniales cuando éstos arden por el empuje revolucionario de las masas.

Obreros de todo el mundo: los mártires mineros de Río Turbio deben ser una bandera de lucha de la clase obrera mundial, que combate en Irak, en Palestina; que persiste en su ofensiva comunera en Perú, que pugna por profundizar su revolución inconclusa en Bolivia, que gana las calles contra la guerra imperialista como en Inglaterra y en España, que se subleva en Chechenia, en Irlanda y en el País Vasco y que entra al combate, como en Francia, contra el ataque a sus conquistas.

¡Viva la unidad de la clase obrera argentina, chilena, boliviana y latinoamericana! ¡Viva la unidad de la clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo con los trabajadores que entran al combate en las entrañas mismas de las potencias imperialistas!

18 de junio de 2004.-